

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA
TESIS DE GRADO



Tirar, joder, amar

Las relaciones sexuales de lxs universitarixs en La Paz

Postulante: Natalia Lucía Siles Costa

Tutor: Mario Murillo

La Paz – Bolivia

2018

ÍNDICE

Agradecimientos	1
Introducción	3
Planteamiento del problema.....	4
Objetivos.....	6
Sobre la relevancia sociológica de estudiar las relaciones sexuales	6
Capítulo 1	10
Marco teórico, relaciones sexuales y balance del estado de la cuestión	10
Marco teórico	10
Estudiar las relaciones sexuales desde la sociología	10
El concepto de relaciones sexuales	14
Balance del estado de la cuestión	16
Aportes más allá del ámbito nacional	16
El panorama nacional	18
Capítulo 2	26
Sobre la metodología	26
Estrategia metodológica.....	26
Características del trabajo de campo	28
Historias de vida, entrevistas y charlas informales	29
Observación.....	30
Posibles limitantes de la metodología y el trabajo de campo.....	32
Aclaraciones sobre el uso de citas.....	33
Advertencias.....	34
Capítulo 3	37
Descripción del objeto de estudio	37
Universitarixs jóvenes.....	37
Estratos socio-económicos diferenciados	38
La UMSA, la UPB y la Pedro Domingo Murillo.....	40
Características de lxs informantes.....	41
Características socio-económicas.....	41
Consumos culturales y generación.....	43

Socialización tenida del sexo	45
Capítulo 4	49
Primeras experiencias sexuales	49
Experiencias sexuales previas al primer coito	50
Primera relación sexual coital	53
Expectativas antes de la primera vez y el por qué permanecer virgen.....	53
Edad de la primera vez y tipo de pareja con quien se dio.....	55
Contexto y características de la primera vez.....	56
Impresiones de la primera vez	57
Capítulo 5	61
Tipos de parejas sexuales	61
Número de parejas sexuales y tipos de parejas sexuales tenidas hasta ahora.....	62
Tipos de parejas sexuales: Enamoradxs, amistades y casuales.....	64
Lxs enamoradxs	65
Elevada frecuencia del sexo	67
Diversificación del tirar y las formas de llegar al orgasmo	68
Importancia del amor en la experiencia sexual y establecimiento de una comunicación profunda entre los miembros de la pareja	69
Las amistades	72
Amistad con desliz	72
Amistad con beneficios	73
Las parejas casuales.....	76
Situaciones que posibilitan una relación sexual y estrategias para conseguir una pareja sexual	79
Situaciones relacionadas con el tener sexo.....	79
Estrategias usadas para conseguir una relación sexual	83
Capítulo 6	90
Características de las relaciones sexuales	90
Lugares donde suceden las relaciones sexuales	90
Características del coito	93
Duración del coito	93
Posiciones, gustos y comunicación sexual	95
Uso de anticonceptivos y embarazos.....	100
Capítulo 7	107
Un análisis de la estratificación social y el género en las relaciones sexuales de lxs universitarixs	107

Diferencias entre universitarixs de estratos “altos” y “medios”	108
Más vírgenes en estratos “medios”	110
Más anécdotas sexuales en estratos “altos”	112
Diferencias por género	117
Los hombres dicen tener más parejas sexuales que las mujeres.....	121
Las conquistas sexuales y la construcción de la identidad masculina.....	122
La violencia en la vivencia sexual de las universitarias	127
Conclusiones	130
Bibliografía	140
Anexos	148
Glosario de términos	148

Agradecimientos

Me siento tan feliz de por fin defender la tesis que tal vez me extienda con los agradecimientos ☺...

Gracias antes que nada a todxs y cada unx de mis informantes. Si no me hubieran dado su tiempo y confianza, simplemente nada de esto hubiera sido posible. Espero poder habido honrar la información que se abrieron a compartir conmigo y que esta tesis sirva para que muchxs jóvenes conozcamos mejor sobre nuestra sexualidad.

Gracias a mi mamá por darme siempre apoyo y amor en todas las formas. Fue por mi mamá, mi abuelito y mi abuelita que pude crecer en un hogar lleno de amor, de risas y enseñanzas en el que nunca me faltó nada. Gracias más que nada al trabajo de mi mamá y a todos sus esfuerzos, tuve el privilegio de poder dedicarme a los estudios universitarios sin tener que trabajar a la vez. Incluso las veces que me preocupaba por independizarme económicamente, mi mamá me decía que era prioridad que defienda la tesis y que sea una investigación de la que me sienta orgullosa. Pero, a la vez, nunca sentí que mi mamá me presione ni tenga algún ideal de mis logros. Siempre me dio aceptación. Cuando por fin terminé la tesis, ella me dijo que le pase el documento para leerlo. La verdad era que esto me daba algo de nervios, considerando el tema y el contenido de esta tesis, pero cuando me la devolvió encontré que no sólo la había leído cuidadosamente y me había puesto correcciones importantes, sino que en la última página había una carita feliz con el mensaje: "¡Muy bien! ¡¡Me encanta!! ¡Te felicito y te amo!"
=')

Por otra parte, gracias miles a mi tutor y querido amigo, Mario Murillo. Es difícil encontrar personas que no sólo sean capas en su trabajo, sino que también inspiren a más a serlo y les den las herramientas que necesitan. Fui muy afortunada de tener un tutor tan dedicado al momento de corregir mis avances, que me ayudó a reflexionar y pensar más allá de mis esquemas, que me compartió libros y experiencias, que no me impuso criterios o sesgos, sino que me aconsejó de la mejor manera posible dándome la libertad de tomar mis propias decisiones y con quien pude, además, trabajar de una forma amena y aprender que la tesis no debe ser una tortura, sino más bien un proceso genial.

...Volviendo a mi familia, gracias también a todxs lxs demás quienes me dieron la vida: A mis amados Tatá y Teté de quienes hablaba en un principio... a mi bisabuelo Arturo quien nos heredó a varixs en la familia el gusto por los libros... A mi papá y mi abuela y abuelo, por su parte, a quienes llevo siempre en mi corazón... Gracias en sí a toda mi familia y el cariño tan lindo de cada unx: Catalina, Ana María y tío Rolo, tía Chichi y tío Luis, tía Vicky, mis demás tíxs y primxs...

Gracias a mi hermanito Bernardo por alegrarme cada día desde que nació, por tanta dulzura y descubrimientos. Pero, sobre todo, por los chistes que se inventaba sobre mí en la travesía como tesista y por aconsejarme constantemente terminar de una vez la tesis para tener más tiempo de hacer cosas divertidas con él.

Gracias también a Estrafalaria, Melquiades, Sócrates, Mordecai, Budín y Kundalini por la hermosa y cálida compañía en cada día de hacer este trabajo.

...Gracias a Stefano, por ser el mejor compañerits de vida en todo este tiempo. Por ser el espejo del que más aprendo, por escuchar todos los detalles de lo que iba encontrando en la investigación, por debatir conmigo y ayudarme a pensar mis datos, por leerme y acompañarme en algunos días de trabajo de campo, por estar ahí en las crisis de la tesis y en los momentos de celebrar.

...Gracias también a tantas amistades quienes hicieron más feliz, diver y loco el viaje por Socio... desde los "weberianos", la "élite de la ventana" y el "paralelo de la sabrosura" hasta el grupo de estudio de Latinoamericana, lxs sabrositos, lxs muppets, lxs "Sociogots" y los tertulianos... Helan, Ara, Jaime, Tami, Rocko, Franco... Edu, Joaco, Mayra, Milo, Chelo, Alvaro, Nash y tantxs más... Y gracias también a mis demás amistades fuera de Socio por nunca olvidarse de preguntarme: "¿Y la tesis?" a lo largo de los años y no rayarse cuando les decía que no quería hablar del tema (jajaja)...

Y gracias, por último, aunque no de forma menos importante, a todas las demás personas quienes en algún momento me orientaron y ayudaron para construir esta investigación.

Gracias a lxs docentes que en mi paso por la carrera revisaron mi tesis; Alison Spedding, con quien aprendí herramientas valiosísimas para el momento de investigar y redactar, que creo que me han servido mucho al hacer la tesis y me servirán toda la vida; Sandra Ramos quien me dio el apoyo que necesitaba para permanecer con este tema y no decepcionarme por las dificultades encontradas en el camino y también a trabajar de una forma más aterrizada y no dejarme llevar por mi ego.

Gracias a mis tribunales, quienes me dieron insumos muy valiosos para mejorar este trabajo, Johnny Mollericona y René Pereira, a quien considero también un amigo y por quien tengo mucho aprecio después de haber podido compartir tiempo con él teniéndolo como docente y cabeza de algunas investigaciones en las que aprendí mucho estando en la carrera.

Gracias también al Colectivo Ch'ixi, particularmente a Ruth Bautista, quien me dio insumos para hacer esta tesis cuando recién estaba comenzando a hacerla; gracias a Alex Levas, compañero de Socio por darse el tiempo de leer este documento y darme comentarios muy útiles; y gracias también a Deborah Aguilar por ayudarme con contactos valiosísimos para entrevistar.

Gracias también a Ruby y a todxs lxs cuates del "grupo de apoyo" para tesistas egresadxs de la carrera (jajaja), por todos los mensajes de motivación, los memes, la orientación para sobrevivir haciendo trámites en la burocracia umseña y por los logros compartidos que sirvieron para presionarme a acabar, de una vez por todas, la tesis.

Introducción

Este estudio tiene como fin comprender las relaciones sexuales heterosexuales consensuadas de lxs universitarixs¹ jóvenes de estratos socio-económicos “medios” y “altos” en la ciudad de La Paz, hacia fines de la segunda década del siglo XXI. A partir de una metodología predominantemente cualitativa, teniendo como centrales la recolección de historias de vida y la interpretación de los datos a partir del método de la teoría fundamentada, intento construir precisamente una teoría sobre las relaciones sexuales. Esto quiere decir, encontrar y darle sentido a las regularidades que hallo en lo que cuentan lxs universitarixs sobre sus relaciones sexuales en términos de: cómo fueron sus primeras relaciones sexuales, qué tipo de parejas sexuales tienen y cómo se da el sexo con éstas; las características de sus relaciones coitales (lugares donde suceden, cuánto duran, en qué posiciones se hacen, uso de anticonceptivos...); y, a su vez, hago un análisis de las diferencias que encontré en estas regularidades en relación al estrato socio-económico y el género de lxs universitarixs.

La tesis se divide en siete capítulos. En el primero, sitúo la investigación en el debate teórico concerniente a cómo se han estudiado las relaciones sexuales desde la sociología a la vez que defino cómo estoy conceptualizando las “relaciones sexuales” y hago un balance del estado de la cuestión sobre los estudios que se han hecho sobre esta temática enfocándome principalmente en los aportes y limitantes que han tenido los estudios hechos en Bolivia. En el segundo capítulo explico en qué consistió la metodología cualitativa que utilicé, tanto para la recolección de datos como para la interpretación de estos y detallo también cuáles fueron las características específicas del trabajo de campo (el cual consistió en realizar historias de vida con seis informantes, entrevistas semi-estructuradas con 30, tener conversaciones informales con alrededor de 80 y complementar esto con trabajo de observación) y sus posibles limitantes. En el tercer capítulo hago la descripción del objeto de estudio explicando que al hablar de universitarixs, me refiero a hombres y mujeres pertenecientes principalmente a tres institutos de educación superior: una universidad privada de alto costo (la UPB), la UMSA y un instituto fiscal a nivel técnico superior (la Escuela Industrial Superior Pedro Domingo Murillo), y que hablo de “jóvenes” porque mis informantes tenían en su mayoría entre 19 y 26 años de edad y no habían asumido determinadas cargas de responsabilidad que caracterizan a la etapa adulta. También explico a qué me refiero cuando hablo de estratos socio-económicos y qué características tienen quienes categorizo cómo

¹ A lo largo del texto uso la “x” cuando utilizo sustantivos que refieren a hombres y mujeres. Esto para que sea más fluida la lectura en vez de estar usando términos como “universitarios/as” y para que sea también claro cuándo me estoy refiriendo a hombres y mujeres y cuándo me refiero sólo a los hombres o sólo a las mujeres (algo que sería confuso si usase la terminación masculina o femenina para generalizar a ambos sexos). Si bien el usar la “x” no es algo gramaticalmente correcto según la RAE y actualmente quienes abogan por un lenguaje “con equidad de género” tampoco aconsejan usar la “x” sino más bien emplear términos que no necesiten un sexo (como hablar de “personas” en vez de “hombres y mujeres”) o usar la “e” para referirse a ambos sexos, a mí me gusta usar la “x” porque me recuerda al cromosoma X, que a diferencia del Y, está presente tanto en la genética de las mujeres como de los hombres.

universitarixs de estratos "medios" y de estratos "altos", refiriéndome también a qué características generacionales y de consumo parecían compartir lxs jóvenes, pese a ser de estratos diferenciados.

En el cuarto capítulo aterrizo en los hallazgos de la investigación comenzando por explicar cuáles fueron las características de las primeras relaciones sexuales que tuvieron lxs universitarixs, es decir, qué experiencias tuvieron antes de su primera relación sexual coital y cómo fue su primera relación sexual coital. En el capítulo cinco describo qué experiencias sexuales cuentan haber tenido lxs universitarixs hasta ahora. Me centro principalmente en el número de personas con quienes tuvieron sexo y profundizo en los tipos de parejas sexuales que se constituyen (enamoradoxs, amistades y casuales) y en las particularidades de cada tipo de pareja sexual y también explico qué situaciones parecen posibilitar que se dé una relación sexual y qué estrategias emplean lxs universitarixs cuando están buscando de forma más o menos explícita tener sexo. En el sexto capítulo explico las características de las relaciones sexuales de lxs universitarixs en términos de cuáles son los lugares donde tienen sexo y por qué, cuánto dura el coito, qué posiciones hacen en éste, de qué gustan o no particularmente las mujeres y los hombres al tener sexo, qué cosas comunican o no los miembros de la pareja sexual durante y después del coito y, por último, cómo es el uso de anticonceptivos que tienen y qué experiencias han tenido con los embarazos accidentales. Finalmente, en el séptimo capítulo hago un análisis de las diferencias que hallé entre lo que cuentan lxs universitarixs de estratos "medios" y "altos" sobre sus experiencias sexuales y también las particularidades que hallé en estas según el género de lxs jóvenes.

A quienes me leen, sobre todo si no se trata de jóvenes universitarixs, quizás pueda extrañarles un poco el tema de esta tesis o algunos de sus resultados. Algunas personas me comentaron que el mismo título les parecía innecesariamente "vulgar" pero éste en realidad surgió de los hallazgos de la investigación ya que el *tirar*² es simplemente uno de los términos más usados por lxs jóvenes para hablar del tener sexo, mientras que el *joder* es un término también comúnmente usado que se refiere a la acción de *fiestear* (juntarse con amistades, ir a fiestas, discotecas/boliches o determinados espacios públicos y emborracharse) pero también a la acción de tener algo sexual de forma más o menos informal con alguien. Yo pido a quienes leen que no juzguen ningún dato como algo "bueno" o "malo". Al iniciar esta investigación yo solía pensar que el sexo era algo que en nuestro contexto era necesario "develar", que era algo de lo que no sabemos ni hablamos lo suficiente y al finalizar la investigación llegué más bien a pensar que es un placer sobrestimado. Pero sea como sea, creo que el cómo son las relaciones sexuales de las personas, siempre y cuando sean consensuadas mutuamente, no creo que sea algo que esté "bien" o "mal" sino que sólo es.

Planteamiento del problema

El interés de estudiar este tema surgió porque, como mencionaba, me daba la impresión de que las relaciones sexuales eran algo de lo que no se sabía mucho en nuestra sociedad. Si bien podría parecer que es una cuestión que las personas hacen a solas y no tendría por qué interesarle a la sociología, haciendo una revisión bibliográfica hallé

² Los términos que aparecen en cursiva la primera vez que los menciono, son explicados en mayor detalle en el glosario anexo (p. 148).

que el interés por temas sexuales no era algo tan novedoso para la disciplina como podría pensarse, sino que ya estaba presente desde hace mucho tiempo en Europa y Estados Unidos. Pero, hallé también que, a diferencia de lo que pasaba en estos países, había muy poca información sobre las relaciones sexuales de las personas en Bolivia. Como veremos en el balance de la cuestión, la mayoría de los estudios provenientes de las ciencias sociales hechos aquí estaban enfocados en hacer diagnósticos sobre el uso de anticonceptivos con el fin de hacer proyectos de desarrollo (entendiendo las relaciones sexuales nada más que como un problema de salud, de derechos reproductivos o de control de la natalidad) y dejando de lado otras características de las relaciones sexuales o bien interesándose en ellas de manera muy superficial. Varios estudios adoptaban también como enfoque la sexología, una corriente de la psicología muchas veces criticada por tener una visión esencialista de la sexualidad y además de esto, en general, el problema era que casi todos los estudios se centraban sólo en juicios de valor, en los significados que las personas construyen sobre la sexualidad, dejando de lado el indagar sobre qué experiencias sexuales habían efectivamente tenido. En realidad, no había ningún estudio que buscara indagar sobre las características de las vivencias sexuales de una persona a lo largo de su vida o sobre cómo las personas están actualmente viviendo las relaciones sexuales en su totalidad. Esto me pareció algo irónico ya que no sólo abundaban en el país estudios sobre anticonceptivos, sino que cuestiones relacionadas con el sexo muchas veces habían sido un tema de discusión y alarma entre la población como situaciones de violencia sexual, el embarazo adolescente, la despenalización del aborto o la clausura de una "sex party"³. Parecía que se estaba viendo el sexo como un problema social sin antes intentar verdaderamente comprender cómo son las relaciones sexuales de la población y particularmente de lxs jóvenes a quienes más se relacionaba como involucrados en estas temáticas.

El decidir estudiar las relaciones sexuales no de cualquier grupo en nuestra sociedad sino de jóvenes estudiantes de educación superior en la ciudad de La Paz se debió entonces a esta, pero también a más razones. Por una parte, al ser yo misma una persona joven y tener conocimiento de otrxs jóvenes, pensé que este grupo social podría tener más predisposición para hablar de sexo, cosa que con personas mayores podría ser menos factible. A su vez, pensé que lxs universitarixs están en un momento de sus vidas en el que la actividad sexual podría ser más significativa que en otras etapas y en la que, a diferencia de lxs adolescentes que recién están empezando sus vidas sexuales, por ejemplo, ya han vivido varias experiencias. También, decidí estudiar a jóvenes en la ciudad de La Paz no sólo porque este es el contexto en el que resido sino porque creo que el área urbana en Bolivia y particularmente del eje central (los departamentos de Santa Cruz, La Paz y Cochabamba) debe ser tomada mucho más en cuenta por la sociología nacional al ser el área que mayor población concentra (una población en gran parte joven) y que más influencia parece tener en el resto del país. Por otro lado, la

³ En mayo del 2017 sonó mucho la noticia de que un operativo de la alcaldía de La Paz, en conjunto con la Policía, clausuró un evento que se autodenominaba como "Sex Party" (Fiesta de Sexo) y que ahí se hallaron condones, alcohol, otras drogas y strippers. La fiesta, que se realizó en el barrio de Cota Cota, en la zona sur de la ciudad, aparentemente fue organizada para jóvenes universitarixs de estratos socio-económicos más privilegiados. Los organizadores ofrecían entradas gratis a estudiantes de últimos años de la Universidad EMI (Escuela Militar de Ingeniería) y servicio de transporte para continuar la fiesta en la discoteca Forum (una discoteca caracterizada por atraer a jóvenes de estratos "altos"). El costo de la entrada a la fiesta era de 60 Bs. en la puerta (ver nota de prensa de La Razón: Ariñez, 2017).

decisión de estudiar a jóvenes que fueran estudiantes de educación superior se debió a que era necesario delimitar a la población joven a un espacio concreto ya que hablar simplemente de “jóvenes” era algo demasiado abstracto. Decidí así entender a la población joven como personas de alrededor de entre 19 y 26 años de edad que no hubieran asumido una o varias cargas de responsabilidad como independizarse de sus hogares de origen, casarse/vivir en concubinato o tener hijxs. Sin embargo esto aún resultaba como una población demasiado heterogénea ya que podría haber muchas diferencias entre jóvenes de diferentes contextos. Fue así que decidí centrarme sólo en las relaciones heterosexuales de lxs universitarixs (ya que al hacer algunas entrevistas a universitarixs no heterosexuales, pareció que sus relaciones sexuales y de pareja podían tener características algo diferentes), e intenté abarcar grupos pertenecientes a diferentes estratos socio-económicos, justamente con el fin de poder comparar qué diferencias podría haber según el contexto social al que pertenecían. Como veremos en el capítulo de la descripción del objeto de estudio, hubo todo un proceso para determinar cómo iba a entender la estratificación social en La Paz y por qué decidí delimitarme a estudiantes de, principalmente, tres diferentes institutos de educación superior: La Escuela Industrial Superior Pedro Domingo Murillo (EISPDM), la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y la Universidad Privada Boliviana (UPB).

Objetivos

Teniendo todo esto en cuenta fue cómo aterricé en los siguientes objetivos de investigación.

Objetivo principal: Comprender las relaciones sexuales heterosexuales de lxs universitarixs en La Paz hacia finales de la segunda década del siglo XXI.

Objetivos específicos: Describir cómo fueron las primeras relaciones sexuales que tuvieron lxs universitarixs y qué experiencias han tenido a lo largo de sus vidas; descubrir qué códigos rigen en las relaciones sexuales de lxs universitarixs; y, por último, analizar las diferencias según el estrato socio-económico y el género en sus relaciones sexuales.

Mientras que el primer objetivo se orientó a algo más descriptivo, con el segundo busqué llegar a construir una teoría de medio alcance, es decir una teoría, en términos de Merton (2007, p. 457) que se delimite a un grupo específico (lxs universitarixs en La Paz en una época dada). Y con el tercero busqué hacer un análisis sobre factores más estructurales que se relacionan con lo que lxs universitarixs dijeron sobre sus experiencias sexuales⁴.

Sobre la relevancia sociológica de estudiar las relaciones sexuales

Para responder qué es la relevancia sociológica hay que preguntarnos qué es la sociología y aquí sucede algo irónico y es que esta respuesta no es tan clara. Creo que es bien sabido que la sociología a lo largo de su historia se ha enfrentado a cuestionamientos sobre su estatus como ciencia, sobre qué es lo que la distingue como

⁴ Este tercer objetivo no fue algo que surgió al principio de la investigación, sino que, en el curso de esta, al darme cuenta de que parecían haber diferencias significativas a partir de estas características, decidí profundizarlo y finalmente se volvió un capítulo de hallazgos.

disciplina y sobre cuál es la finalidad de que exista. Una prueba de esto son las varias reflexiones que se han construido en torno a este tema por parte de sociólogos famosos⁵.

Quizás la razón por la cual haya esta confusión sea porque a lo largo de su historia, la sociología fue modificándose y cambiando su campo de interés, sus métodos e incluso su historia y fueron también variando así las definiciones de qué era y qué hacía. Al menos esto es lo que plantea la socióloga australiana Raewyn Connell en su ensayo *¿Por qué es clásica la teoría clásica?* (1997), donde explica más o menos cómo la misma sociología es una construcción social. El qué es y qué hace la sociología parece depender entonces del contexto espacio-temporal en el que está. Esto creo que tiene mucho sentido ya que de otra forma estaríamos asumiendo la sociología como algo estático y negándole su mismo carácter social. Seguido, parece que entramos en un debate sobre qué sería y qué no sería sociología o cómo se haría y cómo no se haría sociología (sus métodos) sin darnos cuenta de que la sociología está continuamente transformándose.

Entonces, supongo que para responder qué es la sociología, debería preguntarme en qué devenir está hoy la sociología en el contexto en el que estoy. Y esta es una respuesta que tampoco sé o al menos no he hallado al buscarla ya que pienso que para averiguar esto habría que hacer justamente una investigación y preguntarnos a qué contexto nos estamos delimitando, desde dónde estamos mirando y cómo pretendemos averiguarlo. Sin embargo, creo que, con fines prácticos, es válido referirme a algunas definiciones de qué es la sociología, pero estando al tanto de que estas no son la verdad absoluta, sino sólo puntos de vista provenientes de lugares específicos y en momentos dados. Lo que haré entonces será dar una definición de un sociólogo clásico y otra de un sociólogo reconocido contemporáneo⁶ que particularmente me gustan y en base a estas discutiré cuál es la relevancia sociológica de la presente tesis.

Empecemos con Georg Simmel, sociólogo alemán nacido a mediados del siglo XIX y considerado como uno de los grandes representantes de la disciplina. Para Simmel, la sociología se trata de estudiar, no a los individuos en sí mismos, sino a lo que surge de una colectividad. La perspectiva sociológica sería entonces una visión relacional y holística de los seres individuales. Se trata así de estudiar las relaciones sociales o, dicho en otras palabras, la socialización, las configuraciones que constituyen a la sociedad ya sean estas duraderas (como el Estado, la familia, las Iglesias...) o muy pequeñas (como las miradas, los encuentros, las conversaciones...) ya que ambas son igual de importantes y sostienen la sociedad (2002, pp. 27-33). El estudiar las relaciones sexuales de lxs universitarixs es entonces sociológicamente relevante ya que se trata de estudiar una configuración que, si bien es pequeña (en términos de Simmel) ya que se trata de un

⁵ Ver, por ejemplo: *El oficio del sociólogo* (Bourdieu, 1968), *En defensa de la sociología* (Giddens, 1996) y *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* (Bauman, 2015).

⁶ Al momento de buscar definiciones y reflexiones sobre qué es la sociología busqué material de autores latinoamericanxs, bolivianxs y justamente también de mujeres y de sociológxs jóvenes para encontrar una mayor diversidad en los planteamientos, sin embargo, haciendo una búsqueda en la web esto se volvió algo infructuoso y muy moroso por lo que decidí simplemente quedarme con las definiciones de un sociólogo clásico y de otro contemporáneo, ambos europeos. Pero, aun así, creo que debemos preguntarnos también quiénes son los sociólogos que normalmente tomamos como referencia y darnos cuenta de que parecen ser un grupo con características específicas (del género masculino, de Europa y Estados Unidos, de estratos socio-económicos más o menos privilegiados...) y que por ende tomarlos como única referencia es reducir la sociología a lo que un grupo determinado dice sobre ella.

acto que ocurre generalmente entre nada más que dos personas y en la intimidad, es igual de importante. Pero, lo que hace a este estudio relevante más que el tema en sí mismo es que los hallazgos se construyeron a partir de una visión relacional y holística de los seres individuales. Lo que intenté hacer en la presente tesis fue llegar a un todo, es decir a comprender cómo son las relaciones sexuales de un grupo en su totalidad a partir del poner en relación lo que contaban seres individuales. Esto, como veremos en el capítulo sobre la metodología, se hizo a partir del método de la teoría fundamentada. Y fue así que partir de la búsqueda de regularidades y de poner en relación las experiencias de unxs y otrxs, pude abstraerme desde lo individual hasta llegar a lo colectivo y esto es lo que hace la sociología, según Simmel.

Desde otro enfoque, Anthony Giddens, sociólogo inglés muy reconocido que actualmente tiene 80 años, se refiere al trabajo de Mills sobre la "imaginación sociológica" y hace énfasis en que la sociología supone poner las cosas en un contexto más amplio, en relación a algo más grande que los fenómenos mismos. Poniendo el ejemplo de todo lo que puede decirse de un acto tan simple como beber una taza de café (valor simbólico del café, uso del café como droga, relaciones sociales y económicas en torno al café...), Giddens muestra cómo la sociología relaciona lo individual con lo estructural (2000, pp. 28-33). La presente tesis es entonces sociológicamente relevante porque toma un acto aparentemente frívolo -el tener sexo- y da cuenta de cómo detrás de esto hay toda una categorización de qué es el sexo, con quiénes se tiene sexo, cómo se tiene sexo, con qué motivaciones; de que hay transacciones económicas detrás como el alquiler de alojamientos, la compra de anticonceptivos o del servicio de prostitutas; y a su vez reflexiona sobre la relación entre el sexo y otros procesos y estructuras a un nivel mayor como la adscripción religiosa, la actividad fiestera y el consumo de bebidas alcohólicas, la estratificación social y las relaciones de género. Esto es algo que veremos a lo largo de los capítulos de hallazgos.

Es eso lo que puedo decir sobre la relevancia sociológica de esta investigación, pero en realidad, yo espero que mi tesis pueda llegar más allá de la comunidad académica y llegue más bien a lxs jóvenes en nuestra sociedad, ya que esta investigación surgió del constatar que nuestra actividad sexual parecía ser algo de lo que lxs jóvenes no sabíamos mucho pese a tener muchas curiosidades al respecto. Al hacer el trabajo de campo no pude evitar notar que mis informantes no sólo respondían a mis preguntas, sino que también me hacían preguntas ya sea buscando información que no tenían clara o bien intentando averiguar si lo que a ellos les pasaba en cuanto a sus experiencias sexuales era algo que les pasaba a más personas. Espero poder entonces de alguna forma llenar ese vacío y que cualquier persona joven que tenga conocimiento de este estudio, pueda sentir, por así decirlo, que no está solx en sus vivencias sexuales y pueda comprender mejor una parte de su mundo social.

Al escoger el presente tema sinceramente no me he preocupado sobre este tema de la relevancia, ya que, en lo personal, me quedo con lo que plantea Howard Becker (2003), sociólogo estadounidense muy reconocido de actualmente 90 años, quien dice que no es partícipe de preocuparse porque la sociología sea "relevante". Esto porque, entre otros factores, la relevancia es relativa, es decir que cambia con el tiempo y en respuesta a situaciones históricas y no tiene nada que ver con el conocimiento o la comprensión sociológicos. Becker explica, por ejemplo, cómo el estudio que él hizo sobre consumo

de marihuana en los años 50 fue considerado por los sociólogos de ese entonces como extraño y sin verdadera importancia, ya que se pensaba que lo relevante de estudiar las drogas era estudiar el problema, muy vigente en la época, del uso de la heroína o bien el cómo detener el uso de las drogas, algo que Becker no abordaba en su investigación. Pero, hacia los años 60, cuando las autoridades comenzaron a prestarle atención al tema del consumo de marihuana, de pronto el estudio de Becker se volvió muy "relevante" para la comunidad académica.

Según este sociólogo, en su experiencia, en realidad es bueno apostar por estudiar lo que la mayoría de las personas consideran como irrelevante o no importante ya que el que se diga eso sobre algo da posibilidades de que haya más bien una información interesante ahí que alguien no quiere que se sepa. Y creo que esto fue algo que sucedió con la presente investigación. Varias personas, en el proceso de hacer la investigación, me dijeron que no sería posible hacerla, que no era útil o no era "relevante" (en realidad este mismo acápite se construyó específicamente después de recibir una crítica de este tipo). Según Becker, si reconocemos que la "relevancia" es una categoría no sociológica, sino política, podremos ver las mismas definiciones sobre qué es lo "relevante" como parte de la situación a ser estudiada. Para resolver entonces el dilema de cómo hacer sociología "relevante" Becker revela lo que él ha hecho hasta ahora, lo cual es simplemente seguir su intuición, estudiar lo que siente que vale la pena mirar incluso cuando otros piensan que se equivoca.

Capítulo 1

Marco teórico, relaciones sexuales y balance del estado de la cuestión

Marco teórico¹

Esta investigación tuvo un carácter predominantemente inductivo. Es decir que no partí de una teoría con el fin de confrontarla con la realidad, sino que más bien busqué generar una teoría de medio alcance a partir de datos empíricos. Por teoría de medio alcance², me refiero a una teoría que sólo puede aplicarse al contexto de donde esta surgió, a la delimitación de lxs sujetos de estudio, es decir, estudiantes universitarixs en la ciudad de La Paz, hacia fines de la segunda década del siglo XXI (el cómo busqué desarrollar tal teoría se explica en el capítulo sobre la metodología). Pero, pese al carácter más inductivo de esta tesis, decidí incorporar un marco teórico por dos razones. Primero, porque es necesario situar la investigación en relación a los enfoques teóricos que se han usado en la investigación sobre relaciones sexuales en el campo de la sociología. Y segundo, porque uno de estos enfoques teóricos me fue útil para comprender mejor mis hallazgos, se trata del enfoque de los scripts sexuales. Al momento de comenzar la investigación yo no estaba familiarizada con éste, pero luego, al conocerlo, me di cuenta de que implícitamente lo había adoptado. Hacia las últimas etapas de la investigación, cuando ya contaba con resultados concretos, me interesé más en los scripts sexuales y finalmente decidí utilizar estos conceptos para referirme a los hallazgos. Es así que el presente acápite se divide en dos partes, primero explicaré qué enfoques teóricos se han usado para este tipo de investigaciones y segundo, profundizaré en el enfoque de los scripts sexuales.

Estudiar las relaciones sexuales desde la sociología

Según el sociólogo australiano Ross Morrow, el interés en temas de sexualidad existió en la sociología occidental al menos desde mediados del siglo XIX, habiéndose ocupado de estos temas de forma directa o indirecta, autores clásicos como Comte, Marx, Durkheim y Weber. Hacia mediados del siglo XX se popularizaron en Europa y Estados Unidos dos enfoques en los estudios sociales sobre sexualidad. Por una parte, el enfoque

¹ Los acápites sobre el marco teórico y el balance del estado de la cuestión son en parte una reelaboración de un artículo que presenté a la revista de la UMSA, *Temas Sociales* cuando estaba en el proceso de hacer esta tesis (ver: Siles Costa, 2017).

² El sociólogo estadounidense Robert Merton fue quien popularizó el concepto de las “teorías de medio alcance” y definió varias características que estas tienen. Para hacer uso de este concepto yo me refiero únicamente a lo que planteó Merton sobre que las teorías de medio alcance están delimitadas a contextos específicos, diferenciándose así de las teorías más generales que buscan explicar la totalidad de un sistema social (Merton, 2007, p. 457).

cuantitativo que buscaba indagar sobre los comportamientos sexuales de determinadas poblaciones (los famosos informes Kinsey fueron centrales en esta época)³ y, por otra parte, el enfoque funcionalista apoyado en parte en el psicoanálisis de Freud (2008, pp. 7-24). Según lo que explica Morrow, parece ser que el primer enfoque, con la excepción de los informes Kinsey al menos, por lo general estudió las relaciones sexuales a partir de una visión de la sexualidad como algo problemático. Y, además, ambos enfoques (incluyendo el de Kinsey) se caracterizaron por una visión más esencialista de la sexualidad, es decir considerando la existencia de un “impulso sexual” como algo natural en los seres humanos. Estas concepciones sobre la sexualidad recién comenzaron a cambiar en estos países a mediados de los 70 cuando los estudios de sexualidad adoptaron el construccionismo social, que es el enfoque que predomina actualmente (Morrow, 2008, p. 29). Aunque, incluso hasta hoy sigue habiendo, según el autor, estudios con un enfoque esencialista sobre todo en relación al género. Es decir, un enfoque que considera que hay diferentes “impulsos sexuales” según el sexo biológico, siendo vistas las mujeres como siempre más relacionadas con lo afectivo y los sentimientos y en relación a sus experiencias sexuales, mientras que los hombres tendrían mayor interés en el placer (2008, p. 53).

En lo que concierne a América Latina, no he podido hallar algún estudio como el de Morrow que explique cómo se han estudiado aquí temas sobre sexualidad desde disciplinas sociales a lo largo del tiempo. Pero, parece ser que el interés en esto también tendría una larga data ya que existen trabajos (al menos descriptivos) sobre las prácticas sexuales que se han producido incluso desde la época colonial⁴. Aunque, cabe recalcar que son trabajos hechos por extranjeros (cronistas españoles u otros). A su vez, pareciera que a principios o mediados del siglo XX no se produjeron estudios sobre el “comportamiento sexual” de las personas, como se hizo en Occidente ya que no he hallado mención a ningún estudio referido a las prácticas sexuales que se haya producido en la región hasta antes de la década de los 80 (aunque claro está, que podría ser que sí se produjeron pero esto no se ha investigado aún o bien no he podido localizar alguna investigación de este tipo)⁵. En realidad, según Gayet, Juárez y Bozon, en Latinoamérica es recientemente que se están produciendo cada vez más investigaciones

³ Se conocen como “informes Kinsey” a dos libros denominados *El comportamiento sexual del hombre* (1948) y *El comportamiento sexual de la mujer* (1953) que tuvieron como principal investigador al zoólogo estadounidense Alfred Kinsey. Estos trabajos consistieron en una descripción exhaustiva de las vidas sexuales de la población estadounidense basándose en entrevistas a 6.300 hombres y 5.940 mujeres. Los estudios abarcan diversos temas referentes a las prácticas sexuales incluyendo la masturbación, el consumo de pornografía, los fetiches, la frecuencia de las relaciones sexuales, orgasmos, etc. Y lo interesante es que también relacionan sus hallazgos con algunas características sociales de sus informantes (como nivel de educación, adscripción religiosa y género) (Kinsey, Pomeroy, Martin & Ghebard, 1975; Kinsey et al., 1981). Parece ser que estos estudios son tan conocidos porque al momento de publicarse, causaron revuelo ya que planteaban datos que resultaban escandalosos para la población conservadora de la época y fue así que tuvieron un rol importante en los procesos de la denominada “liberación sexual” que ocurrieron en los años 60 en Occidente (ver por ejemplo la película *Kinsey* del 2004 dirigida por Bill Condon).

⁴ Sobre este punto recomiendo ver la obra de Fernando Suárez Saavedra, *Historia de la sexualidad en Bolivia* (dos tomos, 2013). Si bien estos libros no profundizan ni analizan mucha de la información que se brinda y hay inconsistencias metodológicas y de redacción, el autor cita escritos relacionados a temas sexuales recuperados de archivos de la Colonia.

⁵ Cabe recalcar además que, mientras que hallé muchos estudios sobre relaciones sexuales producidos en Europa y particularmente en Estados Unidos en las últimas décadas, en lo que concierne a Latinoamérica, me costó más hallar este tipo de estudios ya que me parece que aquí los estudios sobre sexualidad se han abocado más a estudiar las identidades y reivindicaciones de comunidades específicamente no heterosexuales y no tanto las relaciones sexuales.

sobre prácticas sexuales ya que la mayoría de estas investigaciones se habían enfocado en Europa u otros países desarrollados y también en África (en Asia hay también aún pocas investigaciones) (2013, p. 67).

Pero, sea cuando sea que comenzaron aquí los estudios sociales sobre sexualidad, estos han tenido un camino similar que el que tuvo Occidente ya que hallé una ponencia que se presentó ante el *I Seminario – Taller Sudamericano: sobre Investigación socio-cultural en sexualidad* en la cual su autor, Richard Parker, afirma que hacia mediados de los 90 surgieron en América Latina investigaciones con un enfoque de construccionismo social siendo que hasta antes de eso prevalecía en estos estudios un enfoque biomédico, el cual suele ser considerado justamente como esencialista (1996, pp. 14-15).

Más allá del esencialismo y el construccionismo social, hay autores que han buscado aterrizar en hallazgos más concretos sobre qué enfoques teóricos o perspectivas se han usado en los estudios sobre sexualidad. Según los autores del *Manual de la Sociología de las sexualidades* (DeLamater & Plante, 2015), hay cuatro enfoques que han sido desarrollados desde la sociología en este tipo de estudios⁶: la perspectiva del curso de la vida, las teorías macro en la ciencia sexual, los campos sexuales y los scripts sexuales.

La perspectiva del curso de la vida consiste en estudiar las creencias, comportamientos e identidades sexuales de las personas a lo largo de sus vidas, haciendo énfasis en las distintas etapas etarias y en cómo las instituciones, estructuras y experiencias específicas las moldean. Las teorías macro son los trabajos que han comparado cómo se vive la sexualidad entre diferentes sociedades o bien han estudiado las transformaciones en materia de sexualidad a lo largo de la historia de una sociedad dada (me parece que la obra de Foucault sobre la historia de la sexualidad, por ejemplo, entraría en esta categoría). Por otra parte, la teoría de los campos sexuales adopta la teoría sobre los campos de Pierre Bourdieu y busca estudiar cómo es la dinámica en un espacio específico donde se reúnen personas con potenciales intereses en tener relaciones sexuales entre sí (como una discoteca, por ejemplo). Y finalmente, está la teoría de los scripts sexuales que es en la que se inscribe la presente investigación y en la que profundizaré a continuación.

La teoría de los scripts sexuales

La teoría de los scripts sexuales suele ser considerada como la teoría más popular o más útil que ha habido en los estudios sociológicos de sexualidad que se enfocan en las relaciones sexuales (DeLamater & Plante, 2015, p. 6; Bozon, 2013, p. 101). Esta teoría surgió en la obra *Conducta sexual* de los sociólogos estadounidenses John Gagnon y William Simon publicada por primera vez en 1973. Los scripts sexuales fueron la primera propuesta en romper con el enfoque esencialista de los estudios de la época, fundamentándose en el construccionismo social y particularmente en el interaccionismo simbólico y en la obra de Erving Goffman sobre la producción teatral (DeLamater y

⁶ Hallé también que el doctor en ciencias sociales mexicano, Nelson Minello, planteó tres posibles visiones teóricas para un estudio sociológico de la sexualidad: la visión sexo/género, la sociología del cuerpo y el dispositivo de sexualidad (1998, p. 37). Sin embargo, me parece que Minello no desarrolla claramente en qué consistiría cada visión y que además lo que dice se trataría simplemente de conceptos más que de enfoques teóricos.

Plante, 2015, p. 9)⁷. Gagnon explica que la teoría se trata de que cualquier conducta sexual presupone la existencia de un "script" (guion), es decir un esquema cognitivo estructurado que orienta la acción. Las relaciones sexuales sólo se dan entonces cuando un determinado contexto las posibilita. Los scripts definen qué relación sexual es o no posible con tal o tal persona, en qué momento, en relación a qué sentimientos, motivaciones, etc. (Gagnon, 1999, p. 73). Dicho de otra forma: "En la sexualidad humana no es posible todo, en cualquier momento, con quien sea y en cualquier circunstancia" y es así que los scripts sexuales describen los escenarios de una sexualidad posible (Bozon, 2013, p. 101).

Los scripts funcionan en tres planos interrelacionados entre sí: el intrafísico, el interpersonal y el de los escenarios culturales. El primero tiene que ver con un nivel más subjetivo, mental, con los proyectos personales, la memoria, las fantasías y el cómo cada individuo interpreta su sexualidad. El segundo hace referencia a la organización de la interacción, la relación sexual que efectivamente ocurre entre una pareja de forma más o menos secuenciada y dependiendo también del contexto socio-económico del que provienen. Y el tercero, se refiere a las prescripciones del orden cultural que más o menos norman el comportamiento sexual a través de mensajes directos o difusos presentes en determinadas instituciones como la familia, las Iglesias, la medicina o bien en los productos culturales (como el cine, la literatura) o en los medios de comunicación (Gagnon, 1999, pp. 73-78; Bozon, 2013, pp. 102-103). Es así que en palabras de Gagnon: "Examinar las conductas sexuales a partir de la perspectiva de los scripts, permite poner en relación lo que las personas piensan, la forma en que actúan y la forma en que se impregnan por el contexto socio-cultural en el que viven" (1999, p. 78).

Se ha criticado que la teoría de los scripts sexuales presenta varias limitantes como que no permite explicar conexiones causales o no presenta hipótesis verificables y que, a su vez, no explica cómo los scripts se adquieren, se institucionalizan, prevalecen, cambian o desaparecen en el tiempo, ni cómo se interrelacionan exactamente los tres niveles de scripts (DeLamater y Plante, 2015, p. 17). Es así que el uso que hice de esta teoría es sólo referencial y se limita simplemente a aclarar que la presente investigación se inscribe en el enfoque de los scripts sexuales y particularmente en los scripts interpersonales que es lo que se presentará en los hallazgos. Me refiero particularmente a los scripts interpersonales ya que más que buscar los significados que tienen las relaciones sexuales para lxs universitarixs o cómo el comportamiento sexual es normado en nuestro contexto, lo que busqué fue indagar cómo han sido las relaciones sexuales que lxs universitarixs efectivamente tuvieron. Está claro, sin embargo, que los tres planos también entraron en relación. Fue necesario partir en realidad del plano intrafísico para indagar sobre el interpersonal ya que no observé directamente cómo era la interacción al momento de que lxs universitarixs tengan sexo, sino que les pregunté, de forma

⁷ Pese a esto, yo considero que anteriormente a Gagnon y Simon, el estudio *A slum sex code* (1943) del sociólogo estadounidense William Foote Whyte sí rompió con el enfoque esencialista y se adelantó a los scripts sexuales utilizando quizás implícitamente esta teoría y descubriendo el "código sexual" presente en un barrio bajo de inmigrantes italianos en Estados Unidos. Foote Whyte halló que estos hombres categorizaban a las mujeres según cuán posible era lograr tener sexo con ellas y se comportaban diferentemente con cada tipo de mujer. El autor también se refirió a las normas que rigen qué mujeres resultan atractivas y también a cómo los valores y controles que se originaban en la familia influían en el código sexual del *slum* (barrio bajo).

individual, sobre cómo habían sido sus experiencias sexuales. Y, a su vez, también surgieron elementos de los escenarios culturales al momento de entrevistar a mis informantes y analizar los datos que me daban. Cabe mencionar también que, como veremos en el capítulo sobre la metodología, más que los scripts sexuales o cualquier otra teoría, fue el método de la teoría fundamentada el que me permitió interpretar el trabajo de campo y analizar los datos que se iban hallando.

Habiendo aclarado cuál es mi marco teórico o, mejor dicho, cómo puede situarse esta tesis entre los enfoques teóricos que se han usado para los estudios sobre las relaciones sexuales desde la sociología, pasaré a explicar qué estoy entendiendo por el concepto de “relaciones sexuales”.

El concepto de relaciones sexuales

Para definir este concepto tenía tres opciones, por una parte, replicar una definición hallada en alguna fuente bibliográfica, por otra parte, indagar sobre qué entienden lxs universitarixs por este concepto y definirlo como tal y por último construir yo misma una definición para los propósitos de la investigación.

La primera opción tuvo limitantes ya que no encontré definiciones del término como tal al momento de hacer la revisión bibliográfica y buscar en diccionarios de ciencias sociales. Y, buscando definiciones en sitios de internet, otras fuentes no tan académicas o provenientes de otras ramas como la medicina, hallé que el término parecía entenderse de forma reduccionista (a mi parecer), entendiéndolo como simplemente el equivalente a tener coito. Pero sí fue útil en el sentido de que me permitió haber en cuenta de que no hay un consenso sobre el qué significa tener “relaciones sexuales” y que la definición del término puede variar incluso de persona a persona (ver por ejemplo el estudio de Sanders et. al. del 2010). También fue útil porque me permitió dar con definiciones provenientes de reflexiones teóricas o de manuales educativos si bien no sobre las “relaciones sexuales”, sí sobre el concepto de sexualidad que me ayudaron a entender mejor de qué se trataba la cuestión⁸.

La segunda opción también fue útil y a la vez hubo limitantes ya que al momento de indagar sobre qué estaban entendiendo las personas por “relaciones sexuales” hallé justamente que no había un consenso sobre el término o bien que las personas tenían definiciones que yo consideraba de igual forma reduccionistas como entenderlo sólo como coito o como una relación particularmente heterosexual⁹. Al momento de hacer

⁸ Particularmente me fueron útiles la obra de Michel Foucault sobre la historia de la sexualidad, el manual estadounidense sobre sociología de la sexualidad ya citado en el anterior acápite, el manual producido por el colectivo Mujeres Creando sobre *Sexo, placer y sexualidad*, así como el texto también ya citado denominado *Sociología de la sexualidad* del sociólogo francés Michel Bozon y también el popular texto *Sexualidad* de Jeffrey Weeks. También me fueron útiles unas clases que pasé el 2017 de un curso online de sexualidad y género creados por la Universidad de Los Andes de Colombia y el UNFPA.

⁹ En dos ocasiones, de hecho, antes de haber delimitado a mis sujetos de estudio específicamente a estudiantes universitarixs, salí a hacer trabajo de campo en la calle con ayuda de mi novio, Stefano Barriga, y preguntamos a jóvenes al azar que concurrían plazas y un centro comercial (el Multicine) qué entendían al escuchar “relación sexual”, en qué consistía esto para ellxs. Al hacer esto, me sorprendió hallar que la mayoría, tanto de hombres como de mujeres, al momento de responder enfatizaban que es algo que se hace “con alguien de otro sexo” o “entre un hombre y una mujer”.

las entrevistas con mis informantes busqué también comprender qué entendían por esto y hallé datos útiles como que lxs universitarixs no lo entendían como algo que se reduce al coito, sino que también se incluyen otras prácticas como el sexo oral, anal y para algunos los besos u otras formas de contacto físico, aunque en el mayor de los casos sí había un énfasis en el coito.

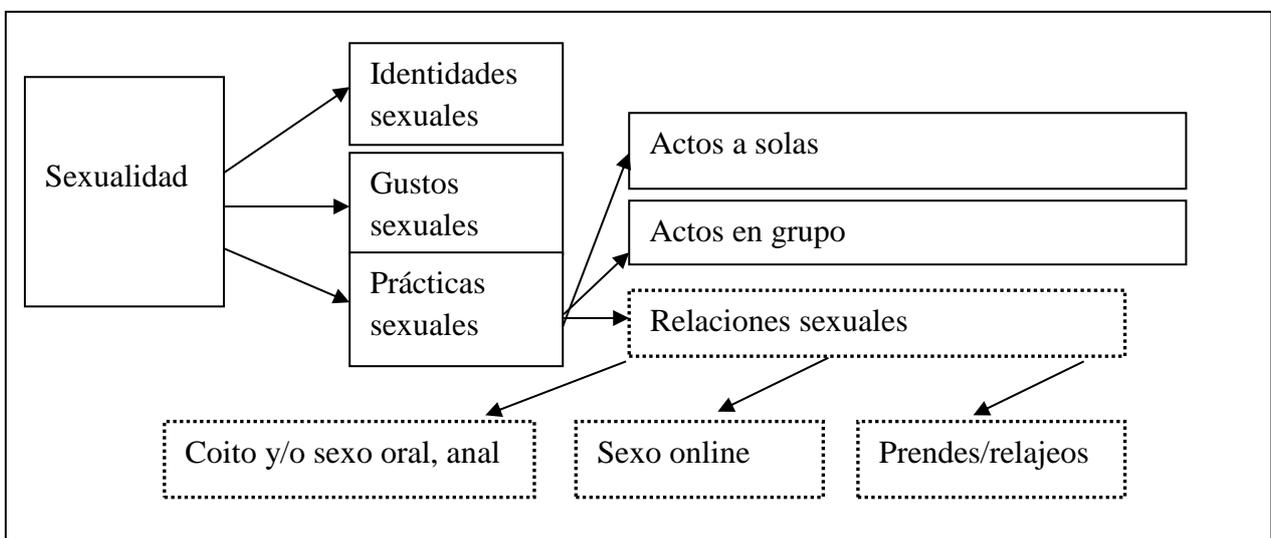
Es así que en base a todo esto decidí construir yo misma una definición que buscara integrar estos conocimientos y fuese algo práctico para los propósitos de la investigación. Lo que entiendo por relaciones sexuales son entonces las actividades realizadas entre dos o más personas que impliquen la búsqueda o presencia de excitación genital y/o satisfacción sexual (es decir, eyaculación u orgasmos) para ambas personas involucradas. Para los propósitos de esta investigación tomo en cuenta específicamente así las relaciones sexuales consensuadas y no las que involucran formas de violencia¹⁰ y tomo en cuenta específicamente tres formas de relación sexual: el *tirar*, el cual incluye el coito y/o sexo oral/anal; el *sexo online*, y los *prendes/relajeos*. El *tirar* (tener sexo, coger, hacer el amor...) es en la categoría en la que haré más énfasis ya que es esta la más definida por lxs universitarixs como relaciones sexuales¹¹. Esta incluye el coito que es básicamente la penetración pene-vagina, el sexo oral que es la estimulación de los genitales de la mujer y/o del hombre por parte de su pareja haciendo uso de su boca y, el sexo anal, que es la penetración del ano de la mujer. El sexo online, por otra parte, es el masturbarse mientras se está chateando o hablando por teléfono con una pareja que hace lo mismo a la vez que se tiene una conversación erótica, esta práctica es la menos común de las tres formas de relaciones sexuales entre lxs universitarixs, pero decidí incluirla debido a su existencia. Y, finalmente, los *prendes* y *relajeos* (también denominados como *joder*) son formas de contacto físico que incluyen excitación, pero no necesariamente derivan en tirar. Prenderse es un término comúnmente usado por mis informantes que básicamente se refiere a besos apasionados y prolongados que

¹⁰ Aunque, cabe recalcar, que si bien no busqué específicamente conocer informantes que hubieran sido víctimas de algún tipo de violencia sexual, al momento de hablar con mis informantes sí les pregunté si alguna vez lo habían sido y surgieron algunos testimonios al respecto, esto es algo que veremos en el último capítulo.

¹¹ Parece ser que hoy en día, en el ámbito de las relaciones sexuales, prevalece lo que Hite denominó como una “glorificación del coito” lo cual, según la autora se debe a tres factores: el pensar el placer sexual simplemente como un medio para asegurar la reproducción, el papel decisivo de la cópula monógama en la herencia patrilineal y la extendida influencia del modelo freudiano de psicología femenina (el cual valoriza sobre todo el “orgasmo vaginal”). Esta estructura permanece pese a que hoy en día no haya ya un vínculo indisoluble entre sexo y reproducción, a que existan anticonceptivos modernos que podrían hacernos repensar la monogamia si es que esta tenía como fin el asegurar la herencia y a que, desde estudios provenientes de la sexología donde resalta la obra de Masters & Johnson, se ha comprobado que el orgasmo femenino no proviene del contacto vaginal como tal, sino, siempre, de la estimulación clitoriana (2002, p. 164). Aunque, pese a que lxs jóvenes continúen dándole más importancia al coito que a otras formas de relaciones sexuales, es importante notar que, según mi trabajo de campo tanto los hombres como las mujeres están al tanto de la existencia del “clítoris”, pese a que muchos no puedan conocer muy bien de qué se trata, sí han al menos escuchado mencionar algo al respecto.

implican excitación genital y los relajeos son prendas que implican además acariciarse los cuerpos y/o frotar los genitales entre sí, pero sin quitarse la ropa¹².

Entiendo también las relaciones sexuales como una forma de práctica sexual entre otras ya que las prácticas sexuales involucran también actos que se hacen a solas como la masturbación, el consumo de pornografía o el fantasear y excitarse, así como actos que se hacen en grupo como ir a ver un show erótico o rituales sexuales de determinadas culturas. A su vez, las prácticas sexuales se enmarcan en la sexualidad, la cual entiendo como una serie de procesos psicológicos, socio-culturales, biológicos y de relaciones de poder que intervienen en la constitución de las identidades sexuales (los sexos y géneros), los gustos sexuales (conocido usualmente como "orientaciones sexuales") y las prácticas sexuales. En el siguiente cuadro se resume dónde pueden ubicarse las relaciones sexuales en los estudios de sexualidad y de qué específicamente me ocupo al hablar de "relaciones sexuales":



Fuente: Elaboración propia

Habiendo definido qué entiendo por "relaciones sexuales", pasaré a hacer el balance del estado de la cuestión, es decir la presentación de qué estudios hallé sobre las relaciones sexuales y cómo mediante el análisis de sus aportes y limitantes estos contribuyeron a la investigación.

Balance del estado de la cuestión

El presente balance se divide en dos partes, primero me referiré a estudios producidos en otros contextos que me fueron útiles y posteriormente profundizaré en un análisis de cómo se ha estudiado el tema de interés en Bolivia.

Aportes más allá del ámbito nacional

Debido a que parece ser en Estados Unidos y otros países anglosajones donde más se han desarrollado los estudios sobre prácticas sexuales, me fueron útiles no sólo los aportes teóricos provenientes de este contexto sino también algunos estudios empíricos.

¹² Autores como Kinsey denominaron como "petting" la acción de relajear.

Si bien ya antiguos y también bastante criticados, los populares informes Kinsey (publicados originalmente en 1949 y 1953 en EE.UU.) me fueron útiles para emprender el trabajo de campo ya que en estos se brindan técnicas y consejos para poder entrevistar informantes cara a cara sobre temas sexuales considerando que éstos podrían generarles rechazo a las personas o ponerles incómodas (Kinsey et al., 1975, pp. 35-62). También me sirvieron para darme cuenta de la amplitud de temas que pueden abarcarse al momento de estudiar las prácticas sexuales de las personas ya que estos abarcaron diferentes dimensiones de la vivencia sexual (como las posiciones sexuales, en qué contexto se dan los orgasmos, la frecuencia y el nivel de las experiencias homosexuales¹³, el consumo de pornografía, la masturbación, las fantasías sexuales, el travestismo...)¹⁴. Esto es algo a lo que también me ayudó al momento de construir mis primeras guías de entrevista, la obra de Shere Hite, quien fue una historiadora igualmente estadounidense famosa por haber recolectado información específicamente sobre la sexualidad femenina desde las voces de las mujeres en una época en la que casi todos los estudios sobre sexualidad habían sido conducidos por hombres (1977, pp. 5-6). A su vez, los informes Kinsey me ayudaron, así como algunos estudios nacionales que veremos más adelante, a tomar en cuenta las posibles diferencias estructurales en las vivencias sexuales ya que los autores hallan diferencias principalmente según el género y los niveles educativos, así como también según la edad y en algunos casos, la religión. Y también, si bien con un enfoque a priori de sexología, el libro *Sexualidad humana* (1966) de los famosos sexólogos Masters y Johnson, que causaron furor en su época al estudiar los orgasmos a partir de la observación directa de las personas teniendo experiencias sexuales, me fue muy útil para reflexionar sobre los hallazgos ya que en esta obra se refieren también a estudios psico-sociales y hallazgos sobre la socialización de la sexualidad, los roles de género, la relación entre el amor y el sexo, las posiciones sexuales, las perspectivas religiosas sobre el sexo, etc.

Desde otro ángulo, para entender cómo están siendo estudiadas las relaciones sexuales en Latinoamérica me fueron útiles cuatro estudios. En un primer lugar, *Prácticas sexuales en Latinoamérica y el Caribe* (Gayet, Juárez y Bozon, 2013), donde lxs autorxs recopilan información sobre la edad de inicio de las relaciones sexuales, la actividad sexual tenida en la adultez, el uso de anticonceptivos, la práctica de abortar, la violencia sexual y la práctica y aceptación de la homosexualidad, siendo esta información proveniente de diferentes encuestas realizadas en la región no específicamente sobre prácticas sexuales sino de alguna forma vinculadas a la sexualidad¹⁵. Lxs autores hallan que, si bien hay diferencias de país a país, en general puede verse sobre todo una diferencia según justamente los niveles educativos de las personas y según el género. Dándose que hay

¹³Kinsey es también conocido por haber construido una escala de orientación sexual con siete gradaciones desde una persona totalmente heterosexual hasta una totalmente homosexual (Kinsey, 1975, pp. 636-659).

¹⁴ En realidad, yo tenía en un principio la intención de hacer algo casi tan amplio como esto y en la primera parte del trabajo de campo las entrevistas consistieron en cubrir diversos temas de las prácticas sexuales, pero luego mi tutor me ayudó a comprender que era más pertinente centrarme sólo en un tema mejor delimitado. Sin embargo, el partir de entrevistas tan amplias que abarcaban no sólo las relaciones sexuales sino también diferentes dimensiones de las prácticas sexuales (como masturbación, consumo de pornografía, educación sexual recibida, juicios sobre el sexo...) creo que me permitió comprender mejor cómo mis informantes viven sus relaciones sexuales.

¹⁵Según este estudio hay pocas encuestas que se han hecho en la región sobre prácticas sexuales y muchas de las existentes sólo toman en cuenta a las mujeres. De hecho, hay sólo dos países de la región que hicieron una encuesta nacional de comportamiento sexual, se trata de Brasil y Chile y las encuestas datan de finales de los 90 (2013, pp. 68 y 86).

un inicio más temprano de las relaciones sexuales en los hombres (en promedio unos dos años antes que las mujeres) y personas de menores niveles educativos (es sobre todo en este grupo donde persisten los embarazos adolescentes). A la vez que hay una menor asociación entre el sexo y la reproducción en personas de niveles educativos más altos. Hallan también que en la mayoría de los casos la última relación sexual de las personas fue con parejas estables, pero más hombres que mujeres tuvieron su última relación sexual con parejas no estables. Lxs autores también se refieren a las altas tasas de abortos en la región, siendo que las mujeres de menores recursos son quienes más seguido tienen complicaciones por practicárselos. También se refieren a la violencia sexual siendo Bolivia uno de los países con los niveles más altos en la región. Y a las idas a prostíbulos por parte de los hombres (aunque hay escasos datos sobre esto, lxs autores hallan que alrededor de la mitad de los hombres de quienes hallaron datos disponibles, es decir hombres de 45 a 49 años de edad en Honduras y Chile, alguna vez en su vida tuvieron sexo con una prostituta). Este estudio, además de también ayudarme a tomar en cuenta el género y la estratificación social, me ayudó a tomar en cuenta variables como la violencia y los abortos al momento de indagar sobre las relaciones sexuales. Cabe recalcar que este estudio también muestra que en toda la región hay muchos vacíos en el conocimiento sobre las prácticas sexuales.

...este pantallazo de Latinoamérica revela los vacíos en nuestro conocimiento que resaltan la urgente necesidad de conducir verdaderas encuestas sobre comportamiento sexual en la región. Estas encuestas deberían trabajar con definiciones más inclusivas de sexualidad y salud sexual, con una aproximación a la actividad sexual desde una perspectiva del curso de la vida. Además, las encuestas deben estar al tanto de la persistente ambivalencia de género en la interacción sexual en la región y los efectos de las inequidades sociales en el ejercicio de la sexualidad... (Gayet, Juárez y Bozon, 2013, p. 88).

En segundo lugar, me fueron útiles tres estudios que profundizan justamente en las diferencias de género y socio-culturales en las vivencias sexuales. Se trata de *Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México* (Stern, 2007), *¿Negocian las parejas su sexualidad? Significados asociados a la sexualidad y prácticas de negociación sexual* (Carmona, 2011) y *Juventud, género y prácticas sexuales en el Brasil* (Heilborn y da Silva Cabral, 2013). A estos estudios, junto con los que profundizan en la misma temática referentes a Bolivia, me referiré en el último capítulo de hallazgos en el cual justamente abordaré las diferencias que hallé por estrato socio-económico y género en las relaciones sexuales de lxs universitarixs en La Paz.

El panorama nacional

El estudio de las relaciones sexuales consensuadas en Bolivia desde las ciencias sociales parece ser algo relativamente novedoso. Haciendo una revisión de los textos referentes a esto disponibles en diferentes centros de documentación en La Paz así como disponibles en formato online¹⁶ hallé que parece ser desde los años 90 que comenzaron a proliferar este tipo de estudios y que se desarrollaron en mayor cantidad recién desde

¹⁶ Realicé una búsqueda de textos en las bibliotecas de la UMSA, la UCB, la Alcaldía y la Vicepresidencia, consulté los catálogos de bibliografía boliviana que hallé disponibles (desde el 2002 hasta el 2014 del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia), así como dos bibliografías que hallé sobre sexualidad en Bolivia y también utilicé motores de búsqueda de textos online como revistasbolivianas.org.bo, jstor.org y scholar.google.es, entre otros.

comienzos de este siglo (aunque cabe recalcar que desde antes de esto, la medicina/psiquiatría y la psicología ya se habían interesado aquí en temas de sexualidad, dado que hallé estudios desde estas ramas al menos desde los 70).

He clasificado en cinco categorías las investigaciones halladas: estudios de sexología, diagnósticos para programas de educación sexual o salud sexual y reproductiva, estudios psico-sociales, estudios socio-culturales y estudios que profundizan en los scripts interpersonales. Cabe recalcar que estas categorías no necesariamente están separadas ya que muchos estudios parecen estar en varias categorías a la vez.

Los estudios que calificué como de sexología se enfocan en estudiar, principalmente a partir de encuestas con preguntas cerradas, a parejas (casadas o en otras formas de relación estable), aunque también hay algunos estudios que tienen como interés a jóvenes universitarios sin que estos necesariamente tengan una relación de pareja estable (ver por ejemplo Bismarck y Paredes, 2009). Los clasifiqué como estudios de sexología ya que se enfocan en averiguar si las relaciones sexuales de las personas son o no placenteras y si hay "disfunciones"¹⁷. En realidad, no habría tenido que incluir a estos estudios al ser la sexología una rama particular de la psicología, al parecer más relacionada con la medicina que con las ciencias sociales, pero me llamó la atención hallar que este enfoque estaba presente no sólo en estudios de psicología. Tal es el caso, por ejemplo, de una de las cuatro tesis ya realizadas en la carrera de Sociología de la UMSA que tratan sobre las relaciones sexuales. Esta tesis comparte con la mía el interés por comparar universitarios de diferentes contextos, se trata de *El capital sexual de las mujeres universitarias de las ciudades de La Paz y El Alto* de María Luisa Robles (2006). La autora se plantea estudiar el "capital sexual" de universitarias de la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y de una universidad privada de alto costo en La Paz, la Universidad Católica Bolivia (UCB), a través de la aplicación de una encuesta y la realización de 28 entrevistas semi-estructuradas como complementarias. El término "capital sexual" es una adaptación que Robles hace del concepto de capitales de Bourdieu para definir lo que serían los conocimientos y prácticas sexuales que permitirían tener una mejor "competencia sexual" es decir, tener mayores conocimientos sobre sexualidad, tener prácticas sexuales más placenteras y tener mayor autonomía en las decisiones sobre las relaciones sexuales, entre otros factores. Es así que la autora halla que las universitarias de la UPEA tienen un capital sexual distinto de las de la UCB y que en esta última Universidad las mujeres tienen una vivencia sexual en muchos aspectos más placentera y menos "reprimida" que las mujeres de la UPEA. El concepto de "competencia sexual" así como los hallazgos de la autora me parecen interesantes y son algo que volveré a discutir al presentar mis hallazgos, sin embargo, me parece que el enfoque no deja de ser de sexología al hacer énfasis en la satisfacción sexual como si

¹⁷ Me parece que muchas veces desde las ciencias sociales se ha criticado a la sexología por ser una corriente esencialista y porque se dice que sería una forma más de "normalizar" la sexualidad. Se dice que mientras que antes esto lo hacía la Iglesia Católica al determinar qué era moral o inmoral al tener relaciones sexuales y luego la medicina pasó a ocupar este lugar determinando qué era saludable/normal o era una "desviación" (como se veía por ejemplo antes a la homosexualidad), luego vino la sexología a determinar que habían "disfunciones" que han llegado a ser también medicalizadas como la impotencia, la eyaculación precoz o la anorgasmia (ver por ejemplo la obra de Morrow, 2008; Bozon, 2013, pp. 110-118 y Guash, 1993).

esto fuera algo a lo que hay que apuntar y sin que haya un intento por explicar por qué las condiciones serían diferentes de un grupo al otro. Considero que esta es una limitante del enfoque de la sexología ya que parte de la idea de que una sexualidad sería más o menos mejor o peor que otra. A su vez, los estudios de este tipo tienden a usar la encuesta como herramienta principal, lo cual me parece que limita el estudiar una experiencia tan compleja como la vivencia de la sexualidad y no permite llegar a saber cómo son realmente las relaciones sexuales¹⁸.

Por otra parte, los estudios que calificué como diagnósticos para programas de educación sexual o salud sexual y reproductiva corresponden a casi a la mitad del total que hallé. Por lo general, hacen énfasis en indagar sobre los conocimientos, actitudes y usos de anticonceptivos modernos, así como conocimientos y actitudes sobre enfermedades de transmisión sexual (ETS), educación sexual, embarazos, cáncer de cuello uterino o incluso la maternidad/paternidad. El problema que hallé con este tipo de estudios es que rara vez entran a esta esfera de los scripts interpersonales, es decir, las experiencias que realmente tuvieron los informantes (a lo mucho informan sobre la edad a la que tuvieron sexo por la primera vez) y además, no se enfocan en las relaciones sexuales como un todo sino que sólo prestan atención a lo que resultaría “problemático” de estas, es decir: los embarazos no deseados o no planificados y el contagio de enfermedades. Estudios de este tipo han continuado haciéndose en la presente década por lo que creo que podemos ver que existe aún en nuestro contexto este enfoque biomédico y esencialista al momento de estudiar la sexualidad (ver el acápite sobre el marco teórico). En esta categoría entran también las encuestas nacionales sobre demografía y salud (ENDSA o EDSA) que ha conducido el Instituto Nacional de Estadística (INE) en los años 1989, 1994, 1998, 2003 y 2016. Estas encuestas hacen énfasis en la fecundidad, la planificación familiar y los indicadores de salud materno-infantil. Pero, incluyen algunos datos sobre las experiencias sexuales de mujeres y hombres (en un principio esta encuesta se hacía sólo a mujeres en edad fértil, pero a partir del 2003 se incluyó un cuestionario también para los hombres en los hogares) como la edad de la primera relación sexual, si se tuvo relaciones sexuales en las semanas previas a la encuesta y el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos. Y también incluyen secciones sobre las enfermedades de transmisión sexual, otros aspectos de la salud y la violencia de género. La encuesta del 2003, a mi parecer, fue la más completa en términos de datos referidos a las experiencias sexuales ya que fue la única que indagó también sobre el número de parejas sexuales con quienes las mujeres y los hombres en unión tuvieron sexo el último año (siendo las opciones de respuesta, cero, una persona o más de dos personas) y también sobre el acceso a condones masculinos y el consumo de

¹⁸ Cabe recalcar que en muchos estudios de este tipo hallé que las respuestas tipo “no sabe/ no responde” a determinadas preguntas de la encuesta llegaban hasta a un 20% o más del total de respuestas, lo cual, creo, debería poner en duda la utilidad del uso de la encuesta como herramienta principal para el estudio de las prácticas sexuales, al menos en nuestro contexto actual. Pero, también hay que aclarar que estos estudios son ya pasados y parece ser que el hablar sobre sexo es algo que causa menos inhibición en las nuevas generaciones, es por eso también que yo misma me animé a aplicar un sondeo como veremos en el capítulo sobre la metodología. Sin embargo, creo que esta herramienta no debe ser usada como principal sino sólo como complementaria si es que la investigación muestra que las condiciones para aplicarla son favorables.

servicios de prostitución por parte de los hombres. La última encuesta hecha, la del 2016, también indagó sobre estos datos además de preguntar sobre el uso de condón en la primera relación sexual, con qué tipo de pareja tuvieron los hombres su última relación sexual, con cuántas personas diferentes han tenido sexo las mujeres a lo largo de su vida y si tanto los hombres como las mujeres han tenido alguna vez sexo con alguien de su mismo sexo. Sin embargo, los datos sobre esta sección de la encuesta del 2016 aún no han sido presentados por el INE, ya que el informe preliminar que sacaron, el 2017, se enfocó sólo en algunos temas de la encuesta. Estas encuestas presentan como limitante el presentar escasos datos sobre las experiencias sexuales en sí mismas (ya que hay un énfasis en la salud sexual y reproductiva), enfocarse casi exclusivamente en las mujeres y hombres en unión (matrimonio/concubinato) y, a su vez, llama la atención que se hacen más del doble de preguntas a los hombres que a las mujeres sobre sus experiencias sexuales y no siempre se les hacen las mismas preguntas a ambos (lo cual, salvo en el caso del consumo de servicios de prostitución, no parece justificarse). En la encuesta del 2016, por ejemplo, se les preguntó únicamente a los hombres con cuántas personas tuvieron sexo el último año, mientras que únicamente a las mujeres se les preguntó con cuántas personas tuvieron sexo a lo largo de su vida. Sin embargo, creo que estas encuestas son valiosas ya que son la única fuente de datos a nivel nacional sobre características de la vida sexual de la población. Estas encuestas hallan que cada año decrece la tasa de fecundidad, es decir que hay un menor número de hijos por mujer (mientras que en los 70s la cifra llegaba a un promedio de 6 o 7 hijos, en el 2016 se redujo a tan sólo 2 o 3 y que son las mujeres en el área urbana quienes tienen menos hijos); que la edad mediana a la que tuvieron relaciones sexuales por primera vez los hombres y las mujeres (de más o menos 25 a 49 años) se ha mantenido constante en las últimas décadas siendo la edad alrededor de los 19 años para las mujeres y alrededor de los 17 años para los hombres; que el uso de anticonceptivos incrementa también cada año y que hay un mayor uso en personas con mayores niveles educativos y en mujeres que no están en unión (casadas ni en concubinato) dándose que para el 2016 mientras que sólo el 44% de mujeres en unión usaban algún método, esto lo hacían el 75% de las mujeres solteras; y que, actualmente (2016) el método anticonceptivo más usado por estas últimas era el condón masculino. Algunos otros datos referentes a estas encuestas se mencionarán en los capítulos de hallazgos.

Por otra parte, refiriéndome aún a los estudios que calificué como diagnósticos para programas de educación sexual o salud sexual y reproductiva, hallé dos estudios que se diferencian de todos los demás ya que presentan datos que van más allá del uso de anticonceptivos o prevalencia de ETS. Se trata de, por una parte, un estudio de USAID del 2010 en el que mediante a una encuesta a hombres homosexuales, bisexuales y otros "hombres que tienen sexo con otros hombres" (HSH) en el eje troncal de Bolivia con el fin de prevenir justamente contagios de ETS, llegan a indagar cosas como con cuántas personas tuvieron los hombres relaciones sexuales, si fueron relaciones "casuales" o de qué tipo, dónde suelen hallar a sus parejas y en qué lugares tienen sexo y si sus familias están al tanto de que tienen sexo con hombres. Por otra parte, está el estudio *Sexo... que esto, que el otro. Percepciones y actitudes sobre la sexualidad en parejas de la ciudad de Sucre*, realizado por Fernando Cardozo (2000) con el fin de brindar criterios para programas de educación en sexualidad. El estudio se basó en una encuesta con respuestas de opción múltiple a 209 personas de 20 a 51 años en Sucre que tuvieran una

pareja estable (matrimonio o concubinato). Se abordaron temas referentes a la edad de la primera relación sexual, con quién fue ésta, cada cuánto tienen relaciones sexuales con su actual pareja y si alguno de los dos ejerce dominio o poder, si tienen juegos o caricias previas al sexo, si han engañado a su pareja teniendo sexo con alguien más, quién creen que inicia, presiona o decide sobre el tener sexo en la pareja, si sienten satisfacción y orgasmos en sus relaciones, cuánto tiempo dura el coito, cuánto tiempo quisieran que dure, si se estimulan sexualmente utilizando pornografía, qué hacen después de tener relaciones sexuales (abrazarse, dormir, conversar, asearse...), cada cuánto se masturban, qué satisfacción les da esto, si las poses al tener relaciones sexuales suelen ser las mismas o se utilizan nuevas y si utilizan anticonceptivos. Al final se incluyeron tres preguntas abiertas referentes a cómo se sentían cuando ellos ejercían más dominio en la relación sexual o cuando sus parejas lo hacían, qué fantasías sexuales no realizadas tenían y por último si tenían algún comentario más sobre sus vidas sexuales. Las respuestas fueron comparadas según la edad y el género de las personas hallando diferencias significativas como que los hombres habían tenido su primera relación sexual antes que las mujeres y buscaban más frecuentemente que ellas el iniciar o presionar que haya una relación sexual, a la vez que las mujeres estaban menos satisfechas que los hombres con sus vidas sexuales y gran parte de ellas disfrutaban más el masturbarse que el sexo. Creo que esta encuesta es muy interesante y podría considerarse como la primera encuesta tipo "informes Kinsey" que se ha hecho en Bolivia. Sin embargo, creo que la limitante es que no se profundice en los datos ya que la herramienta de recolección de información no lo permite. En realidad, así como los estudios de sexología, este tipo de estudios también suelen utilizar las encuestas como herramienta principal (aunque a veces con entrevistas y grupos focales como complementarias). Y creo que tienen también como limitante el que suelen enfocarse específicamente en "poblaciones de riesgo" (aunque siendo el estudio de Cardozo también una excepción a esto). Ya que he hallado que estos estudios tipo diagnóstico se enfocan principalmente en adolescentes, pero también en poblaciones indígenas que no suelen usar anticonceptivos modernos y en mujeres que tienen una relación de pareja estable y tienen hijos por lo que serían solicitantes de servicios de planificación familiar o bien en hombres homosexuales porque se piensa que están más expuestos al contagio de ETS.

Por otra parte, están los estudios que califico como psico-sociales. Se trata de aquellos que buscan describir los significados, pensamientos y sentimientos que las personas otorgan a sus experiencias sexuales, así como a factores asociados a estas como el uso de anticonceptivos, las ETS o los embarazos no deseados. También analizan inequidades de género en cuanto al ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Retomando el enfoque de los scripts sexuales, me parece que son estudios que hacen énfasis en el plano intrafísico, es decir en un nivel más subjetivo (ver por ejemplo las tesis de la UMSA de Sociología: Brieger, 2000 y Alarcón, 1997 y de Filosofía, Marín, 2005). Estos estudios se apoyan principalmente en métodos cualitativos de recolección de información como entrevistas y grupos focales, pero también en encuestas y se enfocan en estudiar sobre todo a adolescentes, poblaciones indígenas y universitarios. Algunos estudios de este tipo plantean que la sexualidad de las personas está "reprimida" (ver por ejemplo Pereira, 2000), es decir que no pueden vivirla de una forma libre y placentera, debido a que el sexo o determinados aspectos en torno a este son negados por la sociedad,

particularmente para las mujeres. Según Morrow, el énfasis en los significados o valores que las personas dan a sus experiencias eróticas, así como el interés en la “represión de los impulsos sexuales” es parte de la teoría freudiana (2008, pp. 24-25). Pienso que estos estudios han contribuido a comprender principalmente qué limitantes hay para que las personas utilicen métodos anticonceptivos o disfruten de sus prácticas sexuales y también han explicitado que hay diferencias de género en la vivencia de la sexualidad, algo a lo que yo también me referiré en mis hallazgos, pero me parece que la limitante es que el marcado interés en los significados y percepciones ha hecho que se deje de lado o se minimice el indagar sobre cómo han sido realmente las experiencias, es decir, los scripts interpersonales.

Por otra parte, los estudios que clasifiqué como socio-culturales se apoyan principalmente en técnicas cualitativas (entrevistas, grupos focales y observación), aunque también unos cuantos se basan en encuestas. He clasificado estos estudios en tres ejes temáticos. Por una parte, los que se enfocan en cómo la sexualidad es influida en un determinado contexto por factores socio-culturales tales como la etnicidad y la educación escolar. Estos se han enfocado sobre todo en poblaciones indígenas jóvenes y en varios casos se trata también de estudios tipo diagnóstico que indagan sobre los conocimientos de salud sexual y sobre las experiencias sexuales y significados que se otorgan a estas así como sobre la diferenciación de roles de género, qué costumbres hay al momento de enamorar una pareja, cómo se constituye un matrimonio y cómo es la crianza de los hijos (ver por ejemplo Brieger, 2000; Castro, 2008; y Casaus, Hurtado y Torres, 2010). Por otra parte, hay estudios que se enfocan principalmente en las relaciones de género. Basándose en las percepciones o actitudes que tienen sus sujetos de estudio hacia sus experiencias sexuales, plantean que existen relaciones de poder y estructuras machistas, al momento de vivir las relaciones sexuales y decidir sobre la regulación de la fecundación, en las que las mujeres están subordinadas a los deseos de sus parejas hombres e incluso son objeto de violencia (ver por ejemplo Rozée, 2008 y Geffroy, 2016). Otros estudios indagan también sobre cómo el sexo es percibido de diferente forma según el género de quien participa en la relación sexual y se refieren, por ejemplo, a que los hombres asocian el tener sexo más con el placer y las mujeres más con lo afectivo (ver por ejemplo Alarcón y Pereira, 2003). Y otros, también indagan sobre las masculinidades y el cómo se construyen los roles de género según las prácticas sexuales, como el ya citado de Pereira, 2000 y la tesis de Sociología de Viscarra, 2015, en la que profundizaré más adelante. Y finalmente, están los estudios que a partir de la indagación de cómo las personas perciben las prácticas sexuales, reflexionan sobre la tensión entre tradición/modernidad en la sociedad. Sólo hallé dos estudios que pueden clasificarse como tales, se trata de un estudio proveniente de la carrera de Sociología (Bridikhina, 2004) y de la única tesis de la carrera de Filosofía de la UMSA sobre prácticas sexuales (Marín, 2005). En cuanto al primero, es importante notar que su interés principal no son las prácticas sexuales sino los “modos de ver y vivir la relación de pareja” de los universitarios de la UMSA. Sin embargo, se incluyen las relaciones sexuales como parte del análisis y se plantea que pese a que persisten valores tradicionales (como la valorización de la virginidad pre-marital femenina), ha habido transformaciones en las formas en las que los jóvenes viven su sexualidad en un contexto de modernidad en el que el sexo puede ser visto como una forma de consumo o entretenimiento. En cuanto a la tesis de Marín, la autora busca analizar cómo se construye la sexualidad en Bolivia,

entre un orden tradicional (cultura andina) y dispositivos de saber y poder (como la educación sexual) que son producto de la modernidad. Para esto se basa en entrevistas a adolescentes de un colegio fiscal en Santa Cruz sobre cómo perciben las prácticas sexuales y toma la teoría de Foucault sobre el bio-poder como transversal al estudio.

Por último, quiero profundizar en dos estudios los cuales son los únicos que creo que han buscado realmente indagar en los scripts interpersonales, es decir en la interacción sexual y las experiencias sexuales de las personas. Me parece que estos estudios se distinguen de la mayoría que lo que hacen es simplemente olvidar este plano o bien presentan datos muy escuetos o limitados sobre este tipo de scripts (como simplemente decir la edad de la primera relación sexual) debido a que el interés está en otras esferas o específicamente en el uso de anticonceptivos y otros asuntos "problemáticos" del sexo o bien porque indagan en esto a partir de encuestas sin poder profundizar los hallazgos. Por una parte, está el estudio de ADESPROC coordinado por Aruquipa (2007) en el que se estudian los cines pornográficos en la ciudad de La Paz en torno a los encuentros sexuales que se dan entre hombres en estos cines. Si bien este estudio también tiene como fin hacer una especie de diagnóstico para prevenir el contagio de ETS y VIH-Sida, se llega a dar una descripción detallada de los cines, cómo se constituyen en espacios masculinos para tener relaciones sexuales y cómo es la dinámica de "ligue" en estos. Los autores describen los cines y las características de los hombres que acuden, así como la percepción que ellos tienen de los lugares y qué códigos se manejan en los cines para que se dé un encuentro sexual. Se habla, por ejemplo, de cómo el sexo casual sucede en los baños de los cines o cómo se considera que quienes se sientan en los asientos de atrás están definitivamente buscando tener una relación sexual en el cine con alguien desconocido. Por otra parte, está la tesis de Sociología de Viscarra (2015) en la cual el autor, tomando como marco teórico la construcción de la identidad masculina, estudia a los clientes de prostíbulos en La Paz y El Alto. El autor da una descripción detallada de esta forma de relación sexual y profundiza en las características socio-económicas de los clientes, cuándo y con quiénes acuden, cuánto gastan, qué opinan de los lugares, qué imagen tienen de las prostitutas, qué les piden al momento de tener sexo, cómo se sienten después de haber acudido, si el consumo de pornografía o determinadas actividades con amistades influyen en que acudan, etc.

En base a la revisión, considero que los aportes que han tenido los estudios en nuestro contexto que abordan de alguna forma las relaciones sexuales y que he tomado en cuenta al momento de construir esta investigación e interpretar los datos recolectados, son: el hallar que hay diferencias según factores estructurales en la vivencia de la sexualidad, como el contexto cultural, socio-económico, la etnicidad, la edad y particularmente el género (algo en lo que también hacen énfasis estudios más allá del ámbito nacional). Hallando que los roles de género son importantes en las relaciones sexuales, dándose que los hombres tienen sexo desde una edad más temprana, dicen tener más parejas sexuales, constituyen espacios masculinos relacionados a la búsqueda de sexo (como los cines pornográficos o las visitas a los prostíbulos), dicen hallar más satisfacción de lo que dicen las mujeres en sus experiencias sexuales y que hay relaciones de poder desde los hombres hacia las mujeres llegando a ser que las mujeres son en determinadas situaciones, víctimas de violencia. También algunos estudios nacionales se han referido a una tensión entre tradición y modernidad al momento de vivir la sexualidad. Pero pese a estos hallazgos parece ser que no sólo en Bolivia sino en general

en Latinoamérica queda mucho por estudiar sobre las relaciones sexuales. En Bolivia, los limitantes de los estudios hechos hasta ahora considero que son, por una parte, el no haberse desligado del esencialismo, estando aún muchas veces ligados a la sexología o bien haciendo énfasis en un enfoque biomédico y teniendo interés solamente en lo que se considera "problemático" del tener sexo (embarazos, enfermedades) y en cómo prevenir esto. También, los estudios han descuidado el buscar comprender las relaciones sexuales como un todo y han descuidado el indagar sobre los scripts interpersonales (es decir, la interacción, las experiencias) basándose únicamente en las percepciones y los significados que se construyen sobre las relaciones sexuales (scripts más intrafísicos). Es así que los datos concretos que actualmente se tienen sobre cómo son las relaciones sexuales de la población son muy escasos. Y, por último, considero como una limitante el énfasis que se ha hecho en la encuesta como método, la cual no parece permitir profundizar sobre las vivencias de la sexualidad.

Es por eso que en la presente tesis estudié una población que si bien ya había sido abordada en algunos estudios sobre las relaciones sexuales¹⁹, parece no haberse hasta ahora abordado de esta forma. Es decir, haciendo énfasis en los scripts interpersonales, indagando sobre las experiencias sexuales a lo largo de la vida de los sujetos, rompiendo con los enfoques biomédicos y de sexología y utilizando una estrategia metodológica predominantemente cualitativa, como veremos en el siguiente capítulo.

¹⁹ Hallé ocho estudios en La Paz que tienen como principales sujetos a estudiantes universitarios (estudiantes de la UMSA o la UCB y en un caso, estudiantes mujeres de la UCB y la UPEA). Los ocho estudios utilizan la encuesta como principal método de recolección de información y sólo en tres casos la encuesta es complementada con entrevistas semi-estructuradas. A su vez, más de la mitad son estudios de psicología que en su mayor parte categoricé como de sexología ya que se concentran en medir la satisfacción sexual de los universitarios en sus relaciones sexuales. Sólo tres estudios pueden entrar en la categoría de socio-culturales ya que buscan recoger percepciones sobre la sexualidad buscando analizar esto en relación al género (Pereira, 2000 y Alarcón y Pereira, 2003) o hacen una comparación de los valores tradicionales y modernos (Bridikhina, 2004), aunque este último estudio, como mencionaba, no se enfoca específicamente en el sexo, sino que sólo se refiere a éste de forma indirecta al tener como interés las relaciones de pareja de los universitarios.

Capítulo 2

Sobre la metodología

Estrategia metodológica

De acuerdo a los objetivos de mi investigación utilicé una estrategia predominantemente cualitativa ya que era necesario indagar en las subjetividades y experiencias personales de lxs universitarixs para poder comprender sus relaciones sexuales¹. Para la recolección de datos utilicé el método biográfico (historias de vida) como principal y las entrevistas semi-estructuradas, charlas informales y observación como complementarias. Además de esto, hice una encuesta exploratoria, lo cual corresponde a una metodología cuantitativa, pero cabe recalcar que esta fue usada simplemente para hacerme una idea de algunos datos socio-económicos de lxs universitarixs y también para establecer contacto con éstos y conseguir informantes clave.

Utilicé el método biográfico como principal a través de la recolección de historias de vida por razones específicas. En primer lugar, porque en los inicios de la investigación consideraba que las prácticas sexuales podrían ser un tema difícil de abordar. Recordé, por ejemplo, que cuando yo estaba en colegio, me preguntaba si es que había otras mujeres que también se masturbaban, pero nunca me atreví a preguntárselo a alguna amiga. Cuando tenía unos 16 años y mi mejor amiga me preguntó si yo conocía a alguna mujer que lo hiciese, a la vez que me decía que ella no entendía cómo a alguien le podría gustar eso o no entendía por qué lo hacían, a mí me dio vergüenza y le dije que no, que no conocía a nadie. Ahora pienso que lo más probable era que ella también se masturbaba, así como otras chicas de mi curso. Si bien desde que tengo unos 20 años de edad, creo que es más común el hablar de sexo entre mis círculos de amistades, al iniciar la investigación pensaba que era importante tomar en cuenta experiencias como esta y la idea de que podría prevalecer entre lxs universitarixs un rechazo o incomodidad para hablar de sexo. El método biográfico resultó entonces como el más adecuado ya que este supone un trabajo más largo con cada persona que otros métodos y requiere así tener varias sesiones de entrevista, entrar en más confianza con lxs informantes y poder abordar temas "delicados" en forma gradual. Por otra parte, escogí realizar particularmente historias de vida, una de las técnicas del método biográfico, ya que esta técnica resultó la más óptima para el objetivo de "describir las experiencias sexuales que han tenido los universitarixs a lo largo de sus vidas". En las historias de vida se buscan justamente las trayectorias de una persona en torno a sus experiencias o a alguna de ellas (Barragán, 2007, p. 167). En este caso lo que busqué no fue reconstruir todos los aspectos de las vidas de lxs sujetos, sino simplemente sus trayectorias en torno a una

¹ Algunas de las características de la metodología cualitativa son el interés en rescatar la perspectiva de los actores y entender sus experiencias subjetivas, visiones, percepciones y significados, es decir, "la comprensión del mundo social desde el punto de vista del actor, desde adentro" (Barragán, 2007, pp. 94-96).

experiencia específica: las relaciones sexuales. Sin embargo, para poder comprender estas experiencias y contextualizarlas fue también necesario indagar sobre sus características socio-económicas y aspectos de sus vidas como la esfera familiar, educativa, laboral, de amistad y de pareja, así como sobre cualquier evento que pueda estar relacionado con sus experiencias sexuales. Según el sociólogo italiano, Franco Ferarrotti conocido por popularizar esta técnica, las historias de vida implican así un intento de comprensión profunda de las personas abandonando también las estructuras asimétricas de investigadora/investigadox y viendo a las personas como procesos más que como datos (2007, p. 17)².

Por otra parte, para sistematizar e interpretar los datos cualitativos utilicé la teoría fundamentada, un método desarrollado por los sociólogos estadounidenses Anselm Strauss y Barney Glaser, a finales de los 60. Este está diseñado para generar teoría social a partir de material cualitativo y se basa principalmente en tres procesos que se hacen desde el inicio del trabajo de campo y a lo largo de toda la investigación. Estos procesos son recolectar datos, codificarlos y hacer memos teóricos. La codificación de datos implica recolectar datos y desglosarlos minuciosamente para hallar y crear categorías de análisis, mientras que el hacer memos teóricos es plantearse constantemente preguntas, comparaciones e hipótesis sobre los datos³. La codificación y los memos teóricos son posteriormente testeados al volver al campo y recolectar más datos. La idea es ir así construyendo una teoría densa que se fundamente en los datos cualitativos y que implique conceptos centrales más una serie de conceptos relacionados a este y entre sí, es decir, llegar a una totalidad compleja integrada (Strauss, 2003). Si bien no fue que fui al trabajo de campo estando totalmente en blanco, sino que tenía ya algunas guías e ideas de qué iba a buscar como fruto de lo hallado en el balance de la cuestión, considero que fue gracias al uso de la teoría fundamentada que mi trabajo de campo cobró sentido. A su vez, creo que el tomar en cuenta en el análisis aspectos más estructurales como las características socio-económicas y el género, permitió también que este trabajo pueda

² Al hacer las historias de vida y las demás entrevistas intenté romper con esta estructura vertical, lo cual creo que es difícil y no lo logré como tal ya que al final de cuentas yo estaba en posición de hacer preguntas y mis informantes en posición de responderlas. Pero, creo que, de alguna forma, con varix informantes fue posible establecer un vínculo mucho más horizontal y sentí que ellxs realmente se “abrieron” a mí y llegaron a compartir cosas que dijeron nunca haberle contado a nadie, emociones intensas e incluso llanto. También sucedía que éstxs informantes indagaban sobre mí haciéndome preguntas relativas al tema de las relaciones sexuales y yo les respondía también con sinceridad y desenvoltura. Creo que establecer estos vínculos fue relativamente sencillo ya que mis informantes eran muy similares a mí por el tema de la edad y los estudios universitarios. También, me sorprendió y satisfizo mucho que dos informantes con quienes hice las historias de vida me agradecieron diciéndome que sentían que les habían servido de mucho las charlas ya que habían podido desahogar y ordenar mejor varios eventos de sus vidas.

³ Esto incluye el remitirse a experiencias personales al momento de analizar los datos. El incorporar en la investigación las subjetividades y experiencias propias de quien investiga, forma parte en realidad del método de la teoría fundamentada. Según Strauss hay que “minar” las experiencias personales al momento de interpretar el trabajo de campo realizado ya que ahí hay “oro potencial” (Strauss, 2013, p. 11). Aunque, como mencionaré más adelante, también fue necesario realizar un proceso de objetivación participante (Bourdieu, 2004) conmigo misma para que mis subjetividades no sesguen la investigación, es decir, constantemente tener en cuenta cuál es mi posición social y trayectoria recordando que yo miraba mis datos y hacía mi investigación desde un lugar específico.

conectarse con esferas más macro y no ser un ejercicio de “empirismo puro” alejado de la labor sociológica⁴.

Características del trabajo de campo

Realicé historias de vida con seis informantes, entrevistas semi-estructuradas con 30 y conversaciones informales con alrededor de 80. El trabajo de campo se detuvo habiendo llegado a una saturación de datos, es decir, cuando ya no surgían datos nuevos al entrevistar a un/a informante nuevx.

El trabajo de campo fue realizado principalmente desde mediados del 2017 hasta mediados del 2018, pero la investigación inició en realidad desde el 2015. Al iniciar esta tesis la verdad es que andaba muy perdida, si bien desde un principio mi intención era trabajar el tema de las relaciones sexuales como tal, en varias ocasiones me desvié hacia otros temas (como el uso de anticonceptivos, los abortos o la masturbación) e hice trabajo de campo sin delimitarlo a una población específica o sin tener claro qué estaba buscando. Esto dio como resultado que, al momento de egresar de Sociología, el 2016, lo hice con un borrador de tesis que fue aprobado apenas y carecía de consistencia en varios aspectos. Fue así que al comenzar el 2017 decidí rehacer por completo la tesis, partiendo desde el hecho de redelimitar el objeto de estudio y centrarme específicamente en estudiantes de la Escuela Industrial Superior Pedro Domingo Murillo (EISPDM), la Universidad Privada Boliviana (UPB) y la UMSA (en el siguiente capítulo explico por qué seleccioné estos espacios específicamente). Es por eso que mis sujetos de estudio se delimitan *principalmente* a estudiantes de la EISPDM, la UPB y la UMSA, ya que fue con estudiantes de estos institutos con quienes hice el trabajo de campo entre el 2017 y el 2018, es decir cuando lo que se buscaba en la investigación ya estaba aterrizado y también fue con estxs estudiantes con quienes hice la totalidad de las historias de vida (las cuales fueron centrales en el análisis) y con quienes hice otras entrevistas y trabajo de observación. Digo “principalmente” porque el trabajo de campo no se delimitó sólo a estudiantes de estos espacios en específico ya que el trabajo de campo que había realizado entre el 2015 y 2016 (entrevistas semi-estructuradas y trabajo de observación a estudiantes de diversos institutos tales como la UMSA pero también de otras universidades privadas como la UCB o la Univalle y de institutos técnicos privados como Atenea o Lincoln) fue posteriormente recuperado y re-sistematizado al darme cuenta de que esta información era valiosa y no tenía sentido desecharla.

El 2017 el trabajo de campo reinició con observación mediante visitas a la EISPDM, la UPB y una facultad de la UMSA. En estos institutos apliqué también una encuesta⁵ con

⁴ El sociólogo francés Loïc Wacquant critica los estudios que no relacionan la teoría con el trabajo de campo y se construyen a partir del “empirismo puro”. Según el autor, el problema de estos estudios, refiriéndose particularmente a los de tipo etnográficos, son que pueden colocarse tan cerca de sus sujetos de estudio que sólo repiten lo que ellos dicen sin conectar esto con el “sistema más amplio de relaciones materiales y simbólicas que le dan significado y significación” (2015, p. 109).

⁵ Para no revelar la identidad de mis informantes no menciono de qué facultad de la UMSA se trató, pero esta facultad no fue escogida al azar sino porque su oferta académica era más similar a la oferta de la EISPDM y la UPB que otras facultades de la UMSA. Pero, cabe recalcar que fue sólo la encuesta que se delimitó a una facultad de la UMSA ya que las entrevistas se realizaron con estudiantes de diferentes facultades.

el fin de hacerme una idea de las características socio-económicas de lxs estudiantes, de algunos datos sobre sus experiencias sexuales y, sobre todo, de establecer contacto con ellxs para poder después seleccionar informantes clave. En cuanto a las experiencias sexuales, sólo incluí dos preguntas algo escuetas (edad de la primera relación sexual y número de personas con quienes han tenido relaciones sexuales), esto porque me pareció que no era pertinente partir de una encuesta para preguntar detalles sobre sus relaciones sexuales, algo que iba a realizarse con el método principal de las historias de vida, sin embargo, sí me pareció pertinente hacerme una idea de estos datos para poder seleccionar informantes clave que de alguna forma fueran representativos del común de lxs universitarixs y no fueran casos muy particulares⁶. Al aplicar la encuesta hice uso de un ánfora donde les dije a lxs estudiantes que podían depositar sus encuestas después de llenarlas y doblarlas, esto con el fin de garantizarles que la encuesta era anónima y yo no leería en ese momento sus respuestas. Después de que lxs estudiantes llenaban la encuesta, les entregaba una fotocopia donde explicaba más sobre mi tesis y les decía que estaba buscando personas para entrevistar, dándoles mi contacto si les interesaba participar. A quienes parecían tener predisposición de tiempo, lo que hacía además de darles la fotocopia, era hablarles directamente sobre esto y pedirles sus teléfonos de contacto. Fue así que recolecté una lista de más o menos 20 personas de cada uno de los institutos y fue de entre estas personas que surgieron informantes clave con quienes hice las historias de vida y algunas entrevistas semi-estructuradas. En otros casos las entrevistas semi-estructuradas se realizaron gracias a la colaboración de amistades que me proporcionaban contactos a quienes podía entrevistar o bien gracias a mis mismxs informantes que me proporcionaban más contactos.

Historias de vida, entrevistas y charlas informales

Realicé en total seis historias de vida, es decir, dos historias de vida por instituto clave seleccionado (EISPDM, UMSA y UPB) respetando la equidad de género. Las historias de vida fueron realizadas mediante entrevistas semi-estructuradas de dos a cuatro sesiones de alrededor de dos horas de duración cada una estando a solas con mis informantes. Se hicieron sólo dos sesiones con algunxs informantes debido a que no habían tenido muchas experiencias sexuales por lo que no había tanto que contar mientras que con otrxs informantes que habían tenido más experiencias se hicieron más sesiones. En un inicio las historias de vida fueron grabadas (sólo el audio)⁷, esto claro, con

⁶ Apliqué esta encuesta a 50 personas en cada instituto buscando cumplir una paridad de género. La muestra de 50 personas por instituto fue hecha a una heterogeneidad de alrededor del 70%, a un nivel de confianza del 85% y a un margen de error del 10%. Si bien estos valores se salen ampliamente de lo habitualmente aceptado para constituir una muestra fidedigna (por lo general se usa un margen de error de hasta 4% y un nivel de confianza de al menos 95%, suponiendo una población con un 50% de heterogeneidad), no me pareció que esto era un problema ya que la encuesta fue hecha como parte de un trabajo de campo exploratorio y me pareció una pérdida de tiempo hacer como 300 encuestas por instituto cuando la metodología cuantitativa no era mi metodología principal de recolección de información. Las encuestas fueron tabuladas en Excel y desarrollé algunos gráficos sobre los resultados, así como también calculé la mediana, media y moda sobre algunos incisos para ayudarme a interpretar los datos.

⁷ Las transcripciones de las historias de vida que había hecho, así como las grabaciones fueron devueltas a mis informantes con quienes grabé al finalizar el trabajo con ellos, en un archivo digital a modo de

consentimiento de mis informantes y con posteriores informantes, siguiendo las recomendaciones de mi tutor de que era mejor no utilizar una grabadora, se hicieron sin utilizar grabadora ni tomar apuntes y de esta misma forma se realizaron las entrevistas semi-estructuradas las cuales duraron más o menos entre 45 minutos a dos horas⁸. En estas situaciones, lo que pasé a hacer era más bien, ya estando a solas, grabarme relatando lo que recordaba de la entrevista para posteriormente transcribirlo en apuntes. Las historias de vida fueron realizadas más o menos según la siguiente guía:

Sesión 1: Biografía general (preguntas sobre con quiénes se crio, dónde, a qué se dedica su familia, cómo fue la experiencia escolar, universitaria, en qué ha trabajado, si práctica alguna religión, qué otras actividades hace además de estudiar, etc.)

Sesión 2-3: Construcción de un glosario sexual de términos utilizados por la persona informante (preguntas sobre qué expresiones utiliza para referirse a diferentes prácticas sexuales). Recolección de experiencias sexuales (preguntas sobre qué experiencias sexuales ha tenido a detalle a lo largo de su vida).

Sesión 4: Aclarar dudas sobre las experiencias sexuales relatadas y realizar preguntas más específicas sobre determinadas experiencias sexuales.

Las historias de vida fueron el principal insumo para construir los hallazgos ya que fue de donde surgió la información más rica y mediante la cual se pudo llegar, a partir del uso de la teoría fundamentada, a categorías de análisis que fueron comparándose con lo que decían otras informantes entrevistadas y llegando así a hallar las regularidades que contaban las universitarias sobre sus experiencias sexuales.

En el caso de las entrevistas, en un principio éstas se realizaron con una guía similar a la de las historias de vida, pero reducida y hacia el final de la investigación se realizaron con nuevas guías más delimitadas de acuerdo a los hallazgos obtenidos. Las charlas informales se hicieron teniendo en mente las guías de entrevista, pero en la mayoría de los casos las hice simplemente avanzando de acuerdo a lo que contaban mis informantes y registrando esto, así como la demás observación.

Observación

La observación fue registrada principalmente en dos cuadernos de campo (Cuaderno de campo n° 1 – 2017 y Cuaderno de campo n° 2 - 2018) que eran transcritos y sistematizados en computadora conforme se escribían o también eran escritos directamente en archivos Word. No elaboré una guía de observación como tal, sino que simplemente realicé observación enfocada a los objetivos de mi investigación y en relación a los datos que iba hallando a partir de la sistematización de las historias de vida recolectadas. Obviamente la observación no supuso intentar hacer una observación directa de los sujetos de estudio teniendo sexo, lo cual quizás hubiera sido interesante pero muy poco práctico y sí muy difícil de realizar teniendo en cuenta que las relaciones

devolverles la información con la idea de que esta un día podría servirles para hacer una autobiografía o algo así.

⁸ En cuanto a las entrevistas semi-estructuradas que recuperé del trabajo de campo que había hecho entre el 2015 y el 2016, estas entrevistas se habían realizado sin usar grabadora, pero tomando apuntes en un cuaderno de campo mientras se realizaba la entrevista.

sexuales, coitales al menos (así como el sexo oral, anal y online), suelen realizarse en forma estrictamente privada⁹. La observación supuso más bien prestar atención a cuatro ámbitos. En primer lugar, me enfoqué en el comportamiento de las personas pertenecientes a mi propio contexto social, es decir amistades de la UMSA o de otras universidades privadas. Esta observación estuvo enfocada por una parte en ver cómo actúan lxs jóvenes en lo cotidiano en relación a las relaciones sexuales, es decir, qué dicen o no dicen al respecto, qué experiencias cuentan, qué chistes hacen etc. y por otra parte en la observación directa de tanto amistades como otrxs jóvenes conocidxs o desconocidxs así como de algunos informantes clave, en espacios de *fiesteo* pudiendo ver directamente acercamientos físicos que incluían prendas. Por espacios de *fiesteo*, me refiero a espacios que pueden ser una casa, un local alquilado, una discoteca/bolicho o un espacio público donde se juntan amistades y consumen bebidas alcohólicas. En estos espacios, estando lxs universitarixs chispas (un poco borrachxs) fue que también me contaron datos muy interesantes. En segundo lugar, busqué ver cómo actúan lxs jóvenes al momento de buscar explícitamente una relación sexual mediante el uso de redes sociales. Esto supuso hacer yo misma uso de grupos en Facebook creados justamente para tener sexo casual en La Paz, hacer uso de la aplicación Tinder y, en algunos casos, entablar chats en Whatsapp con personas conocidas a raíz de las redes sociales mencionadas. Si bien esta fue una observación de la actividad de jóvenes provenientes de cualquier ámbito que eran de La Paz o El Alto, en la observación también busqué relacionarme específicamente con universitarixs pertenecientes a alguno de los tres institutos educativos en los cuales se centró la investigación. En tercer lugar, la observación fue utilizada para contrastar algunos datos sobre los que hablaron mis informantes a partir del, por ejemplo, visitar zonas de moteles/alojamientos, prostíbulos, discotecas o indagar sobre la oferta de anticonceptivos a la venta. Y en último lugar, a lo largo de la investigación busqué prestar atención a cualquier cosa relacionada con las prácticas sexuales que pudiese acontecer específicamente en La Paz, pero también en cualquier lugar.

El trabajo de observación sirvió para la recolección complementaria de datos (ya que en estos espacios tuve conversaciones informales), para de alguna forma hacer una triangulación de ciertas cosas que me contaban mis informantes y poder comprobar yo misma su validez y también para hallar datos interesantes y diferentes interrogantes que alimentaron el demás trabajo de campo.

⁹Aunque quizás no sería imposible poder realmente ver a algunas personas teniendo relaciones sexuales en determinados contextos ya que al hacer mi trabajo de campo entre el 2015 y 2016 hallé que hay algunas personas dispuestas a “dejarse ver”. Por una parte, hallé un grupo en Facebook denominado “Dogging Bolivia” donde las personas buscan establecer encuentros con personas extrañas para tener relaciones sexuales en lugares públicos, en varios casos se acuerda que haya justamente una tercera persona que juegue el papel de voyeurista. Si bien esta práctica no parece estar difundida en nuestro contexto, cuando me uní al grupo, una mujer (supuestamente, ya que podría haber sido un perfil falso y todo, una mentira), me contó por chat sobre una experiencia que ella había tenido a partir del grupo y cómo había tenido sexo en un cine con un hombre que conoció por primera vez en ese momento. Por otra parte, cuando por los mismos años comentaba sobre mi tema de tesis a una amiga y el cómo sería difícil ver a alguien mientras tenía sexo, ella me dijo que ella dejaría que yo la mirase si es que estaba sola y si es que ella estaba teniendo sexo con otra mujer (ella es bisexual). Aunque quizás, si bien no dudo de las buenas intenciones de mi amiga de colaborar en mi tesis, creo que tal vez esto también tenía una connotación de invitación sexual.

Posibles limitantes de la metodología y el trabajo de campo

Por una parte, están las limitantes del enfoque cualitativo y el método biográfico particularmente, en cuanto a la representatividad. La verdad es que estoy consciente de que escogí un universo de estudio muy amplio y que seguro habrá dudas de que a partir de unas cuantas historias de vida y unas decenas de entrevistas pueda generarse una teoría que se aplique al conjunto de jóvenes universitarixs en la ciudad de La Paz. Pero, creo también que al haber encontrado puntos en común entre los relatos de informantes de características socio-económicas distintas y haber llegado a una saturación de datos, sí es posible aproximarse a través de estxs informantes al conjunto del grupo de universitarixs. Cabe recordar que el método biográfico plantea, entre otras, la posibilidad de acceder a través de individuos a la historia social de un grupo y de una clase (Barragán, 2007, p. 168) y en palabras de Ferrarotti "es posible leer una sociedad a través de una biografía" (Montserrat y Feixa, 2006, p. 11). Aunque, la verdad es que estoy también consciente de que las historias de vida se hicieron de forma limitada al haber consistido en unas cuantas sesiones y está claro que esto no permite llegar a realmente conocer una persona o construir toda su biografía¹⁰ pero creo que sí permitió cumplir con los objetivos de la investigación. Además, cabe recalcar que el método biográfico fue también complementado con otras entrevistas semi-estructuradas y trabajo de observación, como mencionaba.

Por otra parte, al hacer historias de vida (y en general en las entrevistas haber preguntado a mis informantes sobre eventos que ocurrieron a lo largo de sus vidas), está la limitante de la debilidad de la memoria. Creo que es más complicado el querer extraer datos cuando se les pregunta a las personas por eventos que ocurrieron hace mucho tiempo y en este caso se les preguntó sobre su trayectoria desde la infancia. Es posible así que la información se haya distorsionado u omitido y es importante notar también que sólo podemos saber cómo las personas ven su pasado desde un determinado presente. Es por eso que los presentes hallazgos deben entenderse como resultados sobre lo que cuentan actualmente lxs universitarixs sobre sus relaciones sexuales, tomando en cuenta las características de la época y el contexto actual en el que viven (algo a lo que me referiré en el siguiente capítulo).

A su vez, sé también que el haber indagado sobre las relaciones sexuales genera susceptibilidades ya que suele pensarse que este es un tema muy privado sobre el que las personas difícilmente darán información o no darán información real. Pero, yo creo que las cosas resultaron diferentes. Si bien, por lo general encontré más dificultades para recabar información en estratos "medios" que en "altos", como profundizaré en el último

¹⁰ Esto de llegar a realmente conocer a una persona me parece algo imposible. Creo que ni siquiera unx mismx se conoce en su totalidad y a lo largo de nuestras vidas más bien nos vamos conociendo por lo que es muy complejo poder conocer a otra persona. Actualmente, por ejemplo, estoy en una relación de pareja lo cual implica constantemente compartir tiempo con mi chico, hablar con él, escucharlo y conocer sobre él. Estamos juntos hace más de tres años y si bien creo que hemos llegado a un nivel profundo de conocernos, creo que este proceso no acaba ya que siempre surge el compartir nuevas cosas de las que no estábamos conscientes. Es por eso que sería iluso pensar haber llegado a realmente conocer a mis informantes en las historias de vida, conocí solamente lo que ellxs quisieron contarme sobre una particular área de sus vidas. Estoy segura de que el hacer verdaderas biografías debe seguramente tomar años de trabajo con una sola persona.

capítulo y también encontré menos desenvoltura para hablar de temas sexuales entre las mujeres que entre los hombres, la verdad es que muy pocas personas rechazaron ser entrevistadas porque no querían brindar información sobre este tema. Me costó más hallar informantes en estratos "medios" pero siendo insistente pude conseguirlos y la verdad es que en general me pareció que los universitarios se mostraron dispuestos a hablar del tema y contarme experiencias personales incluso tratándose yo de una persona que acababan de conocer (aunque cabe recalcar que esto fue algo que tal vez no hubieran hecho si las entrevistas no hubieran sido anónimas). Estoy consciente de que mis informantes pueden haber exagerado u ocultado datos (los hombres, por ejemplo, haber exagerado sobre con cuántas parejas estuvieron y a la inversa las mujeres, haber reducido la cifra), pero intenté reflexionar sobre esto en la interpretación de los datos y prestar atención sobre quiénes decían qué e intentar acercarme a la verdad mediante otros recursos (algunos informantes, por ejemplo, me contaban cosas que socialmente podrían ser mal vistas diciendo no haber hecho ellos personalmente esto, sino haberlo visto o saber que sus amigos lo hacían y yo tomaba mucho en cuenta estos datos). A su vez, el hecho de que muchos informantes me hayan contado justamente sobre cosas personales que pueden ser socialmente mal vistas o consideradas vergonzosas (como haber tenido abortos, infecciones de transmisión sexual o dificultades para tener una erección en el caso de los hombres) me hace pensar que mis informantes no estaban intentando falsificar la información brindada y los datos recolectados son ciertos.

Aclaraciones sobre el uso de citas

En los capítulos directamente concernientes a los hallazgos (Capítulos 4, 5, 6 y 7) recurriré bastante a citar a mis informantes. La identidad de todos mis informantes, al momento de citarles, se ha mantenido en secreto¹¹, otorgándoles seudónimos y limitándome a mencionar simplemente su edad y si eran estudiantes de un instituto técnico, una universidad privada o la UMSA. Por otra parte, estas citas provienen ya sea de las historias de vida, de las entrevistas semi-estructuradas o de las conversaciones informales. En los dos primeros casos indico en la cita simplemente que se trató de una "entrevista" mientras que, en el último caso, especifico que se trató de una conversación informal.

A su vez, cuando las citas son textuales uso comillas. En algunas de estas citas textuales se indica el nombre del informante antes de que este intervenga, seguido de dos puntos y también se indica que la entrevistadora (yo), seguida de dos puntos, realiza una pregunta. En estos casos se debe a que no sólo son citas textuales debido a que eso fue exactamente lo que dijeron mis informantes y yo posteriormente lo anoté, sino a que son transcripciones de las conversaciones que grabé en el caso de los pocos informantes con quienes utilicé una grabadora, como mencioné anteriormente. En la mayoría de los casos, al momento de citar, en vez de colocar una cita textual haciendo uso de comillas, relato lo que un informante "me dijo" o "me contó". En estos casos se trató de entrevistas en las que no utilicé una libreta de campo al momento de hacer la entrevista, ni una

¹¹ Al momento de iniciar las entrevistas les expliqué a mis informantes que sus identidades se mantendrían anónimas lo cual fue algo que varios me preguntaron más de una vez para cerciorarse de que fuera así y fue una de las condicionantes para acceder a hacer las entrevistas.

grabadora, sino que después de acontecida la entrevista y estando yo ya a solas, tomé apuntes de lo que recordaba o justamente me grabé relatándolo.

Advertencias

Es importante aclarar una vez más que para construir estos hallazgos me basé en lo que mis informantes me contaron. Usualmente al momento de hacer una investigación social, lxs investigadores no se basan únicamente en lo que les cuentan sus informantes, sino que buscan hacer una triangulación comparando lo que cuenta un/a informante con lo que cuenta otrx o intentando verificar con sus propios ojos si el hecho que cuenta alguna persona efectivamente sucede. En la presente investigación sólo he podido hacer esto en una pequeña parte. Hacerlo en una totalidad hubiera requerido hacer cosas como intentar observar a lxs jóvenes mientras tienen coito o bien lograr contactar a todas las parejas sexuales de quien me habló determinadx informante para preguntarles qué versión tenían de los hechos. Estos obviamente parecían ser ejercicios absurdos o al menos altamente complicados. Sin embargo, sí fue posible ver con mis propios ojos algunas cosas relacionadas a lo que me contaban mis informantes, como por ejemplo los besos (*prendes*) y otras dinámicas que se dan en los espacios de fiesteo y lxs jóvenes suelen hacer públicos, a diferencia de cómo se hacen las relaciones coitales. A la vez, debido a que yo misma soy parte de quienes tomé como sujetos de estudio, las vivencias que he tenido, así como las cosas que conozco de amistades también pertenecientes al mismo entorno, fueron un instrumento para de alguna forma comparar la veracidad o coherencia de lo que me contaban mis informantes. Yo considero que mis datos son fiables no sólo por esto sino porque creo que fue posible construir relaciones de confianza con mis informantes que hicieron que pocas veces dude de la veracidad de lo que me contaban. También porque creo que, a diferencia de cómo suele creerse, el sexo no parece ser un "tabú", entre lxs jóvenes al menos, y en realidad estxs parecen hablar del tema con bastante tranquilidad y desenvoltura. Y también porque creo que el hecho de que se hayan presentado regularidades en los distintos relatos, muestra que es más probable que estas regularidades sean reales en la práctica a que casualmente relatos falsos hayan coincidido entre sí en una serie de detalles.

Sin embargo, es importante tomar en cuenta algunas limitaciones. La teoría de los "scripts sexuales", que es algo que tomo como referencia en el marco teórico, nos muestra que las personas podemos cambiar nuestro comportamiento dependiendo de con quién nos relacionemos o en el determinado contexto en el que estamos (recordemos que la teoría de los scripts sexuales se basa en parte en la metáfora teatral empleada por Erving Goffman en su obra). Es decir que lo que me contaron mis informantes puede haber estado influido por la misma relación que había entre ellxs y yo. Muchas veces he escuchado a las personas decir que los hombres exageran al momento de contar sus hazañas sexuales, a la vez que las mujeres tienden a disimularlas porque serían mal vistas si alardearan sobre eso, pasando más bien lo opuesto con los hombres. La verdad no sé si esto será cierto o no, pero tomo en cuenta que podría haber influido en el cómo mis informantes presentaron sus relatos ante mí. También he escuchado decir que las mujeres tienden a tener más confianza con amigas mujeres, a la vez que los hombres hablan entre hombres de asuntos que no revelan siempre ante las mujeres (por ejemplo, hablar de mujeres objetivándolas sexualmente). Tampoco sé si

esto será cierto o no¹², pero en caso de serlo habría provocado que los hombres, en menor medida que las mujeres, hubieran sido sinceros al momento de contarme sus experiencias. Todo esto también podría haber sido influido por mi misma identidad, por quién yo soy, cómo me veo y cómo actué frente a mis informantes. El quién soy según cómo me veo y cómo creo que me ven, hablando sólo de la apariencia exterior, si queremos reducirlo a etiquetas, supongo que sería una “mujer, joven, jailona, blancona y físicamente atractiva”¹³. Esto quizás también se vio cruzado por el hecho de que yo me presenté ante mis informantes como una tesista de la UMSA. Todo esto podría haber hecho que mis informantes tengan diferentes impresiones de mí dependiendo de sus propias identidades y contextos. A la vez que mis propias experiencias, contexto, formas de pensar y posiciones políticas seguramente también influyeron en el cómo yo busqué, recolecté e interpreté mi trabajo de campo. La verdad es que yo soy una persona que ha tenido varias experiencias sexuales. Creo que nunca he tenido una posición pudorosa hacia el sexo y creo que las características de mis experiencias hacen que yo sea un caso más o menos excepcional como mujer, ya que se parecen más a lo que he hallado que cuentan los hombres de sus experiencias que a lo que cuentan las mujeres de las suyas. Por ejemplo, yo he tenido bastantes parejas sexuales, de las cuales la mayoría eran personas con quienes no tenía una relación de noviazgo y también soy alguien que puedo contar, sin escandalizarme por ello, que frecuentemente me masturbo y veo pornografía. Por otra parte, en cuanto a creencias e ideologías, no me adscribo a ninguna religión específica a la vez que me considero feminista, con ideales anarquistas y formas de ver el mundo que pueden considerarse como espiritualidades no tradicionales¹⁴. Todas estas cosas hicieron que yo vea mi estudio desde un determinado lugar lo cual podría haber influido en la interpretación de mis datos, pero tomando en cuenta lo que plantea Bourdieu sobre la objetivación participante (2004) así como otros textos

¹² Probablemente no puedo tener muchos conocimientos, siendo mujer, sobre si sería o no cierto que las mujeres solemos tener más confianza con las amigas mujeres, por el hecho de que siempre yo he solido tener más amigos hombres. Recuerdo que en mi infancia y principios de la adolescencia sí tuve varias amigas muy cercanas, pero también había tenido ya, desde que era muy niña amigos hombres muy cercanos. Desde finales de mi adolescencia y hasta la actualidad he tenido muy rara vez amigas cercanas, siendo que más bien siempre he tenido relaciones más cercanas con amigos hombres. Actualmente la verdad es que sólo tengo “mejores amigos” hombres y me es mucho más fácil relacionarme con ellos y contarles mis cosas de lo que siento que puede ser hacerlo con otras mujeres.

¹³ El término “jailón” se utiliza (al menos en el contexto del que tengo conocimiento) para referir a personas que tienen un alto capital económico pero que además cuentan con un determinado capital cultural y social al tener una ascendencia principalmente criolla y haber pasado por determinadas instituciones como espacios educativos de alto costo o trabajar sus familias en empresas privadas formales. Como veremos más adelante, yo no utilizo este término en la investigación, sino que me refiero a universitarixs de estratos “altos”, pero creo que pueden entenderse como lo mismo. En mi caso, no ha habido grandes empresarixs en mi familia sino más bien principalmente profesionales por cuenta propia pero que consiguieron destacarse y producir riquezas. A la vez que, si bien yo decidí estudiar en la Universidad pública, salí bachiller del colegio Franco Boliviano, uno de los privados más caros en el país. En cuanto al término “blancona” en realidad este denominativo es absurdo ya que creo que casi nadie tiene un color de piel que se asemeje al tono blanco, pero esta palabra me parece que suele usarse para referir a un pigmento con tonalidades rosa y naranja que creo que caracteriza a personas de origen más caucásico que se diferencian, en nuestro contexto, de quienes tienen una piel más “morena” y suelen tener ascendencia aymara.

¹⁴ Me gusta aprender sobre el poder de la mente, el “expandir la consciencia”, el principio de entrelazamiento cuántico, el universo y las posibilidades de múltiples universos, que nuestra realidad es transformada según nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, la psicodelia, la magia, etc.

metodológicos que utilicé, en vez de intentar ocultar mis subjetividades lo que hice fue más bien intentar estar consciente de ellas y reflexionar, al hacer la investigación, cómo me relacionaba yo con ésta con el fin de que estas subjetividades no me sesguen y pueda llegar a los datos concretos o bien pueda al menos estar consciente de mis limitaciones.

Capítulo 3

Descripción del objeto de estudio

El estudio se delimitó a jóvenes universitarixs en la ciudad de La Paz pertenecientes a diferentes estratos socio-económicos (“medios” y “altos”). La investigación se centró principalmente en estudiantes de tres espacios: la UMSA, la Universidad Privada Boliviana (UPB) y la Escuela Industrial Superior Pedro Domingo Murillo (EISPDM)¹.

A continuación, explicaré a qué me refiero por jóvenes universitarixs de diferentes estratos socio-económicos, cuáles son las características de los espacios educativos donde se delimitó la investigación y por qué los escogí y, más específicamente, las características de quienes fueron mis informantes.

Universitarixs jóvenes

Como ya expliqué, la investigación se centró principalmente en estudiantes de la UMSA, la UPB y la EISPDM (también llamada “la Pedro” por sus estudiantes) pero, también algunos de mis informantes pertenecían a otras universidades privadas o institutos técnicos privados. Es así que al utilizar el término “universitarixs” me refiero a estudiantes no sólo de universidades sino también de institutos técnicos, se trata, en suma, de estudiantes de escuelas de educación superior.

Utilizo el término “jóvenes” ya que mis informantes fueron personas de entre 19 y 26 años de edad (salvo un par de casos excepcionales de personas de 18 o cerca de 30 años) que además de ser estudiantes (algo por lo general asociado con la etapa de la juventud), no contaban con determinadas “cargas de responsabilidad”. El sociólogo chileno Felipe Ghiardo, en un estudio sobre qué entendemos en Sudamérica por “juventudes” explica que algo que define el cambio entre la juventud y la adultez, es el asumir las siguientes “cargas de responsabilidad”: la independencia respecto al hogar de origen, la vida en pareja y la maternidad/paternidad (2009, p. 100). Es así que mis informantes se trataron de universitarixs que viven en sus hogares de origen (en general con sus mamás/papás, hermanxs), que no tienen hijxs y que están solterxs en el sentido de no haberse casado ni vivir en concubinato. En algunos casos excepcionales tuve informantes que sí habían asumido alguna de estas cargas de responsabilidad, pero en ningún caso más de una carga a la vez. Sin embargo, muchxs de mis informantes sobre

¹ Aunque también tuve algunxs informantes de otras universidades o institutos ya que como mencioné en el inciso sobre las *Características del trabajo de campo*, el trabajo de campo que había hecho antes del 2017 y por ende antes de redelimitar la investigación tal como se presenta actualmente y a dichos institutos educativos, fue recuperado y re-sistematizado debido a que había riqueza en esta información y no parecía pertinente desecharla.

todo de estratos "medios" sí trabajaban medio tiempo o de forma eventual a la vez que estudiaban (algo que creo que es muy común en universitarixs de este estrato en La Paz).

Estratos socio-económicos diferenciados

Por otra parte, cuando hablo de universitarixs de estratos socio-económicos "medios" y "altos" me refiero a un tema de estratificación social. Para la socióloga británica Rosemary Crompton, la estratificación social es un término general que se usa para describir las estructuras sistémicas de la desigualdad, es decir, la desigual distribución de recompensas materiales y simbólicas (1997, p. 17). Es así que dependiendo de lo que puedan tener, las personas se sitúan en diferentes "estratos" o "clases sociales"². Se han desarrollado una variedad de esquemas para estudiar la estratificación por lo que, según la misma autora, no hay esquemas "correctos" o "erróneos" sino que más bien éstos son más o menos apropiados dependiendo de los propósitos de la investigación (1997, p. 104). Según el sociólogo boliviano Sergio Ramirez, en nuestro contexto es difícil hacer estudios de estratificación ya que carecemos de estadísticas y herramientas para esto (2010, p. 259)³. Pese a esto decidí remitirme a la estratificación ya que me pareció necesaria para de alguna forma ver las diferencias al interior de un grupo no necesariamente homogéneo. Al iniciar la investigación, en realidad sólo sabía que quería estudiar a jóvenes en La Paz, pero no tenía claro cómo iba a delimitarlx y fue así que el tomar en cuenta la estratificación surgió como un punto de partida. Las pocas reflexiones teóricas sobre estratificación social o clases sociales en Bolivia que hallé databan sobre todo de los 80 y adoptaban un enfoque marxista. Los estudios que hallé de décadas posteriores parecían continuar con este enfoque y tomaban como foco de atención, la "clase obrera"⁴. Debido a los cambios estructurales que se han ido produciendo en el país desde finales del siglo pasado, me pareció que estos estudios difícilmente resultaban prácticos actualmente⁵. Si bien estaban los criterios que maneja el Instituto

² Estos términos pueden tener diferentes connotaciones. Según Crompton por lo general la "clase" se asocia más a un principio antagónico entre "clases", mientras que el "estrato socio-económico" se empezó a utilizar desde una perspectiva funcionalista desde fines de la Segunda Guerra Mundial y no refiere necesariamente a un antagonismo. A esta última perspectiva se le ha criticado el, de alguna manera, justificar la desigualdad (Crompton, 1997, p. 24). Sin afán de adscribirme a una de estas corrientes teóricas y tomando en cuenta además las críticas al concepto de "clase" que veremos más adelante, decidí utilizar el término "estrato socio-económico" para simplemente referirme a grupos que considero situados diferentemente en la estructura social.

³ En realidad, habría pasado que no sólo en Bolivia sino en América Latina, el interés que surgió entre la década de los 40 y 80 por estudiar las clases sociales y la estratificación, fue abandonado durante lo restante del siglo XX debido a que los momentos de crisis económica, desde mediados de los 80, opacaron el tema de la desigualdad y los investigadores se enfocaron más bien en la pobreza como objeto de investigación. Recién a partir del 2000, más o menos, es que resurgen estudios sobre estratificación y movilidad social en la región (Franco, León y Atria, 2007, pp. 26-29).

⁴ Ver, por ejemplo: *Bolivia: Imperialismo y revolución* (Bedregal, 1979), *Nueva sociología de las clases sociales en Bolivia* (Inch, 1987), *Clases sociales y conocimiento* (Zavaleta, 1988), *Las clases sociales y su mecánica en Bolivia* (Lora, 1989) y *Clases sociales en Bolivia* (Catoria, 1994). Cabe recalcar que no leí estos libros, sino sólo revisé sus índices. Fueron los únicos libros que hallé sobre la temática al hacer un recorrido por varias bibliotecas en La Paz buscando sobre "clase social" o "estratificación".

⁵ Me refiero a cambios como por ejemplo el crecimiento acelerado de las ciudades metropolitanas y el cambio de un país predominantemente rural a uno predominantemente urbano, los procesos de globalización o los cambios en el empleo como el crecimiento de sectores informales en las áreas del

de Estadística (INE) sobre las categorías de empleo, vivienda y salud en los Censos y hallé algunos estudios más recientes, que se planteaban estudiar un estrato social en específico, como una “élite” o la “clase media” o cómo es que una determinada “clase” podría distinguirse de otras⁶ y existen también estudios sobre los cambios en la movilidad social (ver Andersen, 2009) o posibles cambios en la estratificación (como Gray Molina et. al., 2007), no hallé ningún estudio que se plantease entender la estratificación social como tal actualmente en Bolivia o en La Paz. Fue por eso que decidí construir mi propio esquema de estratificación con el fin de delimitar a la población joven en el área urbana de La Paz. Construí así un esquema a partir de las orientaciones teóricas de Crompton, tres estudios de población sobre el municipio y los datos del último Censo de Población Vivienda (INE, 2012)⁷. Este esquema consistía en una diferenciación según macro-distrito de residencia, características de la vivienda, nivel de educación y características de las instituciones educativas por las que se pasó y, por último, empleo. No adjunto este esquema ya que éste fue modificado a lo largo del trabajo de campo y finalmente se redujo a la distinción entre estratos “medios” y “altos” a la que me referiré más adelante. Pero, fue a partir de este esquema que se me ocurrió hallar a estxs jóvenes con diferentes características socio-económicas a partir de comparar jóvenes que estuvieran en una universidad privada, con jóvenes de la universidad pública y con jóvenes que no hubieran tenido ningún estudio de educación superior y sólo se hubieran dedicado a trabajar después del colegio. Sin embargo, se me complicó el hallar jóvenes que no hubieran tenido estudios después del colegio ya que cuando salí a la calle (por la zona del Prado, San Francisco, y la Ceja en El Alto) a conversar de forma informal, con jóvenes trabajadores en diferentes tiendas, servicios o de forma ambulante, y preguntarles si estudiaban algo a la vez que trabajaban, en casi la totalidad de los casos (salvo la excepción de un guardia municipal y una vendedora) me contaron que estaban estudiando en una universidad pública o algún instituto técnico. Si bien podría haber sido que estxs jóvenes mintieron ya que puede no ser bien visto el no estar estudiando siendo joven, me di cuenta de que iba a ser muy difícil delimitar a algún rubro o espacio concreto mixto (donde se hallen hombres y mujeres) a jóvenes que sólo se dedicasen a trabajar sin estudiar a la vez. Fue así que se me ocurrió partir de comparar estudiantes de una universidad privada, con la pública, con estudiantes de un instituto técnico, ya que si bien las carreras a nivel técnico parecen estar cobrando cada vez más importancia en Bolivia⁸, me parecía que aún tienen menor validez y prestigio social que las carreras universitarias y que debido a que son carreras que suelen tener horarios más flexibles

comercio y los servicios y posibles reconfiguraciones en el sector obrero (ver por ejemplo lo que dicen al respecto: Filgueira, 2007, p. 73 y Gray Molina, Yáñez, Casanovas, Espinoza y Loayza, 2007, p. 546).

⁶ Ver, por ejemplo: *Jailones: En torno a la identidad cultural de los jóvenes de la élite paceña* (López, Jemio, y Chuquimia, 2003).

⁷ Revisé dos estudios de la alcaldía de La Paz: *Medición de la pobreza en el municipio de La Paz* (GAML, 2013) y *Estadísticas de Bolsillo* (Cutty et al., 2016) y el estudio *El ABC del desarrollo en Bolivia* (Andersen, Branisa, y Canelas (eds.), 2016). Para acceder a las cifras del INE utilicé el software libre REDATAM+SP (implementado por el INE en coordinación con la CEPAL) el cual permite disgregar y cruzar variables. Fue así que recabé datos sobre personas de 19 a 24 años en el área urbana del municipio de La Paz. Esta delimitación de edad se debió a que al momento de construir el esquema aún no tenía claro a jóvenes de qué edades iba a estudiar, ya que esto se definiría recién al delimitar los sujetos de estudio, por lo que decidí para ese momento, delimitar la búsqueda de “jóvenes” simplemente a personas de 19 a 24 años.

⁸ Ver por ejemplo las notas de prensa: *Ocho carreras capitanean la formación técnica en tres urbes* (La Razón, 2015) y *Conozca las carreras técnicas que se ofertan en Bolivia* (El Deber, 2018).

podrían concentrarse ahí más estudiantes que trabajen a la vez que estudien (algo que según el esquema que había desarrollado indicaba una posición menos privilegiada en la estratificación social de jóvenes en La Paz). De esta manera, escogí delimitar mi trabajo de campo a la UPB, una de las universidades privadas más caras y exclusivas en Bolivia, la UMSA y la EISPDM, un instituto técnico también público. En un inicio tenía la idea de que así llegaría más o menos a poder comparar jóvenes de estratos "altos", "medios" y "bajos". Sin embargo, después me di cuenta de que sólo llegué a contactar con informantes de estratos "medios" y "altos", siendo lxs primerxs principalmente informantes de la EISPDM y la UMSA y lxs segundxs principalmente informantes de la UPB y otras universidades privadas. Recapitulando, la investigación se delimitó a universitarixs, hombres y mujeres, de más o menos entre 19 y 26 años de edad pertenecientes principalmente a la EISPDM, la UMSA y la UPB. Es así que en un primer lugar explicaré algunas características de estos institutos y después profundizaré en las características de quienes fueron mis informantes y por qué catalogo a algunxs como de estratos "medios" y a otrxs como de estratos "altos".

La UMSA, la UPB y la Pedro Domingo Murillo

Los institutos a los que pertenecían la mayoría de mis informantes son bastante diferenciados, teniendo mayores similitudes entre sí la UMSA y la EISPDM⁹. Estas dos dependen del Estado, pero mientras que la primera está bajo directa dependencia del Ministerio de Educación, la UMSA si bien recibe recursos, funciona de forma autónoma. Es debido a esta subvención estatal que el costo para estudiar y graduarse de estos institutos es muy bajo en comparación a institutos privados (por ejemplo, la matrícula cuesta 27 Bs. anuales en la UMSA y 150 Bs. semestrales en la EISPDM)¹⁰. El caso de la UPB es muy diferente ya que se financia mediante el cobro de matrículas y mensualidades a sus estudiantes, así como mediante aportes de los miembros de su directorio y el patrocinio de confederaciones de empresarios privados del país (la mensualidad en la UPB cuesta alrededor de 2000 Bs. dependiendo del número de créditos que se tome). En cuanto a las carreras, en la UPB y la UMSA éstas tienen una duración de cuatro o cinco años y otorgan el título de ingenieros o licenciados (en carreras como Economía, Derecho y Comunicación) mientras que en el caso de la EISPDM duran sólo tres y otorgan el título de técnicos superiores (en carreras como Química Industrial, Electrónica y Mecánica Automotriz). Por otra parte, estos institutos se sitúan en diferentes zonas de la ciudad. La EISPDM se sitúa casi sobre la autopista La Paz-El Alto, en la zona de Achachicala, (en el macro distrito paceño Periférica), mientras que la UMSA tiene a su edificio principal, el Monoblock, situado en el centro de la ciudad y la UPB se sitúa en la zona de Kañuma, un barrio más allá de Mallasilla en las afueras de la zona sur de la ciudad (en el municipio colindante de Achocalla). Por otra parte, mientras que la UMSA y la EISPDM tienen una infraestructura similar, hallé que en la UPB había servicios no presentes en los otros institutos como parqueo para estudiantes, televisores con cable en la cafetería, así como una sala de juegos. Hallé contrastes sobre todo entre la UPB y los otros institutos, como mencionaba. Por ejemplo, mientras que en la UPB pueden

⁹ Este inciso se basa en un trabajo de observación en las escuelas, lectura de sus sitios web y documentos públicos (como reglamentos, historia de los institutos y revistas institucionales) y en algunos casos, información brindada por mis informantes.

¹⁰ Es importante notar que hallé que muchxs estudiantes de "la Pedro" estudiaban a la vez en la UMSA o bien aspiraban a entrar a ésta.

hallarse anuncios en el patio escritos exclusivamente en inglés, en la biblioteca de la EISPDM hay anuncios con su respectiva traducción al aymara. A su vez, mientras que en los alrededores de la EISPDM y el Monoblock de la UMSA hay quioscos donde lxs universitarixs suelen comprar productos como jugo de linaza o sopa de fideo (así como platos típicos nacionales como chairo o falso conejo en el caso de la EISPDM), en la cafetería de la UPB se hallan productos diferentes y de mayor costo como refrescos en lata o galletas Alexander y se venden platos como alitas o costillitas a la barbacoa.

Características de lxs informantes

Características socio-económicas

Mis informantes, si bien tenían en común el ser universitarixs jóvenes, tenían también orígenes y características socio-económicas muy diferenciadas. Desde universitarixs cuyxs m/padres tenían doctorados hasta universitarixs cuyos m/padres no habían acabado el colegio o no habían emprendido ningún estudio después de la secundaria; universitarixs hijxs de p/madres con ocupaciones tan diversas como comerciantes, abogadx, amas de casa, administradorxs, empresarixs, transportistas, empleadx, psicólogxs, maestrxs, ingenierxs, militares...; universitarixs residentes en distintas zonas como Villa Copacabana, Sopocachi, El Tejar, Irpavi, Villa Adela, Achumani... con casas en unos casos con un piso, en otros casos con cuatro pisos, en unos casos con un baño, en otros casos con seis baños...; universitarixs con y sin ascendencia aymara, así como universitarixs provenientes de colegios fiscales, privados y de convenio y actualmente estudiantes de diferentes carreras y con diferentes empleos (desde empleos como hacer una pasantía en una empresa privada hasta vender en un puesto callejero en la feria 16 de julio).

Es así que me pareció necesario el distinguir a lxs universitarixs de estratos socio-económicos "medios" de aquellos de estratos "altos". Es bastante común hablar de las clases "baja", "media" y "alta" pero a esta distinción se le pueden hacer muchas críticas. La socióloga argentina Francis Korn critica la "pereza" de quienes hacen esta distinción arbitraria de que la sociedad se divide en tres clases usando como metáfora lo que sucede con los insectos milpiés a los cuales simplemente se los denomina como "milpiés" pese a que si contáramos las patas de uno en realidad descubriríamos que difícilmente tendrá mil pies ya que hay muchísimas especies del insecto y el número de patas puede variar enormemente de uno a otro (2016, pp. 43-49). Teniendo esto en cuenta, al referirme a universitarixs de estratos "medios" y "altos" no pretendo decir que la sociedad se divide en tres clases ("alta, media y baja") y que estoy estudiando dos de estas, sino que simplemente esta es una forma de referirme a dos grupos que se sitúan diferentemente en la estratificación en el área urbana en La Paz, teniendo uno de ellos (el grupo de estratos "altos") más privilegios que el otro (el de estratos "medios").

Cuando me refiero a universitarixs de estratos "medios" me refiero a jóvenes que estudiaron en un colegio fiscal, de convenio o privado de costo bajo a medio (es decir con una pensión mensual de más o menos entre 130 Bs. y 500 Bs.)¹¹; que tienen m/padres

¹¹ Según un reportaje de La Razón, los colegios privados en La Paz tienen un costo mensual de entre 130 Bs. y 4700 Bs. En base a este reportaje catalogo los colegios como de costo bajo (entre 130 Bs. y 240 Bs), medio (entre más de 240 Bs. y 500 Bs.), alto (entre más de 500 Bs. y 1200 Bs.) y muy alto (más de 1200 Bs.) (La Razón, 2017).

cuyo nivel educativo más alto es secundaria o licenciatura incompleta y se dedican sobre todo al comercio u oficios manuales; que viven sobre todo en los macro-districtos San Antonio, Max Paredes y Periférica o en zonas asociadas con clases "altas" en la ciudad de El Alto (como Villa Adela); que hicieron el servicio militar (pre-militar o cuartel) o bien lo hicieron sus hermanos o compañeros de curso en el caso de las mujeres y por último; que estudian una carrera a nivel técnico o una licenciatura en la Universidad pública y comúnmente trabajan a la vez que estudian. Por otra parte, cuando me refiero a universitarixs de estratos "altos", se trata de jóvenes que estudiaron en un colegio privado de costo alto a muy alto (mayor a 500 Bs.), que tienen p/madres cuyo nivel educativo más alto es licenciatura o postgrado y se dedican sobre todo a trabajar como profesionales por cuenta propia en el sector público o bien en empresas privadas; que viven sobre todo en los macro-districtos Sur y Cotahuma; que no hicieron el servicio militar (pre-militar o cuartel) o bien no lo hicieron sus hermanos o compañeros de curso en el caso de las mujeres¹² y por último; que estudian una licenciatura en una Universidad privada (o en algunos casos en la UMSA) y por lo general no trabajan a la vez que estudian¹³. Construí esta diferenciación en base al esquema de estratificación de elaboración propia del que partí para delimitar a mis informantes (ver el inciso sobre *Estratos socio-económicos diferenciados*) y en base al trabajo de campo y el análisis de los datos brindados por mis informantes.

Es claro que las características socio-económicas no son lo único que distingue a las personas. Así como señalan autores como la filósofa María Lugones (2008), hay una "interseccionalidad" entre clase, raza, género (refiriéndose el género, no sólo a hombres y mujeres según el sexo biológico, sino también incorporando a las personas intersexuales y las que cambian de género/sexo y en consecuencia de esto son menos valorizadas) y sexualidad (orientación sexual), es decir que estas categorías se entrecruzan y una sola no puede determinar el lugar que ocupa una persona en un sistema social. Sin embargo, la estratificación social fue lo que me pareció más relevante para distinguir a mis informantes, así como el género, una categoría que se explorará en el último capítulo. La categoría de raza no surgió particularmente como relevante ya que no hallé particularidades en aquellxs universitarixs que me contaron tener ascendencia aymara, sin embargo, cabe recalcar que sólo hallé informantes con esta característica en estratos "medios" y después de entrevistar al caso excepcional de una informante que

¹²En general, teniendo en cuenta que no contamos con herramientas para emprender estudios de estratificación en nuestro contexto, a lo largo de reflexionar sobre este tema durante la investigación, me dio la impresión de que el tema del servicio militar es un diferenciador de estrato muy fuerte. Mientras que mis informantes hombres de estratos más "bajos" entre los estratos "medios" no sólo habían hecho el cuartel sino que esto era algo que sus familias les habían impuesto y/o que era algo que ellos mismos habían buscado por considerarlo como muy valioso y mis informantes de estratos más "altos" entre los estratos "medios" habían hecho la pre-militar, mis informantes hombres de estratos más "altos" por lo general no habían realizado ni el cuartel ni la pre-militar ya que ni ellos ni sus familias lo consideraban como deseable o importante.

¹³ Considero este tema de la estratificación social como muy complejo y es claro que esta categorización debe entenderse como tipos ideales dándose que hubo algunxs informantes que tenían algunas características de lo que considero como estratos "medios" y a la vez características de lo que considero como estratos "altos", pero en general esta distinción sí se cumplió, aunque claro está, habiendo gradaciones al interior de cada estrato.

se había criado en una zona rural aymara, me pareció que quizás esta característica podría asociarse con actitudes más controladoras de las familias en el sentido de dar menos permiso a sus hijxs (mujeres sobre todo) para tener pareja o salir a actividades sociales. Pese a esto no me remito a esta categoría en los hallazgos ya que no fue algo en lo que profundicé en la investigación. Y en cuanto a la sexualidad, la categoría de orientación sexual no era relevante ya que la investigación se delimitó a universitarixs con experiencias casi exclusivamente heterosexuales y que por lo general se autodenominan como tales¹⁴.

Sin embargo, hay una categoría además de las características socio-económicas que sí resultó relevante en algunos casos, se trata de la adscripción religiosa, algo a lo que me referiré también al presentar los hallazgos pero por ahora sólo quiero precisar que mis informantes se identificaban sobre todo como católicxs no practicantes (bautizados, creyentes pero sin participar comúnmente de ritos de la Iglesia), evangélicxs (denominados coloquialmente como "cristianxs" y pertenecientes a diversas congregaciones) o sin religión (creyentes en Dios pero no en alguna Iglesia o creyentes en formas alternativas de espiritualidad no relacionadas con el cristianismo).

Pese a estas diferencias, mis informantes tenían puntos en común más allá de ser jóvenes y universitarixs, esto es, el tener similares consumos y estilos de vida y el pertenecer a una generación particular que vive en un contexto con determinadas características en relación al sexo y esto es lo que veremos a continuación.

Consumos culturales y generación

Al momento de hacer mis entrevistas procuré indagar sobre cosas como qué música escuchaban mis informantes, qué hacían en su tiempo libre, dónde solían comprar ropa, qué les gustaba comer, qué películas/series veían, etc. y no hallé diferencias significativas. Por ejemplo, la mayoría de mis informantes tanto de estratos "medios" como "altos" compartían cosas como el gusto por fiestear (salir a beber con amistades en boliches, casas o espacios públicos), el escuchar artistas actuales que cantan en inglés, el comer comida chatarra y el hacer uso recurrente de redes sociales como Whatsapp y Facebook. Sin embargo, sí había diferencias en el sentido de que, por ejemplo, lxs universitarixs de estratos "altos" decían acudir a determinados boliches, básicamente, de costos más altos y por zonas de la ciudad como Sopocachi o Calacoto y lxs de estratos "medios" a otros, básicamente de costos más bajos y por zonas de la ciudad como el macro-distrito Centro. A su vez, lxs universitarixs de estratos "altos" hablaron de utilizar redes sociales no tan difundidas en estratos "medios" (como Instagram o Snapchat) o comprar comida chatarra de locales más caros.

Pese a las diferencias por estrato, que me parece que tienen que ver más con un tema de forma que de contenido, me pareció que mis informantes eran parte de una misma

¹⁴ Me hubiera gustado incluir también a universitarixs no heterosexuales y buscar romper con una visión heteronormativa de la sexualidad, sin embargo sucedió que cuando me puse a buscar expresamente a informantes no heterosexuales (ya que al seleccionar informantes al azar no hallé ningunx que se identificase como tal y sólo hallé algunas mujeres de estratos "altos" que decían haber tenido alguna experiencia sexual con otras mujeres sin autoidentificarse como lesbianas o bisexuales), si bien hallé similitudes en los datos, también parecía ser que había particularidades en sus relaciones sexuales por lo que para no ampliar aún más la población de estudio, esta se delimitó únicamente a las relaciones sexuales heterosexuales.

generación y contexto al que es importante referirme. Se trata de personas nacidas en La Paz (o en El Alto en algunos casos) en la década de los 90. Es decir, personas que se criaron en un contexto posterior a la época de dictaduras militares en el que la "recuperación de la democracia", me parece que permitió que entren en la escena nacional temas más "progresistas" en el sentido de afianzar derechos civiles y resquebrajar modelos tradicionales conservadores. Por ejemplo, el texto de la periodista Sandra Aliaga, respecto al desarrollo del interés en la salud sexual y reproductiva en Bolivia durante el siglo XX (2004), muestra que fue recién a partir de los 90 -después de haber pasado por etapas, en épocas de dictadura, en las que se llegaron a prohibir los métodos anticonceptivos, o en las que no se hablaba de salud sexual sino simplemente de reducción de la natalidad- que se llegó a hablar de derechos sexuales y temas como políticas de género. Casi todos mis informantes habían recibido clases de educación sexual estando en colegio que hablaban sobre el prevenir embarazos y enfermedades y explicaban sobre la existencia de métodos anticonceptivos modernos.

Por otra parte, mis informantes son personas que conocieron ya desde la adolescencia el acceso a internet¹⁵, una fuente de contenido de todo tipo incluyendo el referido a, por ejemplo, información sobre sexualidad, así como videos pornográficos¹⁶. En realidad, en los últimos tiempos se ha hablado de una "hipersexualización" de la sociedad. El filósofo español Paul B. Preciado, por ejemplo, habla de la era "farmacopornográfica" para referirse a una época que tiene como una de sus características el hecho de que el sexo y la sexualidad son el centro de la actividad política y económica (2008, p. 26). No creo que en el contexto paceño podamos hablar de tales acontecimientos, pero sí pienso que, en cuanto a los consumos, los universitarios sí reciben regularmente mensajes que aluden al sexo en la música, las series/películas, así como en sus redes sociales. Por poner dos ejemplos, varios informantes me hablaron de que, en sus noticias del Facebook, seguido se encuentran con artículos sobre sexo sin buscarlos expresamente (artículos al parecer con un enfoque de sexología sobre cómo mejorar el placer sexual, las mejores posiciones para el coito o datos curiosos sobre el sexo). A su vez, estos son algunos extractos de letras de canciones que escuché al hacer trabajo de campo: "...Necesito tu olor, necesito tu calor. Necesito verte encima de mí en ropa interior" (escuchada en el patio de la

¹⁵Popularmente se usa el término "milenials" para referirse a las personas nacidas en el mundo occidental/occidentalizado entre mediados de 1980 y comienzos del 2000 y se describe a los millenials como muy relacionados con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y no tan ligados a instituciones políticas o religiosas como generaciones anteriores. Esta generación también ha sido catalogada como Y, @, o smartphone (ver por ejemplo el artículo de Lanzas, 2018).

¹⁶Muchos de mis informantes hombres me contaron sobre cómo estando en colegio era común que cuando comenzaron a circular los celulares que podían contener videos, había algún amigo que siempre tenía videos porno en su celular y los chicos se reunían en grupo a verlos. También algunos me hablaron sobre el intercambio, préstamo de dvds de películas porno que hacían, también entre amigos hombres, estando en colegio. Es importante notar que fue a mediados de la década del 2000 que hubo un cambio significativo en la industria de videos porno. Antes ésta se constituía de productoras que vendían largometrajes por cine, televisión, dvds o sitios internet. Con la aparición de los sitios "tube" en los que se puede ver porno pirata gratis en internet sin siquiera la necesidad de descargarla (por streaming), la industria cambió teniendo como uno de sus resultados que la oferta de videos se incrementa exponencialmente y a la vez que la oferta se diversifique (existen una inmensa cantidad de categorías de videos porno) y también se vuelva cada vez más "hardcore" (muy explícita, con primeros planos, uso de violencia en algunos casos) (ver el documental Pornocracy del 2017, dirigido por Ovidie).

EISPDM), "...Mientras tanto hagamos video llamada. Me manda foto, fotico (sic), mostrando todo, todito. Cuando llegue desbaratamo' (sic) la cama" (escuchada en fiestas de la UMSA)¹⁷. Con todo esto quiero simplemente mostrar que la generación a la que pertenecen mis informantes parece tener fácil acceso a información sobre sexo o al menos más acceso que generaciones anteriores, a la vez que el contexto en el que viven actualmente parece estar ligado a una presencia relativamente común de mensajes explícitos referidos a las relaciones sexuales.

Socialización tenida del sexo

Antes de adentrarnos en cuáles han sido las experiencias sexuales que han tenido lxs jóvenes, es importante dar insumos para comprender cómo lxs jóvenes han socializado lo que es el sexo. Podemos entender la socialización como los procesos por los cuales las personas interiorizan normas y valores y construyen roles sociales. En sociología, por lo general se distingue la socialización primaria (que se da durante la niñez) y la socialización secundaria (que se da a partir de la adolescencia y a lo largo de la vida adulta) (Revol et al., 2002, p. 362). Por socialización tenida del sexo, me refiero entonces a los procesos por los cuales lxs jóvenes han interiorizado los scripts sexuales que veremos en los próximos capítulos.

Al momento de construir los objetivos a investigarse, si bien me tracé como meta no sólo el averiguar cuáles eran los códigos o scripts sexuales que manejan lxs universitarixs sino también averiguar el cómo estos se formaban, en el curso de la investigación este objetivo fue descartado ya que me di cuenta de que esto era algo muy complejo que parecía necesitar toda una investigación aparte, específicamente para este objetivo. Sin embargo, al momento de hacer las historias de vida y las entrevistas, fueron surgiendo elementos sobre cómo lxs jóvenes habían socializado el sexo en términos de qué fue lo que hablaron (o no) al respecto con sus familias, en sus escuelas, grupos de amistades y qué información les llegó mediante otras vías (redes sociales, sitios web, televisión, música...). En el anterior acápite vimos un poco cómo lxs universitarixs reciben mensajes que aluden al sexo en la música, las series/películas, así como en otras vías como sus redes sociales, lo cual tiene que ver con procesos de socialización del sexo pero que se hacen de una manera difusa ya que se trata de mensajes que pueden ser algo abstractos y que llegan por distintas vías, siendo difícil medir cómo estos afectan a lxs jóvenes.

No tengo forma de justificar esto ya que, como mencionaba, esto no se exploró en profundidad en la investigación, pero mi hipótesis es que son estas vías difusas las que mayor impacto tienen actualmente en la socialización que tienen lxs jóvenes del sexo, junto con lo que se habla con los grupos de amistades. La mayoría de mis informantes coincidieron en que actualmente el sexo es un tema que puede hablarse abiertamente entre lxs jóvenes, pero recalcaron que no es algo sobre lo que se habla tan en profundidad. Si bien los hombres, más que las mujeres, dicen contarse entre sí sobre sus experiencias sexuales, los mismos hombres me dijeron que estos temas se quedan en una anécdota y no llegan a hablar ni con sus amigos más cercanos sobre sentimientos que pueden tener en relación al sexo, sobre información relacionada con derechos o

¹⁷ Se trata de canciones de reggaetón actualmente de moda. El reggaetón es un género que se escucha comúnmente en espacios de fiesteo de universitarixs tanto de estratos "medios" como "altos" y suele tener letras con referencias directas al sexo.

salud sexual o sobre situaciones conflictivas. Muchxs de mis informantes, aunque en particular más aquellxs de estratos "medios" que de "altos", me dijeron que lo que me contaron al hacer las entrevistas nunca lo habían contado a alguien más o al menos no lo habían contado con todos esos detalles. A partir de mi trabajo de observación yo también pude constatar que el sexo es seguido tema de conversación entre lxs jóvenes, pero esto se hace más con motivo de bromear al respecto o hacer comentarios que no refieren a una situación personal. Sin embargo, pese a que pueda ser algo que no se habla tan en profundidad, es principalmente a las amistades a quienes lxs jóvenes acuden cuando requieren hablar sobre un tema de sexo (ya sea buscando información o porque quieren contar una experiencia). Pero, aparte de esto, según lo que cuentan lxs universitarixs, las búsquedas por cuenta propia en internet tienen también mucho peso para responder a cualquier duda o curiosidad que lxs jóvenes tienen en relación al sexo.

Sin embargo, las vías de socialización sobre el sexo que corresponden a instituciones más sólidas como la familia, la escuela y las Iglesias no necesariamente dejan de ser importantes. Es así que en este acápite presentaré algunos pequeños hallazgos sobre qué se les ha transmitido a lxs jóvenes respecto al sexo por estas vías.

En cuanto a la familia, lo que me contaron mis informantes, tanto de estratos "medios" como "altos" y tanto los hombres como las mujeres, salvo algunos casos excepcionales de estratos "altos", fue que ni sus madres ni sus padres les habían hablado nunca mucho sobre temas de sexualidad. Mis informantes, en algunos casos, me dijeron que fue un tema que nunca se habló. Y en el mayor de los casos, fue algo sobre lo que les dijeron simplemente que "se cuiden", que "no se embaracen" o les hablaron sobre temas de sexualidad estando en la pubertad, pero sin hablar explícitamente de las relaciones sexuales, es decir, hablando sobre temas como el funcionamiento biológico de los cuerpos femenino y masculino o sobre la higiene del cuerpo. Sin embargo, sí hallé una diferencia entre los hombres y las mujeres, ya que, si bien tanto los hombres como las mujeres me daban este tipo de respuestas, en el caso de los hombres hallé varios casos en los que había sucedido que estando en la adolescencia, alrededor de los 15 años de edad, sus padres (hombres) les regalaron condones. Según lo que entendí, incluso en esta ocasión no fue que los padres tuvieron una charla con sus hijos en profundidad sobre el sexo o ni siquiera sobre cómo colocar el condón, sino que simplemente les enfatizaron que era importante "cuidarse".

En el caso de las mujeres, no hallé que sucediese algo así y sólo hallé dos casos excepcionales de mujeres de estratos "altos" a quienes sus madres les habían hablado sobre el sexo en mayor profundidad haciendo énfasis en temas como el uso de anticonceptivos o incluso el placer femenino, pero esto siendo algo que les hablaron no en la adolescencia, sino ya siendo mayores de 20 años. También, hallé algunas universitarias a quienes sus madres las habían llevado a una consulta de ginecología, pero esto sucedió a raíz de que les preguntaron si estaban teniendo relaciones sexuales debido a que tenían una pareja estable de largo tiempo o debido a que presentaban alguna otra condición que requería una consulta médica de este tipo (como quistes).

Cuando les preguntaba a mis informantes si alguna vez les habían contado sobre sus experiencias sexuales a sus familias o si sus familias les habían contado a ellxs sobre sus experiencias, casi la totalidad me dijo que no es un tema de conversación con lxs padres

sino más bien con las amistades. Sin embargo, muchxs me dijeron que sí habían conversado sobre el tema con sus hermanos o hermanas cuando se trataban de hermanxs con quienes tenían pocos años de diferencia. Aunque, esto había sido algo que consistió más que todo en contarse anécdotas (sobre todo entre hermanos hombres) y no se trató de que sus hermanxs mayores, en el caso de tenerlxs, les hubieran dado información relacionada a la educación sexual o que ellxs les hubieran dado información con este enfoque a sus hermanxs menores.

En resumen, en la familia el sexo es un tema sobre el que no se habla mucho o al menos no se dan enseñanzas explícitas en profundidad. Sin embargo, tampoco creo que sea un tema que permanece totalmente oculto o prohibido ya que sí puede hablarse con hermanxs y muchxs p/madres sí han hablado sobre esto a lxs jóvenes, aunque quizás de manera muy superficial. El hecho de que haya padres que regalan condones a sus hijos varones y no suceda algo así con las hijas mujeres, me parece que de alguna forma valida el que los hombres tengan relaciones coitales o bien les da a entender que son ellos los encargados de tener los condones, mientras que a las mujeres o bien no se les da esta especie de autorización explícita para tener sexo o bien no se les da a entender que ellas están encargadas de proveerse de condones si es que van a tener sexo.

En cuanto a lo que sucede en la escuela lo que hallé es muy simple. Casi la totalidad de mis informantes, tanto de estratos "medios" como "altos" y tanto hombres, como mujeres, me contaron que habían tenido clases de educación sexual estando en colegio. Sin embargo, mis informantes coincidieron en decir que no recordaban bien qué era lo que se había enseñado en esas clases y que, si bien sabían que tenía que ver con la reproducción o el contagio de enfermedades y el uso de anticonceptivos, no sentían que esto había sido algo que en ese entonces les hubiera servido mucho ya que no se tomaron muy en serio las clases y el hablar de sexo en ese entonces era simplemente motivo de risas. Los casos excepcionales de informantes que me dijeron que sí recordaban muy bien las clases y que sintieron que habían aprendido mucho ahí, hicieron énfasis en que tuvieron muy buenxs profesorxs y que fue muy explícito lo que se enseñó (como por ejemplo colocar un condón en un pene falso en la clase). Lxs jóvenes en general coincidieron que, en el colegio, en la época de la adolescencia, el sexo fue algo sobre lo que se hablaba mucho pero no en clases ni con lxs profesores, sino con amistades. Aunque, ahí también hallé una diferencia y es que mientras que la mayoría de los hombres me dijeron que hablaban mucho sobre sexo con sus amigos también hombres, muchas mujeres me dijeron que estando en colegio muy rara vez hablaron ellas directamente sobre esto con sus amigas y que si es que lo hablaron con amigas o acostumbra hacerlo, esto fue algo que inició ya siendo mayores, muchas veces recién habiéndose graduado del colegio y estando en la Universidad.

Finalmente, respecto a las Iglesias, como había mencionado previamente, mis informantes se identificaron sobre todo como católicxs no practicantes, evangélicxs o sin religión. Por lo que sólo lxs jóvenes evangélicxs fueron quienes dijeron haber participado recurrentemente de actividades de sus Iglesias. Según lo que me contaron estxs jóvenes, sí recibieron información en estas instancias referida al sexo, la cual consistió básicamente en hablarles de la abstinencia y enseñarles que las relaciones sexuales son algo que se debe hacer exclusivamente dentro del matrimonio. También les dijeron que no deben realizarse actos como la masturbación ya que esto va en contra de los

principios cristianos. Tuve sólo casos excepcionales de jóvenes católicos que habían recibido una información similar ya sea porque estaban en un colegio que según ellos era muy católico o bien porque sus familias lo eran y alguna vez habían hablado de temas como la relación entre sexo y matrimonio.

Me da la impresión de que es entonces sólo en el caso de las Iglesias evangélicas que estas tienen una influencia marcada en la socialización que hacen los jóvenes del sexo y esto es algo a lo que me referiré en los próximos capítulos. Sin embargo, creo que, aun así, estas no tienen una acción tan contundente ya que hallé jóvenes evangélicos que sí habían tenido relaciones sexuales y/o decían masturbarse, pese a estar al tanto de estas prohibiciones provenientes de sus religiones.

Habiendo ya visto cuáles son las características de quienes fueron sujetos de estudio pasaré a los hallazgos concretos de la investigación, estos son: la descripción de las primeras relaciones sexuales que tuvieron los universitarios y las experiencias que han tenido a lo largo de sus vidas, los códigos vigentes al momento de tener relaciones sexuales actualmente (es decir, cómo son sus relaciones sexuales, con quiénes las tienen, en qué momentos, de cómo surgen...) y por último, las diferencias por estrato socio-económico y género en las relaciones sexuales.

Capítulo 4

Primeras experiencias sexuales

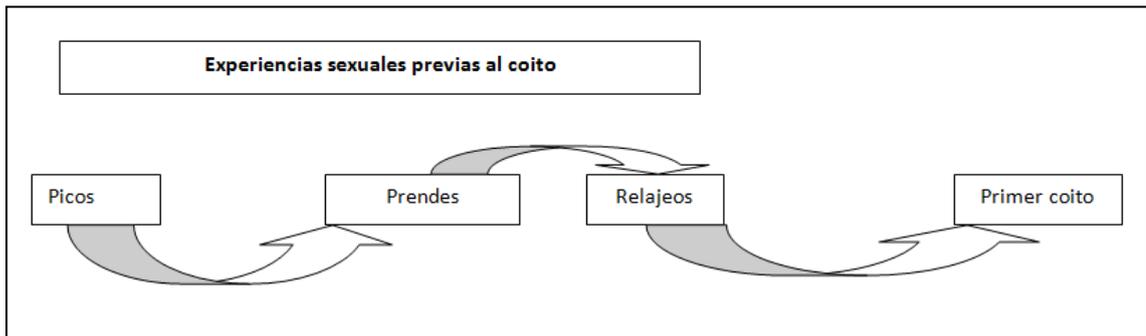
Este capítulo responde a una parte del primer objetivo específico de la investigación, el cual consiste en describir las primeras experiencias sexuales de lxs univertarixs y las experiencias sexuales que han tenido a lo largo de sus vidas. En este capítulo veremos así: las relaciones sexuales que antecedieron a la primera relación sexual coital de lxs jóvenes (como los prendes/relajeos) así como las características de la primera relación sexual coital en sí misma.

Está claro que las primeras experiencias sexuales de una persona van más allá de las relaciones sexuales e incluso del contacto con otra persona ya que pueden consistir, por ejemplo, en simplemente sentir excitación o en masturbarse estando a solas¹. Sin embargo, de acuerdo a la delimitación de la investigación y a la conceptualización que hice de "relaciones sexuales", al hablar de las primeras experiencias sexuales me refiero sólo a aquellas que fueron en contacto con otra persona y de forma consensuada entre ambas partes.

Antes de empezar, cabe recalcar que no todxs mis informantes habían tenido relaciones sexuales coitales (algo en lo que profundizaré más adelante). Muchxs informantes particularmente de estratos "medios" y sobre todo mujeres, dijeron no haber tenido aún sexo, sin embargo, sí habían tenido *prendes* (salvo casos excepcionales de personas que me contaron nunca haber tenido ninguna forma de beso). En todos los casos lxs univertarixs *vírgenes* eran personas que no acostumbraban, durante su adolescencia, ni acostumbran actualmente, fiestear (ir a fiestas, discotecas, consumir bebidas alcohólicas). Si bien, también tuve muchxs informantes que no habían tenido la costumbre de fiestear pero que sí habían tenido relaciones sexuales coitales, en general, hallé que había una correlación entre no haber tenido sexo coital y el no acostumbrar fiestear. Esto me hace pensar que, si bien la mayoría de univertarixs han tenido ya sexo coital, existe una gran parte que no lo ha tenido ya que hallé muchxs univertarixs que me contaron ser vírgenes (sobre todo en estratos "medios" y menos frecuentemente en "altos") a la vez que me dio la impresión de que, aunque sean minoría, hay una parte significativa de univertarixs que no acostumbran fiestear.

¹ Muchxs de mis informantes (sobre todo los hombres) me contaron que antes de tener alguna experiencia sexual en contacto con otra persona ya se habían masturbado, siendo que comenzaron a masturbarse en algunos casos desde la infancia (entre los siete y diez años de edad) y en otros casos recién en la adolescencia (hasta antes de los quince años de edad).

Experiencias sexuales previas al primer coito



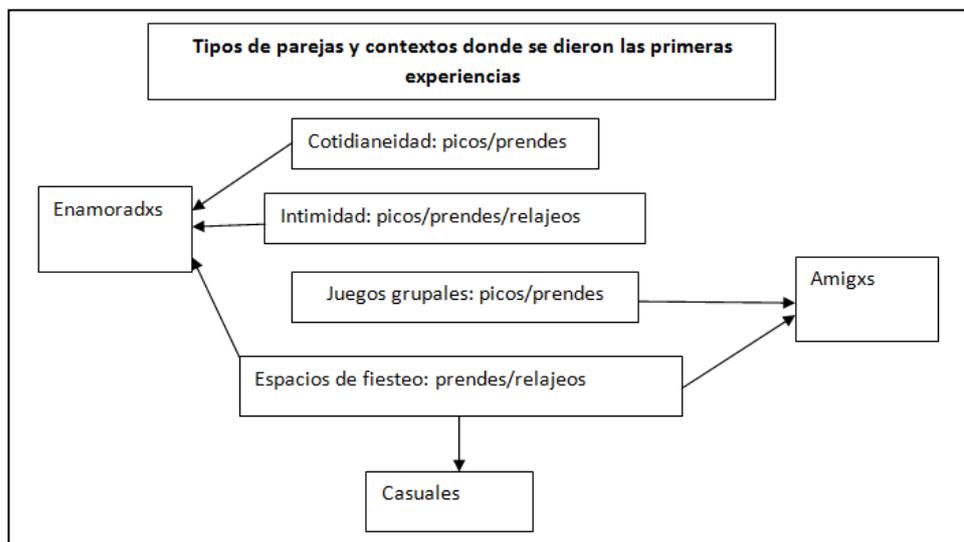
Esquema nº 1 (elaboración propia en base a hallazgos)

Las experiencias sexuales de lxs universitarixs que sucedieron antes de su “primera vez” (la primera vez que tuvieron coito) consistieron en diferentes formas de besarse. Los *picos* (junto con el abrazarse/agarrarse de la mano en el caso de las parejas), fueron las primeras formas de contacto afectivo y/o sexual de las que hablan lxs jóvenes. Mis informantes se refirieron a los picos como un acto “inocente” ya que los picos son besos dados en la boca entre dos personas, pero sin que ninguna de ellas abra la boca (como pican las aves)². Según mis informantes, sus primeros picos sucedieron en algunos casos en la adolescencia y en otros casos en la infancia³, sin embargo, no suelen ser recordados por lxs universitarixs como su “primer beso” sino más bien lo son aquellos besos que fueron dados con la boca abierta y se denominan como *chapes* o *prendes*. Estos términos se usan a veces como sinónimos, pero también el hablar de “prendes” puede tener la particularidad de referir a besos que se dan de forma más prolongada y en general es un término más usado actualmente por lxs universitarixs. Los primeros besos (chapes, prendas) de lxs jóvenes se dieron cuando tenían entre doce y quince años de edad y en algunos casos recién alrededor de los 20 años de edad, pero esto último es algo que me contaron sólo algunas mujeres de estratos “medios”.

² Noté que el término pico es usado también para referir a cualquier beso de este tipo no necesariamente dado en la boca (como dado en el cachete o la mano), pero acá me refiero sólo a los besos dados en la boca.

³ En el caso de experiencias en la infancia, mis informantes me contaron sobre besos que tuvieron desde antes de los diez años de edad. Esto fue, en algunos casos, con parejas que tenían en ese entonces, pero, debido a la edad, dicen que se trataba más como de “un juego” que de una relación de pareja. En otros casos me contaron que estos besos siendo niños pequeños, se dieron con amistades o familiares como hermanxs o primxs y, según mis informantes, se trataba en estos casos también de algo que hacían como “un juego” sin saber bien qué era lo que estaban haciendo. Autores como los famosos sexólogos William Masters y Virginia Johnson junto con su colaborador, Robert Kolodny, se refieren a cómo antes no se reconocía la sexualidad infantil, pero hay evidencias de que lxs recién nacidxs pueden experimentar excitación/placer sexual al amamantar (los bebés tienen erecciones y las bebés lubricación vaginal y erección clitoriana) e incluso se han hallado erecciones en bebés estando en el vientre, mediante ultrasonidos. Es así que no sólo lxs adolescentes, sino también lxs niños experimentan estas sensaciones, sin embargo, los niños muy pequeños no están conscientes de estas experiencias como algo sexual, pueden verlo como sólo un juego o algo divertido o placentero, por lo que no podríamos hablar, según Masters y Johnson, de una “erótica socio-sexual” como tal (1985, pp. 214-217).

En el caso de universitarixs que acostumbraban fiestear durante la adolescencia, fue también en esa época cuando se dieron los primeros *relajeos* (prendes que implican tocarse los genitales o frotar los genitales unos con otros sin sacarse la ropa), esto sobre todo con personas con quienes tenían una relación de pareja, pero en algunos casos también con amistades. Es así que antes de la primera experiencia sexual coital, hubo como una progresión de las formas de besarse desde formas “inocentes” (los picos) hasta los prendas y, en algunos casos, los relajeos.



Esquema nº 2 (elaboración propia en base a hallazgos)

En cuanto a los tipos de parejas y los contextos donde se dieron los primeros picos, prendas y relajeos, las primeras experiencias sexuales de lxs jóvenes se dieron sobre todo con quienes tenían una relación de pareja (eran *enamoradxs*) pero también con amistades y en algunos casos con parejas más casuales, es decir, personas conocidas, pero con quienes no se tenía una relación de amistad. En algunos casos, también esta progresión de besos se fue dando con una misma persona con quien se tenía una relación de pareja y con quien finalmente se llegó al coito y en otros casos se dieron con diferentes personas. Dándose, por poner un ejemplo, que el primer prenda se dio con una pareja, luego se tuvo un prenda con una amistad y el coito se dio recién con otra persona con quien se tenía una relación de pareja. Cuando hablo de relaciones de pareja me refiero a aquellas que suelen ser denominadas por lxs universitarixs como relaciones en las que uno se “arregla” (*arreglarse*) (es decir, que ambos miembros acuerdan estar juntos) y a los miembros de la pareja se les denomina sobre todo como chicxs, enamoradxs o novixs⁴.

Mis informantes me contaron que las primeras veces que tuvieron enamoradxs de forma seria, (es decir, que no se trataba de algo así como un juego o situaciones en las que ni se hablaban ni mucho menos se besaban con su pareja como a veces pasaba con parejas que se constituían en la infancia) fue entre los doce y quince años de edad. Fue sobre

⁴ Particularmente en universitarixs de estratos “medios” se usa más el término enamoradxs ya que el término novixs suele referir a una relación en la que se establece un compromiso para casarse.

todo en estas relaciones cuando lxs jóvenes comenzaron a tener un contacto sexual a través de picos, caricias (como abrazos o agarrarse de la mano) y otras formas de besarse⁵. En las relaciones de enamoradxs, estas formas de contacto podían darse en la cotidianidad a forma de saludo o de darse afecto estando en el espacio educativo o en el espacio público (esto en el caso de los picos y prendes), en la intimidad (picos, prendes y a veces relajeos) o bien en los espacios de fiesteo, sobre todo con los prendes o a veces con los relajeos (todo esto continúa siendo característico de las relaciones de pareja actuales de lxs universitarixs). También tuve informantes, particularmente hombres de estratos “altos”, que me contaron haber tenido prendes y en casos excepcionales relajeos con parejas casuales, es decir personas que no conocían bien ya que eran por ejemplo amigxs de amigxs y con quienes la acción pasó en un contexto de fiesteo. En este mismo contexto fue que muchxs jóvenes me contaron haber tenido contacto sexual con amistades. Pero, con las amistades se daba también la particularidad de que (tanto en estratos “medios” como “altos”) los picos y prendes se dieron comúnmente en contextos de juegos grupales como La Botella o La Cartita⁶, todo esto durante la época de la adolescencia. Las siguientes citas ejemplifican algunas de las experiencias sexuales que tuvieron lxs universitarixs antes de su primera relación sexual coital.

Me contó que antes de la primera vez que tuvo sexo, con otros chicos “había tenido prendes, relajeos y todo”, pero que el coito no llegaba a pasar porque ella no estaba segura de hacerlo (entrevista a Maya, estudiante de la UMSA, de 21 años de edad).

“Me besé con una amiguita, pero era por juego, las cartitas pues, (...) era a los 13, si no me equivoco” (entrevista a Octavio, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

“En cole también había jueguitos que hacían entre ellos, de ya manosearse y eso... Yo no participaba... Les miraba nomás y decía: ‘Ay no, qué vergüenza estos chicos...’ (entrevista a Cristian, estudiante de un instituto técnico, de 23 años de edad).

“Tenía 14 o 15 años, era con el (...), estábamos unos tres meses (como pareja)... Ya relajeábamos y todo eso... creo que hasta hubo sexo oral pero no coito” (entrevista a Rafaela, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Hubo diferencias entre lo que contaban las mujeres y los hombres. Frecuentemente hallé hombres, tanto de estratos “altos” como “medios” que me hablaban con desenvoltura sobre sus prendes y el haberlos tenido no sólo con enamoradas sino también con amistades o parejas más casuales. Si bien también hallé hombres más tímidos que no se explayaban mucho sobre sus experiencias, esto particularmente en estratos “medios”, me dio la impresión de hallar muchas más mujeres que hombres, tanto de estratos “altos” como “medios” que hablaban de sus prendes sin explayarse tanto sobre el tema.

⁵ Cabe recalcar que no hay siempre una correlación entre relaciones de pareja y contacto sexual ya que hallé algunos casos de jóvenes, aún vírgenes, que tuvieron relaciones largas durante su adolescencia en las que no hubo ni siquiera besos. Estxs jóvenes pertenecían particularmente a estratos “medios” y en varios casos provenían de familias evangélicas.

⁶ La Botella consiste en un juego en el que lxs jugadores se sientan formando un círculo y al centro se sitúa una botella vacía que se hace girar y a quienes apunten ambos extremos de la botella deben besarse. La Cartita, por su parte, consiste en un juego en el que lxs jugadores se sientan en fila de forma intercalada entre hombres y mujeres y se pasan entre sí un naipe sosteniéndolo sobre sus bocas inhalando, cuando se falla, el naipe cae y lxs jugadores se dan un pico.

Estas diferencias por género son algo que veremos más veces a lo largo de este y el siguiente capítulo y que se profundizarán en el último capítulo.

Habiendo ya visto que antes de la primera relación sexual coital lxs universitarixs habían tenido ya otras formas de contacto sexual durante la adolescencia, a través de formas de besos que se dieron sobre todo con enamoradxs pero también con amistades en espacios de juegos grupales o de fiesteo, veremos ahora cuáles fueron las características de la primera relación sexual coital de lxs jóvenes.

Primera relación sexual coital

El acto de tener relaciones sexuales coitales es referido por lxs jóvenes con varios denominativos siendo los más utilizados: tirar, coger, hacer el amor, follar, garchar y "darse a alguien". En este apartado veremos cuáles fueron las características de la "primera vez" de lxs jóvenes tirando, incluyendo qué expectativa tenían (o tienen en el caso de ser aún vírgenes) antes de que pase, con quién lo hicieron, en qué contexto (dónde, de qué forma, si usaron anticonceptivos o habían consumido alcohol), qué sensaciones tuvieron de la experiencia y si hablaron del tema con sus parejas o amistades después de que pasó. Cabe recordar que todo esto se construyó a partir del comparar los relatos de mis informantes sobre su "primera vez" y el hallazgo de puntos en común entre los relatos por lo que, pese a que la "primera vez" pueda ser una experiencia muy subjetiva para cada persona, existen también regularidades en el cómo sucedió esto entre lxs universitarixs y esto es lo que veremos a continuación. Aunque, algunos aspectos (como los lugares donde se tiene sexo o el uso de anticonceptivos) son categorías que se profundizarán mejor en el sub-siguiente capítulo donde hablaré de los códigos actualmente vigentes en las relaciones sexuales de lxs universitarixs.

Expectativas antes de la primera vez y el por qué permanecer virgen

Al momento de comenzar la investigación, yo estaba segura de que casi la totalidad de lxs jóvenes a esta edad (entre 19 y 26 años de edad, más o menos) ya habían tenido relaciones sexuales, sin embargo, como mencionaba en un principio, hallé varixs jóvenes vírgenes⁷, algo que me sorprendió. Estxs jóvenes eran sobre todo jóvenes que decían no haber acostumbrado fiestear a lo largo de sus vidas siendo estxs sobre todo mujeres de estratos "medios". En estratos "altos" hallé muy pocos casos de hombres y mujeres vírgenes y en lxs que hallé en estratos "medios" sucedía que muchas veces estxs jóvenes predicaban una religión evangélica. Hay así correlaciones significativas entre el haber tenido o no relaciones sexuales y el estrato socio-económico, el género, la actividad fiestera y la religión evangélica.

De quienes eran vírgenes, muchos me contaron que lo eran porque simplemente aún no habían tenido la chance de tener sexo, esto sobre todo en el caso de los hombres. En el caso de jóvenes evangélicxs me explicaron que no lo habían hecho porque esperaban que sea recién habiéndose casado.

⁷ Utilizo el término de "virgen" para referirme a personas ya sean hombres o mujeres que no han tenido nunca relaciones sexuales ya que este término es comúnmente usado por lxs universitarixs, aunque algunos universitarixs usan el término "virgen" sólo para las mujeres y el término "casto" específicamente para los hombres.

Me dijo que él no ha tenido relaciones sexuales aún, que “hay jóvenes que quieren estar con una persona, con otro, con otro, con otro” pero que él no, que para él eso no se debe hacer antes del matrimonio. Me dijo que “una mujer es como una flor y cada vez que bajamos sus pétalos después no les queda nada”. Me dijo que eso (el tener sexo por primera vez) es “como un regalo muypreciado” y darlo antes del matrimonio es como dar a alguien un regalo que ya lo has abierto y que no es bendecido por Dios (charla informal con Boris, estudiante de un instituto técnico, de 24 años de edad).

Esta idea de que hay que esperar a casarse es algo que sólo hallé en evangélicxs (aunque cabe recalcar que también hallé evangélicxs que sí habían tenido ya sexo y esto pasó cuando ya eran evangélicxs –digo cuando “ya eran” porque hallé jóvenes que se habían convertido a esta religión en algún momento de sus vidas-) y en casos excepcionales de universitarixs de estratos “medios” que consideraban que si bien podía sonar como un pensamiento anticuado, pensaban que es importante esperar a casarse ya que esto fue algo que les inculcaron en sus familias.

En varios casos, jóvenes también exclusivamente de estratos “medios” y que no acostumbraban fiestear, me dijeron que no lo habían hecho porque no le habían tomado importancia ya que creían que esto debe hacerse recién al haber acabado los estudios y ser profesional ya que antes de eso el tener una pareja y el sexo no son una prioridad.

Dijo que él no ha tenido relaciones sexuales. Dijo que él tiene metas claras y piensa que una relación amorosa podría atrasarlo en eso. Dijo que tener una relación implica tiempo y tener dinero para salir, para gastar en cosas y que ahorita no tiene eso, ni es una prioridad. Dijo que antes de tener una relación amorosa quisiera tener un trabajo fijo, una carrera y recién pensar en eso (charla informal con Toño, estudiante de un instituto técnico, de 21 años de edad).

Me dijo que no suele tomar, ni ir a fiestas y tampoco tiene una relación específica. Me dijo que aún no ha tenido relaciones sexuales porque no es el momento y que el momento sería recién una que acabe la carrera (charla informal con Isabel, estudiante de un instituto técnico, de 21 años de edad).

Esto me hizo pensar que en universitarixs de estratos “medios” particularmente hay una vinculación entre el sexo y la reproducción, ya que se piensa el sexo como algo que se hace recién cuando se tiene una relación amorosa seria y se es mayor, en el sentido de tener ya una profesión y estar en posibilidades de formar un hogar o algo así. Pero, esto es algo en lo que profundizaré en el último capítulo, cuando veamos las diferencias entre los universitarixs de estratos “medios” y “altos”.

Por otra parte, recurrentemente mis informantes me contaron que antes de su “primera vez” había (o hay en el caso de quienes son vírgenes) una expectativa de cómo querían que fuera esta. Esta expectativa, tanto para hombres como para mujeres de estratos “medios” y “altos” tenía que ver con el deseo de que fuera con una persona con quien se tenga una relación significativa, una relación de pareja en la que haya sentimientos mutuos de amor. Esto hizo que algunas mujeres eviten tener sexo con alguien con quien había la chance de hacerlo pero que no era una pareja de este tipo.

Me contó que antes de su primera relación sexual, que fue a los 18 años, sí había estado cerca de tirar con otros chicos, pero prefirió esperar porque no le gustaban lo suficiente

y no se sentía lo suficientemente cómoda con ellos (entrevista a Gabriela, estudiante de una universidad privada, de 26 años de edad).

Me dijo que no es que el sexo sea algo malo, sino que: "Depende de cómo se den las cosas, yo tengo que esperar el momento, lugar, persona adecuados... Cuando estás dispuesto a hacer esas cosas tiene que ser con la persona que quieres... Yo sé que tal vez algún día se va a dar..." (entrevista a Cristian, estudiante de un instituto técnico, de 23 años de edad).

Edad de la primera vez y tipo de pareja con quien se dio

La mayoría de mis informantes hombres me contaron haber tenido sexo por primera vez entre los 15 y los 16 años de edad, mientras que la mayoría de las mujeres me contaron que esto pasó a una edad un poco más avanzada, entre los 17 y 19 años⁸. Este dato sobre la edad de la primera relación sexual es uno de los pocos, junto con el tema del uso de anticonceptivos, que ha sido tomado en cuenta en las investigaciones que se han hecho en Bolivia relacionadas a las relaciones sexuales. Estas hallan cifras similares, es decir que en general la primera relación sexual de las personas en Bolivia según investigaciones realizadas en el siglo XXI, se dio entre los 15 y 19 años de edad y que los hombres la tuvieron a una edad menor que de las mujeres (ver, por ejemplo: Cardozo, 2000 y Alarcón y Pereira, 2003) y las ENDSAS/EDSA del INE⁹. Este dato parece no tener sentido ya que, si hablamos de relaciones heterosexuales, ¿por qué los hombres habrían tenido sexo a una edad menor que las mujeres? Esto podría explicarse por el hecho de que los hombres tienen sus primeras relaciones sexuales con prostitutas, sin embargo, yo hallé que, aunque esto sí pasó con algunos informantes, no fue común que la primera relación sexual de los hombres se diera con este tipo de parejas. Algo que podría suceder entonces, es que los hombres exageren y digan tener sexo antes de la edad a la que realmente pasó o que las mujeres, en viceversa, retrasen la edad. Aunque, cabe recalcar que hallé también varios hombres que me contaron que su primera vez fue recién alrededor de los 19 años o incluso después de los 20, así como mujeres que me contaron que su primera vez fue alrededor de los 15 años o incluso antes de eso. A su vez, puede ser que los hombres que tuvieron sexo a una edad más temprana (hacia los 15 años) lo hicieron con mujeres que ya no eran vírgenes y eran algo mayores que ellos (algo que hallé en el caso de algunos informantes) a la vez que las mujeres que tuvieron sexo a una edad más avanzada (cerca de los 19 años de edad) lo hicieron más seguido con hombres que ya no eran vírgenes (algo que también hallé entre mis informantes).

En cuanto al tipo de parejas con quienes se dio la "primera vez" de lxs jóvenes, en la mayoría de los casos mis informantes me contaron que fue con alguien con quien tenían una relación de noviazgo (de "enamoradxs") desde hace ya algunos meses. En algunos casos esta pareja era también virgen y en casos en que no lo era, se trataba de alguien

⁸ Aunque, también hallé unos pocos casos de hombres y mujeres que habían tenido su primera vez a una edad mucho menor, entre los 12 y los 14 años o bien a una edad algo mayor, entre los 20 y 22 años.

⁹ Esto con excepción de los departamentos de Beni y Pando y particularmente de las poblaciones indígenas de tierras bajas, en las cuales se halla que su primera relación sexual se dio a una edad más temprana, antes de los 15 años (ver, por ejemplo: Castro, 2008). Las ENDSAS también hallan que en los llanos hay una mayor actividad sexual (sexo a una edad más temprana y mayor frecuencia de las relaciones sexuales) que en los andes y valles.

que era justamente mayor por algunos años. En otros casos, también frecuentes, fue con alguien con quien se tenía una relación de amistad o bien alguien que no se conocía mucho y con quien todo pasó de forma no planificada estando en un ambiente de fiesteo y bajo efectos del alcohol.

En pocos casos fue con alguna amistad sin que se estuviera en un ambiente de fiesta y en otros casos excepcionales fue con una prostituta en el caso de los hombres. En estos últimos casos, se trató de que los hombres fueron a un prostíbulo por su cuenta, sin siquiera contárselo a sus amigos o bien fueron ahí con amigos estando en una noche de farra¹⁰.

Contexto y características de la primera vez

En los casos en que la primera relación sexual fue con una pareja (enamoradx), la relación sexual se dio de forma planificada o bien de forma no planificada. En los casos en que fue planificada, la pareja se cercioró de tener un lugar donde hacerlo, comúnmente en la casa de uno de los dos tomando en cuenta que estuviera vacía en el momento o bien también yendo a algún alojamiento tipo motel, esto particularmente en jóvenes de estratos "medios" y/o que no tenían posibilidades de que esto pasase en la casa de alguno de lxs dos debido a un mayor control parental y menor privacidad.

Me contó que su primera vez fue a los 17 años, en un motel, con un chico con el que estuvo durante dos años, "había mucha confianza con él, (la primera vez no fue) para nada a lo loco, era algo especial, planeado, bonito" (entrevista a Maya, estudiante de la UMSA de 21 años de edad).

También en los casos en que fue algo planificado, frecuentemente hicieron uso de un preservativo (siendo este siempre comprado y tenido consigo por el hombre) aunque también algunxs informantes me contaron de no haber hecho uso de un condón pese a que el tirar había sido más o menos planificado. En los casos en que no fue planificado sucedió que lxs enamoradx estaban juntos, en la casa de uno de lxs dos por lo general y simplemente pasaron de un prelude o un relajero a tener sexo. En estos casos fue menos frecuente, el uso de un condón o cualquier otro anticonceptivo moderno, sucediendo que o bien no usaron ningún anticonceptivo o bien hicieron coitos interruptus (un anticonceptivo "tradicional" por lo general identificado por manuales de salud sexual como uno de los menos efectivos o bien ni siquiera catalogado como un anticonceptivo) (ver por ejemplo UNFPA, 2017).

En los casos en que la primera relación sexual fue con alguien con quien lxs jóvenes no tenían una relación de pareja, esto sucedió en un ambiente de fiesteo, por lo general en la casa de alguna amistad donde ocurría la fiesta. Ahí la pareja sexual se conoció por primera vez o bien ya se conocían, pero ahí por primera vez hablaron por más tiempo y se prendieron y estando en estado de ebriedad, pasaron a tener una relación sexual dándose ésta en alguna habitación en la misma fiesta. En algunos de estos casos el sexo

¹⁰ Hallé un solo caso excepcional de un joven que fue llevado al prostíbulo con ese fin por parte de sus familiares. "Mis tíos me hablaban del tema, pero, desde que tenía 10 años... De tener que tirar, usar condón, hacer esto... En mi familia hay la tradición de que a una edad te llevan (a un prostíbulo) para que ya no seas casto... A mí me llevaron a mis 12..." (Entrevista a José, estudiante de un instituto técnico, de 20 años de edad).

se dio con condón ya que alguno de los miembros de la pareja contaba con uno y en otros se dio sin hacer uso de ningún anticonceptivo. Es así que el que la primera relación sexual coital se haya dado entre jóvenes bajo efectos del alcohol sólo se relaciona con el que haya sido en un ambiente de fiesta y entre dos personas que no tenían una relación de noviazgo.

Me contó que hubo una fiesta en el departamento de uno de sus amigos en la que “todos estaban intoxicadísimos (muy borrachos)”. Me dijo que sólo se acuerda de la mitad de lo que sucedió esa noche pero que recuerda que se prendieron con una chica que había conocido hace como una semana y era amiga de sus amigos y después fueron a un cuarto, en el que había un colchón en el piso. Al lado había otro colchón con otra pareja... (entrevista a Rubén, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Sólo hallé casos excepcionales de parejas de enamoradxs que lo hicieron de forma no planificada después de haber fiestado o dándose en algunos raros casos también que fue después de que la pareja de enamoradxs había fumado marihuana.

En cuanto a las posiciones sexuales que hicieron lxs jóvenes la primera vez de la relación sexual, mis informantes me contaron recordar que estaba la mujer echada y el hombre sobre ella (posición conocida popularmente como *el misionero*) siendo que era el hombre quien más o menos intentaba guiar el acto. En la menor parte de los casos fue la mujer quien estaba arriba y estaba más bien ella más en control del acto, pero esto fue sólo con mujeres que tenían más experiencia, es decir mujeres uno o dos años mayores que sus parejas y que no eran vírgenes, a diferencia del hombre que estaba perdiendo su virginidad.

Me contó que su primera vez fue a sus 16 años, “era mi chica de colegio, ella tenía 17, 18, era más despiertita, ella ya había tirado antes, fue en su casa de ella. Yo tenía un preservativo que me regaló mi primo...” (entrevista a Johnny, estudiante de una universidad privada, de 26 años de edad).

Impresiones de la primera vez

Es en la menor parte de los casos que lxs jóvenes hablan de que fue una experiencia satisfactoria y placentera. Más la recuerdan como algo incómodo, donde estaban nerviosxs, sentían vergüenza y que no fue como esperaban que fuera, en algunos casos también se sentían preocupadxs por un posible embarazo. Algunos hombres me contaron que tuvieron incluso dificultades para tener una erección lo cual impidió que puedan tener coito o que esto pueda pasar de manera más o menos prolongada.

“Estaba nervioso, durísimo (...). Y resulta que cuando me la quiero tirar no se me ha podido parar, me he puesto muy nervioso. Y yo he quedado mal pues. Luego se me ha parado un poco y ya y era como que, muy raro (...). Como que no era lo que yo esperaba del sexo...” (entrevista a Salvador, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Quienes recuerdan de forma más positiva su primera experiencia sexual por lo general son quienes lo hicieron con parejas de quienes se sentían muy enamoradxs y recuerdan la experiencia como algo muy romántico. Pero en el caso de las mujeres, incluso habiéndose dado con un novio, la experiencia es recordada sobre todo como algo doloroso y sin ningún placer.

“De hecho fue muy incómodo, la desnudez, es doloroso... Esa vez fue muy incómodo, después lo hablé con él, nos teníamos mucha confianza, para él igual fue raro, de hecho que no hubo placer” (entrevista a Fabiola, estudiante de un instituto técnico, de 23 años de edad).

Me contó que fue con un novio con quien estuvieron casi dos años juntos. Ella tenía 19, ya estaban juntos desde hace unos tres meses. Fue algo planeado, en la casa de ella porque su casa solía estar vacía. Él tenía los condones, él no era virgen y era como que él guiaba el acto. Dijo que fue “suave, lento dulce” pero pese a eso fue algo muy doloroso. No lo tiene como un mal recuerdo porque había sentimientos de afecto mutuo, lo recuerda hasta ahora a él y todo como algo bonito pero el hecho en sí le pareció feo, doloroso (entrevista a Mónica, estudiante de una universidad privada, de 25 años de edad).

En muchos casos sucedió que la primera relación sexual fue realmente decepcionante para lxs jóvenes o simplemente fue algo de lo que no se sentían orgullosxs. Esto, en casos en que sucedió con alguien que no era un/a novix (estando lxs jóvenes borrachxs en un ambiente de fiesta) o bien si fue con algun/a novix con quien no había un vínculo afectivo significativo y la experiencia no salió bien, o bien si fue con una prostituta, en el caso de los hombres. En estas ocasiones sucede algo interesante y es que lxs jóvenes prefirieron pretender que no pasó, que en realidad continuaban siendo vírgenes después de eso y no contabilizan esa vez como su “primera vez” sino que recién contabilizaron como la primera vez la siguiente vez que tuvieron relaciones sexuales con una persona diferente y siendo esta una experiencia mucho más satisfactoria (por lo general tratándose de un/a enamoradx a quien se quería mucho). Se crea así lo que es una “primera vez” subjetiva que puede ser distinta de la “primera vez” en los hechos.

Me contó que ella tenía 17 años y él unos 28, se conocieron en una fiesta en la que “todos estaban yucas (muy borrachos)”. Estando borrachos se prendieron y después él sugirió ir a otro lugar. Fueron a un cuarto y empezaron a desvestirse mutuamente, pero sólo se desvistieron a medias quedándose él con una polera puesta y ella en sostén. No utilizaron condón. Para ella el coito fue algo “muy doloroso” y a medio acto, después de unos minutos “reaccionó” de la borrachera y paró todo en ese momento: “Me he dado cuenta y lo he empujado, lo he botado...”. Él se retiró y se vistió rápidamente, procediendo ella también a vestirse e irse de la habitación. Poco después todos se fueron de la fiesta, nunca volvieron a interactuar, salvo alguna vez que se encontraron en la calle. Para ella toda la experiencia fue algo “muy horrible”. Después de esto decidió pretender que no había pasado y continuó considerándose como virgen (“me cago, no ha sucedido”), por lo que, para ella, su primera vez fue en realidad su segunda relación sexual, la cual fue con un novio de largo tiempo (entrevista a Samira, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Respecto a contar a alguien sobre su primera experiencia sexual, en estos casos en los que se trató de una experiencia que prefirieron pretender que no había pasado, lxs jóvenes no contaron a nadie sobre el hecho y tampoco fue algo que se habló posteriormente con la persona con quien tuvieron sexo. En casos en que fue una experiencia con un/a enamoradx, mis informantes me contaron que sí hablaron posteriormente del tema con sus parejas, sobre cómo se habían sentido y qué les había parecido. Muchos hombres dicen que no comentaron de esto con nadie más que con su pareja, al menos no en detalles, ya que le tenían mucho “respeto” a su novia y no les

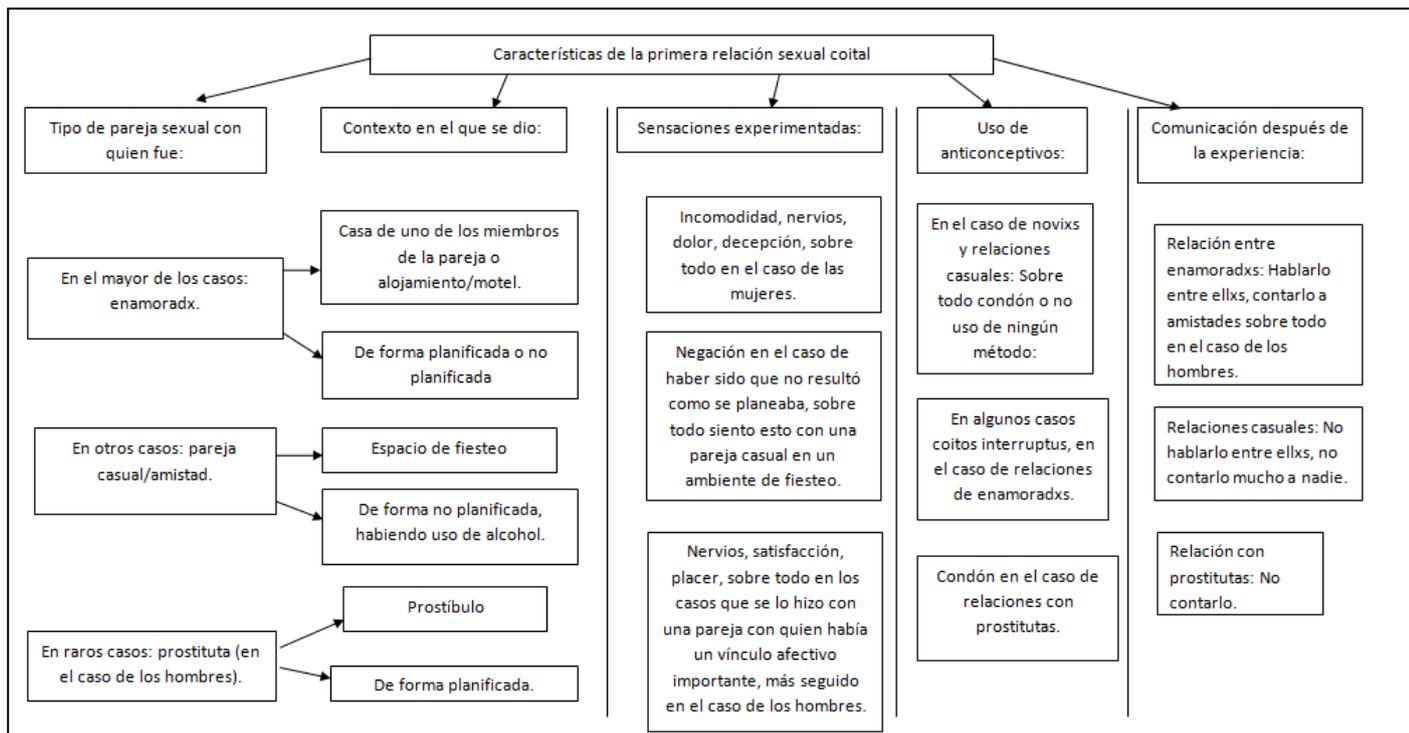
parecía el estarlo contando por ahí. Sin embargo, estos mismos hombres señalan que tenían amigos que sí contaban abiertamente ante los demás hombres sobre sus primeras experiencias sexuales y entrando en la dinámica de dar consejos al resto, enseñanzas y contar anécdotas constituyéndose así "la primera vez" como un tema público entre los hombres, algo en lo que profundizaré en el último capítulo. En el caso de las mujeres, estas dicen haberlo contado sólo a amigas muy cercanas o en otros casos no haberlo contado a nadie.

Me contó que la primera vez que tuvieron sexo estaban en la casa de él, ella sabía que ya podría pasar algo porque cada vez se acercaban más en términos de besarse y tener contacto físico (...). Él estaba sobre ella (...). Me dijo que nunca había contado a nadie sobre esto hasta hablar conmigo, ni siquiera a alguna amiga cercana o algo por el estilo (entrevista a Susy, estudiante de un instituto técnico, de 19 años de edad).

Algunos jóvenes pertenecientes exclusivamente a estratos "medios" me contaron también sobre haberse sentido culpables y con la sensación de que habían hecho algo "malo" después de la primera vez de tener sexo, sin embargo, esta sensación no fue algo duradero ya que a partir de esa vez continuaron teniendo relaciones sexuales y comenzaron a verlo como algo "normal".

"...Ha habido después un sentimiento de culpa, de: "¿Por qué hemos hecho esto?" - "Porque queríamos" siempre hemos dicho - "¿Pero ha valido la pena?" - "Sí, hay que volver a hacerlo", así, cosas así (...). Algo de sentirte como... culpable, sucio, porque "he pecado"... Estaba en un colegio católico (risas) de "el sexo es malo". Para mí era algo sagrado, algo que no debía tocar, algo que, 'tengo que esperar a la mujer de mi vida', algo así (...). No creía como algo que se puede dar de por sí. Y al ser tan sagrado, no lo buscaba, me cuidaba hasta de tocarla... Luego ya, lo he visto como algo natural..." (entrevista a Octavio, estudiante de la UMSA de 22 años de edad).

El esquema de la siguiente página resume las principales características de cómo fue la primera relación sexual coital de lxs universitarixs.



Esquema nº 3 (elaboración propia en base a hallazgos)

En este capítulo vimos, según lo que me describieron mis informantes, en qué consistieron las primeras experiencias sexuales de lxs universitarixs, esto es, los primeros besos y más específicamente cómo fue su primera relación coital. Todo esto debe entenderse más como una introducción al próximo capítulo en el cual se centran varios de los principales hallazgos de la investigación y en el cual retomaré varios de los aspectos a los que me referí en este para visibilizar cuáles son los códigos (o scripts interpersonales) que actualmente rigen las relaciones sexuales de lxs universitarixs según las características de cómo han sido las relaciones sexuales que han tenido a lo largo de sus vidas.

Capítulo 5

Tipos de parejas sexuales

Este capítulo, así como el siguiente, responde en parte al primer objetivo de la investigación y principalmente al segundo, es decir, “descubrir qué códigos rigen en la vivencia de las relaciones sexuales de lxs universitarixs en La Paz”. El uso del término “códigos sexuales” tiene como fin situar la investigación como parte de dos ejes. Por una parte, puede identificarse como parte de los hallazgos sobre los “scripts sexuales” (ver Capítulo 1). Es decir que, al hablar de códigos me refiero a los scripts (guiones, esquemas, guías) que forman los contextos en los cuales es posible que se den las relaciones sexuales de lxs universitarixs. Recordando lo que decía Gagnon, son los scripts que definen qué relación sexual es o no posible con tal o tal persona, en qué momento, en relación a qué sentimientos, motivaciones, etc. (1999, p. 73). Como ya había mencionado, haré énfasis en los scripts interpersonales, es decir en el cómo se organizan las interacciones sexuales, cómo han sido en la práctica las relaciones sexuales de lxs universitarixs y cómo se relacionan con el contexto socio-económico del que provienen lxs actores. Pero, para construir esto fue necesario partir de los scripts intrafísicos, es decir, de las entrevistas con mis informantes, de que me cuenten sus recuerdos, interpretaciones, subjetividades sobre sus experiencias sexuales. Y a la vez al momento de construir los scripts interpersonales fue también necesario remitirme al tercer tipo de scripts: los escenarios culturales, es decir las prescripciones del orden cultural que pueden más o menos normar el comportamiento sexual a través de mensajes directos o difusos presentes en las instituciones, los productos culturales y los medios de comunicación (Gagnon, 1999, pp. 73-78; Bozon, 2013, pp. 102-103). Por otra parte, el término “código” es a la vez un concepto que forma parte del método de la teoría fundamentada, el método que me guio a lo largo de toda la investigación (ver Capítulo 2). Uno de los principios de la teoría fundamentada es la “codificación”, esto supone descubrir y asignar conceptos y categorías de análisis que irán relacionándose entre sí con el fin de crear una teoría que parta de los datos cualitativos. Los códigos pueden ser términos que la persona informante utiliza o bien términos que la investigadora va construyendo según el análisis del trabajo de campo. Es así que el hablar de “códigos sexuales” supone un intento por construir una teoría de scripts sexuales sobre cómo lxs hombres y mujeres de entre más o menos 19 y 26 años de edad que actualmente estudian en alguna Universidad o Instituto técnico de educación superior en La Paz, viven, interpretan y comunican sus relaciones sexuales heterosexuales.

Este capítulo trata principalmente sobre los códigos que refieren a los tipos de parejas sexuales que tienen lxs universitarixs y se organiza en tres partes. Primero veremos qué experiencias sexuales han tenido lxs universitarixs a lo largo de sus vidas (con cuántas personas dicen haber tenido relaciones sexuales y qué tipo de relación tenían con ellas), después profundizaré en los tipos de parejas sexuales que existen en las relaciones

sexuales de lxs universitarixs y después me referiré a las situaciones relacionadas con la búsqueda de una pareja sexual y las estrategias usadas para conseguir una.

Número de parejas sexuales y tipos de parejas sexuales tenidas hasta ahora

Lxs jóvenes dicen haber tenido prendas y/o relajeos siempre con una cifra mayor de personas que con las que tuvieron sexo, como con alrededor del doble de personas. Es decir, un/a joven que tuvo hasta ahora sexo coital con cinco personas, por ejemplo, dice haber tenido prendas aproximadamente con 10 personas (incluyendo con las que tuvo sexo). Estas cifras, en el caso de algunos hombres, sobre todo, o bien de mujeres particularmente de estratos "altos" a veces son mucho más altas.

Lxs universitarixs dicen haber tenido prendas con personas que eran sus parejas (relación de enamoradxs), con amistades y en algunos casos con personas que no conocían bien estando en un ambiente de fiesteo. Algunxs jóvenes me dijeron que no podían recordar claramente con cuántas personas se prendieron ya que fueron muchas y también porque justamente muchas veces los prendas se dan estando borrachxs en una fiesta/discoteca. Mediante el trabajo de observación que hice en fiestas universitarias y remitiéndome a experiencias personales que tuve en espacios de fiesteo de jóvenes durante mi vida, me parece que estos datos brindados por mis informantes no fueron exagerados ya que realmente es muy común que ocurran los prendas en espacios de fiesteo y también entre amistades y no sólo en parejas de enamoradxs.

Como casos excepcionales, pasó que dos hombres con quienes conversaba de forma informal en un espacio de fiesteo, me contaron haberse alguna vez prendido con una prima, estando en estado de ebriedad, algo que les resultaba muy vergonzoso, siendo que este es un dato que me contaron únicamente jóvenes que estaban justamente algo borrachos al momento de contarlo. También, algunas mujeres, sólo aquellas pertenecientes a estratos "altos", me dijeron (estando sobrias y al hacerles entrevistas semi-estructuradas) haber tenido también prendas (o incluso sexo) con mujeres sin que esto haga que se auto-identifiquen como lesbianas ya que dicen que fue sólo algo sexual sin que hayan tenido alguna vez una relación de noviazgo con una mujer.

En cuanto al número de parejas con quienes mis informantes dijeron haber tenido coito, hay una diferencia significativa entre el número de parejas con quienes dicen haber tirado los hombres y con quienes dicen haber tirado las mujeres. La mayoría de mis informantes hombres (tanto de estratos "medios" como "altos"), me contaron haber estado con entre una y 20 mujeres. Debido a que este rango es bastante amplio, quiero notar que una gran parte dijo haber tirado con alrededor de cinco mujeres, por lo que pienso que si fuéramos a investigar este dato de forma cuantitativa quizás hallaríamos que, si bien hay muchos hombres que dicen haber estado con cerca de 20 mujeres, estos no son la mayoría. A su vez, en tres casos excepcionales me contaron que estuvieron con hasta 50 o 60 mujeres.

Y, en el caso de las mujeres, la mayoría de ellas me contaron haber estado con entre uno y seis hombres. Aunque, también hallé mujeres que me dijeron una cifra mayor a esta o una cifra de más de 10 o hasta de más de 20. Y, sólo una mujer, perteneciente a un estrato "alto", que considero un caso excepcional, me contó haber estado con 50 o 60

personas. Las personas que más parejas sexuales me contaban haber tenido eran personas que habían tenido a lo largo de sus vidas la costumbre de fiestear. Y en el caso de las mujeres, también fue más común que fueran mujeres de estratos "altos" quienes me dieran las cifras más altas (no obstante, también hallé mujeres de estratos "medios" que me dijeron cifras de más de seis). En estratos "medios" fue más común hallar mujeres que me dijeran sólo haber estado con uno o dos hombres siendo ellos sus enamorados, aunque esto es algo que también hallé en estratos "altos".

Estas cifras, sobre todo en el caso de lo que dicen los hombres, quizás parecen muy altas y dudosas, pero, a excepción de quienes me dijeron haber estado con más de 50 personas, yo considero que estas cifras no son inverosímiles. Esto porque, una vez más, remitiéndome a la observación que hice en los espacios de fiesteo, a lo que alguna vez me contaron amistades y a experiencias personales que tuve, parece ser que es como varixs universitarixs me dijeron que "hoy en día es muy fácil tener sexo", refiriéndose a que es posible conocer a alguien en un boliche o incluso que pase con alguna amistad u otra persona conocida. Pese a que no todxs mis informantes decían haberlo hecho o les parecía positivo que así fuera, siempre me contaron que es así cómo ven la realidad hoy en día. Es por esto que no desconfío de cifras como que me dijeran haber estado con 20 o hasta 25 personas. Sin embargo, cabe recalcar que esta cifra suele ser considerada "alta" entre lxs universitarixs, sobre todo en estratos "medios" y particularmente entre las mujeres ya sean de estratos "medios" o "altos". Sí hallé varios hombres a quienes les parecía una cifra "baja" porque eran hombres que decían que tienen amigos que les dijeron haber tenido sexo con 50 mujeres o mucho más. Yo creo que, más bien, los hombres que dicen haberlo hecho con alrededor de 50 personas sí pueden estar exagerando ya me parece una cifra inverosímil y también porque me sucedió que cuando iba a entrevistar a un hombre que en un principio me había dicho esa cifra al conversar informalmente, al momento de la entrevista me dijo que habían sido sólo unas 20 mujeres con quienes tuvo sexo. Una de las posibilidades podría haber sido que él sentía que quedaba mal ante mí contándome sobre una cifra "tan alta" si mantenía la cifra de 50 personas u otra podría haber sido que más bien mintió diciendo en un principio una cifra más alta cuando en realidad habían sido menos personas. Por el hecho de que para los hombres suele ser algo importante el haber tenido muchas parejas sexuales, como veremos en el último capítulo, yo me inclino más por la segunda opción. Pienso que sí debe haber algunos hombres que han tenido sexo con tantas mujeres, de hecho, como mencionaba, conocí de forma muy excepcional una universitaria de un estrato "alto" (y de quien no dudo debido a que llegamos a construir una relación de mucha confianza) que me contó haber tenido coito con alrededor de 55 personas, esto a raíz de una apuesta que había hecho con una amistad sobre "quién se acostaba con más personas en un determinado tiempo". Sin embargo, considero que los hombres que suelen dar cifras tan altas en realidad, exageran.

En el caso de las mujeres, considero que también puede suceder que estas disimulen las cifras y digan números más bajos del número real de personas con quienes estuvieron. Esto porque, según mis informantes mujeres, hoy en día continúan habiendo prejuicios hacia las mujeres que tienen mucho sexo o varias parejas sexuales y se las puede tildar de "putas" o "promiscuas". De hecho, a lo largo del trabajo de campo escuché algunos comentarios por parte de informantes hombres que referían a mujeres "fáciles" o de "poca moral". También, me pasó que una informante en un inicio me dijo que había

estado con cinco hombres, pero al desarrollar la entrevista me dijo que la verdad era que no sabía con cuántos había estado, ya que muchas veces lo hizo estando borracha y esto era algo que le daba vergüenza. Es así que, quizás, las mujeres también a veces disimularon las cifras reales, pero en general, como mencionaba, hallé varias mujeres, tanto de estratos "medios" como "altos" que sólo habían estado con uno o dos hombres siendo todos estos sus enamorados y de quienes no desconfió ya que en general las mujeres, más que los hombres enfatizaron la importancia de que el tener sexo no sea algo "sólo por sexo" sino que debe importar el vínculo afectivo que se tiene con la pareja. Sin embargo, hay que destacar el dato de que muchas de estas mujeres aparte de estar con estos hombres, sí habían tenido prendas con más hombres que no siempre eran sus enamorados.

En realidad, las parejas sexuales de lxs jóvenes que corresponden a personas con quienes estaban en una relación de pareja son tan sólo una parte del total de personas con quienes tuvieron relaciones sexuales. Hubo muchxs informantes, sobre todo mujeres como mencionaba, pero también hombres que me dijeron sólo haber tenido sexo con enamoradxs o bien con personas con quienes estaban *en ondas* (salían, se gustaban y había planes de estar juntos) que no eran sus novixs la primera vez que tuvieron sexo pero que después de eso llegaron a arreglarse. Pero, la mayoría de mis informantes, me contaron también haber tirado con amistades, personas que conocían poco y prostitutas, en el caso de los hombres. Cabe recalcar que usualmente los hombres en un inicio no contabilizan a las prostitutas cuando les pedía que me digan con cuántas personas tuvieron sexo y era después de que yo preguntaba esto específicamente que la cifra se añadía. Esto porque me parece que los hombres le dan menos importancia al haber tenido sexo con una prostituta, como si no contara.

A continuación, profundizaré en los tipos de parejas con quienes lxs universitarixs tienen relaciones sexuales (prendes/relajeos, sexo online y coito). Haré énfasis de ahora en adelante en el tirar (tener coito incluyendo sexo oral, anal) ya que, como mencionaba en el marco conceptual, esto es lo que más entienden lxs universitarixs por "tener relaciones sexuales", mientras que a veces los prendas/relajeos o incluso el sexo online pueden ser considerados como algo no tan "sexual" como el coito.

Tipos de parejas sexuales: Enamoradxs, amistades y casuales

He podido identificar tres tipos de códigos que manejan lxs universitarixs al momento de identificar con quién tuvieron relaciones sexuales: lxs enamoradxs (con quien tenían una relación de pareja, estaban *arreglados*), las amistades y, por último, las parejas casuales (es decir, personas que no conocían tanto). A continuación, explicaré cada una de estas categorías, pero cabe antes recalcar que estos son tipos ideales ya que la relación con una pareja sexual no siempre es estática. Es decir que, en algún momento de sus vidas lxs jóvenes pueden tener un tipo de relación con una pareja sexual, que en otro momento de sus vidas deviene otro tipo de relación. O bien, las características de un tipo de relación pueden entremezclarse con otro tipo. Por ejemplo, una persona puede ser en algún momento de mi vida mi pareja estable (enamorado) y en otro momento de mi vida ser mi "amigo con beneficios" (un concepto que veremos más adelante pero significa, básicamente, amigxs que tienen encuentros sexuales), o bien, puede darse que yo considere a esta persona mi "amigo con beneficios" pero ella me considere a mí como alguien con quien está *en ondas* y espere por ende poder

arreglarnos. A su vez, es importante también tener en cuenta que aparte de los tipos de parejas sexuales hallé que hay algo así como tipos de practicantes sexuales que también son categorías que pueden ir variando a lo largo de la vida de una persona. Por tipos de practicantes sexuales me refiero a las formas que tienen lxs universitarixs de querer relacionarse con sus parejas sexuales. Por ejemplo, hay personas, sobre todo las mujeres, que dicen ser más románticas en el sentido de que esperan que sus parejas sexuales sean siempre enamoradxs. Hay otras personas, sobre todo hombres, que dicen buscar más sólo *joder*, es decir, tener sexo sin que esto implique arreglarse o crear un vínculo afectivo significativo. Sin embargo, si bien estos pueden ser rasgos de las personalidades o tener relación con el género, también hallé que suele suceder que esto varía a lo largo de la vida de lxs jóvenes dándose que hallé tanto hombres como mujeres que me contaron que en algunos momentos de sus vidas querían “sólo joder”, en otros momentos no querían tener sexo a menos que fuese dentro de una relación de pareja y en otros momentos no tenían casi interés en el sexo siendo que pasaron varios meses sin tenerlo e incluso sin masturbarse. Todo esto será más claro entendiendo los tipos de parejas sexuales que existen y cuando, más adelante, veamos los motivos que pueden conducir a la búsqueda de una pareja sexual.

Lxs enamoradxs

“Enamoradxs”, “chicxs”, “novixs” y “parejas” son los términos que suelen utilizar lxs jóvenes para hablar de una relación de pareja estable. Es decir, personas que se han arreglado y han acordado así, por el hecho de que se gustaban/atraían, el establecer un compromiso de pareja que implica cosas como estar en permanente contacto, verse, conocerse más, medir desde hace cuánto tiempo están juntos, tener muestras físicas de afecto que pueden darse solamente estando a solas o también estando en público (como besos, caricias, agarrarse de la mano) o muestras verbales (como halagos, decirse que se gustan/quieren, mostrar preocupación por lo que le acontece a la otra persona), etc. Como su nombre lo caracteriza, lxs enamoradxs suelen tener sentimientos de enamoramiento, es decir, deseos de estar con la persona que les gusta/atrae, pensar sobre esa persona, interesarse por esa persona y querer que la otra persona también muestre ese interés, sentir satisfacción al estar con la otra persona, etc. (ver por ejemplo lo que dicen al respecto psicólogxs como Gómez y Chóliz, 2002). Por lo general también hay un acuerdo implícito o explícito entre la pareja de que deben tener fidelidad sexual/amorosa mutua, es decir, no tener besos en la boca con otra persona (no tener prendas) ni mucho menos tener un relajero, coito u otras formas de relaciones sexuales, ni tampoco tener sentimientos de enamoramiento hacia alguien más¹. Y a su vez, puede haber en la pareja (aunque no necesariamente) el afán y trabajo por construir una

¹ En realidad, distintas prácticas más allá de estas, pueden ser consideradas por alguno de los miembros de la pareja como una “infidelidad”, como por ejemplo, bailar con alguien de forma muy pegada, darse un pico con alguien en determinado contexto, verse muy seguido y tener mucho contacto con otra(s) persona(s), usar aplicaciones por internet para conocer personas, o sentir atracción por otra persona sin que estos actos se traduzcan en una acción sexual concreta, etc. Creo que esto está relacionado con el hecho de que el tema de la fidelidad sexual suele ser particularmente importante en la concepción que lxs enamoradxs tienen de su relación y que, además, los celos suelen ser emociones muy presentes en ésta. Actualmente, parece que cada vez son más las posiciones e investigaciones que relacionan los celos con la violencia de pareja o bien simplemente con algo negativo que no debería formar parte del concepto de amor (ver por ejemplo Brunhart et al., 2016 y UMSA/UNFPA, 2017). Al momento de mi trabajo de campo, los celos fue un tema al que frecuentemente se refirieron lxs universitarixs al hablar de sus relaciones de pareja.

relación de amor estando también presente el proyectar la relación como algo a largo plazo.

Mis informantes me contaron que tienen frecuentemente sexo con sus enamoradxs². Sólo hallé que no tienen coito las parejas de universitarixs que son aún vírgenes y/o son evangélicxs, algo que, a su vez, sólo hallé en estratos "medios". En estos casos sí suelen estar presentes, sin embargo, el prenderse y tener otras formas de contacto físico como abrazarse, agarrarse de la mano, darse picos, etc. El resto de jóvenes me contaron que el coito suele suceder por primera vez en una pareja de enamoradxs entre uno y tres meses después de haberse arreglado. Aunque, en varios casos también me contaron que el sexo sucedió en realidad antes del arreglarse. Se trata de personas que devienen pareja estable después de haber tenido una relación de sexo casual (pudiendo ser coito o bien sólo prendes/relajeos casuales con alguien que conocían poco –por lo general sucediendo esto en un ambiente de fiesteo-); de haber tenido sexo/prendes con alguien que era en ese momento sólo una amistad; o bien cuando estaban en ondas con la otra persona. Es decir, ya se gustaban y estaban saliendo, pero no se habían aún formalizado o explicitado el acuerdo de estar en una relación de pareja estable (de arreglarse).

"El último (con quien ha tenido coito) es con el chico con el que ahurita estoy (arreglada)... Cuando nos conocíamos yo seguía con mi ex... en una de esas él se emputó de que yo iba a salir sin él a una fiesta y yo me emputé con él por emputarse... Para eso, ya hablaba con él (su pareja actual), chateábamos.... Era una chupa, bolicheamos... de ahí fuimos a su casa y ahí pasó la primera vez... estábamos sobrios... Después de eso nos arreglamos y ahurita seguimos juntos" (entrevista a Rafaela, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Me contó que la primera vez que tiraron con Rosario (su enamorada actualmente), fue cuando ya salían, pero aún no se habían arreglado (antes de eso eran amigos de la universidad). Pasó una tarde que estaban en la casa de él... (charla informal con Patricio, estudiante de la UMSA, de 23 años de edad).

En este tema de las parejas de enamoradxs, hallé también una distinción entre parejas a corto plazo y a largo plazo. Denomino parejas de corto plazo a aquellas que tienen una relación que no dura más de entre uno y tres meses y parejas de largo plazo, aquellas que duran entre cuatro meses a muchos años. Hallé por otra parte, que cuatro elementos caracterizan al coito que se da entre una pareja de enamoradxs: la elevada frecuencia con la que se da, la diversificación del tirar y las formas de llegar al orgasmo, la

² Como mencionaba, particularmente en esta categoría sobre las parejas de enamoradxs, me limitaré a hablar de lo que es el coito. Esto porque en una relación de pareja los besos o prendes se vuelven algo "normal" que las parejas suelen hacer cada que se saludan/despiden y pueden también hacer en público sin que esto necesariamente tenga un componente de excitación genital, sino que deviene más bien sólo una muestra de afecto o una formalidad. En los casos en que un prende pone arrechs a los miembros de la pareja, estxs suelen tener coito si es que hay las posibilidades de hacerlo. Y los relajeos, sólo se dan en raras ocasiones en las que por alguna razón la pareja no puede tener coito pero sí puede relajear (por ejemplo, estando en una discoteca rodeadxs de gente o estando a solas en una habitación de la casa de alguno pero sin poder hacer mucho ruido porque hay familiares presentes en la casa). Algunxs informantes me contaron que en estas ocasiones también pueden optar por la masturbación mutua sin quitarse la ropa.

importancia del amor en el cómo lxs enamoradxs interpretan la experiencia sexual y la comunicación profunda que llega a establecerse entre ellxs.

Elevada frecuencia del sexo

Respecto a la frecuencia con la que lxs enamoradxs tienen coito, mis informantes me contaron que con las parejas que estuvieron tan sólo unos cuantos meses, en algunos casos el número de veces que lo hicieron fue muy limitado (en algunos casos el sexo tan sólo se dio una o dos veces). Si bien hallé otros universitarixs que hablaron de parejas de corto plazo con quienes tuvieron muchos más encuentros sexuales y en algunos casos en realidad me dijeron que la relación se caracterizaba más por ser "algo sexual" que afectivo, es en las parejas a largo plazo más que en las cortas, en las que el tener coito por lo general se vuelve algo frecuente que se da más o menos cada que se ven y hay ganas y posibilidades de hacerlo (básicamente, un lugar donde puedan estar en privado). Esto se traduce en que las parejas, sobre todo a largo plazo, suelen tener coito entre una y tres veces por semana más o menos, en los casos en que se da de forma más frecuente y un par de veces al mes en los casos en que se da de forma menos frecuente.

"Depende (la frecuencia del sexo) cuánto te veas, cuánto tiempo te veas. Digamos, la puedo ver una vez a la semana por cosas de estudio digamos, ella y yo y en ese día pasamos, digamos toda la mañana hablando y en la tarde digamos un rato, una despedida, una vez a la semana..." (entrevista a Octavio, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

Me dijo que pasaba unas cuantas veces al mes pero que él quería que lo hagan más frecuentemente. Siempre lo hacían en alojamientos porque no había chances de que pase en la casa de uno de los dos. Estuvieron juntos varios años (charla informal con Vanessa, estudiante de un instituto técnico, de 19 años de edad).

En algunos casos, mis informantes hombres me contaron que llegaron a tener coito varias veces por día con determinada pareja estable, esto en épocas de "más *arrechura*", o bien que llegaron en alguna ocasión excepcional a tener coito varias veces seguidas (más de dos veces seguidas).

"Es que con ella era intenso, eran cuatro, cinco veces al día que tirábamos, entonces yo no quería nada. Con otras, en cambio, a veces sólo pasa una, dos máximo y soy como que... me quedo con ganas al último y ya pues, en la noche (se masturbaba). Pero es porque con ella había química, eso no me pasa con todas tampoco, pero con ella sí, era como que pasaban cinco minutos, diez minutos y ya estaba bien y ella re, digamos. Entonces, hay minas que ya no pueden... o yo ya no quiero. Con unas choteíns ("chota" es un término usado por hombres de estratos "altos" que según lo que entendí refiere a mujeres que no consideran muy atractivas) digamos que ha pasado algo casual era un ratito y luego ya, me quería bañar, no quería estar ahí, era algo de un ratito" (entrevista a Salvador, estudiante de una universidad privada de 23 años de edad).

Me contó que con esa novia (con la que estuvieron varios años) llegaron a tener sexo todos los días, hasta tres veces por día e incluso en una ocasión lo hicieron seis veces seguidas. "Lo hacíamos tanto que mi cabeza andaba pensando sólo en eso..." (entrevista a Carlos, estudiante de la UMSA, de 23 años de edad).

Ya sea que estos datos sean reales o puedan ser exageraciones, el punto es que en todos los casos lxs universitarixs recuerdan haber tenido sexo de forma tan seguida o varias veces, particularmente con parejas de enamoradx³.

Diversificación del tirar y las formas de llegar al orgasmo

Respecto a lo que denomino como "diversificación del tirar y las formas de llegar al orgasmo", sucede que lxs universitarixs dicen que fue particularmente con las parejas de enamoradx con quienes más experimentaron formas de posiciones sexuales que no tuvieron con otras parejas sexuales. Si bien el sexo oral suele ser algo relativamente común en las relaciones sexuales de lxs universitarixs en general, el sexo anal, es una práctica que no suele ser comúnmente practicada y quienes me contaron haberlo hecho dijeron que esto había pasado con un/a enamoradx, así como pasó con el hacer otras posiciones sexuales menos comunes que implican mayor elaboración y esfuerzo físico que el que simplemente el hombre se coloque sobre la mujer echada o viceversa⁴ o bien el hacer cosas como tener sexo estando la mujer en los días de su menstruación.

"El sexo anal igual con él intentamos, en medio del acto, haciendo el *perrito*, él se acomodó, no fue algo que hablamos, yo no dije nada, tampoco fue que lo hicimos duro contra el muro, fue sólo probar, después no pasó de nuevo, yo le dije que ya no porque es doloroso" (entrevista a Nicole, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

"Con el pasar del tiempo intentábamos más cosas esto, lo otro, buscábamos en internet... Probábamos posiciones" (entrevista a Huáscar, estudiante de un instituto técnico, de 24 años de edad).

"Una vez también tuvimos sexo estando yo en mis días, eso fue algo vergonzoso un rato, no fue que él me obligó ni nada, lo dejó a mi decisión, yo acepté tener y se manchó la sábana un poco, pero tenía confianza con él..." (entrevista a Maya, estudiante de la UMSA, de 21 años de edad).

También, si bien esto no es algo tan común, varios universitarixs me contaron que practicaron más de una vez el *sexo online* con sus enamoradx. Esta práctica consiste en que estando los miembros de la pareja separados y a solas (cada quien en su propia casa y habitación, por ejemplo) se masturban, a la vez que hablan por teléfono o chatean con

³ Este tema del "tener sexo varias veces seguidas" me lleva a una aclaración sobre qué entienden lxs universitarixs por "tirar". Esta fue una de las preguntas que les hice a mis informantes y también busqué entender dónde piensan que "empieza y termina" el tener sexo. Lo que hallé fue que en lo práctico entienden el tirar como un acto que empieza cuando comienzan a sacarse la ropa. Esta fase de sacarse la ropa, acompañada por lo general de un prenda/relajeo suele ser vista como un "juego previo". A la vez que el tirar termina cuando dejan de estar en la posición coital o bien dejan de hacerse sexo oral, en ambos casos esto sucede, por lo general, porque uno de los miembros de la pareja o ambos, llegan al orgasmo. El orgasmo es en realidad denominado por lxs universitarixs como "*acabar*" o "*terminar*".

⁴ Como veremos en el acápite sobre las características de las relaciones sexuales, lxs universitarixs suelen conocer pocos denominativos para designar las posiciones sexuales, sin embargo, si buscamos en Google, existen muchísimos artículos e infografías que especifican cómo se llama cada posición, siendo estos al parecer nombres tomados del Kamasutra o inventados más recientemente.

la otra persona⁵. Aunque, cabe recalcar que hallé también algunos casos de universitarixs que hicieron esto con amistades o personas que no conocían bien, pero esto sobre todo en estratos “altos”.

Me dijo que ha tenido sexo por chat, pero sólo con parejas “formales”. Me dijo que era interesante y que “muchas veces es más fácil escribir algo que decirlo”. Que a veces las chicas por chat son menos tímidas con el sexo de lo que pueden ser en persona (entrevista a Alex, estudiante de un instituto técnico, de 29 años de edad).

Me contó que en el tiempo que él estaba ausente (porque se fue a vivir a otro departamento del país), tenían sexo telefónico. La primera vez que pasó no fue algo planeado, sino que estaban hablando de cuánto se extrañaban y la conversación derivó a otra cosa. Dice que cuando lo hacían no usaban expresiones “duras” pero sí “muy eróticas”. Por ejemplo, él le decía “quiero tocarte, tus senos, tus curvas...” y hacía referencia a partes de su cuerpo. Ella gemía. También hacían que el otro “escuche la masturbación” de cada uno, es decir que acercaban al teléfono a sus miembros genitales mientras se masturbaban. Él le decía “quiero escucharte húmeda”. (entrevista a Samira, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Me dijo que eso de hacerlo por chat, sólo lo ha hecho con su chico estable, con quien está actualmente. “Me pareció muy excitante la verdad, buena experiencia...” (entrevista a Alejandra, estudiante de la UMSA, de 23 años de edad).

El tener sexo online también se relaciona con la práctica de enviar *packs*, es decir enviar por chat fotos eróticas o de desnudos que una persona se saca a sí misma (fotos tipo “selfie”). Esto es algo que algunos informantes me contaron que compartieron con enamoradxs a veces al estar “sexteando” pero también sin que esto esté ocurriendo y simplemente como forma de coquetear con sus parejas. Sobre todo los hombres, me contaron haber recibido fotos de mujeres, incluso de mujeres que no eran sus enamoradas (pero esto es algo que veremos en mayor detalle en el último capítulo).

Importancia del amor en la experiencia sexual y establecimiento de una comunicación profunda entre los miembros de la pareja

Por último, me referiré al tercer y cuarto elementos que me parece que caracterizan las relaciones sexuales en las parejas de enamoradxs: el amor y la comunicación entre la pareja. Cuando les preguntaba a mis informantes que me cuenten sobre cada una de las parejas coitales que tuvieron, noté que siempre lxs universitarixs hacían un énfasis particular en la experiencia que habían tenido en una relación de pareja con alguien a quien sentían amar o al menos querer mucho más que a cualquier otra pareja. Si bien al momento de definir el qué es una relación sexual hubo diferencias entre hombres y mujeres y solía pasar que las mujeres más definían el sexo como algo que tiene que ver con la conexión, el vínculo y el afecto que se establece con otra persona y los hombres

⁵ Esta práctica es también denominada en sociedades occidentales como sexting. Y por lo general implica también el envío de fotos, videos eróticos o pornográficos que los miembros de la pareja toman de sí mismxs y le envían a la otra persona (ver por ejemplo el documental *Addicted to sexting* (Tosconi, 2015). Se habla muchas veces de que es una actividad peligrosa ya que puede suceder que este material visual sea después hecho público por la persona que lo recibió sin consentimiento de su pareja, esto es algo que veremos más adelante.

lo definían más como algo que tiene que ver con una forma de reducir el estrés, saciar un deseo o una necesidad...

“¿Tener sexo? Es una forma de desestresarse” (entrevista a Omar, estudiante de un instituto técnico, de 19 años de edad)

“Es compartir un momento súper íntimo con una persona o con tu pareja en la que importa cómo te sientes...” (entrevista a Raquel, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

... al momento de describir sus experiencias sexuales hallé que tanto las mujeres como los hombres atribuían mayor importancia a las experiencias que fueron con una pareja a quien amaban, frente a las experiencias de sexo más casual. Parece tratarse de la distinción que comúnmente se hace entre “tener sexo” y “hacer el amor”. Lxs jóvenes no utilizan tanto esta distinción de términos al momento de describir sus experiencias sexuales ya que usan los términos como simples sinónimos, sin embargo, tanto las mujeres como los hombres me hablaron de que las relaciones sexuales más significativas y placenteras que tuvieron, en muchos casos calificadas como “las mejores experiencias sexuales de sus vidas”, fue con personas con quienes tenían una conexión, un vínculo importante, compartían afecto y sentimientos de amor. Estas experiencias que catalogo como “hacer el amor” en la mayoría de los casos pasaron estando justamente en una relación de enamoradxs a largo plazo, aunque también, en casos excepcionales sucedió con una amistad con quien no estaban arreglados.

Me dijo que con ella el sexo era distinto que en anteriores ocasiones “ahí realmente he, lo que se dice, ‘hecho el amor’”. Dijo que durante el coito él le decía “Te amo, me gustas...”. La relación si bien era muy sexual, no era sólo eso porque también se conectaban en otros niveles y realizaban otras actividades de pareja (entrevista a Carlos, estudiante de la UMSA de 23 años de edad).

Me dijo que con el tercer chico que ha estado es como su ex “de toda la vida, el amor de toda la vida” ya que terminaron, pero se siguen queriendo. Dijo que con él fue con quien tuvo sexo más veces, que fue un vínculo mucho más significativo, y que se comunicaban a otro nivel. Con él dice que hacían de todo (...). Habló de que la mayor y mejor experiencia sexual es cuando hay este tema del vínculo y que por eso “los mejores que ha tenido” son su ex de tiempo y la pareja que tiene actualmente... (entrevista a Mónica, estudiante de una universidad privada, de 25 años de edad).

Me dijo que esa fue “la mejor experiencia de todas” porque “fue hacer el amor”. Dijo que había contacto sentimental y eso “se siente distinto”, “se te hace eterno”, “te complementas”. Dijo que cuando estaba con ella “quería cuidarla, no ser torpe” y que fue distinto a todas las demás veces que tuvo sexo porque “te involucras sentimentalmente”. Dijo que también había más confianza con ella para hablar las cosas. Dijo que esa fue como que “la experiencia” y lo demás no se compara (entrevista a Rubén, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Es así que algo que distingue a las relaciones de enamoradxs particularmente a largo plazo es que el coito suele significar “hacer el amor”, habiendo justamente un sentimiento de amor hacia la otra persona lo cual implica que haya una mayor preocupación por ella y haya también un vínculo de comunicación profunda con esta

persona. Esta preocupación se traduce también en que no sea tan importante el tener un orgasmo propio como lo es cuando se tiene una relación de sexo casual. Hubo hombres que me contaron que con estas parejas podían no llegar a eyacular (si es que ella acababa antes y dejaban de tirar) y eso no les molestaba, a diferencia de lo que les sucedía con una pareja de sexo casual con quien lo más importante parecía ser el obtener placer propio, como veremos más adelante.

Me dijo que era algo raro pero que las veces que habían tirado (con la pareja con quien se arregló hace unos meses y de quien se siente muy enamorado) él nunca eyaculaba. Pero que esto era algo que en realidad no le importaba ni era como que buscaba acabar sí o sí ya que se sentía satisfecho con el pasar el momento con ella (charla informal con Dante, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

A veces parece ingenuo hablar de conceptos como "amor" en la investigación social, incluso en investigaciones que tengan que ver con las relaciones sexuales o afectivas. Pero, en realidad el hecho de que este tema se haya dejado de lado puede ser un vacío para estas investigaciones. En *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* el sociólogo Anthony Giddens denuncia este hecho y plantea que el amor es algo que debería estudiarse de forma relacional a la sexualidad (1998, pp. 11, 42)⁶.

En el tema de la comunicación, el hecho de que se constituya un vínculo significativo entre las parejas de enamoradxs, permite a la vez que estas hablen de diferentes temas incluyendo la experiencia sexual. Según mis informantes, con sus enamoradxs a largo plazo, sobre todo, compartían inquietudes sobre qué querían hacer y qué no al momento de tener sexo, cómo se sentían al respecto y qué les gustaba y qué no (salvo algunos temas excepcionales "incómodos" que parecen no contarse generalmente)⁷. Esto permite así que haya no sólo una diversificación del coito sino también que los miembros de la pareja exploren su placer sexual propio y busquen también satisfacer el de la otra persona. Me parece que en el sentido común entendemos el "hacer el amor" como una forma de tener coito que es más lenta, suave, romántica y se contrasta con una forma de tener coito que es más rápida y "salvaje". Sin embargo, al hablar de que estas parejas "hacen el amor", me refiero sólo al vínculo significativo que tienen entre sí que implica el sentimiento de amor y la profundización de la comunicación. Estas parejas no

⁶Yo estoy de acuerdo con esto y me parece también que no sólo la construcción del amor debería ser un elemento tomado en cuenta, sino también sensaciones irracionales como las del enamoramiento que pueden muchas veces guiar el cómo nos comportamos las personas, así como factores relacionados con la biología y la herencia genética. Conuerdo con la antropóloga Marta Lamas quien plantea que a veces desde la investigación social queremos explicar todo como una "construcción social" olvidándonos de relacionar esto con otras dimensiones de la vida: la biología y el inconsciente (ver Lamas, 2005). Obviamente hacer algo así escapó a las posibilidades de mi investigación ya que creo que para hacer eso se necesitaría un equipo multidisciplinario.

⁷ Estos temas incómodos que mis informantes me decían que no les mencionaban a sus parejas tenían que ver con cosas que ellxs sentían que sus parejas estaban haciendo mal en el sexo, pero no querían decirles para no herir sus sentimientos. Por ejemplo, hubo mujeres que me hablaron de no reclamarle a sus parejas que ellos acababan muy pronto (aunque otras me dijeron que sí lo hicieron) y hombres que me hablaron de tampoco reclamarle a sus parejas que ellas "no se movían bien" al momento de tener coito.

necesariamente se limitan a un coito lento, suave o romántico, sino que más bien, pueden tener, como mencionaba, una diversificación de prácticas y así tener coito en diferentes posiciones, con diferente intensidad/duración y en diferentes lugares. Aunque cabe recalcar que no todas las parejas de enamoradxs necesariamente “hacen el amor” ya que mis informantes, tanto hombres como mujeres por lo general atribuyen estas características sólo a una o dos de las varias relaciones de pareja que pudieron tener dándose que estas relaciones son las que consideran que fueron las más importantes en sus vidas⁸.

Es así que la frecuencia, la diversificación de prácticas y el “hacer el amor” (amor y comunicación profunda en la pareja) son los elementos que caracterizan las relaciones sexuales que tienen lxs universitarix con sus enamoradxs. Estos elementos parecen estar presentes en mayor o menor medida, no siempre estando todos a la vez, pero sí estando algunos de estos en las relaciones sexuales que tienen con las parejas de tipos amistades, que es lo que veremos a continuación.

Las amistades

Casi la totalidad de universitarix me contaron que al menos alguna vez tuvieron una relación sexual (prende la mayor parte de veces y coito la menor parte de veces) con un/a amigx. Estas experiencias sexuales con amistades se dieron en algunos casos como algo de una única vez y en otros casos como algo de repetidas veces. En base a esto, he identificado dos tipos de situación en las que se dan las relaciones sexuales con amistades, las cuales denomino como: la amistad con desliz y la amistad con beneficios.

Amistad con desliz

La amistad con desliz es la situación en la que sucedió que una vez lxs jóvenes se prendieron/relajearon o tiraron con una amistad (o bien esto sucedió más de una vez, pero después de mucho tiempo). Esto se dio aparentemente como un “accidente”, es decir que lxs jóvenes no pensaron tanto si querían hacerlo o no o si su amigx les gustaba o no, sino que más o menos “se dejaron llevar” y pasó. Lxs universitarix se refieren a este/a amigx como alguien que puede de alguna forma atraerles, pero con quien no habían considerado o no considerarían tener una relación de enamoradxs.

En algunos casos me contaron que sucedió que se constituyó una relación de enamoradxs habiendo sido un detonante el desliz, pero en la mayoría de los casos esto no pasaba ni se constituía tampoco una relación tipo amistad con beneficios y sucedía entonces que la relación de amistad, sin relaciones sexuales, se restituía. En algunos casos me contaron que tardó en restituirse o incluso que las cosas no volvieron a ser iguales ya que la situación generaba incomodidad o malestar para unx de lxs amigxs o para ambxs o bien porque sólo unx de ellxs quería que se arreglen mientras que la otra persona no tenía las mismas intenciones. Pero, por lo general me pareció que lxs universitarix no le daban tanta importancia a este hecho. Sobre todo, en círculos de amistades parece haber habido alguna situación así de que “alguien jodió con alguien”

⁸ Sin embargo, como veremos en el último capítulo, cabe recalcar que esto no excluye que existan formas de violencia sexual en algunas parejas de enamoradxs.

(se prendieron o tiraron) en un pasado (o varixs con varixs), pero eso no provocó que ninguna de las personas deje de ser parte del círculo o deje de tener una relación de amistad con quien pasó. Estos deslices entre amigxs suceden por lo general estando en un ambiente de fiesteo y habiendo ambos miembros consumido alcohol, pero no exclusivamente en ese contexto⁹.

Me dijeron que sobre todo se suele ver en fiestas, sobre todo habiendo bebido, que los prendes son algo que pasa no sólo con enamorados sino también con amigos. Una de ellas me recalcó que ella no hacía eso, pero sí lo había visto (charla informal con Melissa y Damaris, estudiantes de un instituto técnico, de 23 y 24 años de edad).

Me contó que pasó cuando tenía 22 años, no era una novia, sino una amiga que era casi como una hermana. "Empezó una especie de seducción. Yo la estaba ayudando con unos proyectos, era mi amiga de infancia desde cuarto básico. Estaba en su casa, yo estaba concentrado en hacer el proyecto, ella empezó con una especie de toqueteo y una cosa llevó a la otra..." Dijo que después de eso fue algo incómoda la situación, que sólo pasó esa vez" (entrevista a Jorge, estudiante de un instituto técnico, de 25 años de edad).

Me contó que había una fiesta en casa de una de las amigas de la universidad y que estando un poco "chispas" (algo borrachos) se prendieron. Después de eso fue algo incómodo, pero después siguieron siendo amigos "normal", aunque no hablaron de lo que había pasado (charla informal con Oscar, estudiante de la UMSA, de 24 años de edad).

Amistad con beneficios

Lxs amigxs con beneficios, por otra parte, tienen características algo distintas. Este tipo de relación es denominada por lxs universitarixs también como "amigxs con derechos", "prende fijo" o "sexo fijo", "libre", "amigovixs"¹⁰ u otros denominativos, pero siendo estos los principales. Consiste en una relación en la que dos personas que tienen una relación de amistad acuerdan explícitamente que tendrán una relación tipo "amistad con beneficios" y que por ende continuarán siendo amigxs a la vez que de forma recurrente tirarán y/o se prenderán. Pero, también suele pasar que este acuerdo más bien se da de forma implícita debido a que lxs amigxs tuvieron repetidos encuentros sexuales por lo que pasan a considerar al otrx como un "amigx con beneficios".

Me contó que un día estaban chateando vía Facebook y él comenzó a coquetearle, la conversación derivó en algo más sexual, después de eso salieron un par de veces. En una de esas estaban en la casa de ella y se comenzaron a prender (...) tuvieron coito varias veces seguidas. Después de esa vez dijo que se constituyeron en algo así como amigos con beneficios, pero no de manera explícita, es decir que nunca lo acordaron,

⁹ En algunos casos también me contaron que estos deslices fueron una situación en la que estaban "metiendo cuernos", es decir, engañando a sus parejas de enamoradxs.

¹⁰ El término "amigovixs" me parece que es algo que escuché más entre informantes que tenían más edad que los demás, más o menos estando ya alrededor de los 30 años. También recuerdo que escuché más este término cuando yo era niña/adolescente de lo que lo escucho hoy en día. Me parece que puede haber habido un cambio desde las generaciones menos jóvenes hacia más jóvenes en pasar de dejar de usar este término para usar más el de "amigxs con beneficios/derechos". Creo que esto es interesante porque pasaría que, en términos del lenguaje, lo que antes era una amistad que se asociaba con un noviazgo (amigxs-novixs = amigovixs) ahora es una amistad que se asocia con una ganancia (beneficio, derecho). Se estaría aproximando más el término así ya no hacia la relación de enamoradxs, sino hacia la relación tipo sexo casual de la que hablaré más adelante.

simplemente se dio. Él la llamaba "sex partner", aún siguen hablando (entrevista a Samira, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Este tipo de relación puede darse con personas que siempre fueron sólo amistades, con exes (personas con quienes en un pasado se tuvo una relación de pareja) o con personas con quienes "había onda" (se gustaban, atraían, salían) pero no llegaron a constituirse como enamoradxs. También, puede pasar que los encuentros se den de forma frecuente como sucede en una pareja de arregladxs (una o hasta más veces por semana) o bien que se trate de encuentros esporádicos a largo plazo. A estos encuentros más esporádicos lxs universitarixs suelen referirse más con el término de algo "fijo" (prende fijo, sexo fijo). Se trata de alguna amistad con quien saben que en algún momento es posible tener un encuentro sexual pese a que puede ser que la última vez que se dio fue hace mucho tiempo. Esto no es algo que se acuerda explícitamente entre ambas partes sino más bien es como que cada quien es consciente de que su amigx estaría dispuestx a coger con él/ella si es que hay la "necesidad".

"También tengo amigas a las que les puedo decir, les hablo por chat y les digo: "¿Unito?... Hay más confianza, les digo: 'Ven comeremos algoito y le metemos unito...'" (Entrevista a Rodrigo, estudiante de la UMSA, de 29 años de edad).

Me contó que había tirado con él el año pasado y sólo fue eso. Después él le propuso volver a hacerlo y ella le dijo que no, pero en ese tiempo ella como que tenía ganas de estar con alguien y aparte que se sentía medio despechada por una relación anterior que salió mal entonces le escribió por chat y le dijo si se animaba, él le dijo que sí y quedaron de verse (para tirar) (charla informal con Pamela, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

Según lo que me contaron mis informantes es común que las relaciones de amistad con beneficios tengan una duración limitada (por unos cuantos meses) y lleguen a un fin porque uno de los dos miembros desarrolla sentimientos de enamoramiento hacia la otra persona y espera que puedan arreglarse, mientras que la otra persona no tiene las mismas intenciones y sólo quiere "joder" o bien pasa que más bien se arreglan después de estar en algo tipo amistad con beneficios. Pero, esto no siempre pasa y el hecho de que la relación tipo amistad con beneficios termine no significa así que termine también la relación de amistad, pudiendo esta restituirse sin el componente sexual, como me contaron en varios casos en los que simplemente dejaron de ser frecuentes los encuentros sexuales por cambios que hubo en la vida de cada uno y con el paso del tiempo concluyó la relación tipo "amistad con beneficios".

Me contó que tuvo una relación tipo "amigos con beneficios", pero que en realidad pasaba que él pensaba que se iban a arreglar hasta que en una de esas ella lo presentó a él como su "amigo con beneficios" y él se quedó con eso. Estuvieron en eso unos seis meses hasta que ella se fue a vivir a otro lugar. Me habló de la situación y de la chica como con nostalgia (entrevista a Beto, estudiante de la UMSA, de 27 años de edad).

Me dijo que le pasó con varias chicas que se arregló después de que ya tiraban, que él no se sentía bien con lo de sólo buscarlas por sexo y prefirió arreglarse, pero no fueron relaciones que duraron más de un par de meses. "Llega un punto donde dices: 'No, no puedo hacer eso a otra persona y mejor estaremos' para disimular digamos (risas)" (entrevista a Octavio, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

Me contó que actualmente tiene algo tipo "amigos con derechos" con un compañero. La primera vez que pasó estaban medio borrachos, lo hicieron en un alojamiento (...). Ahora ella no sabe si van a seguir en eso o no ya que también ella sigue pensando en su ex y no sabe si volver con él. Piensa que con el otro chico (con el amigo con beneficios) seguirán siendo amigos y no cree que ella le guste en serio o vaya a haber lío de que ya no pase algo (entrevista a Angie, estudiante de un instituto técnico, de 19 años de edad).

Dijo que hubo un tiempo en el que ella estaba como con ganas de estar de "puterío" (teniendo varios encuentros sexuales) porque se sentía triste de haber terminado con su ex y también tenía ganas de sólo divertirse estando soltera, tuvo algo tipo "amigos con beneficios" con un amigo de su colegio, pasó sólo dos o tres veces, por lo general después de que habían bebido en alguna fiesta y después iban a otro lado. Después de un tiempo como que dejó de pasar y también él volvió con una ex así que ya no se buscaron, pero siguen siendo buenos amigos y tienen mucha confianza para contarse cosas (entrevista a Mariana, estudiante de la UMSA, de 24 años de edad).

El tener una relación tipo amigx con beneficixs me parece que es algo que llama mucho la atención a lxs jóvenes en algún momento de sus vidas que no están buscando arreglarse. En la red social Facebook, hallé que hay muchos grupos con integrantes jóvenes de La Paz y El Alto que tienen como fin conseguir una relación de este tipo. La mayoría de los grupos llevan como nombre "amigos con derechos" o "amigos con beneficios" u otro nombre similar. El grupo más grande se llama "SEAMOS AMIGOS o AMIGOS CON DERECHOS o ALGO MAS (La Paz – Bolivia)" y tiene alrededor de 35.000 miembros y en aumento. Varios de los miembros de estos grupos que son universitarix (ya que también parece que muchos miembros son más jóvenes), son de la UMSA o de universidades o institutos técnicos privados. Hallé muy pocos miembros que indiquen en sus perfiles pertenecer a universidades de alto costo como la UPB o la UCB pero cabe recalcar que fue sobre todo en estos estratos "altos" donde lxs universitarix me hablaron de que es más sencillo proponerle tener sexo a alguna amistad sin que se raye o moleste y también hallé que en estos estratos suelen usar otros recursos por internet para buscar sexo casual por lo que creo que eso explica que haya poca presencia de personas de estos estratos en estos grupos. Más adelante profundizaré en esto del usar las redes sociales para buscar relaciones sexuales.

En síntesis, ya sea porque sea un "desliz" o algo recurrente, sea dado de forma implícita o explícita, dure poco o mucho tiempo y sea que lleguen a un fin o devengan en otro tipo de relación, las relaciones de amistad son un espacio importante donde tienen lugar las experiencias sexuales de lxs universitarix. Obviamente no es que mis informantes me contaron que acostumbran tener algo sexual con todxs sus amigxs o con cualquier amigx, sino que más bien esto pasó sólo con alguna o algunas amistades en específico, pero me parece que es algo muy común ya que no hallé casi ningún universitarix (tanto en estratos "medios" como "altos") que nunca hubiese tenido al menos un prenda con alguien que era sólo un/a amigx. Ahora veremos el último tipo de código que existe en los tipos de parejas sexuales de lxs jóvenes: la pareja casual.

Las parejas casuales

Un hecho "casual" es justamente algo que sucede por casualidad, no de forma premeditada. Lxs universitarixs no usan la palabra "casual" con esta connotación, sino más bien para referirse a algo que pasa una vez con una persona con quien no se tiene un vínculo de pareja, ni se está en ondas, ni se tiene una relación de amistad significativa. Con quien se da el encuentro casual (ya sea prende, relajero o tirar) puede ser alguien que más o menos se conocía, pero no era una amistad cercana o puede ser alguien que se conoció ese mismo día/noche, algo que ocurre menos frecuentemente. Utilizo el término "casual" porque son lxs mismxs universitarixs que a veces utilizan este término para referirse a estas parejas sexuales, aunque por lo general lxs universitarixs no tienen tanto una expresión clara para referirse a esta relación y sólo hablan de una situación en la que se tuvo sexo ("tiré", "me la/lo di", "jodimos"). Encontré algunas otras expresiones como "algo de la noche", "algo clandestino" o "garch and go (garchar e irse)" pero estas no parecen estar muy difundidas, sino más bien ser expresiones personales de algunxs jóvenes.

Cuando lxs casuales se dan con amistades pueden parecer una relación de amistad en la que hubo un "deslíz", sin embargo, me parece que estas relaciones casuales se caracterizan no tanto por darse con amistades sino más por darse con alguien que no se conocía mucho o no se conocía y, además, suelen hacerse de forma algo más planificada.

He identificado tres tipos de parejas con las que lxs universitarixs tienen algo casual: personas más o menos conocidas, personas prácticamente desconocidas y mujeres que trabajan como prostitutas, en el caso de los hombres¹¹.

En el caso de personas más o menos conocidas se trata de personas que pueden ser amigxs de amigxs o con quienes alguna vez lxs universitarixs habían hablado o se habían conocido sin que hubiese habido un vínculo significativo de amistad. En el caso de las personas prácticamente desconocidas, se trata de personas que se conocen por primera vez en ese momento, por lo general en un ambiente de fiesta o en una discoteca y habiendo consumido alcohol. Este contexto de fiesteo es en realidad donde suelen surgir los encuentros sexuales ya sea con personas más o menos conocidas o con personas que se conoce ahí mismo por primera vez. Parece ser como alguna vez escuché decir que "la discoteca no es sólo para bailar". Es en las fiestas, boliches, discotecas o "jodas" como les llaman lxs universitarixs donde se detonan los encuentros sexuales. El mismo término "joda/joder" es así no sólo utilizado para hablar de una fiesta o salida a beber alcohol sino también para hablar de los prendes/relajeros o a veces del tirar. Como mencionaba al principio de este capítulo, hallé que lxs universitarixs, hombres y mujeres de diferentes estratos socio-económicos que más parejas sexuales han tenido (han tirado con alrededor de 20 personas), son personas que han tenido mucha actividad fiestera. Dándose que, a la inversa, la mayoría de lxs hombres y mujeres universitarixs que son vírgenes, no participaron frecuentemente de la actividad fiestera o bien no lo hicieron nunca (esto sólo en algunos casos se debe a un valor religioso cristiano, en otros casos

¹¹ Está claro que las prostitutas son también personas prácticamente desconocidas para sus clientes ya que ellos llegan al prostíbulo y ambos se conocen por primera vez ese mismo momento. Pero, decidí poner esta categoría aparte ya que es algo que concierne sólo a los hombres (a diferencia de las otras relaciones de encuentros casuales) y tiene características particulares.

se trata de jóvenes que sin ser evangélicxs o estar comprometidxs con otra religión que les impida fiestar/beber, simplemente dicen no disfrutar de este tipo de actividades y prefieren ocupar su tiempo en otros intereses).

Según lo que me contaron varios informantes y lo que vi en mi trabajo de observación, es común que en estos espacios lxs jóvenes se pongan a bailar con amistades o personas que conocen recién en la fiesta y que, después de estar bailando un rato, comiencen a bailar de forma más pegada y que después de eso se prendan, estando en la misma pista de baile. En algunas ocasiones lxs universitarixs buscan un lugar algo más privado en la misma fiesta donde continúan prendiéndose y a veces llegan a relajear y en otras ocasiones la arrechura generada por el prende detona en que decidan buscar un lugar dónde tirar. En ocasiones este lugar es una habitación, si es que la fiesta estaba siendo llevada a cabo en la casa de alguien y en otras ocasiones lxs jóvenes parten de la fiesta/bolicho a buscar un lugar dónde hacerlo (en el próximo capítulo profundizaré sobre los lugares donde lxs universitarixs tienen sexo). Por otra parte, en este tipo de relación con alguien no muy conocido/desconocido, puede pasar que después de que se concreta el hecho (después del prende/relajeo o sexo), lxs universitarixs no vuelven a tener un contacto significativo con esta persona. En algunos casos nunca la volvieron a ver o ni siquiera supieron o no se acuerdan bien cómo se llamaba. Y sólo en casos excepcionales me contaron que, a partir del encuentro sexual, intercambiaron números, se conocieron más, e incluso llegaron a arreglarse. En la mayoría de los casos, en que esto no pasó y el encuentro permaneció como sólo algo casual, lxs universitarixs recuerdan esta experiencia como algo insignificante, que, si bien pudo ser muy placentera sexualmente, no es algo que pueda llegar a compararse con experiencias sexuales que tuvieron con personas con quienes había un vínculo afectivo importante (relación tipo enamoradxs).

- Entrevistadora (E): "¿Y esto que tú le dices 'algo de la noche' así, es como que a esas chicas no les volvías a ver?" - Salvador (S): "No... O las veía, pero con otros. Era algo así como que un rato." - E: "¿Intercambias nombres así o charlas un rato y ya?" - S: "Si me gusta sí. Si lo he hecho por borracho me hago al boludo, la bloqueo. A veces la cagas ¿nove? entonces ahí no..." (entrevista a Salvador, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Me dijo que hay diferencias entre estar con un chico casual y uno en serio (una pareja con quien te arreglas) sobre todo por el tema de la confianza. Como que con tu chico o tu amigo sí te puedes comunicar, pero con alguien más casual es como que ir al grano y ya y no te importa tanto (entrevista a Gabriela, estudiante de una universidad privada, de 26 años de edad).

Me contó que todos los casuales con los que estuvo fue que los conoció en una fiesta estando ebria, que en unos casos fueron a la casa de ellos y en otros a un motel, ella no sabía casi nada de ellos, más que el que le parecían atractivos físicamente ese rato, en algunos casos no supo cómo se llamaban (entrevista a Rafaela, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Me dijo que con ella "sólo fue algo físico", que fue a partir de una fiesta en la que estaban, se prendieron y después fueron al baño y ahí tiraron. Dijo que él no podía "explayarse tanto" en el sexo "porque no había tanta confianza" (entrevista a Carlos, estudiante de la UMSA, de 23 años de edad).

Por otra parte, en lo que concierne a las relaciones sexuales con prostitutas, sucede que alrededor de la mitad de mis informantes hombres me contaron que entre una y tres veces en sus vidas tuvieron sexo en un prostíbulo. En casos excepcionales me contaron que esto pasó muchas más veces, como más de 10 o 20 veces. Como mencioné anteriormente, suele pasar que los hombres no contabilizan a las prostitutas entre sus parejas sexuales. Muchas veces me pasó que, al momento de preguntarles con cuántas personas habían tenido sexo, me daban una cifra y luego conforme les iba preguntando sobre cada una de sus experiencias o les preguntaba explícitamente si habían estado con una prostituta, resultaba que la cifra era otra ya que no las estaban contabilizando. Un informante me explicó que lo que pasa es que el tener sexo con una prostituta ("putas", "putitas", "locas" o "perras" como los universitarios suelen llamarlas), no cuenta tanto ya que es algo que no se hace si hay las chances de hacerlo con otra pareja casual y que el tener sexo con muchas prostitutas no es algo que te haga "ver bien" a diferencia de lo que puede pasar si se tiene sexo con otras mujeres (sobre las percepciones que tienen los clientes de prostíbulos de las prostitutas y este tipo de relación sexual, ver la tesis de Viscarra, 2015). Otro informante también me explicó que el acudir a un prostíbulo es algo que se hace por un tema de practicidad cuando simplemente se está arrecho y se quiere sólo sexo, ya que si uno fuera a buscar esto a un espacio de fiesteo o quisiera proponérselo a una amiga, hay las posibilidades de que no se pueda concretar el sexo mientras que ir a un prostíbulo es algo seguro. En otros casos, los informantes que me contaron que habían tirado con prostitutas me dijeron que lo hicieron más bien después de haber estado en un espacio de fiesteo estando borrachos y sucedió que entre un grupo de amigos surgió la idea de "continuar la joda" yendo a un prostíbulo.

"Si voy a un putero es más por practicidad... Es como que qué paja salir, gastar, chupar, tener que convencerla, tal vez no da resultados... entonces mejor ir al putero" (entrevista a Cristián, estudiante de un instituto técnico, de 30 años de edad).

Me dijo que las veces que fue, era porque tenía ganas de que pase ese rato, que tampoco es algo que se disfruta tanto ya que es algo más corto, básico, que no puedes llegar a disfrutarlo tanto como con una novia con quien te dan más ganas de hacerlo (entrevista a José, estudiante de la UMSA, de 20 años de edad).

Dijo que las veces que fue, fue por su cuenta estando solo, que no le contó a ningún amigo que iba a ir o que había ido, aunque era a partir de amigos que sabía dónde se ubicaba el prostíbulo al que fue... (entrevista a Carlos, estudiante de la UMSA, de 23 años de edad).

"Yo iba ahí de mirón, pero en mi cumpleaños una vez lo hice con una mina de ahí porque mis amigos me han obligado: 'Tienes que entrar' y yo borracho: 'No, no quiero', porque yo tenía full miedo de que me contagien de algo porque mi mamá es como que drogas y putas me ha metido que: 'No, no carajo'. Y, puta, al final lo he hecho... No pues, creo que ni siquiera se me podía parar porque estaba nervioso y así." (entrevista a Salvador, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

En cuanto a las características de los prostíbulos a donde acuden lxs universitarixs, sucede que hay un consumo diferenciado según el estrato socio-económico. Lxs universitarixs con más recursos suelen acudir a lugares situados por la zona de Miraflores, mientras que aquellos con menos recursos a la zona de la Figueroa, Cancha Zapata y

Pérez Velasco. En el siguiente capítulo profundizaré más en el tema de los lugares, pero cabe recalcar que existen también prostíbulos situados en los alrededores de algunas facultades de la UMSA (como cerca al Monoblock y cerca de la facultad de Derecho), lo cual creo que posibilita que sea fácil, al menos para estos universitarios, el acceder a un prostíbulo.

Si bien alrededor de la mitad de mis informantes hombres me dijeron que nunca habían tenido sexo con una prostituta, muchos de quienes dijeron que no lo habían hecho, me contaron que sí habían acudido a prostíbulos estando entre amigos a modo de fiestear, es decir beber y ver shows de bailarinas (en esto profundizaré en el último capítulo). Otros que dijeron que nunca habían acudido ni siquiera a fiestear, pero me contaron que sin embargo sí habían escuchado a varios amigos comentar sobre sus experiencias con prostitutas. También, quienes me dijeron que sólo habían tenido sexo unas cuantas veces en un prostíbulo dijeron tener amigos que sí lo habían hecho muchas más veces. Es así que me parece que el que los universitarios hayan tenido sexo al menos alguna vez en sus vidas con una prostituta es algo bastante común.

En resumen, en este acápite vimos los diferentes tipos de parejas sexuales con quienes tienen sexo lxs universitarixs: lxs enamoradx, las amistades y las parejas casuales, así como las connotaciones particulares que tiene cada pareja sexual. A continuación, explicaré qué situaciones se relacionan con que lxs universitarixs busquen de forma más o menos explícita el tener una pareja sexual y qué estrategias usan para conseguirla (excepto por las parejas sexuales de tipo enamoradx ya que a diferencia de los otros tipos de relaciones estas tienen la particularidad de basarse en más cosas, además del sexo).

Situaciones que posibilitan una relación sexual y estrategias para conseguir una pareja sexual

Situaciones relacionadas con el tener sexo

Al momento de hacer mis entrevistas, no fue que les pregunté explícitamente a mis informantes cómo es que llegaron a tener tal relación sexual, sino que fui identificando en qué contexto me contaban que habían tenido lugar sus relaciones sexuales, en qué momento de sus vidas estaban cuando pasó y qué comentarios espontáneos hacían sobre sus experiencias sexuales. Fue así que, si bien puede parecer que el tener sexo no es algo que se hace de una forma tan planificada o consciente, pude identificar cinco situaciones que parecen relacionarse con que lxs universitarixs lleguen a tener una relación sexual: el despecho amoroso, la "época de soltería", el estar en un espacio de fiesteo, la simple "arrechura" y el querer "completar el álbum de figuritas". A continuación, describiré cada una de estas situaciones. Cabe recalcar que se tratan también de tipos ideales y que estas situaciones pueden entrecruzarse.

El despecho amoroso

Algo que surgió muy recurrentemente cuando lxs jóvenes me contaban sobre las experiencias de sexo casual que habían tenido o de sexo con amistades, fue que la mayoría de estas se dio en una época en la que recientemente habían salido de una relación de pareja significativa. Lxs universitarixs estaban así en una época en la que se sentían despechadx y tenían la idea de olvidarse de la persona que querían jodiendo

con otras personas (me hablaron a veces de la expresión “un clavo saca a otro clavo”) o bien simplemente se sentían tristes porque las cosas no se daban (el arreglarse) con la persona que querían.

Me contó que él la buscó a ella porque “estaba dolido”, porque la chica que le gustaba “no le daba bola”. Bebió un poco y la llamó. Cuando se vieron, él la empezó a besar, dijo que no le contó por qué estaba mal “ni nada de la otra mina”, que sólo estaba apurado de hacerlo... (entrevista a Rubén, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Me contó que justamente ahora está en un momento de su vida en el que tiene varios prendes y ha tirado con más chicos y que también está bebiendo bastante porque dice que está sufriendo porque hace poco terminó una relación larga con un chico a quien todavía quiere mucho. Dijo que antes de terminar no había estado con tantos chicos ni había tenido nada como un amigo con beneficios, como está empezando a tener recién... (entrevista a Angie, estudiante de un instituto técnico, de 19 años de edad).

La época de soltería

Otrxs informantes me hablaron de estar en una “época de soltería”, es decir, un momento en el que hace poco habían terminado una relación larga de pareja y, aunque no necesariamente se sentían despechadxs, querían algo así como disfrutar de la época de soltería después de haber estado mucho tiempo en una relación monógama. Esta situación es a veces denominada como “época de joder” o “loquear” por lxs universitarixs y se relaciona también con las ganas de acudir a espacios de fiesteo. Esto es algo de lo que me hablaron tanto hombres como mujeres, aunque cabe recalcar una vez más que las mujeres suelen haber tenido menos experiencias de sexo casual que los hombres y que, además, las mujeres que más parejas sexuales tuvieron suelen ser de estratos más “altos”. Esta sensación de despecho o de simplemente querer tener sexo por estar solterx me parece que también se relaciona con el que los hombres acudan a los prostíbulos o con la búsqueda de una amistad con beneficios, es decir con el querer tener sexo, pero sin querer tener una relación seria.

Dijo que recientemente se prendió en una fiesta y también pasó que tuvo sexo con una amiga y cree que va a volver a pasar. Me contó que hasta hace poco estaba con una chica con quien se arregló desde colegio y que recién terminaron y como que ahora está más con las ganas de tener cosas casuales con chicas, que no está buscando arreglarse y que ahora pasa que como está soltero hay chicas que le buscan “de la nada” (entrevista a Paolo, estudiante de una universidad privada, de 24 años de edad).

El espacio de fiesteo

Por otra parte, como mencioné a lo largo de los hallazgos, el estar en espacios de fiesteo me parece que es algo muy relacionado con el que se den las relaciones sexuales de lxs universitarixs. No sólo sucede que el alcohol es un “detonante” para que lxs universitarixs puedan desinhibirse y acercarse a una potencial pareja sexual o un “detonante” para que se sientan arrechxs, sino que también lxs universitarixs me contaron que a veces, estando en los espacios de fiesteo, el prenderse o llegar a tener sexo es como un elemento más que es parte de la diversión del fiestear, del “joder”. Pero, también sucede que es justamente con el alcohol, como vimos anteriormente que se dan los “deslices” con una amistad y también seguido las infidelidades según lo que me contaron mis informantes,

es decir prenderse o tirar con una amistad o alguien casual, pero estando en una relación de pareja con otra persona.

La simple arrechura

Relacionada también al estar en espacios de fiesteo está la situación que denomino como "simple arrechura", es decir que lxs universitarixs me contaron que cuando tuvieron tal relación sexual de alguna forma lo habían buscado ya que estaban en un momento de sus vidas de simplemente "sentirse arrechxs", sentir que "necesitaban" tener sexo¹². Esto se relaciona no sólo con el haber consumido bebidas alcohólicas sino también con estar en épocas de estrés o dificultades, como tener problemas en sus hogares o estar en época de exámenes de fin de semestre. Esto es algo que me contaron particularmente los hombres y muy rara vez las mujeres salvo casos excepcionales de mujeres de estratos "altos". Con esto, no quiero implicar algo así como que los hombres son "más arrechos que las mujeres" ya que cuando surgió este tema en mis entrevistas, en realidad lxs universitarixs en general tenían la percepción de que los hombres y las mujeres "somos igual de arrechxs", sin embargo, puede ser que esto sea algo más sencillo de comentar para los hombres que para las mujeres y fue así que ellos me hablaron más seguido de esto. Pero, también me llamó la atención hallar al entrevistar a varias mujeres (y de forma excepcional, algunos hombres) que realmente no parecían tener mucho interés sexual en el sentido de que me contaron que hace mucho tiempo que no tenían sexo ni tampoco se masturbaban y que esto no era algo que las inquiete. Me parece que si bien hay épocas de "arrechura" también hay épocas en las que más bien lxs universitarixs no sienten tantas ganas de tener sexo y que esto se relaciona con estar en épocas de sus vidas en las que tienen otras prioridades como trabajar, estudiar o interesarse en otras actividades.

El álbum de figuritas

Por último, hallé que hay otra cosa relacionada con que particularmente los universitarios hombres de diferentes estratos, pero también algunas mujeres de estratos "altos" busquen tener una pareja sexual. Se trata de la búsqueda por "completar el álbum de figuritas". Este es un término que es usado por lxs jóvenes, sin embargo, me pareció el más apropiado para describir esta situación. El llenar un álbum de figuritas es un pasatiempo realizado comúnmente por lxs niñxs cuando se pone de moda determinado álbum que hay que completar comprando stickers que vienen empaquetados sin que una sepa qué sticker le va a tocar al momento de comprar el paquete (los álbums de copas de fútbol suelen ser los más populares en nuestro contexto). Esto genera que se tengan varios stickers repetidos que son inútiles para completar el álbum ya que en el álbum hay sólo un espacio para cada tipo de sticker. Una expresión que alguna vez había escuchado en mi entorno (que es de un estrato más "alto") y que yo misma había utilizado varias veces es la metáfora "figurita repetida no llena el álbum". Esta expresión suele referir, no a las parejas sexuales, sino a las parejas de enamoradx, dando a entender que no vale la pena "volver" (arreglarse de nuevo) con un/a ex pareja. Utilizo

¹² Cabe recalcar que los enfoques que buscan romper con los estudios esencialistas sobre el sexo recalcan que no debe pensarse que hay entre lxs humanxs algo así como un "impulso sexual" ya que esto más bien es algo construido y controlable. Autores como Morrow (2008) enfatizan que no hay estudios serios que puedan comprobar que exista algo así como una "necesidad" sexual a nivel biológico para la especie humana.

el término "álbum de figuritas" en este caso para referirme al hecho de que hay universitarixs, particularmente hombres, que buscan estar con la mayor cantidad de parejas sexuales que puedan. La idea aquí es justamente no repetir e ir variando ya que si se repitiera la pareja no se contabilizaría un nuevo número, como si fuera una "figurita repetida". Se trata de una búsqueda de acumular conquistas, parejas, "figuritas".

Dijo que: "Como dicen, 'la variedad es el gusto'" y que tal vez por eso igual a veces le pasa de aburrirse estando con una misma persona (entrevista a Octavio, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

Me contó que ha cogido con muchos extranjeros que conoció por internet usando Tinder. Me dijo que tiene un cuaderno donde anota los nombres y datos de las personas con las que ha cogido y tiene algo así como la meta de llegar a abarcar muchas más nacionalidades. Dice que ya lo ha hecho con varios brasileros, un francés, un alemán, dos afro-estadounidenses, otros gringos, un árabe, un israelí... Y me dijo que "le falta" italiano, canadiense y no recuerdo qué más (charla informal con Laura, estudiante de una universidad privada, de 22 años de edad).

Como veremos en el último capítulo, el tener muchas y variadas parejas sexuales es algo de lo que también algunos hombres suelen alardear ante otros hombres, constituyéndose esto como algo que pareciera darles prestigio ante el resto. Entre las mujeres, hallé de forma excepcional esta búsqueda del álbum de figuritas, como mencionaba, sólo en mujeres de estratos más "altos". Y, a diferencia de lo que sucede con los hombres, si bien estas mujeres pueden enorgullecerse de haber tenido muchas parejas sexuales, también es algo que en determinados momentos puede conflictuarlas, sintiendo que fue algo negativo para ellas el haber estado con "muchas personas". También estas mujeres dijeron que en algún momento se sintieron "mal vistas" por el hecho de que supiera que habían tenido sexo con varios chicos de la universidad, aunque no es que esto llegó a ser algo grave como que les hicieran bullying por ello o algo así. Sobre este punto me parece importante hacer una distinción entre lo que dicen lxs universitarixs de forma reflexionada sobre el tema de ser "puto" o "puta" y lo que a veces dicen de forma no reflexionada. Al hablar de putxs no me refiero a las trabajadoras sexuales, sino que el término putx es también utilizado por lxs universitarixs para hablar de una persona, ya sea mujer u hombre que tiene muchas parejas sexuales (lo que se considera como "mucho" es relativo y las mujeres suelen considerar como "mucho" cifras más bajas que las que son "mucho" para los hombres). Cuando les preguntaba a mis informantes si consideran que es algo "bueno o malo" -el ser putx-, por lo general me respondieron diciendo que no es algo que está mal ni para una mujer ni un hombre, sino que es algo que cada quien está en su derecho de hacer y que el término no es en sí mismo algo negativo. Muchas veces recalaban que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres y pueden hacer lo que quieran. Sin embargo, en el transcurso de hacer las entrevistas surgieron otras expresiones o comentarios que me parece que contradecían esta forma de ver el "ser putx", asociándolo con algo negativo. Por ejemplo, un informante me habló de una mujer con "baja moral" para referirse a una ex pareja que él consideraba que actuaba así y otros hablaron sobre mujeres "fáciles", así como, también, algunas mujeres me hablaron de que, si las mujeres actúan igual que los hombres en un plano sexual, son juzgadas, mientras que los hombres son valorizados.

Estrategias usadas para conseguir una relación sexual

En cuanto a las estrategias que pueden ser usadas para conseguir una relación sexual (cuando lxs universitarixs buscan conscientemente que esto suceda y no es que es algo que "se da por accidente" estando borrachxs en un ambiente de fiesteo o porque las cosas simplemente se dan y "se dejan llevar por el momento" con alguna amistad), identifiqué cuatro categorías: por una parte, el justamente acudir a un espacio de fiesteo o prostíbulos, por otra parte el hacer uso de recursos por internet, por otra parte el hacer una solicitud directa a una amistad y por último, el uso de violencia en el caso de los hombres hacia las mujeres.

Antes de explicar estas categorías, quiero referirme a que el uso de estas estrategias me parece que está muy relacionado con la diferenciación por género siendo que los hombres buscan una relación sexual de forma explícita, más seguido que las mujeres. Esto no significa que no haya mujeres que buscan también explícitamente tener un encuentro sexual (ya que hubo informantes que me contaron sobre esto), pero me parece que esto no se da tan seguido como entre los hombres. El psicólogo social Roy Baumeister, quien tiene planteamientos interesantes pese a un sesgo, a mi parecer, esencialista, afirma que el sexo heterosexual puede asemejarse a un intercambio económico. El tener sexo sería una "mercancía" que las mujeres a priori "poseen" y los hombres a priori buscan "comprar". Y sucedería que los hombres emplean diversas estrategias para conseguir que las mujeres tengan sexo con ellos (Baumeister et al, 2004). En un principio, cuando leí este estudio me pareció que tenía el error de que no consideraba que las mujeres pudiésemos tener interés en tener sexo y lo veía como si fuera algo que sólo usamos de forma instrumental para conseguir otras cosas (como una relación afectiva a largo plazo o formas de capital económico y social) y no por el placer en sí mismo. Continúo pensando esto y me parece que, según lo que hallé, las mujeres también buscan tener sexo casual y disfrutan de tenerlo. Sin embargo, creo que lo que plantea Baumeister sí tiene algo de razón ya que creo que pese a que las mujeres también busquen y disfruten del sexo y no sea nada más que una "mercancía", también sucede que no siempre las mujeres están tan dispuestas o interesadas como los hombres suelen estar más comúnmente, en tener una relación coital. Esto creo que deriva en que los hombres acudan a estrategias específicas para buscar tener sexo cuando se trata de situaciones en las que no están en una relación de enamoradxs y buscan una pareja casual, cosa que sucede en menor medida con las mujeres. En casos extremos hay algunos hombres que llegan a hacer uso de formas de violencia para conseguir tener una relación sexual, algo que no hallé que hubiese sucedido en ningún caso de forma viceversa.

Es así que ahora, me referiré a este tipo de estrategias que parecen usar tanto hombres como mujeres para conseguir sexo, pero que son usadas en mayor medida por los hombres y de formas más elaboradas y que además sólo en el caso de los hombres hacia las mujeres incluyen el uso de lo que considero como violencia.

Acudir a espacios de fiesteo y prostíbulos

Como vimos anteriormente los espacios de fiesteo son espacios donde suelen comúnmente surgir encuentros sexuales. Si bien, seguido, los encuentros casuales parecen darse de forma no planificada, más o menos como si fueran "deslices" detonados por el uso del alcohol, en otros casos se dan de forma más o menos

planificada. Cuando se dan de forma planificada, suelen ser épocas en que los universitarios, tanto los hombres como las mujeres están en una "época de soltería" o situación de despecho amoroso por lo que tienen no sólo la predisposición sino también, a veces, las intenciones de antemano de conseguir una pareja sexual en un ambiente de festeo. Sin embargo, el hecho de ir a la discoteca con la idea de "esa noche tener sexo" parece ser algo más intencionado de manera previa por parte de los hombres, según lo que me contaron mis informantes, que por parte de las mujeres ya que sólo los hombres se refirieron a esta situación.

Me contó que cuando salen a fiestear a veces sus amigos dicen "hoy día vamos a ganar" (al contármelo hace el ademán de aplaudir) para referirse a que esa noche van a conseguir estar con chicas (entrevista a Salvador, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Dijo que algo que les escuchó decir a sus amigos hombres (ella dice que por lo general tiene más amigos hombres que mujeres) es "vamos a cañuma" cuando se refieren a que van a cañar (beber alcohol) pero también a conseguir prendas, sexo en alguna fiesta, discoteca (charla informal con Edith, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

Muchos hombres dicen no tener una estrategia en específico para conseguir estar con una mujer, aunque lo que suelen hacer suele ser más o menos lo mismo: invitarla a bailar, invitarla a sentarse y charlar, invitarle un trago o simplemente buscar prenderse después de un momento de estar bailando¹³. Sin embargo, según lo que me contaron algunos informantes, hay otros hombres (los hombres que me contaron esto me hablaron de conocer a alguien así, no de que sea algo que ellos mismos hagan) que tienen estrategias más específicas como hablarles a las mujeres de una determinada forma para lograr que ellas se interesen más en ellos.

- Octavio (O): "Hay gente que cada fin de semana, la clásica historia de ir a cazar a las discotecas." - Entrevistadora (E): "¿A cazar?" - O: "Cazar" le dicenps, entre chicos se dice así. Y hay una planificación atrás bien grande." - E: "¿Cómo es eso?" - O: "¿Quieres que te diga la planificación?" - E: "Sí (risas)" - O: "Pero es secreto de chicos... y lo estás grabando... (risas) por ahí sale al aire, a la luz. Ya, a ver la idea de salir a cazar es ir entre amigos. Vamos entre tres amigos digamos, y se acercan a un grupo de chicas. Y no va a faltar el pendejo entre ellos, ya tienen un guion bien bonito de que: '¿Cómo está ingeniero?' o 'licenciado', un montón de cosas. Y así se van alabando entre ellos y las otras 'Ahh' (como suspirando asombradas)..." - E: "¿En discotecas?" - O: "En discotecas. Mis amigos hacían eso, hasta yo he ido con ellos, digamos. Era gracioso (...)" - E: "¿Y les funciona? (el charle, agarrar una chica...)" - O: "Sí están bebidas digamos... Tengo amigas que me comentaban que tenían relaciones en los baños de discotecas... No me llama la atención, pero sí pasa..." (entrevista a Octavio, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

Uno de mis informantes me contó también sobre un colectivo de hombres en La Paz que se reúne para aprender estrategias de seducción (la Liga Aven Bolivia). Si bien mis demás

¹³ Algunos hombres, de estratos "altos", me hablaron de que hay discotecas donde hay más posibilidades de tener un encuentro sexual que en otras, como el boliche *New Pa' Gozar* situado en la calle Rosendo Gutiérrez, que es un "after" (donde se va después de que cierran otras discotecas) que abre recién a la 1 am y cierra cerca de la madrugada.

informantes no tenían conocimiento de algo así y según lo que averigüé, este colectivo no ha tenido gran impacto en nuestro contexto (aunque existe en otros países latinoamericanos donde parece tener más adeptos), considero que el hecho de que exista algo así muestra cómo los hombres sí pueden desarrollar estrategias más elaboradas para conquistar mujeres en el sentido de lograr tener sexo casual con ellas, mientras que no encontré que suceda algo así entre las mujeres.

A su vez, como es sabido, los prostíbulos son negocios específicamente hechos para que los hombres puedan acudir con el fin de pagar por tener una relación sexual casual. Si bien he escuchado que existen también en La Paz gigolós, es decir hombres prostitutas, ninguna de mis informantes me contó sobre haber usado este servicio, mientras que, en el caso de los hombres, como mencionaba, alrededor de la mitad de mis informantes me contaron haber tenido al menos una vez en su vida una relación sexual con una prostituta. Creo que esto hace que el acudir a prostíbulos sea una estrategia generalizada entre lxs universitarixs al momento de buscar sexo casual. Me parece interesante que el acudir a prostíbulos siga siendo algo relativamente común entre los hombres cuando según lxs universitarixs en general, hoy en día es relativamente sencillo conseguir una relación de sexo casual. Sin embargo, así como vimos en el anterior punto sobre los boliches, el buscar sexo en un boliche también se constituye en una apuesta ya que, pese a que pueda ser fácil y no requiera más que seguir un guion, no necesariamente se tendrá éxito, mientras que ir a un prostíbulo, es algo seguro.

Usar recursos por internet

El uso de redes sociales y aplicaciones mediante el uso de internet parece haberse constituido en un medio más para conseguir sexo actualmente. Existen en Facebook y Whatsapp numerosos grupos para conseguir una relación casual o de tipo “amistad con beneficios” (por lo general es mediante Facebook que se acceden a los grupos de Whatsapp, a partir de un link para unirse). Me parece que estos grupos, si bien quizás no son tan efectivos ya que seguido lxs jóvenes se unen a grupos por Facebook pero no los usan, el hecho de que existan varios, muestra que es un recurso que buscan usar lxs jóvenes para conseguir sexo¹⁴. Haciendo una revisión de estos grupos hallé muy pocos miembros pertenecientes a Universidades de alto costo, mientras que hallé muchos

¹⁴ Para determinar qué actividad relacionada a la búsqueda de sexo hay en redes sociales, busqué grupos en Facebook a partir de las palabras “sexo” y “La Paz”. Hallé así un total de 180 grupos que se orientan a La Paz o La Paz y El Alto y tienen como fin que las personas consigan tener sexo. La mayoría de los grupos para tener sexo en La Paz llevan como nombre “amigos con derechos” o “amigos con beneficios” u otro nombre similar. Otros grupos tienen nombres como “sexo casual”, “citas calientes xxx” o “Whatsapp sexo putas y putas” y algunos pocos se orientan a la búsqueda de algo más específico como tríos, intercambio de parejas (swingers) o “sexo y marihuana”. Cabe recalcar que no incluí en este listado grupos destinados a ofrecer servicios de prostitución (en realidad no hallé muchos grupos de este tipo). De estos 180 grupos, hallé que, en realidad, sólo había dos grupos que denominé como “significativos” debido al número de integrantes y a que tenían actividad regular, los cuales eran “SEAMOS AMIGOS o AMIGOS CON DERECHOS o ALGO MAS (La Paz – Bolivia)” (alrededor de 35.000 miembros y en aumento) y “amigos con DERECHOS!!! (La Paz, El Alto) Bolivia” (alrededor de 20.000 miembros y en aumento y que aparentemente fue eliminado). Además de esto había unos 25 grupos que denominé como “intermedios” los cuales tenían entre 10.000 y 1.000 miembros y no tenían mucha actividad (sólo había algunos hombres que publicaban buscando mujeres y no recibían respuesta o bien sólo se publicaban memes). Y finalmente el restante de los grupos, alrededor de 150, los categoricé como “pequeños” o “insignificantes” ya que tenían menos de 1.000 integrantes y actividad casi inexistente, siendo que un tercio de estos grupos tenían menos de 20 miembros y en muchos casos sólo había un miembro.

miembros de la UMSA, otras universidades privadas de costos menores y de institutos técnicos.

En universitarios de estratos "altos" parece ser que más es usada la aplicación Tinder (aunque esta también es usada por universitarios de estratos "medios" aunque menos frecuentemente). La aplicación se trata de que indicas pocos datos sobre ti mismo: Nombre (sin apellido), edad y alguna descripción de unas dos líneas (esto de forma opcional) y pones como mínimo una foto y como máximo hasta seis (aunque también hay la opción de vincular tu perfil con tu cuenta de Instagram, cosa que cualquiera puede ver todas tus fotos de Instagram – una red social donde sólo se publican imágenes-). También puedes vincular tu cuenta con Facebook cosa que quienes ven tu perfil no pueden ver tu perfil de Facebook ni saber con qué nombre estás ahí, pero pueden ver si tienen amigos en común contigo o si le dieron likes ("me gusta") a mismas páginas o tienen algún otro interés en común. Luego, lo que se hace es buscar potenciales "matches" es decir que vas viendo perfiles de otras personas, si te gustan pasas su foto hacia la derecha y si no te gustan hacia la izquierda y así ves el siguiente perfil. Cuando dos personas se dan "me gusta" se vuelven "match" (par) y pueden chatear. Esta aplicación es popularmente conocida en el mundo como una forma de buscar sexo casual, aunque también a veces es usada para conocer amistades o parejas de enamorados.

Tanto en el uso de los grupos como de la aplicación, pareciera que hay más usuarios activos hombres que mujeres. En cuanto a los grupos en Facebook/Whatsapp no es difícil notar esto porque hay claramente más miembros hombres que mujeres y son muchos más los hombres que publican en los grupos, seguido sin recibir ninguna respuesta por parte de las mujeres. Me uní en el transcurso de la investigación también a varios grupos de Whatsapp de este tipo y el hecho de que haya tan pocas mujeres en el grupo, seguido deriva en que se vuelva un grupo en el que los hombres comienzan a comentar sobre prostíbulos o pornografía (algo que sólo suelen hacer entre hombres, como veremos en el último capítulo). Las pocas mujeres que comentan algo en estos grupos, reciben después muchos mensajes por parte de los miembros hombres. En mi caso me sucedió que fueron bastante insistentes con sus mensajes e incluso llegaron a llamarme por teléfono a altas horas de la noche, cuando yo apenas les había respondido el saludo por chat, por lo que decidí finalmente bloquear sus contactos. Me parece así que muchos más hombres que mujeres intentan usar estos grupos para conseguir sexo casual, aunque, también hallé que había varias mujeres que publican sus fotos en estos grupos o mensajes buscando conocer gente.

En el caso de Tinder, es más difícil medir si es que realmente es una aplicación usada más por los hombres que por las mujeres. La única forma que tuve de comparar esto fue comparando cuántos hombres me aparecían en la búsqueda desde el perfil que yo tenía y cuántas mujeres aparecían en el perfil de mi novio usando su aplicación con los mismos criterios de búsqueda (ya que desde el perfil que yo tenía no podía acceder a los perfiles de mujeres heterosexuales sino sólo de hombres heterosexuales y mujeres que buscan mujeres). Me dio la impresión de que sí había más hombres que mujeres, pero más allá de esto, hallé que a diferencia de lo que pasaba con los grupos de Facebook y Whatsapp, que parecen no ser tan efectivos o utilizados, tuve varios informantes, sobre todo de

estratos "altos" y tanto hombres como mujeres que me contaron haber conocido parejas casuales mediante el uso de Tinder.

La solicitud directa

Por otra parte, existe una estrategia que es utilizada en menor medida tanto por los hombres como por las mujeres, pero parece ser relativamente útil. Se trata de proponerle explícitamente a una amistad el tener sexo como algo de una vez. Aunque esto parece ser algo poco utilizado, algunxs informantes (hombres y sólo casos excepcionales de mujeres de estratos "altos") me contaron que alguna vez recibieron una propuesta de este tipo por parte de una amistad y que aceptaron hacerlo, como pudimos ver en el acápite sobre las amistades tipo "sexo fijo".

El uso de violencia

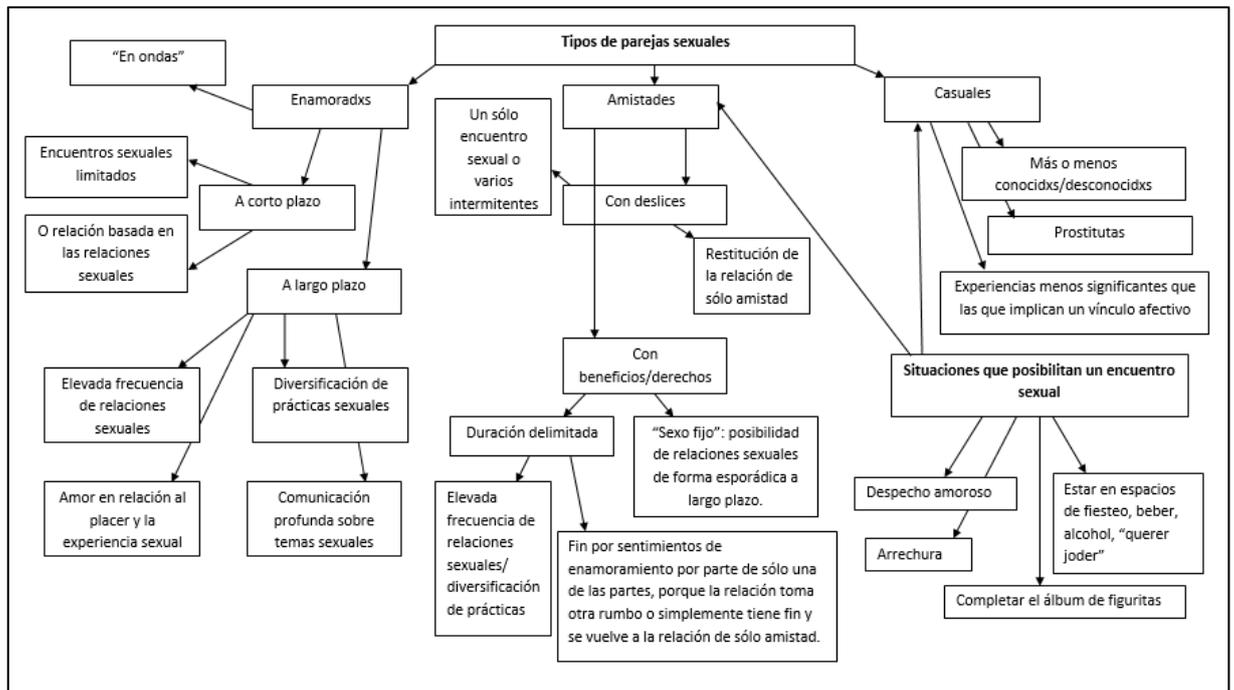
Por último, informantes hombres me hablaron también de haber conocido hombres que buscaban pildorear a mujeres (drogarlas sin que ellas estén conscientes de esto, seguido porque les introdujeron algo en su bebida sin que lo noten) en fiestas o boliches o bien simplemente emborracharlas con el fin de tener sexo con ellas. Uno de ellos me contó que eran sus amigos quienes compraban una sustancia para hacer esto y esta sustancia era vendida por los mismos guardias de la discoteca donde acudían. Yo no creo que esta sea una práctica generalizada entre lxs universitarixs ya que fueron sólo dos los informantes que me hablaron de conocer algún caso así y ninguna mujer me habló de haber conocido un caso de este tipo o haber sido pildoreada y víctima de violación o algo así, pero puede ser también que sucedan más casos de este tipo pero que por ser un tema de violencia se lo cuente menos.

"...Hay un cabrón (...) es un desgraciado, que nunca fue muy mi amigo, pero sí, lo ubico. Lo que me han contado es que se tiraba varias, no sé qué les daba en las cosas (para tomar). Y eso no me ha contado él obviamente, me ha contado un amigo íntimo de él: 'Es lo que hace él' y yo era de (cara de sorpresa). Una vez hasta lo hizo con una mina que yo quería, la quería como amiga y me he emputado y he hablado con la mina. No me quería decir lo que había pasado porque tal vez ella ni se acordaba..." (Entrevista a Salvador, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Si bien no tengo datos suficientes, me refiero al uso de violencia como una estrategia para conseguir algunos hombres tener sexo con las mujeres ya que me parece que no podría pretender que simplemente no es relevante cuando estos informantes se refirieron a casos de violación (creo que no hay otro término apropiado para referirme a un encuentro sexual entre una persona consciente y una persona que fue intencionalmente emborrachada o drogada por la otra persona, sin importar si la relación sexual haya sido simplemente un prenda o haya incluido también un coito). Este tema de la violencia es algo en lo que profundizaré en el último capítulo.

Para resumir, en este capítulo intenté explicar, por una parte, qué tipos de relaciones tienen lxs universitarixs con sus parejas sexuales, habiendo tres tipos de parejas sexuales: lxs enamoradx, lxs amistades y lxs casuales y dándose que hay diferentes componentes y categorías al interior de cada uno de estos tipos de relación. Y por otra parte en qué situaciones se dan los encuentros sexuales, estando relacionados con el que se dé el

sexo con una pareja casual o una amistad el que lxs universitarixs se sientan despechadxs por el fin de una relación amorosa, el estar en una época de soltería, el estar en espacios de fiesteo consumiendo bebidas alcohólicas, el sentir simple arrechura y el querer completar el "álbum de figuritas". Y a su vez, qué estrategias son usadas particularmente por los hombres para conseguir una relación sexual siendo estas el acudir justamente a espacios de fiesteo/prostíbulos, el hacer uso de grupos y aplicaciones por internet, el hacerle una solicitud explícita a una amistad y en casos extremos, el hacer uso de violencia. En el siguiente esquema se resumen los principales códigos sobre los tipos de parejas sexuales y situaciones que posibilitan una relación sexual.



Esquema nº 4 (elaboración propia en base a hallazgos)

Cabe recalcar también que las relaciones sexuales de lxs jóvenes parecen seguir un ciclo circular en cuanto al tipo de pareja con quien se tiene el encuentro sexual. Es decir que lxs universitarixs pueden tener en distintos momentos de sus vidas diferentes tipos de parejas sexuales, dándose que en algún momento el tipo de pareja sexual vuelve a repetirse¹⁵, como podemos ver en el siguiente esquema que sirve como ejemplo.

¹⁵ Recordemos que estoy hablando de universitarixs que no se han casado ni viven en concubinato, aunque incluso hallé algunos casos de universitarixs que habían vivido en concubinato, pero terminaron con aquella pareja y volvieron al ciclo de tener diferentes tipos de parejas sexuales.

Ejemplo del ciclo de parejas sexuales



Esquema nº 5 (elaboración propia en base a hallazgos)

En el siguiente capítulo profundizaré en las características de las relaciones sexuales coitales de lxs universitarixs que están también en algunos casos relacionadas con el tipo de pareja con quien se tiene sexo.

Capítulo 6

Características de las relaciones sexuales

En este capítulo intento explicar qué características tienen las relaciones sexuales coitales de lxs universitarixs. Es decir, ¿cómo, cuándo y dónde tienen lxs universitarixs relaciones sexuales? O, mejor dicho ¿cómo me contaron que han sido sus relaciones sexuales? Se trata de regularidades que fui encontrando en los relatos de mis informantes sobre sus experiencias sexuales y que intenté profundizar haciéndoles preguntas más específicas al ver que había puntos en común entre los relatos. Para explicar estas características las he dividido en tres acápite: en primer lugar, los lugares donde suceden las relaciones sexuales; en segundo lugar, las características del coito como tal, es decir la duración del coito, las posiciones que se hacen en este, lo que les gusta o no a lxs hombres y las mujeres y la comunicación que tienen durante el coito; y, por último, el uso de anticonceptivos y el tema de embarazos.

Lugares donde suceden las relaciones sexuales

El tener sexo es una actividad que en nuestra especie y cultura se hace comúnmente en privado y es por eso que no es posible que pase en cualquier momento ni en cualquier lugar. Es así que lxs universitarixs tienen sexo básicamente cuando y donde hay posibilidades de hacerlo.

Cuando hay posibilidades de que el coito se dé en la casa de un/a universitarix es ahí donde suele suceder. Estas posibilidades significan que en su casa no haya un estricto control parental y sea entonces para él/ella posible llevar ahí una pareja sexual (ya sea enamoradx, amigx o incluso alguien no muy conocidx) y que pasen largo tiempo a solas durante el día o la noche, siendo incluso posible que su pareja se quede ahí a dormir. O bien, significan que su casa esté frecuentemente vacía porque sus familiares no pasan mucho tiempo ahí y entonces sea posible estar completamente a solas ahí con una pareja sexual. En estratos "altos" esta permisividad es mucho más común que en estratos "medios", tanto para hombres como para mujeres. Casi la totalidad de mis informantes de estratos "altos" me contaron que el lugar donde más frecuentemente han tirado fue en sus casas o, si es que esto no era posible (debido a la imposibilidad de tener privacidad ahí), en las casas de sus parejas sexuales. Mientras que en estratos "medios" si bien también hallé que muchxs de mis informantes había tirado en sus propias casas o en las de sus parejas sexuales, también hallé muchos casos de universitarixs que me decían que esto nunca había pasado o sólo en alguna ocasión excepcional, debido al estricto control/presencia parental. Sin embargo, esta permisividad depende también del tipo de pareja sexual. Es común que lxs universitarixs que tienen posibilidades de

hacerlo lleven a sus casas a sus enamoradxs no habiendo problemas para sus p/madres con que ellxs incluso se queden a dormir en la casa, si es que se trata sobre todo de relaciones a largo plazo. En el caso de las amistades, si bien suele suceder que estos encuentros también se dan en la casa de alguno de lxs miembros de la pareja sexual, esto generalmente sucede sin que lxs p/madres estén al tanto de que sus hijxs están teniendo sexo con dicha amistad. Y en el caso de las parejas casuales es mucho menos común que lxs universitarixs se animen a llevar a su casa a una pareja casual, siendo que sólo hallé que esto fue algo que hicieron algunos hombres o casos excepcionales de mujeres de estratos "altos". También, cabe recalcar que en estratos más "altos" es más común que lxs universitarixs tengan un dormitorio propio y por ende más privacidad, lo cual facilita que tengan ahí relaciones sexuales, a diferencia de lo que hallé que pasa en algunxs universitarixs de estratos "medios" que deben compartir dormitorio con algún hermanx. Pero, más allá de estas condiciones materiales, me parece que es la permisividad y ausencia p/materna en la casa lo que permite a lxs universitarixs de estratos "altos" más que a lxs de estratos "medios" llevar a parejas sexuales a sus casas¹.

Cuando lxs universitarixs no tienen posibilidades de tener sexo en una casa acuden a un alojamiento o motel. Lo más común entre lxs universitarixs es el uso de alojamientos, ya que los moteles suelen ser muchísimo más caros. Sólo hallé informantes de estratos "altos" que me contaron haber ido a moteles (pero tampoco es que me contaron haber ido frecuentemente a estos). Mis informantes me contaron haber ido a alojamientos por la calle Tarija, la zona de San Pedro y la Av. América y a moteles por la zona de Sopocachi y Calacoto. Mientras que los alojamientos suelen costar alrededor de 30 Bs. por tres horas, los moteles suelen costar alrededor de 70 Bs. por una hora. Como se puede notar, en realidad los alojamientos funcionan como moteles, sin embargo, la diferencia está principalmente en el tema de la privacidad y del acondicionamiento del lugar. Mientras que en los moteles las parejas prácticamente no tienen contacto cara a cara con quienes trabajan en el motel al momento de ingresar, pagar por el servicio y retirarse y pueden contar con habitaciones de gran tamaño y ciertos lujos como minibar, en los alojamientos sí suele haber contacto cara a cara con quienes atienden e incluso a veces se les solicita a las parejas que dejen un carnet de identidad al momento de ingresar a la vez que son habitaciones más pequeñas y simples, a veces con baño compartido.

También, varixs informantes me contaron haber tenido alguna vez sexo estando en un espacio de fiesteo, sobre todo en una habitación en una fiesta que tenía lugar en la casa de alguna amistad. Esto sucede sobre todo con parejas más casuales. Y también me contaron que con este tipo de parejas alguna vez tuvieron coito en algún espacio público después de haberse puesto arrechxs en un espacio de fiesteo. Es decir, que estando en una fiesta y habiendo consumido alcohol, comenzaron a excitarse con una pareja, a prenderse o incluso relajear y de ahí decidieron ir a otro lugar. Si es que no se daba el ir a una casa o alojamiento, sucedió que tuvieron sexo en un espacio público como la calle o un parque.

¹ Me parece que esta ausencia quizás tiene que ver con que frecuentemente la madre y el padre trabajan afuera (mientras que en estratos "medios" varixs informantes me dijeron que sus madres trabajan de amas de casa) y también con que al tener niveles educativos más altos (licenciatura, postgrado) puede que lxs p/madres de universitarixs de estratos más "altos" tengan criterios más liberales por decirlo de alguna forma, sobre cómo crían a sus hijxs.

En el caso de las parejas de enamoradxs a largo plazo también muchxs informantes me contaron que en alguna ocasión excepcional tuvieron sexo en un espacio público como un parque, un mirador o en algún otro lugar poco común, pero esto no porque estaban borrachxs o porque no había posibilidades de hacerlo en una casa o alojamiento, sino porque más bien la idea era hacer algo “loco” y buscar un lugar alternativo. Recuerdo que hace unos años salió una noticia que se comentó mucho sobre que se había hallado que una pareja tuvo coito en una cabina del teleférico a raíz de que el hombre había filmado mientras esto pasaba y lo difundió mediante Facebook. Esto pareció escandalizar a las personas e incluso se llegó a identificar al hombre (de 40 años de edad) y éste fue imputado debido a la denuncia de la empresa Mi Teleférico². Cabe recalcar que según nuestro código penal actual existe un capítulo sobre “Ultraje al pudor público” (Título XI, Cap. IV) en el que se establece que el realizar “actos obscenos” en un lugar público tiene como pena la reclusión de tres meses a dos años (Art. 323º). Parece ser que pese al “pudor público” el que lxs jóvenes tengan relaciones sexuales en espacios públicos o más o menos públicos, no es algo tan raro. Lo que pasa es que hacen esto en los momentos posibles, es decir, en espacios poco concurridos cuando están prácticamente vacíos, por lo general siendo de noche, “en el oscurito” como suele decirse³. Las siguientes citas ejemplifican lo que dice lxs universitarixs sobre los diferentes lugares donde han tenido sexo a lo largo de sus experiencias, ya sean casas, alojamientos, fiestas u otros espacios.

- Entrevistadora (E): “¿Y en qué lugares has tirado?” - Salvador (S): “En mi casa, en su casa. Con una chica que tenía que era bien loca en el pasillo del ascensor. Con la chica que te digo que amaba, (...), una vez lo hemos hecho en la camioneta de su tío, que nos llevaron y fuimos atrás y como era cerrada. No ha sido muy bueno la verdad, pero era como que una experiencia. Porque era durísimo y para que no le duela a ella yo estaba abajo (risas) (...) En el depa (departamento) de mi vieja, en un auto, con una mina que era su auto de ella. En la U he intentado, pero no he podido (...) No sé, en mi casa en todo lado digamos, hasta un día, no sé, quería hacerlo en el living, en los sillones, ha sido un cacho excitante porque no sabíamos si iba a llegar mi viejo o mi hermano era como que lo máximo (...). Una vez en una fiesta por acá (a una chica que ahí conoció) le he dicho: ‘Vamos a mi casa’ y ya listo. Otra que la conocí un día en su casa (en una fiesta) pasó en su cama, salí, y entró otro tipo con ella y yo era de: ‘¡Qué waso!’...” (entrevista a Salvador, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad)

Me contó que es común con sus amigos ir a tomar por la Av. América y que ahí hay alojamientos, que suelen costar 20 Bs. por tres horas. Me dijo que en general donde ha tenido sexo es en alojamientos. Cuando iba con su chico (su enamorado de largo tiempo) se turnaban de pagar y cuando fue con otros chicos ellos pagaban. Dijo que en su casa eso sería imposible (tener sexo ahí), que su mamá y su papá no saben que ella ya tuvo sexo. Y de hecho que con su mamá se lleva muy bien y le cuenta sus cosas, le tiene confianza, le contaba sobre su enamorado, pero dice que no se animaría a contarle del

² Ver por ejemplo las notas de prensa de La Razón: *Sujeto que se filmó teniendo sexo en cabina pide juicio abreviado* (Valdés, 2016) y El Deber: *Tuvo sexo en el teleférico, se filmó y afronta proceso* (Alanoca, 2016).

³ A propósito, cabe recalcar que también, si bien la mayoría de mis informantes me dijeron que han tenido relaciones a oscuras, así como estando con luz (esto cuando sucede en una habitación, en una casa o alojamiento), también un par de informantes mujeres y hombres dijeron que prefieren que sea con las luces apagadas o a media luz por el hecho de no sentirse totalmente cómodxs con sus cuerpos.

sexo porque no sabe cómo podría reaccionar (entrevista a Angie, estudiante de un instituto técnico, de 19 años de edad).

Me contó que más ha tenido sexo en alojamientos con las parejas casuales y con novias en casas de ellas. Con su actual enamorada dice que siempre es en casa de ella porque suele estar vacía entonces "se dan escapadas" ahí. Dijo que él en su casa propia nunca lo ha hecho, dijo que le tiene "respeto" a su casa (entrevista a Beto, estudiante de la UMSA, de 27 años de edad).

Me contó que a su casa no lleva chicas por "respeto" a su casa, a su familia, ya que cuando su hermana se embarazó de un chico estando en la Universidad, su madre sufrió mucho, entonces que él prefiere que su madre no se entere de las actividades sexuales de él ni de si tiene enamoradas, para que no se preocupe. Dijo que sólo lo hizo un par de veces en su casa, cuando sus papás estaban de viaje (...). Me contó que en las fiestas de la UMSA que suele haber por Cota Cota pasa que lxs universitarixs se prenden e incluso se llega a ver condones botados por ahí, en los bosques del lugar y que también le contaron que en otras fiestas a veces estando ebrixs acabaron tirando en el bosquecillo de Pura Pura. (...) Él dijo que no lo ha hecho en esos lugares, pero sí una vez en una plaza en El Alto y en otra en Villa Copacabana, dijo que son plazas no muy concurridas y pasó que estaba con una novia paseando y se animaron a hacerlo... (entrevista a Octavio, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

Me contó que siempre las veces que tuvo sexo fue en casa de ellos, que no le gusta en general que la gente vaya a su casa, el único que iba era un novio con quien estuvo mucho tiempo... (entrevista a Marcela, estudiante de un instituto técnico, de 24 años de edad).

Le pregunté en qué lugares ha tenido sexo, me dijo que "en casa de ellos, mía, moteles... en la calle (risas)" (entrevista a Ángela, estudiante de un instituto técnico, de 25 años de edad).

Características del coito

Al hablar con mis informantes sobre sus experiencias coitales, intenté preguntarles sobre una serie de detalles de cómo es cuando tiran, qué suelen hacer, cómo se mueven, qué les gusta, qué no les gusta, qué se dicen, etc. Lo que hallé fue una serie de regularidades en las respuestas e incluso repeticiones en algunas cosas muy específicas que contaba determinadx informante (por ejemplo, más de un informante hombre me contó que le gustaban cosas como que les arañen la espalda al momento de tirar). Esto me hizo pensar que lxs jóvenes en general tiramos más o menos de las mismas formas, no habiendo tanta sorpresa en el cómo cada pareja particular tiene sus relaciones sexuales. Es así que en este acápite describiré justamente cuáles son estas regularidades que surgieron en lo que cuentan lxs universitarixs sobre cómo es cuando tienen coito. He decidido centrarme en cuatro categorías: la duración del coito, las posiciones que se hacen al tirar, las cosas que comunican entre sí los miembros de la pareja al momento de tirar o posteriormente a esto y por último, los gustos que suelen tener lxs hombres y mujeres sobre qué es lo que les parece más placentero al momento de tirar.

Duración del coito

Creo que esta categoría es algo conflictiva ya que cuando las personas tienen sexo no es como que están con un reloj al lado viendo cuánto tiempo dura, sin embargo, lo que me contaron mis informantes fue que calculan que cuando tiran el sexo suele durar entre

10 minutos hasta una hora y media, esto contando desde el "juego previo" (las caricias, besos, el comenzar a excitarse) hasta que "terminan" (llegan al orgasmo unx de los dos o ambos). En general, también me dijeron que el cuánto dura varía, dándose que algunas veces puede durar unos minutos y otras más de una hora. Las veces de menor duración suelen ser porque lxs universitarixs buscan expresamente que el coito dure poco debido a que no tienen mucho tiempo para hacerlo, porque se trata de relaciones entre hombres y prostitutas o bien porque simplemente llegan al orgasmo rápidamente⁴. A la vez que sólo en casos excepcionales, que el coito se da entre una pareja de enamoradx, la duración puede exceder las dos horas y llegar a durar hasta toda una tarde o parte de la noche, siendo que en estas ocasiones se repite más de una vez el coito. Podrá parecer inverosímil que las relaciones sexuales de lxs universitarixs heterosexuales duren así ya que esto implicaría que el hombre pueda mantener una erección por todo este tiempo. Sin embargo, lo que implica el tirar para lxs universitarixs, sobre todo las veces que dura más tiempo, no se reduce a la penetración coital, sino que incluye, como mencionaba, todo el "juego previo", el hacer sexo oral y el estar cambiando de posiciones⁵. También cabe recalcar que algunos informantes hombres me contaron sobre técnicas que intentan aplicar para "durar más" y desempeñarse mejor en el coito como el procurar no masturbarse mucho o el evitar fumar cigarrillos. A diferencia de lo que comúnmente he escuchado sobre que "los hombres duran poco" y las mujeres "se quedan insatisfechas" mis informantes, tanto hombres como mujeres me contaron que en ocasiones es la mujer quien "termina" antes y en otras ocasiones es el hombre y que no es tan común que acaben ambos al mismo tiempo. Sin embargo, en parejas de enamoradx o amistades, cuando uno de lxs dos acaba antes, puede ser que continúen tirando si es que ambos lo desean para que la otra persona llegue al orgasmo pudiendo continuar la penetración si fue la mujer que acabó antes o habiendo sexo oral o masturbación del hombre hacia la mujer si es que fue ella quien acabó antes, en parejas casuales esto es menos común dándose que el sexo acaba si es que el hombre llega a eyacular.

"Pasó muchas veces que él acababa antes (refiriéndose a su enamoradx de largo tiempo), seguíamos hasta que tenga otra erección...y al revés también pasó que yo antes... también me pasó de "ya ni modo" (entrevista a Fabiola, estudiante de un instituto técnico, de 23 años de edad).

"Es como te he dicho que a veces con las casuales es como que uno y me quiero bañar, me da (gesto de asco), "chau" no es que sean feas, sino que no hay esa química como que no quiero abrazarla, no quiero, sólo quiero irme, dormir bien, que se vaya" (entrevista a Salvador, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

⁴ Sólo dos informantes mujeres se refirieron a esta situación como un problema, como que tenían una pareja que eyaculaba "muy pronto" y ellas no llegaban a satisfacerse. Mientras que, en los demás casos, me contaron que esto suele ser algo que sólo ocurre ocasionalmente a lo largo de todos los encuentros sexuales que tiene una pareja. También, varios informantes hombres me contaron que en alguna ocasión les sucedió que no pudieron tener una erección y esto impidió que se dé el encuentro sexual a cabalidad, sin embargo, esto no se trató de algo que sucedía recurrentemente, sino que sólo les había pasado unas cuantas veces a lo largo de sus encuentros sexuales.

⁵ Cabe señalar que también existen a la venta en farmacias condones con acción "retardante", que llevan incluidos una sustancia, la benzocaína, que genera una acción de adormecimiento en el pene lo cual permite que la erección del hombre dure mucho más tiempo. Sin embargo, estos condones, son de un mayor precio que otros disponibles en el mercado y son de marcas que sólo suelen ser compradas por universitarixs de estratos "altos" como veremos en el sub-acápito sobre el uso de anticonceptivos.

Posiciones, gustos y comunicación sexual

Cuando les preguntaba a mis informantes en qué posiciones estaban al momento de tener coito, lo más común fue que tanto los hombres como las mujeres de diferentes estratos me contaron que el sexo que han tenido por lo común se ha limitado a estas tres posiciones: la posición más común es la *misionero* (uno de los miembros está echadx y el otro está encima), le sigue la *perrito* (la mujer está arrodillada y con las manos apoyadas, es decir "de cuatro") y finalmente está la *cucharita* (lxs miembros de la pareja están echadx lado a lado, siendo que la mujer se coloca de espaldas al hombre).

En la posición misionero suele variar quién está arriba, dándose que a veces está el hombre y a veces está la mujer o bien que durante el mismo coito cambian de posición colocándose primero él arriba y después ella o viceversa. Sin embargo, parece ser que el que el hombre esté arriba es algo más común que el que la mujer esté arriba a la vez que, las mujeres que me contaron haber estado más comúnmente arriba fueron sobre todo mujeres de estratos "altos". En realidad, mezclando esto con el tema de los gustos que me contaron tener lxs universitarixs sobre qué les genera más o menos placer en el coito, por lo general mis informantes mujeres me contaron que suelen preferir que sea el hombre quien esté arriba y quien de alguna forma esté más "en control" de la situación.

"Me gusta más que él esté encima de mí, siento que hay más cariño, me gusta sentir que él tiene más poder sobre mí, como que él es más machote, más hombre. Me gusta que él tenga control" (entrevista a Nicole, estudiante de una universidad privada, de 22 años de edad).

"Prefiero cucharita, me gusta que él esté encima igual, sentir la presión, que él lleve más las cosas..." (entrevista a Raquel, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

Esto me hace pensar en el famoso estudio de Shere Hite sobre la sexualidad femenina en los años 70, donde la autora halló que las relaciones sexuales heterosexuales implicaban la expectativa de que sea el hombre quien esté a cargo, mientras que las mujeres sólo "respondían" a esto, pero esto, seguido provocaba que las mujeres no lleguen a conocer qué les causaba realmente placer y seguido sólo sean los hombres quienes experimenten orgasmos (2002, p. 93). Sin embargo, en este caso, mis informantes no me hablaron de sentirse insatisfechas con sus relaciones sexuales o que fuesen sólo los hombres quienes tienen orgasmos, sino que más bien ellas prefieren estas posiciones porque así lo disfrutaban más, aunque, cabe recalcar que fueron principalmente las mujeres de estratos "altos" quienes hablaron más abiertamente sobre qué les gusta y qué no, al momento de tirar. Y a su vez, sólo mujeres de estratos "altos" me dijeron que les gusta tanto que ellos estén arriba como ellas estarlo y estar también ellas más en control de la situación.

Y, cabe recalcar también, que hay límites para esto de que a las mujeres les guste que "ellos tengan el control" ya que también unas cuantas mujeres me contaron que les sucedió que algún hombre con quien tuvieron sexo, intentó que ellas hiciesen algo que no querían, como, por ejemplo, intentar acomodarles la cabeza para que les hagan sexo oral (ella a él) dándose que ellas rechazaron esto y la situación les pareció muy molesta. También hallé mujeres sobre todo de estratos "medios" quienes dijeron que muchas

veces sintieron que sus parejas sólo querían tener sexo o querían tenerlo con mucha más frecuencia de lo que ellas, lo que generaba situaciones incómodas e incluso discusiones.

A la inversa, la mayoría de mis informantes hombres me dijeron que les gusta más que sea ella quien está arriba y algunos se “quejaron”, por así decirlo, de que muchas veces ellos deben “hacer todo el trabajo” y las mujeres no muestran mucha iniciativa por estar a cargo de la situación.

“Las mujeres no saben complacer a los hombres, lamentablemente.... Tal vez será porque desde un principio en la tierra, el hombre siempre mandaba.... Es como que a la mujer le gusta el Misionero, no le gusta hacer nada... Puedes hacerlo hasta una hora... Todo el esfuerzo físico lo hace el hombre y ella está ahí, mustia... Sí, disfrutando el mete y saca, pero ahora pedile de a cuatro... Dos mete sacas y ya se cansa, se encorva... Otra cosa, el problema de hacer un oral es que te meten mucho diente... No suelo disfrutar orales... Como que sentía que nomás lo hacían porque tienen ese sentimiento de culpa de que sólo yo estaba satisfaciendo y ella nada...Lamentablemente ahí sí son el sexo débil, él haciendo montón de cosas y ella hace el esfuerzo mínimo...” (entrevista a Cristián, estudiante de un instituto técnico, de 30 años de edad).

Sin embargo, estos mismos hombres, así como la mayoría de los hombres que entrevisté también me explicaron que ellos sienten más placer cuando perciben que su pareja está sintiendo placer (esto es algo de lo que no me hablaron las mujeres). Esto, si bien sucede particularmente en las relaciones de enamoradxs, también sucede con el sexo casual, dándose que aquí muchos hombres dicen que no les importa tanto si su pareja casual lo está disfrutando o llega a un orgasmo, sino que les preocupa el acabar, pero a la vez les genera mayor excitación si es que ella se siente muy excitada y demuestra disfrutarlo.

“Yo tengo que hacerle acabar sí o sí porque si no pues quedo mal. Tiene que ser hasta que termine ella, si yo termino antes ya pues te das formas... con el dedo, oral, algo. Pero cuando ella termina y uno no, uno ya ni modo, dicen que ya se cansaron y ya qué vas a hacer. Para mí es de siempre hacerle terminar a ella porque no quiero que piensen que no cumpla ahí” (entrevista a Alex, estudiante de una universidad privada, de 29 años de edad).

Estas percepciones nos muestran roles diferenciados de género, en los que los hombres sienten que son ellos los encargados de dar placer.

Aparte de estas posiciones que a veces son referidas por lxs universitarixs como las “típicas”, “clásicas” o “básicas”, está el sexo oral. El sexo oral es practicado comúnmente entre parejas de enamoradxs y amigxs con beneficios y sólo con algunas parejas casuales y suele ser hecho tanto desde los hombres hacia las mujeres como viceversa. Sólo hallé casos excepcionales de universitarixs que me dijeron que nunca habían hecho sexo oral. El que los hombres hagan sexo oral a sus parejas mujeres sucede en mayor medida que el que las mujeres les hagan ellos. Digo esto porque varias mujeres me contaron que tuvieron parejas que les hicieron sexo oral sin que ellas les hicieran a ellos, algo que no hallé en los hombres. Y también varias mujeres, sobre todo de estratos “medios” me dijeron que no suelen disfrutar hacer ni recibir sexo oral, a diferencia de los hombres que en general me dijeron que sí disfrutaban hacerlo y recibirlo. Algunas informantes mujeres me dijeron que no les gusta para nada hacer esto o no lo harían y también algunos

informantes hombres me dijeron que tuvieron parejas mujeres que no quisieron hacer esta práctica o que sentían que se incomodaban o no lo disfrutaban mucho cuando ellos les hacían.

“Pasó que ella estaba haciéndome sexo oral y yo le dije que pare nomás, se nota cuando alguien no está a gusto... por la manera en que te lo hace...” (entrevista a Huáscar, estudiante de un instituto técnico, de 24 años de edad).

Me dijo que tuvo oral con dos de los tres chicos que estuvo, que fue algo mutuo pero que es algo que no le interesa para nada: “No es algo que me llamó la atención, no es que no me gustó, pero no es algo muy llamativo...” (entrevista a Marcela, estudiante de un instituto técnico, de 24 años de edad).

Por otra parte, existe una serie de posiciones que sólo suelen ser practicadas comúnmente entre parejas de enamoradxs a largo plazo que tienden, como vimos en el anterior capítulo, a diversificar el acto sexual. Claro está que estas posiciones también están a veces presentes en lxs amigxs con beneficios o en algunas relaciones de sexo casual, pero esto es mucho menos común. Estas posiciones son diversas y en general, aparte de “la 69” (sexo oral mutuo de forma simultánea), lxs universitarixs no tienen un nombre para referirse a estas, aunque me proporcionaron algunas descripciones como “cuando levanta(s) las piernas (la mujer) y...”, “cuando ambos están sentados...” o “cuando te pones de costado, pero de frente...”. Por otra parte, la posición del sexo anal no es muy comúnmente realizada por lxs universitarixs. Quienes me contaron haberla hecho, si bien eran de diferentes estratos socio-económicos, me contaron que sólo hicieron sexo anal una vez o unas cuantas veces con una pareja con quien tenían una relación de enamoradxs, por lo general de largo plazo. La mayoría de mis informantes me contaron que era el hombre quien tenía más interés en realizar esta práctica que la mujer y en todos los casos, me contaron que el hacerlo “no salió bien” porque fue algo bastante doloroso para la mujer⁶.

Me contó que había un tiempo en el que él (su novio de largo tiempo) quería sexo anal, lo intentaron hacer un par de veces, pero a ella nunca le gustó... (entrevista a Samira, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

“Sexo anal he tenido sólo con el actual, pero muy pocas veces, a mí no me interesaba, sólo a él... No me ha gustado para nada, me incomodó...” (entrevista a Alejandra, estudiante de la UMSA, de 23 años de edad).

Por otra parte, en lo que concierne a la práctica de tener tríos (relaciones sexuales entre tres personas), sólo hallé de forma excepcional universitarixs, particularmente de estratos “altos” que me contaron que habían tenido una vez en sus vidas un trío, esto dándose

⁶ A diferencia de otras posiciones sexuales, el sexo anal es una posición que requiere preparación, según lo que aconsejan sexólogos. Por una parte es necesario que la persona que será penetrada realice una limpieza del recto (puede ser mediante un enema o haciendo una dieta de desintoxicación) y por otra parte es necesario que haya mucha lubricación (haciendo uso de un lubricante artificial los cuales suelen venderse en sex shops, farmacias o pueden usarse otros lubricantes más orgánicos), justamente para evitar el dolor lo mayor posible (aprendí sobre esto en un “taller de dildos” llevado a cabo en el centro cultural/boliche Almatroste, el 2015).

ya sea porque una pareja de enamoradxs buscó a una mujer para hacerlo o bien porque se dio de forma casual entre personas que sólo tenían una relación de amistad.

Además de preguntarles a lxs universitarixs sobre las posiciones que hacen, también intenté recabar información sobre cosas más específicas que suceden durante el coito, como si es que hablan para comunicar algo durante esta acción. Lo que mis informantes me contaron es que sólo suelen decirse "cuestiones técnicas" referentes a cambiar de posiciones, acomodarse de cierta forma, taparse, mover la almohada, etc. Pero también me hablaron de cuestiones más eróticas. Los gemidos, por ejemplo, es algo que, según mis informantes, suele estar presente al momento de tirar, pero no es algo que sólo hacen las mujeres (así como suele escenificarse comúnmente en la pornografía heterosexual occidental), sino que también esto es algo que hacen los hombres, aunque en menor medida y sobre todo lo hacen en momentos que generan mucha excitación, como estando próximos a la eyaculación y particularmente con parejas de enamoradas, con quienes "hay más confianza". A su vez, hay mujeres que hacen más ruido que sólo gemir ya que hacen gemidos muy intensos o bien hasta gritos, dándose que esto no sucede en ningún hombre según lo que cuentan lxs universitarixs. Mis informantes, tanto hombres como mujeres, también me contaron que en algunas ocasiones suelen emplear otro tipo de lenguaje erótico el cual consiste en que, por lo general la mujer, dice palabras como "Síiii" o "Dios" sobre todo estando cerca de llegar al orgasmo. Y también suele pasar que la mujer diga "Más" a lo que el hombre puede responder con frases como "¿Quieres más?". Según este tipo de intercambio verbal, parecería que lxs universitarixs heterosexuales expresan una relación de tipo "activo/pasivo", siendo el hombre el activo y el encargado de otorgar el placer sexual y siendo la mujer, la pasiva, encargada de recibir el placer. Esta separación entre activo y pasivo me parece que es comúnmente nombrada para analizar las relaciones de poder en el acto sexual (creo que esto a partir de interpretaciones de la obra de Foucault, particularmente del volumen dos de la *Historia de la Sexualidad*), sin embargo, yo pienso que las cosas son más complejas que esto y que las categorías de género no van pegadas a esto de lo "activo/pasivo", pero esto es algo en lo que profundizaré en el último capítulo. Cabe recalcar, además, que este lenguaje erótico suele estar menos presente en las relaciones de sexo casual, limitándose estas casi solamente a una comunicación técnica.

Además de esta comunicación, existe otro tipo de comunicación en el encuentro coital que es particularmente utilizada por parejas de enamoradxs (o bien universitarixs que pese a no estar arregladxs tienen sentimientos de enamoramiento o amor), se trata de la comunicación romántica, según como yo la defino. Es decir, frases que tienen como fin, por una parte, cerciorarse de que la otra persona está bien, cómoda y lo está disfrutando y por otra parte comunicar sentimientos como decir "me gustas mucho" o "te amo". Como mencionaba en el anterior capítulo, también sucede que particularmente las parejas de enamoradxs hablan sobre sus relaciones sexuales, sobre si les gustó el sexo, qué les gusta y qué no les gusta, cómo podrían mejorar en futuras ocasiones, si se animarían a probar alguna práctica nueva, etc. siendo esto algo que no necesariamente hablan justo después del acto coital, sino que son conversaciones que van teniendo las parejas a lo largo de su relación.

Me parece que si bien el cómo es el sexo tiene algunas particularidades según el tipo de pareja sexual, más específicamente si es que hay una relación de enamoradxs, no está

tan delimitado el que determinadas prácticas se hagan sólo con un tipo de pareja y no con otro. Según algunos comentarios que escuché de personas mayores, creo que antes solía pasar por ejemplo, que el sexo oral era algo que se practicaba mucho menos y era asociado con algo "sucio" que "sólo hacían las prostitutas a los clientes hombres", sin embargo el sexo oral es algo comúnmente hoy en día practicado por lxs universitarixs cuando tiran ya sea con enamoradxs, amistades o incluso con casuales (aunque el sexo oral con casuales es algo no tan común como en los demás casos). A su vez, como mencioné anteriormente, el sexo anal es algo que lxs universitarixs heterosexuales dicen sólo haber hecho con sus enamoradxs (yo creo que esto es porque, dado que esta es una práctica que interesa más a los hombres que a las mujeres, hay más probabilidades de que sus enamoradas accedan a hacer esto con ellos que cualquier otra pareja). Lo que sí diferencia el sexo con una u otra pareja sexual parece ser el trato y la preocupación por la otra persona, es así que mientras más casual sea la pareja con la que se está (siendo la pareja más casual, las prostitutas en el caso de los hombres), más se interesará exclusivamente la persona por su propio placer y menos interés tendrá en cómo la otra persona se está sintiendo o si lo está disfrutando, lo cual tal vez sí podría dar lugar en algunos casos a que se hagan cosas que no se harían con otra pareja a quien se aprecie más. En un caso, por ejemplo, un informante me contó que estando con una ex novia de forma casual ("un remember" como él le llama, es decir, el hecho de tener solamente sexo con una ex pareja) a quien él no apreciaba, porque ella le había metido cuernos cuando estaban juntos, él hizo cosas que había visto en una porno y que piensa que pese a que ella parecía disfrutarlo, él no lo hubiera hecho con una novia, como eyacularle encima (sobre el pecho).

Como podemos ver, existen una serie de regularidades en el cómo tienen sexo lxs universitarixs. Algunas veces al comentar sobre este dato entre amistades, me decían que les parecía que el cómo cada persona vive su sexualidad es algo muy particular y subjetivo y que sería imposible estudiar esto si no es desde un enfoque más psicológico. Yo creo que lo interesante es que si bien puede ser algo muy subjetivo el cómo vivimos e interpretamos nuestras prácticas sexuales, también existen estos códigos compartidos que reproducimos sin siquiera saber que otras personas también lo hacen. Podríamos pensar en términos de que hay algo así como un habitus que tienen lxs universitarixs al momento de vivir sus prácticas sexuales. El habitus es definido por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, como una "estructura (estructurada) estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas" (1979, p. 191). En otras palabras, el habitus es una estructura que distingue a un determinado grupo social de otros, porque genera en éste determinadas prácticas (o más bien, disposiciones a realizar determinadas prácticas de forma duradera) y a la vez formas en que lxs miembros del grupo social diferencian y aprecian las prácticas que se realizan (Bourdieu, habla del "gusto"). El habitus estructura así a lxs individuos o colectivos, pero también el habitus es a la vez estructurado por la realidad social. Al hablar de habitus hablamos entonces de una estructura que determina constantemente la manera en que nos comportamos y cómo pensamos aun y sobre todo sin que seamos siquiera conscientes de que esta está presente, es algo que es más o menos inherente a nuestra mente, pero no es algo totalmente determinante ya que entra en relación con el contexto en el que se aplica y en el cual las personas tienen una acción más o menos autónoma.

Es curioso que haya un "habitus sexual" o algo así, porque, a diferencia de lo que sucede con otras prácticas de la vida cotidiana como el comer o el lavarse los dientes, nunca nadie nos enseña conforme crecemos el "cómo tener sexo". Sin embargo, llegamos a hacerlo más o menos de las mismas formas ya que supongo que además de que en los genes se nos transmite información que tiene también que ver con hechos socio-culturales, los procesos de socialización más que hacerse de forma explícita mediante enseñanzas directas, tienen que ver más bien en gran parte con la transmisión implícita de formas de actuar, pensar y sentir. Según Masters, Johnson y Kolodny las personas desarrollan sus actitudes sexuales primero en la infancia, por lo que sus padres/madres les dicen o no sobre el sexo y las actitudes que ven en ellos respecto a este tema incluyendo el cómo se relacionan entre ellos; más adelante, los niños aprenden de lo que observan de sus compañeros, amigos, de las películas etc.; y, siendo incluso adultos estos aprendizajes continúan desarrollándose (1985, p. 220).

Pienso que es muy difícil indagar sobre los scripts de tipo escenarios culturales y averiguar cómo es que hemos llegado a tener estos códigos compartidos al momento de tirar ya que, así como me parece que muestra Michel Foucault en los cuatro tomos publicados de la *Historia de la Sexualidad*, lo contemporáneo no surge "de la nada" sino que hay detrás una multiplicidad de procesos históricos, sociales y políticos que influyeron en que llegemos hasta aquí. Uno de los límites de la presente investigación es que no busco explicar cómo es que los códigos que hallo se han construido⁷.

Uso de anticonceptivos y embarazos

El tema del uso de anticonceptivos es algo en lo que yo no busqué profundizar en particular al momento de hablar con mis informantes. Esto porque considero que es un

⁷ Sin embargo, creo que es posible hacer algunas reflexiones sobre las posibilidades de esto. Respecto a la prevalencia de la posición "misionero", por ejemplo, me llamó la atención el descubrir que esta posición fue en algún momento normada por la Iglesia Católica siendo la única posición legítima "el hombre sobre la mujer" de acuerdo a la moral cristiana hasta el siglo XVIII más o menos (ver Bozon, 2013, p. 9, y lo que dice Foucault, sobre la moral cristiana en los volúmenes 2, 3 y 4 de la *Historia de la Sexualidad*). No me atrevería a decir que el que los universitarios usen más seguido esta posición, sea un resultado del sistema Colonial y las imposiciones de la Iglesia Católica o algo por el estilo ya que podría ser que prevalezca esta posición aquí, así como en otras sociedades, simplemente por un tema de practicidad ya que es quizás la más sencilla de hacer frente a otras posiciones sexuales, sin embargo, estos hechos históricos podrían tomarse en cuenta al momento de preguntarnos cómo se construyeron estos códigos. Por otra parte, también me llamó la atención el hecho de que algunos informantes varones me contaron que creen que la pornografía que ven influye en lo que buscan hacer al momento de tener coito (cabe recalcar que suelen ser ellos - los hombres-, quienes más iniciativa tienen al momento de tirar, es decir quienes plantean hacer otras posiciones o acomodan a su pareja para hacer determinada posición), por lo que podríamos tomar en cuenta cómo este consumo se relaciona con los scripts interpersonales al momento de tirar. Pienso que no sólo la pornografía puede influir en la vivencia del coito sino también la información que los universitarios buscan en internet sobre el cómo tener sexo. La mayoría de los universitarios, salvo algunos que dicen ser vírgenes o evangélicos, me contaron que alguna vez buscaron en internet información sobre temas de sexo o bien leyeron algo que les apareció en sus noticias del Facebook sobre el tema de placer sexual, posiciones, desempeño, etc. Para cualquier análisis sobre cómo es que llegan a formarse estos códigos, creo que también sería necesario no sólo pensar en posibles causales específicas sino tomar en cuenta estructuras más macro que nos atraviesan como el sistema de género, sistemas de dominación masculina, relaciones de poder, la colonialidad, el sistema capitalista, etc. Por el momento no sé cómo es que los universitarios llegamos a tener estos códigos compartidos al momento de vivir el sexo, pero estas son algunas de las posibilidades sobre cómo estos códigos podrían construirse.

tema en el que se han interesado mucho ya los estudios que se han hecho en Bolivia de alguna forma relacionados con las prácticas sexuales (ver Capítulo 1). Considero que este tema es importante en el sentido de que se relaciona a los embarazos no deseados o no planificados, siendo los primeros, en general, vistos como un problema social. Sin embargo, a mí me parece que el uso de anticonceptivos sólo puede ser visto como una dimensión de todo lo que interviene en las relaciones sexuales y debe ser visto además de forma relacional a las otras dimensiones. Como veremos a continuación, parece ser, por ejemplo, que el tipo de pareja sexual, así como la comunicación que se establece entre la pareja, tienen también algo que ver con el uso de anticonceptivos que hacen lxs universitarixs.

Hablando con mis informantes hallé que el método anticonceptivo que más seguido han usado es el preservativo masculino (esto es algo que también halla que sucede para la población de mujeres sexualmente activas, pero no casadas ni en concubinato, la última encuesta nacional de salud hecha por el INE el 2016). El uso de este anticonceptivo se ha dado en todos los tipos de parejas sexuales: de enamoradxs, de amistades y casuales. La marca de preservativo que utilizan lxs universitarixs varía según el estrato socio-económico. En estratos "medios" suelen utilizar Pantera sobre todo (estos condones cuestan alrededor de 5 Bs. la caja) y consideran que estas marcas son las mejores. Mientras que en estratos "altos" suelen utilizar Masculan u otras marcas (que cuestan alrededor de 13 Bs. la caja) y consideran que estas marcas son mejores mientras que otras como Pantera son "truchas" (de mala calidad). En todos los estratos sucede a la vez que es casi siempre el hombre quien se encarga de comprar los condones y abastecerlos. Esto coincide con los datos hallados en la ENDSA del según la sólo cual el 53% de mujeres de 20 a 24 años dijeron que podrían conseguir condones masculinos, mientras que más del 80% de los hombres dijeron lo mismo. Esta encuesta también halló una correlación entre un mayor nivel educativo y un conocimiento sobre cómo conseguir condones 2003 (INE, 2004, pp. 254-255).

La mayoría de las mujeres, de diferentes estratos, me contaron que ellas casi nunca han comprado condones y que las pocas veces que lo hicieron fue estando con sus parejas de enamoradxs o bien pasó que ellas abastecieron los condones porque alguna persona conocida se los había regalado como parte de una campaña de salud sexual. Varias mujeres al contarme esto se cuestionaron ellas mismas y me dijeron que quizás eso no está bien y ellas también deberían tener la costumbre de comprar los condones. A la vez que varios hombres también me dijeron que nunca han estado con una mujer que tenga ella condones y que sería una buena iniciativa que sí los tuvieran. Sólo en casos excepcionales hubo mujeres que me contaron que ellas suelen comprar condones y tenerlos consigo aun estando solteras y también tuve informantes que me contaron que se turnaban con sus parejas para comprar los condones, pero esto estrictamente en casos de parejas de enamoradxs a largo plazo.

Además del preservativo, los otros métodos que me contaron que más han usado lxs universitarixs son el calendario, la pastilla anticonceptiva de emergencia (PAE) y el coitus interruptus. El calendario (también conocido en los estudios de salud sexual como método del "ritmo") es usado sobre todo en parejas de enamoradxs a largo plazo, aunque, según lo que me contaron mis informantes suele haber cierta desconfianza hacia este método o bien les sucedió algún susto de embarazo habiendo tenido coito

sin preservativo y sin utilizar rigurosamente el calendario. Mis informantes mujeres me contaron que son siempre ellas quienes están más informadas sobre el método del calendario y sólo en algunos casos (en parejas de enamoradxs a largo plazo en diferentes estratos) me contaron que el hombre también intentó informarse sobre este método, a partir de, por ejemplo, el descargar en sus celulares una aplicación para seguir el ritmo menstrual que suele ser usada por mujeres sobre todo en estratos "altos"⁸.

El coitus interruptus también suele ser un método utilizado en parejas de enamoradxs a largo plazo a veces combinado con el calendario. También algunos mis informantes me contaron que utilizaron este método como único cuando tuvieron su primera relación sexual, aunque en lo que me contaron sobre la primera relación sexual, también fue común que hayan usado condón o bien no hayan usado ningún método.

En lo que concierne a la PAE, más comúnmente conocida entre lxs universitarixs como "la pastilla del día después", se trata de un método que ha sido también frecuentemente utilizado por las universitarias, sobre todo estando en una relación de enamoradxs. Algunxs universitarixs me contaron que alguna vez la mujer utilizó este método varias veces durante un mismo año. En casos de relaciones de pareja de enamoradxs o amistades con beneficios, sucedió que a veces se turnaron para comprar la pastilla o bien pagaron a mitades. En otros casos, sucedió que la mujer compró la pastilla y si se trataba de una relación de enamoradxs a corto plazo o una relación más casual, la mujer la compró por su cuenta sin informarle al hombre que iba a tomarla.

Haciendo un balance de todo lo hablado con mis informantes me parece que hay una ausencia o uso no responsable de anticonceptivos (no usar con rigurosidad el calendario, usar seguido la PAE, usar el coitus interruptus) entre lxs universitarixs, pero esto sobre todo en parejas de enamoradxs. Mientras que, en el caso de parejas casuales me parece que según lo que me contaron mis informantes de sus experiencias, lxs universitarixs hacen un uso más frecuente del condón masculino, esto por miedo al contagio de enfermedades o a un embarazo no deseado. En el caso de las parejas de enamoradxs suelen optar por no usar condón o bien dejan de utilizarlo porque les parece que "es más rico sin condón". Si bien a veces las parejas de enamoradxs a largo plazo en algunos casos optan por métodos anticonceptivos hormonales u de otro tipo (dándose que las mujeres se colocan un implante intradérmico, la T de cobre o bien toman pastillas anticonceptivas -este último método sólo me contaron que lo usan mujeres de estratos más "altos"-), sucede comúnmente que tienen coito sin usar ningún anticonceptivo o bien usando alguno en el que no confiaban plenamente al momento de usarlo como el calendario o el coitus interruptus. Cabe recalcar que todas las mujeres que me hablaron de los métodos hormonales y la T de cobre se refirieron a que estos métodos les causaban muchas incomodidades corporales como mareos, subir de peso, dolores

⁸ Se trata de la aplicación Mi Calendario, la cual puede descargarse para celulares Android de forma gratuita y permite hacer un seguimiento al ciclo menstrual. La aplicación informa así a la usuaria sobre en qué días hay "bajo", "medio" o "alto" riesgo de embarazo y en qué días se dará la ovulación y la menstruación. También es posible informar a la aplicación sobre en qué días se tuvo coito, si se usó o no un anticonceptivo y si se tuvo o no un orgasmo. Aparte de esta aplicación en específico, que fue de la que me hablaron mis informantes, existen otras aplicaciones con las mismas funciones disponibles para descargar.

durante el periodo menstrual... por lo que a veces dejaban estos métodos después de un tiempo de usarlos.

También me parece que el tener coito estando borrachxs tiene relación con un no uso de anticonceptivos, aunque, incluso en estas situaciones me parece más común, salvo excepciones, que las parejas de sexo casual hagan uso de un condón incluso bajo efectos del alcohol, a diferencia de lo que sucede en las parejas de enamoradxs que tienden a no usar ningún método estando bajo estos efectos. En las siguientes citas podemos ver ejemplos de las experiencias que han tenido lxs universitarixs con el uso de anticonceptivos.

Me dijo que ha usado por lo general condón y también la pastilla del día después... Que el condón por lo general siempre compra el hombre y que las veces que tomó la PAE las compró unas veces ella y otras veces ambos (entrevista a Alejandra, estudiante de la UMSA, de 23 años de edad).

Me contó que usaban el calendario, pero sobre todo el condón, dijo que se turnaban para comprar los condones. Que es más cómodo no usar, más placentero pero que usaban en los días de riesgo. Dijo que tuvo una vez un susto de embarazo porque no le bajaba su periodo, estando con su enamorado de largo tiempo, se asustó y se hizo la prueba, pero no era nada (entrevista a Maya, estudiante de la UMSA, de 21 años de edad).

Me contó que una vez salió a tomar con la hermana de una ex y que "el trago hizo los chacos" pero que sí usaron condón... Aunque, él intenta no tener relaciones estando borracho para no ser inconsciente y que pase algún accidente porque tiene la idea de tener una familia (hijxs) pero recién dentro de varios años. Dice que, por eso, por lo general, siempre ha usado preservativos, aunque tenía una novia con quien usaban el calendario y ella se embarazó. "Al mes y medio tuvo un aborto accidental, como que no sé si ella lo indujo o no, porque tenía ya un hijo y medio que quería volver con el padre de su bebé... Yo la acompañé al doctor en un principio, pero después nomás su mamá me contó que estaba internada por el aborto accidental..." (entrevista a Huáscar, estudiante de un instituto técnico, de 24 años de edad).

Dijo que nunca o casi nunca le ha tocado una chica que tenga condones, que le diga "yo tengo condón" y le parece que eso no está bien porque si bien él siempre procura comprar y tiene el hábito de hacerlo con preservativo porque piensa que fue algo que su papá siempre le dijo que tiene que hacer desde que era adolescente, piensa que sería un buen gesto que sea la chica quien tenga los condones (entrevista a Carlos, estudiante de la UMSA, de 23 años de edad).

Me contó que las primeras veces que tiraban no usaban protección hasta que tuvieron "un susto" y ella tomó la pastilla. Después de ese día comenzaron a usar condón, pero no les gustaba, a ella le parecía que "cortaba el feeling" (el sentimiento del momento) por el hecho de tener que parar ese rato y poner el condón y que también "cortaba las energías" que se transmitían en el coito. Dijo que para ella era muy satisfactorio tenerlo adentro sin condón, y tampoco le gustaba la idea de tener que separar y desechar el esperma. Por estas razones después se puso un implante hormonal... (entrevista a Samira, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Me contó que, con su chico de largo tiempo, con el primero que tuvo relaciones sexuales al principio tiraban sin condón ni saber usar el calendario ni nada, pero ella tomaba la

pastilla del día después. Dijo que la tomó muy seguido: "Tirábamos cuando sea. Puta qué suerte he tenido (de no embarazarse)". Aunque tuvieron unos cuatros sustos de embarazo, se hacían la prueba, pero salía negativa: "Cuando eso pasaba (los sustos de embarazo) él era el único que sabía, yo no le contaba a nadie hasta que en una de las veces le conté a mi hermana y me ha puteado jodido, casi me da un lapo: '¿Cómo le puedes hacer esto a los papás?!' Entonces mi hermana le dijo a mi mamá que tirábamos con mi chico y ahí empecé a ir al ginecólogo y tomar anticonceptivos". Me dijo que con parejas causales siempre ha usado condón (siempre ellos lo tenían), también tuvo T de cobre un tiempo, pero fue una mala experiencia. Sólo una vez con un casual lo hizo sin condón (estando con la T de cobre) pero fue porque él le dijo a ella que era virgen y ella pensó que entonces nada de malo podía pasar (entrevista a Rafaela, estudian de una universidad privada, de 23 años de edad).

Pienso que debido a esta ausencia⁹ o uso no responsable de anticonceptivos es que la mayoría de mis informantes dicen haber tenido al menos una vez un "susto de embarazo", dándose que esto sucedió en la mayoría de los casos con parejas con quienes tenían una relación de noviazgo. Los "sustos de embarazo" son justamente situaciones en las que la mujer cree estar embarazada por un retraso en su periodo y porque tuvieron coito sin un método anticonceptivo del que se fíen o porque el condón se rompió o se salió durante el acto, pero sucede que eventualmente le llega su periodo. Además de los sustos de embarazo están los embarazos no planificados o no deseados. Sólo una de mis informantes, la cual fue la única de mis informantes que tenía un hijo, me contó que se había embarazado siendo adolescente, con una pareja a largo plazo, con quien dice que sí habían usado preservativo, pero este falló. Sin embargo, además de esto, muchxs informantes me contaron que fueron testigos de embarazos no planificados que se dieron entre sus compañeras de curso, estando en colegio. A la vez, cinco de mis informantes me contaron que ella en un caso, o sus parejas en los demás casos, se habían sometido a un aborto a la vez que la mayoría de mis informantes conocía a alguna amistad que había tenido un aborto. En algunas parejas de enamoradx, sobre todo las a largo plazo y con un importante vínculo afectivo, sucedió que el hombre también estuvo presente en el proceso del aborto, participando a medias o encargándose él del costo y también acompañando a la mujer a la sesión y durante el proceso. En las parejas de enamoradx a corto plazo sin un vínculo afectivo importante sucedió más bien que los hombres desconfiaran de ser ellos el padre o de que la mujer efectivamente estuviera embarazada y dicen que no estuvieron presentes en el proceso del aborto y de hecho desconfían de si fue algo que realmente pasó.

Me contó que con chicas que no conocía bien siempre usó condón y con las que sí conocía bien, no porque "no siente mucho con condón". Dijo que a veces las chicas son "tímidas" para comprar anticonceptivos, que usualmente él iba a la farmacia, que a veces también compró la PAE. Dijo que tuvo dos abortos a raíz de usar sólo el coitus interruptus. El primero fue con una novia de muchos años, él era mayor que ella, fueron a averiguar juntos, al final se lo practicó la prima de ella que era enfermera a un precio menor del que habían averiguado que cuesta, el aborto se hizo usando pastillas (Misoprostol), sus familias nunca llegaron a enterarse. Después del aborto tuvieron más cuidado, usaban el

⁹ Es interesante notar que los estudios sobre uso de anticonceptivos en general hallan que hay una gran brecha entre el "conocer" (haber escuchado hablar al respecto, saber en qué consiste...) un método anticonceptivo y el uso. A veces mientras que el conocimiento llega a más del 90% el uso no llega ni a más del 50% (ver, por ejemplo: ENDSAS/EDSA).

calendario (...). El otro aborto fue con una amiga. pero dijo que él no estaba seguro de ser el padre y que no estuvo presente en el proceso ni aportó con dinero, nomás sabe que le hicieron a la chica un aborto con succión... (entrevista a Rodrigo, estudiante de la UMSA, de 29 años de edad)

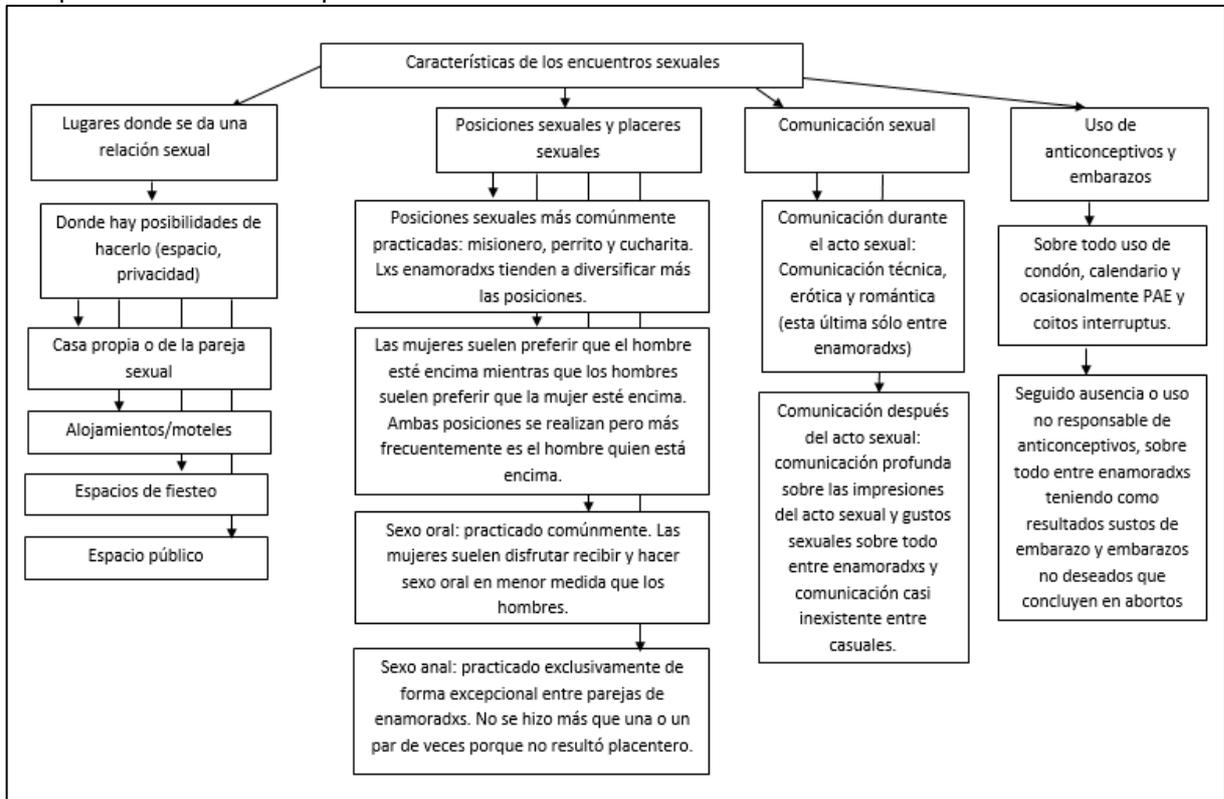
Dijo que lo que sucedió fue que tuvo un atraso y resultó ser un embarazo. El doctor que le informó del embarazo le ofreció el aborto por 600 Bs. pero a ella le parecía muy caro, ya que había escuchado de amistades que podía hacerse por 400 Bs. Al final, averiguando junto con quien se había embarazado, su enamorado de largo tiempo, encontraron un lugar que les pareció bien y a buen precio. Fueron juntos y le hicieron el aborto por succión... (entrevista a Ángela, estudiante un instituto técnico, de 25 años de edad).

Me parece así que los sustos de embarazo, sobre todo, pero también los embarazos no planificados y no deseados (que concluyen en aborto) son algo relativamente común en la experiencia de lxs universitarixs. El haber tenido un aborto creo que no es un tema que se suela contar abiertamente entre lxs universitarixs, ni tampoco en general en nuestra sociedad ya que la despenalización completa del aborto no es aún una realidad y suele pasar que hablar del aborto es un tema de debate y controversia en la opinión pública (medios de comunicación, debates públicos, hay agrupaciones que realizan manifestaciones para expresar su posición...). Esto podría influir en que tal vez más de mis informantes que hubieran tenido un aborto, no se hubieran animado a contarlo¹⁰.

En resumen, en este capítulo intenté explicar qué características tienen las relaciones sexuales coitales de lxs universitarixs. Vimos que lxs universitarixs tienen sexo en los lugares donde es posible hacerlo, es decir en sus propias casas y si esto no es posible, en alojamientos/moteles, aunque también en ocasiones el sexo se da en espacios de fiesteo y en espacios públicos. Vimos también las posiciones que suelen hacer lxs jóvenes al tener sexo siendo que las más comunes son la misionero, perrito y cucharita y que el sexo oral es también algo frecuente, aunque no les interesa por igual hacer esto a los hombres y a las mujeres, dándose también que con el tema del sexo anal esto es algo que suelen buscar que suceda los hombres más que las mujeres. También vimos que hay

¹⁰Considero que hay algo más aparte del tema de los abortos que mis informantes podrían no haberse animado a contar, esto es, el contagio de enfermedades de transmisión sexual (ETS). Me hubiera gustado incluir este tema en este acápite ya que también se relaciona con el no uso de preservativos. Sin embargo, a lo largo de mi investigación sólo tuve dos informantes mujeres con quienes sólo había tenido una entrevista semi-estructurada o charla informal, que me contaron haber tenido un contagio de una infección "leve". Ellas no me especificaron de qué tipo de infección se había tratado, pero era algo que se resolvía con un tratamiento farmacológico de unos cuantos meses y que se habrían contagiado estando con un enamorado. También, un informante varón me contó que tenía un amigo que tenía una infección aparentemente grave pero que no se hacía tratar y continuaba teniendo, pese a eso, coito sin preservativo con parejas casuales. Es así que no tuve ningún/a informante que me contase haber tenido él/ella misma alguna infección grave y con las mujeres que me contaron sobre sus infecciones leves, no charlamos sobre las especificidades de lo que pasó. Por esto, no creo tener datos suficientes para determinar algún hallazgo sobre este tema. Simplemente puedo decir que en general lxs universitarixs que me hablaron del uso de anticonceptivos, también en algún momento mencionaron el tema de protegerse de las ETS, particularmente lxs universitarixs de estratos "medios", por lo que considero que es un tema del que lxs universitarixs están al tanto y de alguna forma les preocupa al momento de tener coito, pese a que esto no se corresponda a que utilicen siempre condón o se hagan controles de salud en relación a estas enfermedades.

diferencias por género justamente sobre qué es lo que más les gusta o más les da placer al momento de tirar a lxs universitarixs y que la interacción también varía un poco según el tipo de pareja de sexual que se tiene. Por último, vimos que lxs universitarixs usan sobre todo preservativos, el método del calendario y la pastilla del día después pero que también debido a un no uso o uso no responsable de métodos anticonceptivos parece ser frecuente que lxs universitarixs tengan sustos de embarazo y que varios hayan tenido incluso embarazos que concluyeron en abortos. En el siguiente esquema se sintetiza lo que vimos en este capítulo.



Esquema nº 6 (elaboración propia en base a hallazgos)

En el próximo y último capítulo analizaré las diferencias por estrato socio-económico y por género que fueron surgiendo a lo largo de este y los anteriores capítulos.

Capítulo 7

Un análisis de la estratificación social y el género en las relaciones sexuales de lxs universitarixs

El estudiar las diferencias por estratificación social y género no era uno de mis objetivos como tal al inicio de la investigación, sin embargo, sí era una especie de hipótesis en el sentido de que podría hallar diferencias significativas según estas condiciones, esto porque fue algo que surgió como relevante en los estudios que revisé sobre relaciones sexuales (ver Capítulo 1, sección sobre el balance del estado de la cuestión). Desde un inicio busqué tener informantes de más o menos diferentes estratos socio-económicos y también busqué que entre mis informantes hubiera equidad entre la cantidad de mujeres y de hombres. Esto no se debió a que tuviese alguna idea sobre qué diferencias podría encontrar entre estos grupos, pero tenía la idea de que no quería centrarme en una población demasiado pequeña¹ sino más bien en una población más amplia que me permitiese hacer comparaciones y ver así también la existencia de códigos más estructurales, porque pensaba que esto debía tener algo que ver con las relaciones sexuales. Es decir, códigos que no tuviesen que ver simplemente con los contextos específicos en los que se da la acción (como vimos en los anteriores capítulos), sino también con características inherentes a lxs actores como el país o lugar de residencia, la edad y la época en la que se vive, el origen socio-económico y cultural, la raza, el género, la orientación sexual, la religión u otras ideologías de adscripción, los consumos culturales, etc.

Como expliqué en el Capítulo 3, al inicio de la investigación decidí tomar como punto de partida para una comparación, las características socio-económicas, esto sólo con el fin de delimitar a mis sujetos de estudio y poder hacer ciertas comparaciones entre estos. Y en cuanto al género, en realidad nunca se me ocurrió el tomar como informantes sólo a hombres o sólo a mujeres ya que, tratándose del estudio de las relaciones sexuales heterosexuales, parecía obvio que personas de ambos géneros debían involucrarse.

A lo largo de la investigación sí hallé diferencias según características socio-económicas y sobre el género que me parecieron importantes y fue así que eso llegó a convertirse en un capítulo. Cabe recalcar que, según el método de la teoría fundamentada, uno nunca

¹ Considero que una población “demasiado pequeña” hubiera sido por ejemplo el enfocarme sólo en estudiantes de una determinada carrera o bien, enfocarme sólo en estudiantes de un determinado género y de una determinada edad o bien reducir el estudio sólo a estudiantes de una Universidad o Instituto con características muy particulares (como una Universidad de alto costo o un Instituto técnico de bajo costo), es decir delimitaciones que no me hubieran permitido hacer muchas comparaciones.

debe asumir de antemano la relevancia de variables como edad, sexo y clase social hasta que "emerjan como relevantes" (Strauss, 2003, p. 32). Es así que, si no hubiera hallado estas diferencias y no hubieran surgido de forma significativa, hubiera simplemente descartado estas categorías como puntos de análisis. Pero, cabe recalcar que estas son tan sólo algunas de las categorías más estructurales a partir de las cuales podría indagarse sobre las relaciones sexuales. Otras categorías también surgieron a lo largo de la investigación y fueron mencionadas en anteriores capítulos (como las particularidades que surgen en universitarixs evangélicxs o la relación entre la actividad sexual y la actividad fiestera), además de estas, otras categorías surgieron también, pero con menos fuerza o bien sin que hubiese tenido las posibilidades de explorarlas (como el tema generacional, por ejemplo). En este capítulo, me enfocaré únicamente en la estratificación social y el género, que son categorías que tomé como un punto de comparación al inicio de la investigación, que surgieron como significativas en el trabajo de campo en cuanto a las diferencias que se establecen en las relaciones sexuales de lxs universitarixs y que, tuve la oportunidad de explorar en mayor profundidad que otras posibles categorías de análisis.

En primer lugar, explicaré qué diferencias hallé en lo que cuentan lxs universitarixs de estratos "medios" y "altos" sobre sus relaciones sexuales y cómo pueden interpretarse estas a partir de una reflexión sobre lo "tradicional" y lo "moderno". Y, en segundo lugar, explicaré qué similitudes y diferencias hallé entre las experiencias relatadas por los hombres y por las mujeres en relación a cómo viven e interpretan sus relaciones sexuales y cómo éstas pueden hacernos reflexionar sobre el concepto de género y cómo lxs géneros pueden estar en transformación hacia relaciones de género más equitativas a la vez que persisten diferencias particulares que separan un género del otro.

Diferencias entre universitarixs de estratos "altos" y "medios"

Si bien los códigos descritos en anteriores capítulos surgieron de las experiencias de universitarixs tanto de estratos "medios" como "altos", parece haber algunas diferencias según el estrato socio-económico. Estas son que en estratos "medios" hallé que hay muchos más universitarixs que dicen ser vírgenes, a diferencia de lo que pasa en estratos "altos", donde es raro hallar esto. A su vez, entre universitarixs de estratos "altos" hallé mucha más predisposición a hablar sobre las relaciones sexuales que en estratos "medios" y según lo que contaban mis informantes parecía ser que en estratos "altos" habían vivido experiencias sexuales más variadas que en estratos "medios" o que al menos parecían darle más "importancia" al sexo y tener más conocimientos sobre estos temas, todo esto particularmente en el caso de las mujeres comparándolas con mujeres de estratos "medios". Utilizo el condicional porque me parece un poco arriesgado poder hacer alguna aseveración sobre qué diferencias realmente pueda haber entre universitarixs de uno u otro estrato, esto porque siempre está la posibilidad de que lo que suceda sea simplemente que, como mencionaba, en estratos "altos" lxs universitarixs hayan tenido mayor predisposición a contarme sobre sus experiencias e intereses sexuales que en estratos "medios" sin que esto signifique que lxs universitarixs de estratos "medios" no hayan vivido las mismas experiencias o tengan el mismo "interés" en el sexo. Esto incluso podría deberse a mi misma identidad como investigadora. Si bien al momento de hacer mis entrevistas yo me presentaba a mis informantes simplemente como una estudiante de la UMSA, la verdad es que al momento de hablar con ellxs sí noté que era más "simple" hablar con universitarixs de estratos más "altos" que "medios" ya que yo creo pertenecer

a la primera categoría y por ende supongo que era más sencillo comunicarnos y esto podría haber influido en que lxs universitarixs de estratos más "altos" se abran más fácilmente hacia mí que lxs de estratos "medios".

Pero, pese a esto yo creo que si bien sí es importante esta diferencia sobre la predisposición a hablar sobre el sexo, dándose que en estratos "altos" les haya podido ser más fácil contarme sobre sus experiencias sexuales, también creo que sí son reales las diferencias sobre las vivencias sexuales entre estratos "medios" y "altos", es decir, que en estratos "altos" hay menos vírgenes que en "medios" y han vivido más frecuentemente experiencias sexuales que no han vivido universitarixs de estratos "medios" (como el haber tenido tríos, por ejemplo, o el haber tenido las mujeres -sin identificarse como lesbianas-, experiencias sexuales con otras mujeres). No creo que lxs universitarixs que me dijeron ser vírgenes podrían haber estado mintiendo, esto porque excepto por lxs universitarixs evangélicxs, estxs universitarixs vírgenes no me dijeron que la virginidad sea algo que consideren particularmente valioso y que más bien les daba la impresión de que en nuestros tiempos y para nuestra edad es algo "normal" el haber tenido relaciones sexuales. Incluso algunxs de mis informantes vírgenes tuvieron curiosidad en preguntarme si hablé con más universitarixs que también lo fuesen ya que me dijeron que a veces, en su contexto, les daba la impresión de que son algo "raros" por serlo, ya que escuchan comentarios de otrxs amistades que tuvieron sexo. No creo tampoco que mis informantes de estratos "medios" hayan disimulado para no hablar de forma desenvuelta sobre el sexo o bien hayan ocultado ciertos conocimientos o experiencias que pudieron haber tenido. Esto porque no sólo hallé varios informantes que sí me hablaron de forma desenvuelta al respecto, sino también porque al hablar con quienes decían haber tenido muy pocas experiencias o tener pocos conocimientos, me daba la impresión de que tenían curiosidad y predisposición a hablar del tema pero había realmente menos comodidad y menos información en relación al tema que en estratos "altos", algo que no significó que no fuese posible hablar con ellxs o que mostrasen rechazo a responder ciertas preguntas pero simplemente no fue tan sencillo hacerlo como en estratos más "altos". En viceversa, no creo tampoco que lxs universitarixs de estratos "altos" hayan inventado o exagerado sus experiencias (cabe recalcar que en estratos "altos" también hallé universitarixs que decían ser vírgenes o haber tenido pocas experiencias sexuales) pero, en caso de que lo hubieran hecho esto sólo confirmaría que en estratos "altos" sí es más "importante" el haber tenido experiencias sexuales que en estratos "medios".

Todo esto me hizo pensar sobre las tensiones entre un orden "tradicional" y uno "moderno" y me pareció que mis informantes de estratos "medios" estaban algo más próximos a un orden "tradicional" que mis informantes de estratos "altos" y viceversa. El francés Michel Bozon, autor de *Sociología de la sexualidad* explica lo que son el "orden tradicional" y el "orden moderno" de la sexualidad². En el primero, la reproducción y el

² Hay autoras en nuestro contexto nacional que critican que no tengamos una mirada propia de la sexualidad en Bolivia y tomemos como premisa la producción proveniente de Europa y Estados Unidos. Rosario Aquím, por ejemplo, reivindica los aportes de la corriente teórica de la colonialidad del género y explica que los mismos conceptos que actualmente manejamos al estudiar la sexualidad (como las identidades y orientaciones sexuales) no son algo universal, sino fruto del modelo occidental de la modernidad que fue impuesto en nuestra región en el proceso de colonización (curso *Feminismos, Masculinidades y Diversidades Sexuales* que cursé entre abril y junio del 2018, en el Instituto Convenio Andrés Bello, teniendo a Aquím como docente en un módulo). A su vez, María Galindo busca poner en cuestión el uso de teorías sobre la sexualidad eurocéntricas que no toman en cuenta los procesos de conquista,

sexo son indisociables a la vez que hay una preocupación por censurar los deseos y placeres sexuales. Se consideran ciertas prácticas sexuales "anti-naturales" y también hay una subordinación de la mujer hacia el hombre en la práctica sexual (el hombre es activo-penetrador y la mujer pasiva-penetrada). Según Bozon, a partir de este modelo en sociedades como la latinoamericana³, por ejemplo, se ha buscado preservar la virginidad de las mujeres hasta el matrimonio, mientras que los hombres debían probar lo más rápido posible "que eran hombres" ejerciendo el rol de "activo" en una relación sexual. En el "orden moderno" que sería característico de la época contemporánea, el sexo ya no está muy relacionado a la reproducción ni al matrimonio o a la heterosexualidad. La experiencia sexual se inicia antes de siquiera pensar en tener una pareja para toda la vida y se tienen varias parejas sexuales a lo largo de la vida. A la vez que la experiencia sexual es vista como un interés más individual y es también vista como algo importante en la base de una relación de pareja, sobre todo el tema del placer sexual. Por otra parte, hay una diversificación en las prácticas, sobre todo en el caso de las mujeres siendo ahora más legítimo que las mujeres hagan y hablen de prácticas que antes no hacían o no comentaban, como la masturbación. También pierden fuerza las instituciones como la religión, la comunidad y la familia que determinaban qué era lícito y qué no y ahora surgen nuevas fuentes de información más difusas como el internet, el cine y los movimientos sociales que tienen un discurso sobre esto que es interpretado y reflexionado por cada individuo (2013, pp. 7-43). Todo lo que vimos los anteriores capítulos sobre los códigos en las relaciones sexuales de lxs universitarixs parece responder sobre todo a un orden moderno y estos códigos están también presentes en lxs universitarixs de estratos "medios". Sin embargo, mis datos me sugieren que entre lxs universitarixs de estratos "medios" hay aún una presencia más marcada de algunos códigos del orden tradicional y en estratos más "altos" priman los códigos del orden moderno. Esto no significa que haya una separación dicotómica y excluyente entre los estratos y entre estos dos órdenes, pero hay algunas diferencias marcadas en las cuales profundizaré a continuación.

Más vírgenes en estratos "medios"

Efectivamente hallé muchos más universitarixs que dicen ser vírgenes en estratos "medios" que en "altos". Como expliqué en la estrategia metodológica, al iniciar el trabajo

colonización y extirpación de idolatrías que tuvieron lugar en nuestro territorio (2017, pp. 38-39). Considero estas críticas muy pertinentes, sin embargo, al momento de estudiar a jóvenes universitarixs del área urbana a principios del siglo XXI en la sede de gobierno de un país que justamente ha tenido procesos de "occidentalización", me parece que el apelar a estas teorías provenientes de Occidente es mucho más útil que buscar estudios antropológicos sobre la sexualidad andina pre-colonial o algo por el estilo. Cabe recalcar que, al momento de hacer las historias de vida con mis informantes, les pregunté sobre sus orígenes e incluso en el caso de universitarixs que tenían p/madres aymaras no hallé ninguna particularidad, excepto en un caso excepcional de una universitaria que nació y creció en una comunidad aymara y emigró a La Paz para hacer sus estudios universitarios. Ella me contó que en su adolescencia su familia le prohibía tener novio y había también un control sobre las actividades sexuales de lxs jóvenes por parte de lxs profesores y la comunidad en general, lo cual parece asimilarse justamente al orden tradicional de la sexualidad que describe Bozon, quien, cabe recalcar, también toma como referencia para hablar de este orden a tribus indígenas de países de África y Oceanía.

³ Si bien Bozon no especifica esto, hay que recalcar que esto parece referirse a un contexto post conquista europea y a la instauración del cristianismo en Latinoamérica, ya que, hay evidencias de que hay grupos indígenas que tenían (o tienen aún quizás) otros criterios sobre la sexualidad que no tienen que ver con la valoración de la virginidad ni el condenar determinadas prácticas sexuales o la desvalorización de la sexualidad femenina. Aunque no tuve acceso a la lectura de este texto, tengo entendido que *La sexualidad en el Perú pre-hispánico* de Justo Cáceres Macedo (2007) plantea esto, así como lo hace, aunque sin profundizarlo, Fernando Suárez en el primer tomo de su *Historia de la sexualidad en Bolivia* (2013).

de campo hice un sondeo exploratorio en la EISPDM, una facultad de la UMSA y la UPB para indagar sobre las características socio-económicas de sus estudiantes y saber si habían tenido relaciones sexuales, a qué edad lo hicieron por primera vez y cuántas parejas sexuales decían haber tenido hasta la fecha. Si hago una comparación entre los resultados de la encuesta que apliqué en la EISPDM y la UPB, instituciones educativas con características muy diferentes (como vimos en el tercer capítulo) hay resultados contrastantes sobre la cantidad de vírgenes⁴. Mientras que, en la EISPDM, sólo un 36% de las mujeres y un 70% de los hombres dicen haber tenido ya relaciones sexuales; en la UPB estas cifras llegan al 60% de las mujeres y al 85% de los hombres. Estos resultados después fueron explorados mediante conversaciones informales que tuve con informantes seleccionadxs al azar, a quienes me aproximaba estando estxs a solas pasando un rato libre en inmediaciones de sus Universidades y hallé lo mismo. Es decir, muchxs estudiantes de la EISPDM me contaron ser vírgenes, mientras que en la UPB hallar esto fue algo muy raro. Como podemos ver, resalta sobre todo la diferencia de género ya que en ambos espacios más mujeres que hombres dicen ser vírgenes, pero en la UPB la diferencia no es tan marcada como en la EISPDM. Ahora, podría haber sucedido también que universitarixs de estratos más “altos” hubiesen mentido acerca de sí tener relaciones sexuales y hubiesen exagerado sobre determinadas experiencias sexuales. Pero esto sólo confirmaría, como mencionaba al principio, que en estratos “altos” se le da una mayor “importancia” o valorización al tener sexo.

Tradicionalmente, en nuestro contexto, la virginidad, particularmente la femenina, era algo que se valoraba y se esperaba que lxs jóvenes se mantengan vírgenes hasta casarse, estando a la vez el sexo muy asociado con la reproducción. Esto es algo que concluyo después de haber leído estudios teóricos sobre la sexualidad occidental como el que mencionaba de Bozon (2013) así como los de Foucault sobre la *Historia de la Sexualidad* y algunas encuestas sobre la sexualidad en poblaciones urbanas en Bolivia (por ejemplo Cardozo, 2000; y Pereira y Alarcón, 2003), así como es también algo que alguna vez he escuchado en mi entorno y también algunas mujeres de mi familia de generaciones anteriores a la mía me contaron que en sus épocas “se casaban vírgenes”.

Parece ser así que este código de mantenerse virgen persiste más en estratos “medios” mientras que en estratos más “altos” hay formas más “modernas” de ver el sexo. Sin embargo, sólo fueron lxs universitarixs evangélicxs quienes hablaron de querer mantenerse vírgenes hasta casarse. Otrxs universitarixs de estratos “medios” me dijeron incluso no tener en sus planes casarse ni tener hijxs y que el ser vírgenes se debía a que simplemente no se había dado la ocasión de tener sexo o a que no era algo que esté entre sus prioridades, lo cual me hace pensar, como veremos en el siguiente acápite en este tema de que en estratos más “altos” se le da una mayor “importancia” al sexo.

⁴ Como mencioné en el capítulo sobre la metodología, al iniciar el trabajo de campo apliqué una encuesta en estas instituciones con el fin de recabar datos socio-económicos sobre mis informantes, poder establecer contacto con ellxs y seleccionar informantes clave. Si bien es así que la encuesta no fue usada como una herramienta principal en la recolección de datos ya que la investigación tuvo un carácter predominantemente cualitativo, mediante esta encuesta pregunté a lxs universitarixs si habían tenido o no relaciones sexuales y es de estos resultados que surgen estos porcentajes.

Más anécdotas sexuales en estratos “altos”

Me parece que en estratos más “altos” lxs universitarixs le dan una mayor “importancia” al sexo en el sentido de que hablan más sobre esto. Utilizo el término entre comillas ya que esto de la importancia es un término muy subjetivo, pero no encontré otro término más adecuado que me sirva para explicar esta impresión que tengo. Pienso que el sexo es más “importante” en estratos más “altos” porque según todo lo que me contaron, pareciera que en estos estratos se han ocupado más de conocer cosas sobre el sexo y de vivir experiencias sexuales que lxs universitarixs de estratos “medios”. Varixs universitarixs de estratos “altos” me contaron sobre nuevos tipos de relaciones sexuales, posiciones sexuales e identidades sexuales que yo nunca antes había escuchado nombrar como tener un “sugar daddy”, el “concha-culo” y la “hetero-flexibilidad”⁵. A su vez, fueron sobre todo y en algunos casos exclusivamente universitarixs de estratos más “altos”, particularmente las mujeres (si comparo con las mujeres de estratos “medios”), quienes me contaron alguna vez haber hecho determinadas prácticas sexuales no tan convencionales como tríos o sexting (sextear) recurrente o haber tenido prendas y/o relaciones sexuales lésbicas.

Me contó que el día anterior ella había tenido un trío con dos hombres, un amigo y un amigo de su amigo. Fue algo de la nada, dice que su amigo la llamó y le preguntó si se animaba y ella fue a su casa. Fue ahí que conoció por primera vez al amigo de su amigo, quien dice que era muy churro (...). Me contó lo del “concha-culo” (aunque ella creo que no usó esa expresión) que dice que es primera vez que lo hace (aunque ya había tenido antes sexo anal). Le pregunté qué tal estaba y me dijo que muy bien (charla informal con Laura, estudiante de una universidad privada, de 22 años de edad).

“El sexo con una mujer, sólo se dio, yo seguía lo que ella hacía, pero no es lo mío... No hubo preocupación de enfermedades porque éramos changuitas... Sí, me parece divertido jugar con mis amigas, piquearnos, pero no prendernos tampoco... Me gustan los hombres y lo he confirmado” (entrevista a Nicole, estudiante de una universidad privada, de 22 años de edad).

Mientras que en estratos “medios”, muchas veces me decían que, si bien conocían estas prácticas, nunca las habían hecho. También fue sólo en estratos más “altos” que dos universitarixs (un hombre de la UPB y una mujer de la UCB) me contaron sobre el haber tenido en la adolescencia concursos de “quién se prende con más”.

-E: “Después, me has dicho que de adolescentes tenían concursos de quién se prendía con más en una noche... ¿Cómo era eso? -Salvador: “Sí. Era digamos, no me acuerdo qué edad sería, pero íbamos a Agua Dulce y Jirafa (discotecas) en esos tiempos. Y era bien fácil, estar con las minas igual, porque a esa edad era super fácil. Todos se prendían, hasta repetíamos, digamos. Un amigo ha salido con herpes de ahí, pero él ha ganado, creo que era con 11... Un tipo, mi amigo, se la había dedeado (estimulado la vulva con los dedos) en la pista a

⁵ Se denomina “sugar daddy” a un hombre adulto que tiene bastante dinero y sale con una “sugar baby”, una mujer joven y físicamente atractiva. A cambio de que ella salga con él, él le ofrece regalos y otros incentivos económicos; el “concha-culo” es la posición sexual que se da cuando hay una penetración de la mujer por parte de dos hombres de forma simultánea (tratándose así de un trío entre dos hombres y una mujer) siendo que uno la penetra por la vagina y el otro por el ano; mientras que, la “hetero-flexibilidad” es una identidad sexual para referir a una persona que es a priori heterosexual pero que en ocasiones puede tener encuentros sexuales con alguien de su mismo sexo.

una mina (risas), el más waso..." (entrevista a Salvador, estudiante de la UPB, de 23 años de edad).

En general hallé que lxs universitarixs de estratos más "altos" me hablaban con mucha más desenvoltura sobre sus experiencias sexuales que lxs universitarixs de estratos "medios" quienes se mostraron como más tímidxs al momento de hacer las entrevistas o bien en algunos casos sorprendidxs y algo incómodxs frente a preguntas que les hacía.

"No sé, es complicado de hablar, es muy difícil de hablar, todo tu tema es muy, muy difícil de hablar..." (entrevista a Octavio, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

En sí, según lo que me contó, al momento de entrevistarle, no pareció incomodarse con hablar de sexo en términos de querer evitar el tema o desviar alguna pregunta. Sino que nomás como que no ha tenido experiencias sexuales y dice jamás haber hablado mucho del tema, por lo que es algo que él dice que le parece tabú y vergonzoso (entrevista a Franklin, estudiante de un instituto técnico, de 22 años de edad).

También, cabe notar que me fue muchísimo más difícil conseguir informantes de estratos "medios" ya que muchxs me decían que no tenían tiempo o no podían ayudarme, mientras que en el caso de informantes de estratos "altos" hallé inmediatamente personas que aceptaron. Esto podría deberse también simplemente a un tema de tiempo, como que lxs universitarixs de estratos "medios" comúnmente debían trabajar o hacer más actividades y por ende tenían menos tiempo para otorgar siendo entrevistadxs por una tesista. Pero, incluso cuando hacía las charlas informales con informantes de la EISPDm o cuando les pedí llenar el sondeo exploratorio, noté una mucha menor desenvoltura sobre el tema que en estudiantes de la UPB.

Al iniciar la investigación yo tenía la idea de que el sexo era en general algo muy significativo en la vida de lxs jóvenes y me daba la impresión de que era algo aún "tabú" en nuestro contexto, algo de lo que no hablamos lo suficiente. Quizás fue justamente eso lo que me impulsó a escoger este tema de tesis, el querer que el sexo "se libere más"⁶. Al hablar con informantes de otros estratos socio-económicos me topé con que no parecían darle tanta importancia al sexo como yo pensaba que todxs lo hacían. He llegado así a pensar que el sexo incluso está sobre-estimado en los estratos más "altos" (a los cuales yo misma pertenezco). Hay estudios como el de Gayet, Juárez y Bozon (2013), que hallan que en personas de niveles educativos más altos en Latinoamérica y el Caribe, hay una menor asociación entre el sexo y la reproducción pero que también en las personas de menores niveles educativos las relaciones sexuales se dan por primera vez a una edad más temprana que para las personas de niveles educativos más altos. Algo similar hallan

⁶ En su *Historia de la Sexualidad*, Foucault se refiere a este afán por querer conocer, investigar, clasificar el sexo como la *scientia sexualis* (la puesta en discurso sobre el sexo). Afirma que desde el siglo XVIII en Occidente, ya no hay sólo un interés moral por el sexo sino un interés racional. Se desarrolla así, más que una "represión" sobre el sexo, una multiplicidad de discursos en relación a este y una incitación a hablar de él que tienen como fin el administrarlo. "Puede ser que ningún otro tipo de sociedad haya jamás acumulado y en un periodo relativamente tan corto, una tal cantidad de discursos sobre el sexo. Podría ser que sea de lo que más hablamos, nos empeñamos en esta tarea, nos convencemos por un extraño escrúpulo de que nunca decimos lo suficiente, de que somos demasiado tímidos y perezosos... Sobre el sexo, la más inagotable, la más impaciente de las sociedades, puede ser que sea la nuestra" (Foucault, 2014, pp. 45-46).

las Encuestas Nacionales sobre Salud y Demografía conducidas por el INE, según las cuales, a mayores niveles educativos y mayor capital económico, el inicio de las relaciones sexuales sucede a una edad más tardía. En general, comentando sobre mis hallazgos a amistades de estratos "altos", me decían que ellxs pensaban que justamente en estratos más "bajos" lxs jóvenes tienen sexo a una edad más temprana y más parejas sexuales. Contrastando mis hallazgos con los estudios mencionados y esta especulación sobre que "lxs más pobres son más promiscuos" o algo así, yo considero que no sólo la asociación entre sexo y reproducción es casi inexistente tanto en estratos "medios" como "altos"⁷ sino que parece ser que es más bien en estratos "altos" donde lxs jóvenes tienen más sexo o al menos cuentan que tienen más sexo. Pero, no creo que esto signifique que podamos decir que lxs universitarixs de estratos "altos" tengan una sexualidad menos "reprimida" o necesariamente más placentera que en estratos "medios", así como plantea la tesis de Robles (2006) a la que me referí en el primer capítulo. Sino que se tratan de diferentes valorizaciones que se le da al sexo.

Por otra parte, me parece que a su vez, está sucediendo que el tener sexo está adquiriendo esta "importancia" también en los estratos "medios", ya que mis informantes que me contaban ser vírgenes o no conocer o no interesarse en determinadas prácticas sexuales, también me contaban que suelen escuchar a otras personas en su entorno hablar sobre sexo o que alguna vez sus compañerxs de curso les molestaron riendo sobre el hecho de que sean tan despistadxs con estos temas.

Sin embargo, las diferencias son particularmente notables haciendo una comparación entre las mujeres de diferentes estratos. Sólo hallé mujeres de estratos más "altos" que tengan esta desenvoltura para hablar sobre sexo y que cuenten haber tenido similares experiencias sexuales que los hombres en cuanto a número de parejas sexuales (alrededor de 20 o más parejas), tipos de parejas sexuales (no sólo novios sino también varias parejas casuales), diversidad de las prácticas, etc. Si bien en estratos "medios" también hallé hombres que hablasen con desenvoltura y den similares respuestas que en estratos "altos", fue mucho más raro hallar mujeres así. Me parece que las mujeres de estratos más "altos" hablaron también sobre temas que no desarrollaron mujeres de estratos "medios" como lo que les gusta o no en cuanto al placer sexual y sobre la búsqueda de una relación sexual casual, por lo que pienso que entre estas mujeres parece haber una mayor autonomía al momento de vivir sus relaciones sexuales, que en el caso de las mujeres de estratos "medios".

"Para mí hay harta diferencia por el pene entre estar con un chico o con otro. Eso importa mucho en mi caso. Puede ser algo más biológico, como yo soy de contextura grande, es que a mi cuerpo se adapta mejor alguien así. Digamos una vez estuve con alguien con pene largo pero delgadito, entonces no me satisfacía" (entrevista a Nicole, estudiante de una universidad privada, de 22 años de edad).

⁷ Aunque cabe recalcar que el hecho de que jóvenes vírgenes de estratos "medios" digan que recién piensan tener sexo al salir profesionales y tener un trabajo estable, como vimos en el cuarto capítulo, podría ser que de forma implícita asocian el tener sexo por primera vez con el casarse y formarse un hogar (ya que esto es algo que se debe hacer recién siendo profesionales y teniendo un trabajo estable).

Dice que la pareja que tiene actualmente como que "le mueve el piso jodido", en términos sexuales (...). Dice que es algo muy, muy sexual. Le gusta cómo él la trata y que sea más centrado, maduro, ubicado. Dice que es bueno tirando, como que "sabe lo que hace", "hace orales super buenos". Mientras que el anterior chico con el que estuvo era muy changuito, ella le puso el apodo de "el creativo" porque "como que intentaba hacer cosas (al tirar) pero no jalaba" (entrevista a Mónica, estudiante de una universidad privada, de 25 años de edad).

Pienso que estas diferencias entre lxs universitarixs de estratos "altos" y "medios" ya sea que realmente viven de forma diferenciada sus experiencias sexuales o que simplemente hablan al respecto de diferente forma puede tener diversos motivos. No me he ocupado en esta investigación de averiguar y concluir sobre cuáles son estos motivos, sin embargo, fui desarrollando algunas ideas que presento a continuación, simplemente como posibilidades de explicación sobre por qué podría ser que esto sea así.

Por una parte, creo que en estratos "medios" lxs universitarixs tienen otras prioridades antes que el sexo o el tener una relación de pareja. Mientras que en estratos más "altos" mis informantes se tomaron largo tiempo en contarme sobre detalles de sus relaciones de pareja, sus experiencias sexuales o sus percepciones sobre el sexo, en estratos "medios" hallé algo que no hallé en estratos "altos" y es que varixs informantes que me contaban ser vírgenes me decían que no veían el sexo como una prioridad ya que tenían otras preocupaciones como tener una profesión o un trabajo. Quizás podría ser que en estratos más "altos" que tendrían menos presión por salir profesionales o conseguir un trabajo, hay más tiempo de ocio para ocupar con temas como las experiencias sexuales o bien simplemente podría ser que en estratos "medios" me hayan dicho esto por ser algo que ellos pensaban que era lo que yo esperaba escuchar o porque en el caso de quienes no hubieran tenido sexo simplemente porque no se les ha dado la chance, no hubiera sonado "bien" decirme esto (aunque sí hallé quienes me dijeron esto) y sonaba mejor decir que es porque el sexo "no es prioridad". Pero sea como sea, esto es algo que muestra un menor interés o bien menor predisposición a hablar sobre el sexo. También creo que el hecho de que algunos universitarixs de estratos "medios" relacionen el sexo con algo que se hace después de ser profesional puede significar que lo relacionen también con el casarse y formar un hogar, mientras que en estratos "altos" no hallé esta relación.

Podría ser también que en estratos más "altos" se criaron en un ambiente con menos presión parental, donde fue más posible que el sexo no fuera visto como algo malo, sino como algo "normal". Esto quizás debido a tener p/madres con niveles educativos más altos (licenciatura, maestría, doctorado) que en estratos más "bajos" (secundaria incompleta, secundaria, licenciatura incompleta) y quizás actitudes menos conservadoras frente al sexo. Si bien me parece que en todos los estratos hay en realidad muy poca comunicación entre p/madres e hijxs sobre temas sexuales (ya que son temas que raramente se hablan o bien lo único que se habla es que lxs p/madres les recomiendan a sus hijxs no embarazarse aún), hallé que en estratos más "altos" parece haber mayor permisividad desde sus p/madres al momento de que lxs universitarixs vivan sus experiencias sexuales. Por ejemplo, mientras que en estratos más "bajos" me contaban que rara vez llevaron a una pareja sexual a sus hogares por el tema de "respeto a sus casas", en estratos más "altos" es más común que lxs universitarixs lleven a sus casas a

dormir a sus parejas sexuales o vayan a dormir a sus casas sin que sus p/madres se escandalicen por ello⁸.

También pensé que en estratos más “altos” podría haber sido que recibieron una educación más “liberal” al estar en colegios privados de alto costo. Esto es algo que habría que estudiar, por una parte, podríamos descartar esta posibilidad tomando en cuenta que lxs jóvenes, aun siendo de diferentes estratos me contaron que en sus colegios ya sean fiscales o privados de diferentes costos, recibieron la misma información en relación a temas sexuales en el colegio. Esta información consistió en algunas clases de educación sexual en las que se les habló principalmente del uso de anticonceptivos y en general lxs universitarixs dicen recordar muy poco de estas clases. Sólo en algunos colegios privados religiosos de bajo o medio costo también se les habló sobre la abstinencia o que no se debía hacer cosas como masturbarse. Pero, por otra parte, podría ser que en ciertos colegios privados en general el ambiente y la educación impartida tienen caracteres menos conservadores que en colegios fiscales.

También pensé en si los consumos culturales podrían haber influido en estas diferencias. Aún pienso que esto puede influir mucho, pero una vez más habría que indagar sobre esto ya que en lo poco que yo pude ver, no encontré diferencias significativas y me pareció que lxs universitarixs en general han tenido consumos similares en cuanto a música, programas de televisión y películas. Por ejemplo, dos informantes de diferentes estratos me contaron que la primera vez que vieron pornografía era de niños y la encontraron cambiando canales en la TV, uno de ellos habló de que fue en el canal por cable I-Sat y otro que no tenía cable habló de hallarla en la red nacional ATB. A su vez, un informante de un estrato “medio” que era virgen, me contó que en su adolescencia se reunieron con sus amigos para ver la película *American Pie*, una comedia gringa en la que se hace mucha referencia al sexo y que personalmente yo recuerdo que causó bastante furor entre mis amigos de estratos más “altos” cuando yo era adolescente. A la vez que actualmente todxs hacen uso de más o menos las mismas redes sociales en internet (Facebook, Whatsapp, Youtube)⁹.

Con todo esto, no puedo saber a cabalidad si en estratos “altos” hay “más sexo” o más “importancia” hacia este que en estratos “medios” pero tengo esta impresión y en todo

⁸ Esto me hizo recuerdo a la película boliviana *Zona Sur* (Juan Carlos Valdivia, 2009) que se centra en una familia de estrato “alto” en la zona Sur de La Paz. Aquí sucedía que la madre le compraba preservativos a su hijo adolescente, más o menos cada que hacía mercado e incluso el hijo le reclamaba a la madre por sus preservativos. Yo no hallé que suceda algo así con ninguno de mis informantes (aunque sí varios hombres, no sólo de estratos más “altos” me contaron que alguna vez sus padres les regalaron una caja de condones), pero me parece que la película también busca hacer énfasis en esta inusual “libertad” con la que viven los jóvenes varones de este estrato social.

⁹ El internet suele en realidad ser también un medio de donde lxs universitarixs aprenden información sobre temas sexuales (aquí pueden hallar ya sea buscándolo expresamente o por simplemente toparse con el material, artículos de sexología sobre prácticas sexuales, pornografía, datos sobre métodos anticonceptivos, embarazos...). Aunque son en realidad principalmente las amistades de quienes lxs universitarixs han aprendido sobre sexo. Mis informantes me contaron que, desde la adolescencia (en estratos más “altos” como desde los 10-13 años, en estratos “medios” como desde los 14-15 años) se comenzó a hablar del tema entre sus amistades o bien había quienes ya habían tenido experiencias y en el caso de los hombres les contaban al resto o incluso les enseñaban y daban consejos sobre “cómo había que hacerlo”. En la actualidad, lxs universitarixs consideran que sigue siendo un tema que frecuentemente se habla entre amistades, aunque sea de forma muy superficial (contando chistes o diciendo “me besé con tal”, “tiramós con tal”, “me dí a tal” y sin que se cuenten abiertamente detalles sobre las experiencias sexuales). En más detalles sólo suele contarse estando entre pocas amistades cercanas (tanto los hombres como las mujeres dicen que suelen hablar de esto más con amigas mujeres).

caso, lo que muestran los hallazgos es que en estratos “altos” tuvieron más predisposición a hablar sobre sexo y me contaron más cosas sobre sus experiencias sexuales, particularmente en el caso de las mujeres. En el caso de los hombres, considero que también hubo una menor predisposición a hablar de sexo en estratos “medios” que en “altos”, pero creo que, aun así, los universitarios de estratos “medios” tienen, así como los de estratos “altos”, un interés marcado por tener más parejas sexuales, así como mayor diversidad de prácticas. Pienso esto basándome en el trabajo de campo que hice visitando redes sociales y aplicaciones en internet para buscar sexo casual donde es posible hallar muchxs jóvenes (principalmente hombres, pero también, mujeres) tanto de estratos “medios” como “altos”.

Esto me hace pensar que lxs universitarixs de diferentes estratos, comparten similares intereses por tener vivencias sexuales, sólo que en los estratos “medios” esto es algo que se disimula más y de lo que hay menos predisposición a hablar. Cabe recalcar también que no creo que las diferencias en las experiencias sexuales vividas se reduzcan al estrato socio-económico o al género, ya que como vimos a lo largo de los hallazgos hay una relación particularmente significativa entre la actividad sexual y la actividad fiestera de lxs universitarixs sea del estrato que sean (así como hay relación entre la virginidad y el ser evangélicxs). Pero, volviendo al tema de la estratificación social y el género, sucede que si bien en estratos más “altos” hallé algunas mujeres que tuvieron trayectorias similares a las de los hombres y en los grupos en internet de los que hablaba suele también haber presencia de mujeres de estratos “medios”, en general pareciera que son los hombres en cualquier estrato que sea que explicitan más un interés por el sexo, de lo que lo hacen las mujeres y parecen haber tenido también más parejas sexuales que ellas. Es así que hay diferencias por género sea en el estrato que sea, esto es algo en lo que profundizaré en el siguiente acápite.

Diferencias por género

En el tercer capítulo expliqué cómo estoy entendiendo este tema de la “estratificación social”, ahora es necesario antes que nada explicar qué estoy entendiendo por “género”. Si bien este es un término hoy bastante conocido¹⁰ y por lo general se define simplemente como “la diferencia socialmente construida entre los dos sexos biológicos”¹¹, es necesario precisar mejor el concepto y situarlo en el debate académico. Creo que definir de qué se trata esto del género no es tan sencillo como parece. El género parece definirse comúnmente como aquello que es diferente de los sexos y se ha construido en relación a estos. Es decir, hay un género femenino para el sexo macho y un género masculino para el sexo hembra (aunque, la identidad de género, es decir, el género con el que unx se

¹⁰ Me parece que hoy en día es un tema del que se habla con regularidad en nuestro contexto, sobre todo desde los ámbitos académicos, pero que también está presente en las políticas estatales, en los proyectos de las ONGs y es también interés de determinados grupos políticos de activistas (como feministas o grupos de mujeres y poblaciones con identidades y orientaciones sexuales diversas –es decir, no heterosexuales-). Cabe recalcar que, en 1993, se creó por primera vez en Bolivia un aparato del Estado que incorporaba el término “género”, la Sub-secretaría de Asuntos de Género dependiente del Ministerio de Desarrollo Humano (Aliaga Bruch, 2003, p. 72). Desde eso ha habido varias instancias estatales y políticas que se han desarrollado en relación al género (aunque el término “género” parece haber sido entendido como equivalente a “relativo a las mujeres”, no sólo por parte del Estado sino también de ONGs y colectivos que incluso desde antes que los gobiernos, se interesaron en la temática).

¹¹ La RAE, por ejemplo, además de definir la palabra “género” como clases de cosas o cosas con caracteres comunes, lo define como “Grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico” (sitio web de la RAE, 2018).

identifica, puede no coincidir con el sexo de nacimiento y es así como se explica la existencia de personas travestis, transgénero, transexuales u otro). También el género suele entenderse como algo que determina cómo las mujeres y los hombres se diferencian y relacionan entre sí (estas relaciones se entienden usualmente como de poder y se refieren a la dominación masculina)¹².

Estas definiciones sobre lo que es el género han conllevado diferentes reflexiones y críticas desde diferentes disciplinas y corrientes teóricas. Según Díaz y Dema, coordinadoras del libro *Sociología y género*, desde las teorías feministas se ha buscado entender hasta qué punto el género es resultado de lo biológico (la diferencia sexual) y hasta qué punto es socialmente construido. En este debate surgieron así dos posturas, el esencialismo y el constructivismo. También surgieron posteriormente estudios criticando ambas perspectivas como reduccionistas y que plantean ver el sexo y el género como interconectados y también dinámicos (2013, pp. 66-67). La antropóloga mexicana Marta Lamas, por ejemplo, ha señalado que es necesario dejar de "fetichizar" el género y tampoco entenderlo solamente como una construcción social sino tomando en cuenta también lo biológico, lo psíquico y las representaciones simbólicas derivadas de todo esto (2002, pp. 163-182). Thomas Laqueur, por otra parte, se ha referido a cómo el definir la existencia de dos sexos biológicos, de los cuerpos del hombre y de la mujer como diferenciados e incluso opuestos, es algo que recién se hizo desde finales del siglo XVIII en Occidente y parece haberse construido más bien a partir de la diferencia de géneros que ya se había construido anteriormente y primaba en la época (1990, pp. 15-37). Es decir que lo que entendemos como sexo biológico y como cuerpos hasta ahora, serían epifenómenos del género construido en un contexto dado.

Otros autores se han referido a cómo existen grupos indígenas donde no existe la diferencia del género tal como la conocemos (puede que incluso no exista como tal y sólo se reduzca a una división sexual del trabajo) o bien donde parecen existir más de los dos géneros que comúnmente conocemos (ver por ejemplo el estudio *Los diez géneros de Amarete, Bolivia* de Ina Rösing, 2003).

De hecho, refiriéndonos justamente a la biología, es ya sabido que desde esta disciplina se ha hallado que no existen simplemente dos sexos, sino que hay más "intersexos" en un continuum entre el sexo masculino y el femenino, que dependen de cinco áreas fisiológicas: los genes, las hormonas, las gónadas, los órganos reproductivos internos y los genitales. Al medio de este continuum se situarían las personas hermafroditas, otro sexo que es reconocido como existente (Lamas, 1996, p. 339). Dependiendo de cuál área fisiológica se mire, parecen haber diferentes límites sobre dónde termina un sexo y dónde comienza el otro. Esto ha sido señalado a manera de criticar la concepción que tenemos de los dos sexos dicotómicos por autores como Paul B. Preciado (2008, pp. 117-125).

Es así que la categoría género no es algo tan sencillo de explicar. Lo que yo estoy entendiendo por género para los propósitos de la investigación es lo que entendemos como lo "masculino" y como lo "femenino" en el ámbito de la sexualidad. Es decir, los

¹² Esto es algo que yo defino y concluyo según lo que escucho hablar de género en ámbitos no necesariamente académicos o según lo que leí de cómo se define el género en manuales como los que son sobre educación o salud sexual, leyes o políticas públicas o estudios que hablan de las relaciones de género pero no sitúan el concepto de género en el debate teórico (ver Capítulo 1).

comportamientos que se atribuyen como propios de los hombres y como propios de las mujeres en lo que concierne a las relaciones sexuales, heterosexuales en este caso.

Retomando los postulados de Bozon (2013, pp. 14-15), a quien me referí en el anterior acápite, en el orden tradicional, la vivencia de la sexualidad es una construcción de las separaciones entre lo femenino y lo masculino que tiene que ver con una subordinación de las mujeres hacia los hombres. En este orden, mientras que las mujeres deben preservar su virginidad, ser "de" un único hombre y no tener iniciativa sexual, jugando un rol pasivo (lo femenino), los hombres deben probar que "son hombres" a partir de su actividad sexual, iniciar sus relaciones coitales a una edad más temprana que las mujeres y acumular conquistas sexuales (lo masculino).

Según mis hallazgos, me parece que, en cuanto al género, lxs actuales códigos en las vivencias de las relaciones sexuales de lxs universitarixs en general, tienen más que ver con el orden moderno que describe Bozon. Es decir, con procesos de mayor equidad entre las mujeres y los hombres, habiendo ahora una valorización del placer sexual femenino y teniendo las mujeres también iniciativa sexual (2013, p. 33).

Esto se ve sobre todo en mujeres de estratos más "altos", como describía también anteriormente, pero no únicamente. En general, hallo que actualmente existen mujeres (ya no sólo hombres), que en determinadas experiencias se asemejan al modelo masculino del orden sexual tradicional. Es decir, mujeres que tienen un rol más activo que pasivo en algunas de sus relaciones sexuales, no en el sentido de la penetración coital, sino en el sentido de tener iniciativa sexual y de estar más en control del acto. Y a su vez, hallé también hombres que en determinadas experiencias se aproximarían más al modelo femenino del orden sexual tradicional, es decir hombres que son más bien "conquistados" por mujeres o que incluso dicen haberse sentido utilizados por ellas. A la vez que son hombres que describen determinadas experiencias haciendo énfasis en los sentimientos y emociones asociadas a estas, así como mujeres que parecen ver determinadas experiencias desde un lado más racional e instrumental, como los siguientes casos.

"Yo quería volver (a ser pareja) y ella no quería. O sea, me ha llevado a la casa de su abuelo, que estaba deshabitada para tirar y le dije 'volvamos' (a ser novixs) y ella era: 'No. ¿Por qué la tienes que cagar?' me ha dicho (...). He lloraadoo. Yo tenía esperanzas todavía de volver, pero ella ya había cambiado de mentalidad, totalmente. Ella venía como para que 'otra vez' (tirar). Y lo peor es que antes que me arregle con mi última chica ha intentado otra vez joderme. Nos hemos prendido porque esa vez vino para quedarse (la anterior vez vino y se fue), y nos prendimos (...). Yo he sido un poco más chica me siento a veces" (entrevista a Salvador, estudiante de una universidad privada, de 23 años de edad).

Me dijo que ella sabía que ella le gustaba a él (ya que hace tiempo él le había dicho que esperaba que se arreglen y ella lo había rechazado) y que se sintió un poco mal después de hacerlo (de tener sexo con él) porque sabía que eso podía ilusionarlo más pero en verdad ella sólo quería tirar con alguien porque no quería estar sola y también porque se sentía algo despechada por una anterior relación que no salió bien (charla informal con Pamela, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

Esto, me parece que rompe con los enfoques esencialistas de la sexualidad que critica Morrow (2008, p. 53) que consideran que hay diferentes "impulsos sexuales" según el sexo biológico, dándose que los hombres tendrían un mayor "impulso sexual" que las mujeres

y creo que rompe también con los enfoques esencialistas sobre el género que identifican a los géneros como dicotómicos siendo los hombres siempre quienes “dominan” o ejercen poder y las mujeres quienes son “dominadas” o sujetos de poder. En este sentido no sé si sería pertinente hablar de relaciones más equitativas entre los géneros. Ya que no se trataría de relaciones en las que hay un equilibrio en la interacción, sino de relaciones en las que persiste el ejercicio de sujeción de un género hacia el otro, sólo que ya no es algo que hacen exclusivamente los hombres hacia las mujeres, sino que pasa también de forma inversa, aproximando de alguna forma a las mujeres al rol tradicional masculino y viceversa. En lo personal, yo considero que esto de lo “femenino” y lo “masculino”, sea de donde sea que venga, ya sea si tenga o no bases biológicas o si sea fundamentalmente una construcción social, es algo que existe. Sin embargo, no creo que sea algo exclusivo de las mujeres o de los hombres. Es decir, considero que, así como los hombres tienen una parte “femenina”, las mujeres tenemos una parte “masculina”¹³. Pero esto no es algo estático, sino que depende justamente del contexto en el que se da la acción. El proceso de hacer, particularmente, las historias de vida con mis informantes, me hizo reflexionar sobre esto y sobre cómo lxs universitarixs relatan determinadas situaciones en las que sus formas de actuar y pensar parecen asemejarse a otro género del que tienen. Sin embargo, esto no significa que “las mujeres dejen de ser mujeres” ni que “los hombres dejen de ser hombres”, ni que mis informantes me hayan hablado de estar disconformes con el género al que pertenecen ni mucho menos. Lxs universitarixs de quienes son las anteriores citas, por ejemplo, me relataron otras situaciones en sus vidas en las que no habría cabida a que alguien pudiera pensar que su actuar no se asemejaba al del género que tienen.

Sin embargo, considero que, en determinadas relaciones sexuales, sí parecen constituirse relaciones más equitativas entre géneros. Estas relaciones tienen que ver con relaciones donde lxs universitarixs cuentan que existía un componente afectivo significativo, es decir que se sentían enamoradxs y había amor en la relación. En general se tratan de relaciones de enamoradxs a largo plazo, como mencionábamos en el quinto capítulo, pero también en algunos casos me contaron de relaciones de este tipo (con enamoramiento, amor) que no implicaron la constitución de una pareja de novixs, sino que podía tratarse de tirar con amistades. En este tipo de relaciones, me parece que el tener sexo se enmarca en lo que Giddens describió como el nuevo modelo de relación afectiva en las sociedades modernas (que se diferencia del amor romántico): el amor confluyente. Se trata de relaciones que se establecen por iniciativa propia y por decisión de ambas partes y que suponen el abrirse el uno al otro, dar más importancia a la relación que a la idealización de la persona con quien se está, tener igualdad en el dar y recibir emocional, reconocimiento de la vulnerabilidad emocional masculina y una “sexualidad plástica”. Es decir, que las relaciones sexuales superan la hegemonía fálica y las necesidades de reproducción y se restituye la exploración del placer sexual buscando satisfacción sexual y felicidad de ambos miembros de la pareja (1998, pp. 11, 63-64). Es así que, enmarcadas en el amor confluyente, las relaciones sexuales de lxs universitarixs me parece que se acercan a relaciones igualitarias entre los géneros. En lo que concierne a otros tipos de parejas sexuales, como las casuales, si bien lxs universitarixs me hablaron de alguna vez haber

¹³ Esto es algo sobre lo que han reflexionado autoras como Elisabeth Badinter, a quien me referiré más adelante, quien analiza lo que es “la identidad masculina” y plantea que para superar la identidad masculina fundada en el machismo o bien la identidad masculina actual en transformación y crisis, es necesario que los hombres acepten su “feminidad” (1993, pp. 223-224).

tenido relaciones de este tipo en las que se sintieron “usadx” o bien que “usaron” a la otra persona, también me hablaron del sexo casual definiéndolo algo así como un pacto implícito de usarse mutuamente (para obtener placer sexual, compañía, diversión, olvidar a un/a ex, etc.). En este tipo de relación, en determinados contextos se establece una situación desigual entre géneros (cuando una persona, ya sea hombre o mujer se siente usada) y en otros contextos una relación más igualitaria (de uso mutuo).

Pero pese a esto, hallo que persisten tres diferencias marcadas entre las vivencias de las relaciones sexuales de los y las universitarixs que creo que tienen que ver con continuidades del orden tradicional. Por una parte, se trata de que los hombres, en general, habrían tenido más parejas sexuales que las mujeres, sean de cualquier estrato que sean. Por otra parte, relacionado con lo anterior, se trata de cómo el tener relaciones sexuales parece ser algo que tiene que ver con el cómo construyen los hombres su identidad masculina (algo que no parece tener que ver con el cómo las mujeres construyen su identidad femenina). Y, por último, se trata de cómo las experiencias de acoso y/o violencia relacionadas con la vivencia sexual sólo están presentes en las vivencias de las mujeres y no así de los hombres.

Los hombres dicen tener más parejas sexuales que las mujeres

En los diferentes estratos socio-económicos, mis informantes hombres dijeron haber tenido más parejas sexuales (con quienes tuvieron coito y prendas/relajeos) que mis informantes mujeres. En general los hombres dicen haber tirado con entre una y 20 mujeres (y haber tenido prendas/relajeos con más mujeres, aparte de con quienes tiraron) y las mujeres con entre uno y seis hombres (habiendo tenido también, en general, prendas con más hombres aparte de con quienes tiraron)¹⁴. Cabe recalcar que también, los hombres suelen decir que tuvieron sexo a una edad más temprana de la que dicen haberlo tenido las mujeres. Esta diferencia por género es algo que han hallado ya otros estudios sobre las relaciones sexuales como el de Cardozo (2000) sobre las parejas en Sucre o el de Gayet, Juárez y Bozón sobre Latinoamérica y El Caribe (2013) (donde los autores también hablan del tema de violencia sexual hacia las mujeres).

Podría pensar que esta diferencia no es real sino que se trata de que los hombres exageran la cifra y/o que las mujeres la disimulan o bien que simplemente los hombres hayan tenido mayor predisposición que las mujeres a contarme sobre sus experiencias sexuales debido a que este es un tema que es más sencillo de hablar para los hombres que para las mujeres (en realidad al hacer mis entrevistas, sí noté que los hombres eran mucho más desenvueltos que las mujeres al contarme sobre sus experiencias, incluso cuando se trataba de experiencias sexuales que podrían considerarse como vergonzosas). Pero, si considero que esta diferencia en el número de las parejas sexuales es real, me parece que esto podría explicarse por el tipo de parejas sexuales. En general, los hombres que tuvieron muchas más parejas sexuales que las mujeres se refieren a parejas de tipo sexo casual. Rara vez hallé hombres que dijeran sólo haber tenido sexo con parejas de tipo

¹⁴ Como mencionaba en el quinto capítulo, hallé en todos los estratos casos excepcionales de hombres que dijeron haber estado con entre 50 o 60 mujeres, mientras que sólo hallé unos cuantos casos de mujeres de estratos “altos” que habían estado con alrededor de 20 hombres (y sólo hallé un caso de una mujer en este estrato que decía haber estado con alrededor de 50-60 hombres).

enamoradoxs, mientras que sí hallé varias mujeres que sólo habían tenido sexo con novios (tanto en estratos "medios" como "altos"). Sería así que los hombres habrían acumulado muchas más parejas coitales que las mujeres, ya que las relaciones de tipo sexo casual son, según lxs universitarixs algo que pasa comúnmente a raíz de la actividad en espacios de fiesteo y parece ser que es un tipo de relación que es más explícitamente buscado por los hombres que por las mujeres en estos espacios. Algunos hombres se refirieron al término "ir de cacería" cuando van en grupo de amistades a un espacio de fiesteo específicamente con la intención de conseguir prenderse/tirar. Cabe recordar además que en la actividad sexual de los hombres universitarixs hay un tipo de pareja sexual casual que no existe entre las universitarias, las prostitutas. Si bien según mis informantes hombres, del total de personas con quienes tiraron sólo hasta unas tres parejas eran prostitutas (salvo casos que considero excepcionales), esto es algo que suma al número de parejas sexuales de los hombres y no de las mujeres¹⁵.

Las conquistas sexuales y la construcción de la identidad masculina

Dejando de lado la diferencia del número de parejas sexuales y el hecho de que los hombres podrían estar exagerando sobre el número de parejas o más bien las mujeres disimular las cifras, llegué a considerar que las actividades sexuales son parte de cómo se construye la "identidad masculina" por algo que hallé en hombres de todos los estratos y no así en las mujeres. Se trata de la comunicación que establecen los hombres exclusivamente con amigos hombres sobre sus experiencias sexuales.

Mis informantes en general me contaron que desde la adolescencia comenzaron a hablar con amistades sobre temas de sexo. Sin embargo, en el caso de los hombres me contaron que sucedió varias veces algo de lo que prácticamente no participaban las mujeres y era que se juntaban en el patio del recreo para ver pornografía, ya que siempre había alguno del círculo de amigos que llevaba el video al colegio (esto cuando comenzaron a aparecer los celulares que podían sostener videos) y también alguna vez se prestaban DVDs o incluso intercambiaban consejos sobre cómo masturbarse. Si bien algunas mujeres, particularmente de estratos más "altos" me contaron también haber visto alguna vez pornografía en colegio a solas, con amigas o en algunos casos con amigos, ninguna me contó sobre este tipo de juntas en el recreo y sólo una mujer me contó haber comentado este tema de la masturbación con una amiga. A su vez, si bien también mujeres, particularmente de estratos más "altos" me contaron haber tenido alguna vez charlas, ya desde el colegio, con amigas sobre sexo y contarse anécdotas, experiencias, muchos de mis informantes hombres me contaron que esto sucedía comúnmente en colegio con sus amigos, que siempre había alguien que contaba de forma pública (ante un grupo grande de amigos) que ya no era virgen y consistiendo también estas charlas, por lo general, en que había algún hombre que decía ser más experimentado que el resto y contarles a los demás sus experiencias, incluso dándoles consejos sobre cómo tenían que desempeñarse ellos sexualmente.

¹⁵ Aunque, cabe recalcar también que no hallé ninguna mujer que nunca hubiese tenido un prenda de forma más o menos casual. Es así que, si bien las mujeres tienen menos parejas sexuales que los hombres, incluso las mujeres que sólo han tenido sexo con unos cuantos novios, han tenido algún prenda casual aparte de esto, sobre todo las mujeres que han tenido frecuente actividad fiestera a lo largo de sus vidas. Sin embargo, según lo que cuentan mis informantes serían también los hombres, salvo casos excepcionales que habrían tenido más prendas que las mujeres.

Actualmente los temas sexuales parecen ser algo sobre lo que hablan tanto lxs universitarixs hombres como las mujeres e incluso en general lxs universitarixs dicen que con quienes hablan en mayor profundidad de este tema es con amigas mujeres y no así con amigos hombres (con quienes se habla del tema de forma más superficial). Sin embargo, he hallado dos prácticas que son algo realizado exclusivamente entre hombres. Por una parte, se trata las idas grupales a los prostíbulos y por otra parte de “los grupos mandingos”, que explicaré enseguida.

Idas entre amigos a prostíbulos

La mayoría de mis informantes hombres me contaron que al menos alguna vez en sus vidas habían ido a un prostíbulo junto con un grupo de amigos. Estas visitas al prostíbulo se tratan de situaciones en las que un grupo de hombres se junta con el fin de fiestear. Ya sea desde el inicio de la noche o como “continuada”, van a un prostíbulo de aquellos en los que hay un espacio de boliche (mesas y acceso al consumo de bebidas alcohólicas). Estos prostíbulos son diferentes de en los que sólo hay cuartos donde directamente ingresan los clientes y la prostituta para tener sexo. En los prostíbulos tipo “boliche” es posible establecer contacto con las prostitutas. Estas se aproximan a la mesa y los clientes tienen la posibilidad de hablar con ellas si es que les invitan de beber. En algunos prostíbulos hay shows en los que las prostitutas bailan/hacen striptease, como solía ser en el extinguido Katanas¹⁶, o es también posible pedir espacios privados donde estar en grupo.

Es así que los hombres van en grupo a los prostíbulos, pero sucede que no todos los hombres que van tienen coito con una prostituta. En realidad, según lo que me contaron mis informantes, suele pasar que, si es que alguno tiene coito, suele ser sólo uno del grupo mientras que el resto sólo beben y fiestean. Varios informantes me contaron que en alguna ocasión también hicieron cuota entre un grupo de amigos y llevaron a un prostíbulo de sorpresa al amigo cumpleaños, habiéndoselo pagado por el servicio. Según el informante que más me explicó sobre este tema, a los cumpleaños que se suele llevar por lo general son hombres que no suelen contar al resto que justamente fueron a puteros o sobre sus experiencias sexuales, sino que más bien son más “tímidos”. Esto ocasionaría que sus compañeros le hagan este “regalo” a la vez como una especie de broma, sucediendo que él se sienta incómodo en el prostíbulo¹⁷.

E: “¿Cómo pasó eso de llevar a alguien a un putero?” Octavio: “Eso se planea, no pasa nomas. Eso se planea, previo, antes: grupito de Whatsapp, cumpleaños de tal, ‘¿Qué hacemos?’ – ‘¿Torta?’ – ‘No, le regalaremos tal chica en tal lugar’. (...) E: “Y cuando han ido, me has dicho que él estaba avergonzado... Que era como que algo más chistoso, ¿cómo era?” Octavio: “Puedo ejemplificar, yaaa. A ver, me acuerdo que yo estaba aquí sentadito y él estaba medio un poco agachado, mirando al piso, no quería ver a la chica, una que otra vez nos miraba a nosotros, pero tenía miedo, miedo. Yo lo he percibido como miedo dentro de él y de paso viene la chica y lo mira con... su libido igual saltaba, nuestra mirada igual, ¿cómo decirlo?: golpeaba su pobre orgullo. Su pobre orgullo estaba siendo

¹⁶ El Katanas era un “club nocturno” de este tipo muy popular en la ciudad de La Paz hasta que el 2016 fue clausurado y demolido debido a que surgieron acusaciones de que había ahí trabajadoras que eran víctimas de trata y tráfico de personas.

¹⁷ Cabe recalcar que también varios hombres me contaron que estando en la pre-militar o cuartel, también se enteraron que esta práctica se realizaba siendo propiciada por los superiores como forma de confraternizar con los soldados.

golpeado pero su libido estaba siendo levantada, no sabía qué... Terminaba el baile: '¡Y que pase el cumpleañoseroo! (sic) dicen para que se vaya con la chica y el chico no quería moverse, estaba super rojo, caliente. Y me acuerdo que lo alzábamos y lo empujábamos. Luego adentro no sabíamos qué pasaba, pero después de su media hora salía y nosotros nos cagábamos de risa de lo que estaba pasando. E: "¿O sea se han quedado afuera ahí mismo? ¿Tomando?" Octavio: "Sí, obviamente, era más para beber, solamente para pasar el rato y para ver cómo salía él, hablando. Uno que otro digamos iba a ver a las chicas, pero la mayoría de amiguitos que hemos ido sólo a joder, nos quedábamos ahí..." (Entrevista a Octavio, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad)

Me parece que así, el tener sexo o el excitarse (viendo un show de striptease o coqueteando con una prostituta) es una práctica que los hombres no hacen sólo a solas o con quienes buscan tirar sino estando también cerca de sus amistades hombres. Cabe recalcar que la construcción de la identidad masculina en hombres que son clientes de prostíbulos en La Paz es algo que fue estudiado en la tesis de Viscarra (2015), como mencioné en el primer capítulo.

Es así que el haber tenido sexo, haber tenido muchas parejas sexuales o haber tenido sexo con determinada mujer parece ser en realidad algo sobre lo que los hombres alardean entre hombres. Esto es algo que no sucede entre las mujeres sino exclusivamente entre hombres, como veremos en el siguiente acápite.

Grupos Mandingos

"Mandingo" es un término que escuché entre mis amigos y que según ellos me explicaron, significa "un hombre negro con un pene muy grande"¹⁸. Uno de mis informantes tenía un grupo en Whatsapp con puros amigos hombres de su ex colegio denominado "Mandingos", al que pude tener acceso. En este grupo sus amigos enviaban recurrentemente videos pornográficos o imágenes de modelos desnudas que eran comentadas por el resto del grupo, anécdotas sobre sus experiencias sexuales, consejos sobre el desempeño sexual y en ocasiones, *packs*.

Después me fui enterando que muchos más de mis informantes tenían o habían tenido alguna vez un grupo en Whatsapp de este tipo (entre puras amistades hombres y en las que se compartían estos contenidos) por lo que decidí denominar a estos grupos "Grupos Mandingos". En estos grupos, que suelen estar conformados no específicamente con este fin, sino con el fin de simplemente tener un grupo de unos cuantos amigos, suele pasar que alguno o varios de los miembros envíen recurrentemente videos porno y también memes con algún contenido sexual.

En el caso del grupo de mi informante al que pude tener acceso (él me mostró su historial de chat), sucedía también que algunos de los miembros (alrededor de 10 miembros tenía el grupo) a veces comentaban sobre con qué chica estaban saliendo, con quiénes de la promoción habían tirado estando en colegio o con qué chicas tirarían de quienes eran conocidas por todos. También en algunos casos se enviaban anécdotas o consejos referidos al acto coital, en una forma que objetivizaba sexualmente a las mujeres.

"DECILE QUE ES UN VIRGEN DE MIERDA A ESTE HIJO DE PUTA, que cuando venga le voy a enseñar lo que es el concepto de la concha (vagina). El proceso en el que la concha está

¹⁸ En realidad, en el diccionario se define este término como relativo a un pueblo que habita principalmente en Mali, Guinea y Senegal.

seca y empieza a humedecerse en forma exponencial, le voy a decir, le voy a decir, le voy a enseñar, le voy a mostrar, le voy a proyectar en una pared, en una cama en un suelo, en un baño, en un inodoro, en lo que sea, lo que es una concha mojada, papá. Es un arte, es, es un ente aparte, papá. Es algo que se aprende, se aprende, no se nace sabiendo esto, se aprende en la vida..." (transcripción de un audio enviado por un estudiante una universidad privada a su grupo de Whatsapp).

También tuve la oportunidad de ser parte de unos cuantos grupos tipo mandingos masivos (es decir, de muchos integrantes y desconocidos entre sí y no así de amigos cercanos) en Whatsapp. Se trataban en realidad de grupos que era publicitados en un grupo de Facebook invitando a hombres y mujeres a unirse para buscar sexo casual en La Paz¹⁹. Pero, debido a que los grupos tenían muy pocas integrantes mujeres (siendo algunas de estas prostitutas en busca de clientes) o bien las mujeres abandonaban los grupos por ser acosadas por los integrantes hombres, los grupos me parecía que funcionaban como si fueran exclusivamente de hombres, siendo casi exclusivamente ellos quienes hablaban, enviaban porno y pedían consejos sobre a qué prostíbulo acudir.

...Luego B. comenta: "Qué casco, dónde están las chicas de LOLAS que quieren sexo sin compromiso?". R. le responde: "pos tu hermana ocupada, las demás no sé". B. no parece ofenderse y dice que no tiene hermanas, a lo que alguien le dice que debe tener primas y luego dice "agreguen a sus primas al grupo". Luego de molestar un poco con esto, llegan más videos porno. Alguien pregunta si conocen otros grupos a lo que B. responde "Yo full a todo. No a wuevadas" y envía un link para unirse al grupo "Qué viva la leche". Alguien más pone un anuncio "ÚNETE A MI GRUPO DE WS de sexo y aventuras sólo 40 hombres y 60 mujeres, el grupo se llama "Todo el sexo que quieras". También invita a otro grupo con el anuncio: "ÚNETE A MI GRUPO DE WS de sexo duro y salvaje sólo videos caseros y fotos reales". El grupo se llama "Mundo porno casero" (Cuaderno de campo nº 2, experiencia en el grupo "Sclusive PLAY BOY's").

Como mencionaba, en estos grupos mandingos suele darse el envío de *packs*. Los "packs" son básicamente fotografías con contenido erótico de una persona desnuda o semi-desnuda que esta misma persona se sacó (fotos tipo "selfie") y le envió a otra persona por chat. Varixs informantes me contaron haberse enviado packs con sus enamoradxs y en el caso de parejas más casuales, mis informantes me contaron que se trató de algo que sólo hicieron una vez y en el más común de los casos sólo fueron las mujeres quienes le enviaron un pack a los hombres y no así viceversa. En realidad, en las parejas de enamoradxs, también, suele ser más común que sea principalmente la mujer quien envía packs al hombre.

El envío de "packs" en algunos casos está relacionado con la práctica de *sextear*, que vimos en el capítulo cinco, pero no siempre, ya que en otras ocasiones los packs son simplemente enviados de una mujer a un hombre sin que se dé de por medio que estén sexteando. Me parece, según lo que me contaron mis informantes que suele pasar que los packs son pedidos por los hombres a las mujeres, pero en otras ocasiones, sobre todo en parejas de enamoradxs es común que se los envíen entre sí. Por lo general, al realizarse el envío de "packs" la persona que recibe el pack acuerda que no se lo mostrará a nadie más. Sin embargo, estos packs son compartidos a veces en los grupos mandingos, o bien

¹⁹ Si bien estos miembros no eran necesariamente universitarixs o no puedo comprobar que lo fuesen, había varixs universitarixs en el grupo de Facebook según lo que se indicaba en sus perfiles públicos.

son mostrados a amigos más cercanos en persona. Algunos de mis informantes me contaron que tenían un amigo que incluso les mostraba packs, no sólo de sus parejas casuales, sino también de sus novias. En algunos casos no se trataban sólo de packs sino también de videos que ellos habían filmado de ellos mismos teniendo sexo con sus novias. No pude saber si es que era algo que ellos habían hecho sin el consentimiento de sus novias o estando ellas al tanto, pero en todo caso el envío de packs a terceras personas sin el consentimiento de la mujer que se sacó las fotografías parece ser común entre varios universitarios hombres²⁰.

Me dijo que no ha hecho lo de sextear/videochat y masturbación como tal. Pero sí alguna vez lo de pedir fotos a sus novias o a alguna chica con quien tiraba de forma casual. Me dijo recordar que había una cambia que le enviaba fotos, no desnuda, pero sí sensuales. Él dice que alguna vez les mostró las fotos a sus amigos "porque estaba muy buena". Dice que tiene unos cuantos amigos que también andan mostrando fotos de chicas con quienes estuvieron o incluso estando en el boliche mandan una foto de "a ella me la voy a dar" o algo así. Dice que son pocos chicos que hacen esto, tiene un amigo que incluso les mostró un video de cuando tiró con una chica de la facultad (entrevista a Beto, estudiante de la UMSA, de 27 años de edad).

Otro de mis informantes me contó que incluso una vez vio que un amigo tenía en su computadora una carpeta llena de packs de mujeres conocidas.

En resumen, hallé esta situación de las idas a prostíbulos en grupo así como los grupos mandingos en hombres pertenecientes a diferentes estratos socio-económicos. Pienso que el darle importancia a las prácticas sexuales de forma pública y el "exhibir" haber tenido sexo o el tener muchas parejas sexuales es así una práctica que juega un rol en la construcción de la "identidad masculina". Cabe recalcar que, como vimos en el anterior capítulo, los hombres, a diferencia de las mujeres, también hablaron de la importancia de satisfacer sexualmente a su pareja sexual para ellos mismos sentir placer, como si estuvieran "fallando" si la mujer no se siente complacida. Autorxs como Badinter (1993, pp. 48-63, 83-110) y Kimmel (pp. 52-61) se han referido a cómo la identidad masculina hegemónica es construida de forma oposicional. Es decir, en base no tanto a lo que los hombres son, sino a lo que no deben ser, esto es: mujeres, niños y homosexuales. Los hombres deben así constantemente mostrar, específicamente ante otros hombres, que son lo opuesto de estas categorías. Considero que es por eso que los hombres, a diferencia de las mujeres, reproducen este tipo de prácticas. El demostrar ante otros hombres que tienen relaciones sexuales y "se han dado" a tal o tal mujer es una forma de afirmarse como hombres heterosexuales ante los demás hombres. Hallé que no todos los hombres buscan afirmar esto con la misma intensidad. Hay hombres, por ejemplo, que participan de los grupos mandingos de forma más pasiva, sin comentar mucho o sin jamás haber enviado packs. También algunos informantes me contaron que en realidad muchos de sus amigos, que son quienes constantemente envían porno hablan de las mujeres como "putitas" o "perras" les parecen demasiado "cochinos", machistas o banales. Sin

²⁰ Uno de mis informantes me contó que había escuchado el caso de una mujer, de un estrato "alto" que tuvo problemas de depresión por haber recibido bullying después que se "filtró" el pack que ella había enviado a una pareja sexual. Pude ubicar a esta mujer, pero no accedí a responderme sobre el tema.

embargo, estos mismos hombres no les dicen a sus amigos que piensan de esta forma y rara vez abandonan estos grupos²¹.

Me estaba contando que tiene un grupo de sus amigos de promo, de puros hombres, ya que su colegio era de puros hombres y que le emputa el grupo porque "todo el rato sólo mandan porno" y cosas que a él le parecen molestas. Me contó que también mandan packs. Puteaba mucho sobre el grupo y dijo que no se sale del grupo porque si se sale le empezarán a hablar para molestarle de "por qué se salió" (charla informal con Daniel, estudiante de la UMSA, de 26 años de edad).

Hallé también algunos hombres que decían nunca haber ido a prostíbulos o nunca haber ido en grupo o bien nunca haber tenido un "grupo mandingo". Con este acápite no pretendo demostrar que todos los hombres universitarios son unos cerdos sexistas o algo por el estilo. Simplemente me llamaron mucho la atención estos datos ya que fue algo que hallé muy seguido entre mis informantes tanto de estratos más "altos" como "medios" y no hallé, entre las mujeres, ninguna práctica similar en relación a sus actividades sexuales. No creo tampoco que la construcción de la identidad masculina se reduzca a la demostración de las conquistas sexuales, pero considero que esta sí juega un papel y sería una continuidad del orden sexual tradicional en medio de códigos más modernos presentes en las vivencias sexuales de lxs universitarixs. Cabe recalcar que el cómo la identidad masculina se relaciona con sus experiencias sexuales (el tener la iniciativa sexual, hacer públicas sus experiencias, mostrarse como sexualmente experimentados, satisfacer sexualmente a sus parejas...) es algo hallado también por estudios como el de Stern (2007), donde se estudian las relaciones sexuales de adolescentes en México. Masters, Johnson y Kolodny también se refirieron a la "doble moral" del sexo según la cual antes se esperaba que sólo los hombres tengan experiencias sexuales y las mujeres se mantengan vírgenes y posteriormente este modelo se reemplazó por el esperar que los hombres sean "expertos" en el sexo, inicien el acto, tengan el control, complazcan a las mujeres mientras que a las mujeres se les relega un rol pasivo o la expectativa de que se frenen sexualmente o frenen a sus parejas. Los hombres así tienen que probar su masculinidad al ser sexualmente activos incluso cuando no sienten ganas de hacerlo (1985, pp. 288-289). Como vimos anteriormente, este modelo no se cumple estrictamente ya que hoy en día surgen formas de interacción sexual más equitativas entre los géneros, pero este rol masculino no ha desaparecido.

La violencia en la vivencia sexual de las universitarias

En la investigación no hallé ni busqué expresamente informantes que hubieran sido víctimas de violación. En realidad, la investigación estaba delimitada a relaciones sexuales heterosexuales consensuadas. Sin embargo, al hacer las entrevistas, pregunté tanto a mis informantes hombres como mujeres si alguna vez habían sido víctimas de alguna forma de violencia relacionada con el sexo. Mientras que los hombres en general me contaron que esto nunca les había sucedido (salvo un único caso de un hombre que dijo haber sufrido un abuso sexual en su infancia, sin detallar de qué se trató), varias mujeres me contaron que en alguna ocasión les habían "metido mano" en su adolescencia, es decir,

²¹ A menos que sea por el simple hecho de que el recibir constantemente videos porno "les agota demasiados megas", es decir gasta demasiado el acceso a internet que compran para sus celulares y tiene como límite un uso determinado de megas por día o por mes.

un hombre extraño o conocido les había tocado las nalgas, senos u otra parte de su cuerpo sin que ellas den el consentimiento de que esto pase. Por otra parte, varias informantes me contaron que alguna vez sus parejas de enamoradxs habían intentado forzarlas o las habían presionado a tener sexo.

“Una vez él estaba borracho y quería medio a la fuerza y yo no, estaba forzando, agresivo, después como que se tranquilizó, sólo fue lo de esa vez...” (entrevista a Raquel, estudiante de la UMSA, de 22 años de edad).

“Con el chico de hartó tiempo el sexo se volvió rutinario, una relación violenta. Al final lo hacíamos, pero ya no era de mi agrado y si no lo hacíamos se hacía pelea, para mí ya era incómodo tener sexo, pero lo hacía para no generar pelea... Era algo violento, hasta mi familia me prohibió verlo, entonces nos veíamos en su casa y ahí como que el sexo era algo que no se podía evitar” (entrevista a Nicole, estudiante de una universidad privada, de 22 años de edad).

Cuando le pregunté sobre el tema de violencia sexual, dijo que le habían metido mano alguna vez hombres borrachos, estando caminando por la calle. Y también que su ex la presionaba a tener sexo y se enojaba si ella no quería. Dijo que “se enojaba feo”, que la llegaba a jalar del brazo riñéndola. Y que por eso muchas veces ella le decía “ya, vamos (al alojamiento)” sin tener ganas, pero para que no se haga problema. Dijo que también esa fue la razón por la que varias veces terminaban porque peleaban por eso. Dijo que él le decía “soy hombre, tengo necesidades” (entrevista a Angie, estudiante de un instituto técnico, de 19 años de edad).

Los últimos testimonios corresponden a lo que denomino como “relaciones sexuales bajo presión”. Se trata de una forma de violencia sexual que creo que debe distinguirse de las violaciones en las que los agresores usan la fuerza física o las víctimas están inconscientes. Se trata de relaciones de enamoradxs en las que las mujeres deciden de forma consciente tener sexo, sin embargo, esta decisión está atravesada por un chantaje emocional o amenaza de violencia física por parte de sus parejas quienes se enojan con ellas si no acceden a tener sexo o llegan incluso a desquitar su fuerza con ellas. Vemos así que hay universitarias que han tenido en ocasiones experiencias de violencia con parejas con quienes en otras ocasiones tuvieron relaciones sexuales consensuadas (según lo que me contaron estas informantes), a diferencia de lo que sucede con los hombres, quienes dicen nunca haber tenido sexo bajo estos términos. En el quinto capítulo vimos también rumores sobre cómo hay hombres que llegan a usar justamente la violencia como una estrategia para conseguir tener sexo, que buscan emborrachar o “pildorear” a mujeres desconocidas o “amigas” para poder tirar con ellas o, mejor dicho, violarlas si tomamos en cuenta que estas mujeres no estarían totalmente conscientes al momento de tener relaciones sexuales (a diferencia de los hombres que buscan que ellas estén en este estado). Y, en el anterior acápite, también vimos cómo hay hombres que comparten packs de mujeres con quienes tuvieron sexo sin el consentimiento de estas. Si bien yo no considero a esta última acción como “violencia”²², creo que es parte de una actitud de

²² El acto de “viralizar” (popularizar en internet) packs sin el consentimiento de la persona que lo envía ha sido también denominado como “porno-venganza” ya que parece tener relación con algo que hacen ex novios resentidos con sus “exes” (en Facebook existe un grupo denominado “packs ex novias La Paz”, por ejemplo). Actualmente es noticia que está entrando en vigencia en el estado de Yucatán, en México, una ley que constituye como delito el compartir fotos de contenido sexual sin el consentimiento de la persona

desprestigio desde los hombres hacia las mujeres de quienes comparten los packs o bien simplemente una forma de objetivarlas sexualmente e instrumentalizar las experiencias sexuales con ellas para verse mejor ante otros hombres. En realidad, si bien no son todos los hombres quienes ejercen estas formas de violencia sexual hacia las mujeres o las instrumentalizan así, me parece que el hecho de que las experiencias sexuales de algunas mujeres estén atravesadas por formas de violencia tiene que ver justamente con el hecho de que las experiencias sexuales de la mayoría de los hombres parecen ser una parte del cómo constituyen su identidad masculina. Cabe recalcar que las relaciones de poder ejercidas desde los hombres hacia las mujeres y las estructuras machistas que atraviesan la sexualidad en Bolivia es algo a lo que se refieren también otras autoras como Rozée (2008) o Geffroy (2016).

Es así que, si bien vimos en este capítulo que parecen constituirse relaciones entre géneros más equitativas entre lxs universitarixs en determinados contextos, parece ser que en algunos casos también persisten relaciones de dominación o de violencia que son ejercidas particularmente sobre las mujeres (incluyendo aquellas de estratos más "altos") por parte de los hombres. Parece ser, como halla Carmona, la autora de un ensayo sobre sexualidad en parejas de estratos socio-económicos "bajos" en Santiago, que las demandas de igualdad y reciprocidad en las parejas sexuales, coexisten con un orden más "tradicional" de división de géneros en el que existe una masculinidad hegemónica y hay una doble moral sexual (2011, p. 815). Siendo que esto sucede en La Paz tanto en estratos "medios" como "altos" y se expresa a mi parecer en el cómo las experiencias sexuales se relacionan con la construcción de la identidad masculina de lxs universitarixs a la vez que si bien varias universitarias parecen tener una autonomía sexual y un rol similar al de los hombres al momento de vivir sus experiencias sexuales en algunos casos, también sucede que hay casos de universitarias que han tenido experiencias sexuales que ellas califican como violencia. En un estudio sobre las relaciones sexuales de jóvenes en Brasil, sus autoras se refieren a un término que creo que puede ser también aplicado para estos hallazgos. Se trata de la "modernización conservadora", es decir un proceso en el que si bien hay mayor aceptación de prácticas sexuales que antes se rechazaban y hay procesos de flexibilización que tienden hacia una mayor equidad de género, persisten disparidades de género, no sólo en estratos "bajos" sino también "altos", lo que muestra que los procesos de modernización (que creo que es lo que está ocurriendo con las relaciones sexuales de lxs universitarixs en La Paz) no llevan necesariamente a más equidad, sino que coexisten con valores tradicionales (Heilborn y Da Silva Cabral, 2013).

que se las sacó, esto justamente por iniciativa de una mujer que fue víctima de que un ex novio viralizó sus fotos como venganza después de que terminaron la relación.

Conclusiones

La presente investigación surgió a partir de que me daba la impresión de que lxs jóvenes no sabíamos mucho sobre nuestras experiencias sexuales, pese a que el sexo es una actividad que realizamos en la cotidianeidad y sobre la cual hay muchas curiosidades.

Lo novedoso y valioso de esta investigación fue estudiar los scripts sexuales interpersonales (indagar sobre las experiencias sexuales que han tenido las personas), algo que prácticamente no se ha hecho en Bolivia y haciendo esto, tomando como sujetos a mujeres y hombres jóvenes, algo sobre lo que tampoco se había indagado, o al menos no sin romper con los enfoques biomédicos y de sexología como fue que yo busqué hacer. La investigación se hizo, además, desde un enfoque predominantemente cualitativo (siendo que en los estudios sobre esta temática predominaba un enfoque cuantitativo, que presentaba limitaciones) tomando como base la realización de historias de vida y analizando estas, así como otras entrevistas y trabajo de observación, a partir del método de la teoría fundamentada.

Los resultados de la investigación fueron, en cuanto a la revisión bibliográfica, el hallar las teorías que se han desarrollado para estudiar las relaciones sexuales, el describir los caminos que han seguido estos estudios y el categorizar las formas en que se han emprendido en Bolivia estudios referentes a las relaciones sexuales (estudios de sexología, diagnósticos para programas de educación sexual o salud sexual y reproductiva, estudios psico-sociales, estudios socio-culturales y estudios que profundizan en los scripts interpersonales).

En cuanto al marco conceptual, planteé un concepto nuevo de relaciones sexuales, entendiendo estas como tan sólo una dimensión de las prácticas sexuales y entendiéndolas no únicamente como el coito, sino también como el sexo oral, anal, los prendas, los relajeos y el sexo online, siendo que estas prácticas y conceptos surgieron del trabajo de campo. También, construí criterios para diferenciar a la población joven de estudiantes de educación superior en La Paz según sus características socio-económicas (pudiendo así comparar a universitarixs de estratos "medios" de aquellos de estratos "altos").

Por otra parte, en cuanto a los objetivos específicos de la investigación, lo que haré a continuación será presentar una síntesis de lo que hallé referente a estos y posteriormente reflexionaré sobre cuáles son los hallazgos sobre el objetivo general de la investigación.

El primer objetivo específico de la tesis era describir cómo fueron las primeras relaciones sexuales de lxs universitarixs y qué experiencias sexuales habían tenido a lo largo de sus vidas. Esto se abordó en el capítulo cuatro y cinco, después de haber presentado brevemente algunos datos sobre cómo el sexo fue socializado por lxs jóvenes a través de sus consumos, familias, escuelas e iglesias.

Lo que hallé fue que lxs jóvenes tuvieron sus primeras relaciones sexuales a través de formas de besos. A partir de la adolescencia, particularmente, comenzaron los besos con enamoradxs (parejas, novixs, chicxs), pero también con amistades en espacios de juegos grupales (como "La Botella" o "La Cartita") o en espacios de festeo (fiestas, discotecas, boliches u otros lugares donde se consumen bebidas alcohólicas). Estos besos fueron subiendo de intensidad con el tiempo, pasando desde picos, prendes/relajeos hasta llegar a la primera relación sexual coital.

Vimos que no todxs lxs universitarixs habían tenido ya relaciones sexuales (*tiran*). Quienes no las habían tenido aún eran jóvenes que decían no haber acostumbrado fiestear a lo largo de sus vidas, siendo estxs sobre todo mujeres de estratos "medios" y frecuentemente predicantes de una religión evangélica. Hallé así correlaciones entre el haber tenido o no relaciones sexuales y el estrato socio-económico, el género, la actividad fiestera y la religión evangélica.

Vimos también que lxs universitarixs construyeron una expectativa de cómo querían que fuera su "primera vez", la cual, tanto para hombres como para mujeres, tenía que ver con el deseo de que fuera con una persona con quien se tenga una relación de pareja en la que haya sentimientos mutuos de amor (y sólo en el caso de jóvenes evangélicxs tenía que ver con el deseo de hacerlo recién estando casadxs).

En cuanto a las características de la primera relación sexual coital, vimos que la mayoría de los hombres contó haber tenido sexo por primera vez entre los 15 y los 16 años de edad, mientras que la mayoría de las mujeres contó que esto pasó a una edad un poco más avanzada, entre los 17 y 19 años. A su vez, en la mayoría de los casos lxs universitarixs contaron que su "primera vez" sucedió con alguien con quien tenían una relación de pareja ("enamoradxs") desde hace ya algunos meses. Pero, en otros casos también frecuentes, fue con alguien con quien tenían una relación de amistad o bien alguien que no conocían mucho y con quien todo pasó de forma no planificada estando en un ambiente de festeo y bajo efectos del alcohol. Y, sólo en casos excepcionales, hallé hombres que me contaron que su primera vez había sido con una prostituta.

Esta primera relación sexual se dio en la casa de uno de los miembros de la pareja de enamoradxs o bien en alojamientos (tipo moteles) cuando lxs jóvenes no tenían las posibilidades de que esto pasase en la casa de alguno de lxs dos debido al control parental y a la poca privacidad con la que contaban en sus casas. En otros casos, sucedió justamente en los espacios de festeo (como una habitación en una casa donde se desarrollaba la fiesta).

En cuanto al uso de anticonceptivos, frecuentemente lxs jóvenes usaron un condón, pero también en muchos casos no usaron ningún anticonceptivo o bien hicieron coitus interruptus. La mayoría de universitarixs también cuentan que la primera vez que tuvieron sexo, la posición en la que estaban era el hombre encima y la mujer echada debajo, (posición conocida popularmente como *misionero*). En la menor parte de los casos mis informantes hablaron de que su "primera vez" fue una experiencia satisfactoria y placentera, recordándola más como algo incómodo y, sobre todo, doloroso en el caso de las mujeres.

Lxs universitarixs que tuvieron una experiencia que no consideraban para nada satisfactoria o no de acuerdo a la expectativa que tenían de esta (por ejemplo si esta se dio con alguien que no conocían mucho estando borrachxs o se dio con una prostituta), decidieron pretender que continuaban siendo vírgenes y recién contabilizaron como su "primera vez" la vez que tuvieron sexo de acuerdo a sus expectativas de la "primera vez", es decir, con alguien con quien tenían una relación de pareja y había un vínculo afectivo significativo, creándose así para lxs jóvenes lo que es una "primera vez" subjetiva que puede ser distinta de la "primera vez" en los hechos.

Respecto al contar a alguien sobre su primera experiencia sexual, en los casos en los que se trató de una experiencia que prefirieron pretender que no había pasado, lxs jóvenes no contaron a nadie sobre el hecho y tampoco fue algo que se habló posteriormente con la persona con quien tuvieron sexo, pero, en los casos en que fue una experiencia con un/a enamoradx, mis informantes me contaron que sí hablaron posteriormente del tema con sus parejas, sobre cómo se habían sentido y qué les había parecido. Los hombres también mencionaron cómo entre grupos de amigos hombres, en la época de la adolescencia, era común escuchar comentarios sobre ya haber tenido sexo, mientras que en el caso de las mujeres esto era algo que no se comentaba de forma tan pública.

El describir las experiencias sexuales que han tenido lxs universitarixs a lo largo de sus vidas, junto con el descubrir qué códigos rigen en las relaciones sexuales de lxs universitarixs, es decir, el explicar con quiénes, cómo, cuándo/dónde han ocurrido sus relaciones sexuales y por qué (el segundo objetivo específico de la investigación) fue explorado en los capítulos cinco y seis. Lo que hallé fue que la mayoría de lxs jóvenes decían haber tirado con entre una y 20 mujeres en el caso de los hombres y con entre uno y seis hombres, en el caso de las mujeres. Vimos que hay diferentes tipos de parejas sexuales con quienes lxs universitarixs tienen sexo: lxs enamoradxs, las amistades y lxs casuales.

Lxs enamoradxs son personas con quienes se está en una relación de pareja que dura tan sólo unos meses o hasta años o bien son personas con quienes se está *en ondas*, es decir, que hay planes de *arreglarse* (constituir una relación de pareja) pero no se han arreglado aún. Con lxs enamoradxs, particularmente a largo plazo, las relaciones sexuales tienen características específicas que las distinguen de cómo son con otro tipo de parejas sexuales, estas características son que se dan de forma frecuente (hasta varias veces por semana), se diversifican (se hacen prácticas no tan comunes como tener sexo online o sexo anal) y además, tienen como componentes el sentimiento de amor y preocupación hacia el placer y bienestar de la otra persona lo cual además posibilita que haya una comunicación más profunda entre los miembros de la pareja para hablar sobre sus relaciones sexuales.

Por otra parte, el segundo tipo de pareja sexual se trata de las amistades. Con estas lxs universitarixs constituyen relaciones sexuales que se dan por un "desliz" (por accidente), comúnmente en espacios de fiesteo, sin que esto suela afectar la relación de amistad o bien, se dan de forma repetida y consciente entre ambos miembros llegando a constituirse como "amigxs con beneficios". Las amistades con beneficiones tienden a

tener una duración limitada a menos que se trate de "sexo fijo", es decir, una amistad con quien es posible tener un encuentro sexual en algún momento de tu vida, a largo plazo.

Por último, están las parejas sexuales de tipo casual, siendo estas parejas personas más o menos conocidas (como amigxs de amigxs) o bien que se conocen por primera vez el mismo día que ocurre la relación sexual (en espacios de fiesteo) o bien prostitutas, en el caso de los hombres.

También, vimos que cuando lxs universitarixs buscan de forma más o menos explícita una pareja sexual (no estando en una relación de pareja tipo enamoradx), es decir, el simplemente *joder* con alguien, suelen estar en una situación de despecho amoroso o bien estar en espacios de fiesteo y habiendo consumido bebidas alcohólicas. O bien sucede que se sienten simplemente *arrechxs* (sobre todo según lo que cuentan los hombres) o bien sienten un afán por "completar el álbum de figuritas", es decir, tener sexo con la mayor cantidad posible de personas.

Vimos también que lxs universitarixs, particularmente los hombres, aunque no exclusivamente estos, desarrollan estrategias específicas para buscar conseguir una relación sexual casual o con una amistad tales como el justamente acudir a espacios de fiesteo (y prostíbulos), el usar grupos en Facebook o Whatsapp donde se buscan amigxs con beneficios o usar la aplicación Tinder que sirve por lo general para buscar sexo casual. Así como también el hacerle una solicitud directa y explícita a una amistad para tener relaciones sexuales con esta o bien el hacer uso de violencia en el caso de algunos hombres, buscando emborrachar o pildorear (drogar sin que ellas se den cuenta) a las mujeres para que sea más fácilmente lograr tener sexo con ellas o bien chantajeándolas emocionalmente para que ellas accedan a tener sexo cuando se trata de parejas de enamoradx.

Por otra parte, vimos que las relaciones sexuales de lxs jóvenes parecen seguir un ciclo circular en cuanto al tipo de pareja con quien se tiene el encuentro sexual. Es decir que lxs universitarixs pueden tener, en distintos momentos de sus vidas, diferentes tipos de parejas sexuales, dándose que en algún momento el tipo de pareja sexual vuelve a repetirse (como por ejemplo tener primero un/a enamoradx, luego alguien casual, luego una amistad con beneficios, luego otra vez un/a enamoradx, etc.).

En cuanto a las características más específicas de cómo son las relaciones sexuales coitales, vimos que los lugares donde lxs universitarixs tienen sexo son aquellos donde hay las posibilidades de hacerlo. En el caso de lxs universitarixs, particularmente de estratos "altos", el sexo suele darse en la casa de alguno de los miembros de la pareja debido a que ahí cuentan con privacidad y/o porque sus padres les permiten llevar a sus casas a sus enamoradx o amistades y que incluso se queden ahí a dormir. En el caso de lxs universitarixs que no tienen estas posibilidades, sobre todo aquellos de estratos "medios", el sexo se da más frecuentemente en alojamientos (que funcionan como moteles). En varias ocasiones también lxs universitarixs tienen sexo en espacios de fiesteo, sobre todo en la misma fiesta, en una habitación privada si es que la fiesta es en la casa de una amistad o bien sucede que después de salir de la fiesta/discoteca van a un alojamiento. También sucede que con estas parejas casuales o bien con parejas de enamoradx, los universitarixs tienen, en ocasiones excepcionales, sexo en espacios públicos (como plazas, miradores o la calle) cuando es de noche y estos están vacíos. Esto

sucede ya sea porque la pareja casual no encuentra otro lugar donde hacerlo o bien porque la pareja de enamoradxs tiene la idea de experimentar tener sexo en un lugar alternativo.

También vimos que la duración del coito que tienen lxs universitarixs suele variar entre 10 minutos hasta una hora y media, incluyendo desde el "juego previo" (las caricias, besos, el comenzar a excitarse) hasta que "terminan" (llegan al orgasmo unx de los dos o ambos). La posición que más comúnmente hacen lxs jóvenes al momento de tener sexo es la "Misionero" (uno de los miembros está echadx y el otro está encima, más comúnmente es el hombre quien está encima), seguida por el *Perrito* (la mujer está arrodillada y con las manos apoyadas, es decir "de cuatro") y la *Cucharita* (lxs miembros de la pareja están echadx lado a lado, siendo que la mujer se coloca de espaldas al hombre). El sexo oral es también comúnmente practicado entre lxs universitarixs. Este se realiza de forma mutua y más comúnmente desde los hombres hacia las mujeres, ya que esta práctica es algo que más seguido dicen disfrutar dar y recibir los hombres, que las mujeres. En general, las mujeres suelen preferir que durante el coito sean los hombres quienes están arriba y estén más "en control" de la situación, aunque a veces también ellas gustan de estarlo, particularmente según lo que cuentan las mujeres de estratos "altos". Y, a la inversa, la mayoría de mis informantes hombres dijeron que les gusta más que sea ella quien está arriba y algunos se quejaron de que ellos deben "hacer todo el trabajo" y las mujeres no muestran mucha iniciativa por estar a cargo de la situación, aunque, también ellos dicen disfrutar más el sexo cuando la mujer lo está disfrutando, más o menos se trata de disfrutar el darle placer a la mujer. Otras posiciones y prácticas como "la 69", el sexo anal (algo que lxs universitarixs cuentan que fue una mala experiencia porque resultó muy doloroso para la mujer y que además era algo que el hombre insistió en hacer sin que ella tuviese tanto interés en esto), el sexo online u otras posiciones sexuales sólo suelen ser practicadas entre parejas de enamoradxs o en menor medida, entre amistades con beneficios. Algunas de estas prácticas como el tener sexo online, me fueron contadas más seguido por universitarixs de estratos "altos" que "medios". También, vimos que durante el coito lxs universitarixs hablan entre sí para comunicar cuestiones técnicas, eróticas o románticas, esto último particularmente en el caso de parejas de enamoradxs.

En cuanto al uso de anticonceptivos, vimos que el método que más frecuentemente usan lxs universitarixs es el preservativo masculino, siendo que es casi siempre el hombre quien se encarga de comprar los condones y abastecerlos. Las parejas de enamoradxs también suelen usar el calendario como método, siendo que es en este caso la mujer quien se encarga de hacer el seguimiento. Y también, las pastillas del día después (PAE) son un método que ha sido comúnmente usado por lxs universitarixs así como el coitus interruptus o bien en varias ocasiones lxs jóvenes cuentan no haber hecho uso de ningún método. Parece así haber una ausencia o uso no responsable de anticonceptivos (no usar con rigurosidad el calendario, usar recurrentemente la PAE, usar el coitus interruptus...) entre lxs universitarixs, pero esto sobre todo en parejas de enamoradxs, más que con otros tipos de parejas, lo cual tiene como consecuencia que hayan sido frecuentes los "sustos de embarazo" entre lxs universitarixs o incluso los embarazos no planificados y no deseados (que concluyeron en abortos).

En cuanto al tercer objetivo específico de la tesis, el cual fue hacer un análisis de las diferencias por estrato socio-económico y género en las relaciones sexuales de lxs

universitarixs, esto se respondió en el último capítulo. En este vimos que hallé menos universitarixs que dicen ser vírgenes en estratos "altos" que en "medios" a la vez que en los estratos "altos" hallé mucha más predisposición de lxs jóvenes para hablar sobre sus relaciones sexuales y estxs me contaron sobre experiencias sexuales más variadas que en estratos "medios", particularmente en el caso de las mujeres. Todo esto me hizo pensar sobre las tensiones entre un orden "tradicional" y uno "moderno" y basándome en lo que plantea Bozon (2013), me referí a cómo parece ser que lxs universitarixs de estratos "medios" podrían estar más próximos a un orden "tradicional" mientras que lxs universitarixs de estratos "altos" más próximos a un orden "moderno", aunque esto no parecía ser algo estático y parecía también variar según el género.

Vimos así también que esto del género no es algo dicotómico y que parecen haber situaciones en las que son las mujeres quienes ejercen un rol más "masculino" y los hombres un rol más "femenino" en las relaciones sexuales perpetuándose relaciones de sujeción no sólo de los hombres hacia las mujeres sino también de forma viceversa. A la vez que, también sucede que se constituyen procesos de mayor equidad o más de acuerdo al orden "moderno" de la sexualidad, entre las mujeres y los hombres en cuanto a sus relaciones sexuales, habiendo valorización del placer sexual femenino (y no sólo del masculino) y teniendo las mujeres una iniciativa sexual (y no sólo los hombres), siendo esto algo que parece ser más común en estratos "altos" que "medios". Particularmente, en las relaciones donde lxs universitarixs cuentan que existía un componente afectivo significativo, es decir que se sentían enamoradxs y había amor en la relación (por lo general relaciones de enamoradxs) parece que el sexo se enmarca en relaciones de género más equitativas y en lo que Giddens describió como el nuevo modelo de relación afectiva en las sociedades modernas (que se diferencia del amor romántico): el amor confluyente. También parecen constituirse relaciones equitativas en el sexo casual, siendo este descrito algo así como "un pacto mutuo de usarse" por lxs universitarixs, aunque, también hay situaciones en los que unx de los miembros se sienta usadx o siente que está usando a la otra persona para su beneficio propio.

Pese a estas relaciones, al parecer más equitativas entre las mujeres y los hombres en cuanto a sus vivencias sexuales, persisten tres diferencias marcadas entre los hombres y las mujeres. Por una parte, se trata de que los hombres, en general, habrían tenido más parejas sexuales que las mujeres. Por otra parte, se trata de cómo el tener relaciones sexuales parece ser algo que tiene que ver con el cómo construyen los hombres su identidad masculina (y no las mujeres su identidad femenina). Esto se expresa a partir de cómo los hombres hacen públicas sus experiencias sexuales ante otros hombres, van juntos a prostíbulos, tienen grupos de Whatsapp donde envían "packs" (fotos eróticas o de desnudos que alguna pareja sexual les envió previamente) y por último, al parecer relacionado con lo anterior, se trata de cómo las experiencias de violencia sexual tienen como víctimas a las mujeres y no a los hombres, siendo más bien ellos los agresores. Hallé casos de mujeres que dijeron haber alguna vez sentido presión o chantaje por parte sus parejas de enamoradxs para tener relaciones sexuales dándose que ellas accedieron a esto sin tener muchas ganas de hacerlo. También, una informante me habló de cómo recibió en una ocasión jaloneos por parte de su enamoradx para tener relaciones sexuales (intento de violación) y también hubo hombres que me contaron sobre cómo conocen a otros hombres que intentan drogar o emborrachar a las mujeres para poder así violarlas.

Sin mencionar que la práctica de compartir *packs* entre amigos se hace sin el consentimiento de la mujer que protagoniza dicha foto o video.

Teniendo todo esto en cuenta, recordemos ahora el objetivo principal de esta tesis el cual era comprender las relaciones sexuales de lxs universitarixs en La Paz hacia fines de la segunda década del siglo XXI. Lo que he podido comprender de las relaciones sexuales de lxs universitarixs puede resumirse en cuatro puntos que desarrollaré a continuación.

Por una parte, las relaciones sexuales de lxs universitarixs no son para nada una práctica privada o individual ya que se basan en códigos compartidos que vimos a lo largo de los capítulos. Lxs jóvenes tiramos más o menos de las mismas formas, con las mismas motivaciones, estrategias, en los mismos lugares e incluso en las mismas posiciones. Las experiencias sexuales y las percepciones de estas varían ciertamente de un estrato a otro, de un género al otro y según trayectorias específicas, así como seguramente también cada persona tiene subjetividades muy particulares, pero, a grandes rasgos, estas son sólo variaciones de lo que podríamos llamar un habitus de las relaciones sexuales.

Desde otro ángulo, las relaciones sexuales de lxs universitarixs son vividas e idealizadas por estxs de formas que podrían parecer contradictorias. Me explico, por una parte, lxs jóvenes han tenido varias parejas sexuales, siendo que no todas eran sus enamoradxs. Esto es algo que sucede particularmente con los hombres, pero, también las mujeres, sobre todo si tomamos en cuenta que me estoy refiriendo a las relaciones sexuales no sólo como coito sino también como prendas/relajeos. Creo que hay así en lxs jóvenes un interés por tener varias parejas sexuales y diversificar sus experiencias sexuales. Cabe recalcar que hallé muchas mujeres que sólo habían tenido y/o sólo querían tener sexo con parejas con quienes estuvieran en una relación estable de enamoradxs y a largo plazo y que no compartían este afán por "acumular parejas sexuales" (por llenar el 'álbum de figuritas' como le llamé). Sin embargo, estas mismas mujeres me dijeron sentir que eran 'raras' por así decirlo, ya que lo que veían en su contexto era que lxs jóvenes en general, incluyendo sus amigas mujeres, tienen varias parejas sexuales sin que importe si están arregladxs o no. Es así que el sexo de alguna forma puede verse hoy en día, entre lxs universitarixs, como un producto de consumo donde parece primar la lógica de que "más es mejor". Pero, pese a esto, me parece que el fin último de lxs jóvenes, tanto de las mujeres como de los hombres es en algún momento *arreglarse*. Es decir, salir del ciclo de tener varias parejas sexuales o simplemente parejas casuales, sino más bien tener algo estable. En realidad, es en las épocas de post ruptura de una relación a largo plazo donde lxs jóvenes acumulan gran cantidad de parejas sexuales, esto debido a una sensación de despecho, pero también al deseo de aprovechar de vivir experiencias estando solterxs. Es por esto que digo que las relaciones sexuales de lxs universitarixs son vividas e idealizadas aparentemente de formas contradictorias. Por una parte, está el deseo de experimentar sexualmente y por otra parte el deseo de tener una pareja estable, de *amar*. Esto genera que lxs jóvenes vivan un ciclo circular estando en algunos momentos de sus vidas buscando tener varias parejas y estando en otros momentos con una pareja estable o buscando una pareja estable y así sucesivamente.

Pasando al tercer punto, creo que lo mencionado anteriormente tiene justamente que ver con algo que prima en las relaciones sexuales de lxs universitarixs actualmente y es la

relación entre estas y la actividad fiestera (la cual incluye el consumo de bebidas alcohólicas) algo que vimos a lo largo de los hallazgos, particularmente al hablar de las parejas tipo "casuales" pero también de las del tipo "amistades". Creo así que una forma de entender el sexo es verlo como un componente del fiestear, como algo que únicamente suma a una actividad lúdica. Es así que el término *joder* es tanto el fiestear como el tener algo sexual con alguien en "la joda".

Para terminar, creo que algo que también caracteriza a las relaciones sexuales de lxs universitarixs actualmente es simplemente el hecho de que el sexo ocupa un lugar importante en sus vidas y parece ser cada vez más importante para las generaciones más jóvenes. No creo que de ninguna forma el sexo sea un "tabú" como siempre he escuchado decir que es para la población en nuestra sociedad. Como vimos, es en estratos más "altos" en los que se le da más "importancia" al sexo, pero, por lo que pude hallar en estratos "medios" esta "importancia" y apertura hacia el sexo también existe y es cada vez mayor, según la impresión que tenían mis informantes de estos estratos. No creo que en Bolivia estemos viviendo algo así como una "revolución sexual" como tal como de la que se habla que pasó en otros países ni tampoco que estemos en una época de "hipersexualización" de la sociedad. Sin embargo, creo que debemos prestarle atención a esta dimensión de la vida de lxs jóvenes ya que es una parte significativa de su mundo social y es algo sobre lo que lxs mismxs jóvenes tienen aún interrogantes. Seguramente esto no es algo que les preocupa tanto como el empleo o los estudios, pero, quizás a diferencia de estos otros ámbitos, este es un tema que concierne un tema de interés para ellxs incluso desde la infancia.

En resumen, intenté hacer un pantallazo que nos permita comprender cómo son las relaciones sexuales de lxs universitarixs actualmente en La Paz debido a que esto es algo de lo que se tenía muy escasa información. Creo que la investigación podría haberse delimitado a tan sólo un aspecto de las relaciones sexuales de lxs universitarixs e investigarse esto en mucha más profundidad, sin embargo, considero que esto no hubiera sido posible sin tener una investigación de este tipo que nos permita tener una visión más macro de cómo son las relaciones sexuales.

A partir de estos hallazgos creo que pueden emprenderse investigaciones sobre categorías más específicas, como por ejemplo los lugares donde las personas tienen sexo, las posiciones sexuales que hacen durante el coito, la práctica de buscar sexo casual por internet o bien, puede indagarse sobre cómo se han construido los diferentes scripts sexuales que describí y cómo influyen en estos las instituciones como la familia, la Iglesia o los mensajes más difusos que provienen de los productos culturales como la música o el porno o que provienen de las redes sociales.

Como una limitante y también como veta de investigación pendiente, creo que a lo largo de la investigación me faltó profundizar mejor la perspectiva de las mujeres. En realidad, creo que serían necesarios estudios orientados específicamente a la sexualidad femenina, como fue en su época el informe Hite, al cual me referí en algunos acápite. La historiadora estadounidense recabó las experiencias y percepciones de diversas mujeres sobre sus vidas sexuales (incluyendo detalles sobre cómo se masturbaban, cómo llegaban o no al orgasmo y cómo tenían coito) en una época en la que los estudios sobre sexualidad se

centraban en la visión de los hombres y descubrió que el modelo de las relaciones sexuales heterosexuales ignoraba el placer de las mujeres. Hite propuso que las mujeres construyamos una autonomía sexual y seamos nosotras mismas responsables de conocer nuestros cuerpos y placer sexual. En nuestro contexto, tomando en cuenta que vivimos atravesadxs por fuertes estructuras de machismo, creo que es necesario dar mucho más valor a las perspectivas femeninas. Creo que, en general, prevalecen concepciones esencialistas de los géneros, que establecen la creencia de que los hombres son “más arrechos” o tienen mayor interés en el sexo que las mujeres y que a su vez invisibilizan aspectos de la sexualidad femenina. Un ejemplo de esto son las encuestas nacionales del INE sobre Demografía y Salud (ENDSAS/EDSA) en las cuales, en una sección, se preguntan a las mujeres y a los hombres sobre determinados aspectos de sus vidas sexuales y a los hombres se les hacen más del doble de preguntas de las que se les hacen a las mujeres. Si bien, como vimos en el último capítulo, sí puede ser que los hombres hayan tenido más experiencias sexuales y demuestren más interés en el sexo y quizás incluso realmente sean “más arrechos” en la práctica, esto no significa que las mujeres no tengamos también intereses y juicios propios en materia sexual. A su vez que estas creencias no parecen hacer mucho por la equidad de género, sino más bien, al contrario. Y, recalco, no creo que tampoco sea necesariamente beneficioso para la equidad de género que ahora no sólo los hombres sino también varias mujeres quieran atenerse a este rol de “conquistadores sexuales” ya que no creo que el hecho de que las mujeres ahora nos “parezcamos” más a los hombres realmente cambia las estructuras de género, ya que sigue sucediendo que el rol socialmente construido como masculino se valoriza por encima del femenino, sólo que ahora, más libremente, las mujeres podemos “jugar” también desde de un rol masculino.

También, creo que teniendo ya una idea de cómo son las relaciones sexuales de una generación dada, podría explorarse cómo eran las relaciones sexuales de generaciones pasadas o más jóvenes y hacer una comparación. En general, comentando mis resultados con personas mayores (como de más de 35 años) o mucho menores (como mi hermano menor, de 12 años y sus amigos) parece ser que el cómo lxs jóvenes viven e interpretan las relaciones sexuales se ha “liberado” mucho de la generación anterior a la actual a la vez que se han constituido relaciones más equitativas entre los géneros y este proceso parece estar profundizándose con las nuevas generaciones, a la vez que parecen desaparecer algunas formas de violencia¹ y crearse nuevas (como la venganza desde los hombres hacia las mujeres con la “viralización” de *packs*). A su vez, creo que quedan muchos temas por explorar de forma sociológica en el campo de las prácticas sexuales más allá de las relaciones sexuales, como la masturbación o el consumo de pornografía².

De igual manera, es importante recordar que para los propósitos de la investigación yo definí “jóvenes” como personas de más o menos entre 19 y 26 años de edad que no

¹ Un hombre de unos 50 años de estrato “alto”, por ejemplo, con quien comentaba los hallazgos de mi tesis me dijo que “en sus tiempos” era común que los hombres pierdan su virginidad con las empleadas domésticas (cabe recalcar que la violencia sexual por parte de sus patrones es algo que ha sido denunciado por la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia).

² Esto fue algo que exploré al inicio de mis entrevistas antes de aterrizar en un tema específico de investigación y hallé datos interesantes como que tanto los hombres como las mujeres dicen tener estas prácticas pero hay diferencias por género entre lo que cuentan o que si bien la masturbación es algo visto como “normal” entre los universitarixs, existen aún mitos sobre los efectos negativos que puede tener el masturbarse (como tener dificultades para “durar” más en el coito en el caso de los hombres).

hubieran asumido cargas de responsabilidad que caracterizan a la adultez, es decir: casarse o vivir en concubinato, tener hijxs e independizarse de su hogar de origen. Y, a su vez, me enfoqué en jóvenes universitarixs, es decir jóvenes que ocupan un lugar privilegiado en nuestra estructura social si tomamos en cuenta que hay muchas personas de estas edades que no llegan a tener estudios de educación superior o ni siquiera acaban el colegio, seguido, justamente por asumir cargas de responsabilidad de la adultez como tener hijxs. Si tuviéramos otra definición de "jóvenes", como limitándonos simplemente a un criterio de edad, hallaríamos muchxs jóvenes sin estudios universitarixs o bien jóvenes casadx o con hijxs quizás incluso desde la adolescencia. Y creo que está también pendiente estudiar las relaciones sexuales de estxs jóvenes para descubrir qué nos encontramos ahí. Si bien, como vimos en el balance de la cuestión hay estudios que se enfocan en adolescentes, estos estudios suelen ser muy limitados ya que no buscan comprender las relaciones sexuales como un todo, sino que sólo buscan hacer diagnósticos a partir de un enfoque biomédico y suelen basarse en encuestas, las cuales creo que por sí solas son un instrumento limitado para un tema tan complejo e íntimo como son las experiencias sexuales.

Creo que el hecho de que las prácticas sexuales sean algo que suela darse en la esfera "privada" no significa de ninguna forma que no tengan que ver con el cómo nos constituimos como sujetos sociales y considero que la sociología de la sexualidad puede ser una rama que nos diga mucho sobre un determinado grupo social ya que quizás sea como dice Shereen El Feki, la autora de un estudio sobre sexualidad en países árabes que "si queremos realmente conocer un pueblo hay que empezar por mirar dentro de sus habitaciones" (2014, p. 12).

Bibliografía

- Alarcón Mondonio, Mercedes y Pereira Morató, René. (2003). *Sumario ejecutivo. El difícil camino de (construir) una sexualidad libre de reproducción. Sexualidad en mujeres y varones universitarios*. La Paz: IDIS-UMSA/Population Concern
- Alarcón Mondonio, Mercedes. (1997). *Sexualidad humana: condicionamientos sociales y subjetividad en adolescentes de 15 y 17 años del área urbana en la ciudad de La Paz*. La Paz: Tesis de Sociología – UMSA
- Aliaga Bruch, Sandra. (2004). *No fue fácil para nadie. Aproximaciones a una historia de la salud sexual y reproductiva en Bolivia Siglo XX*. La Paz: UNFPA, CIDEM.
- Andersen, Lykke E. (2009). Social mobility in Bolivia is finally improving! *Development Research Working Paper Series – INESAD*, nº 16.
- Andersen, Lykke E., Branisa, Boris y Canelas, Stefano (eds.). (2016). *El ABC del desarrollo en Bolivia*. Bolivia: INESAD
- Aruquipa, David (Coord.) Adesproc Libertad. (2007). *Prácticas sexuales de riesgo a las ITS y al VIH Sida en hombres que tienen sexo con hombres. Una mirada exploratoria a cines pornográficos de La Paz*. La Paz: OPS/OMS. Recuperado de: http://www.libertadglt.org/pdf/cines_libertad_glt.pdf (consultado por última vez el 06/06/2017 a horas 21:44)
- Badinter, Elisabeth. (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial
- Barragán, Rosana (coord.); Salman, Tom; Aillón, Virginia; Sanjinés, Javier; Langer, Córdova, Julio y Rojas, Rafael. (2007). *Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación*. La Paz: Fundación PIEB
- Baumeister, Roy F; Catanese, Kathleen R. & Vohs, Kathleen D. (2001). Is there a gender difference in strenght of sex drive? Theoretical views, conceptual distinctions, and a review of relevant evidence. En *Personality and Social Psychology Review*. Vol. 5, Nº 3, pp. 242-273
- Becker, Howard. (2003). Making sociology relevant to society. Ensayo presentado en el encuentro de la *Asociación Europea de Sociología*, en Murcia, España. Recuperado de: <http://howardsbecker.com/articles.html> (consultado por última vez el 09/10/18 a horas 21:32)
- Bozon, Michel. (2013). *Sociologie de la sexualité. Domaines et approches*. Paris: Armand Colin
- Bridikhina, Eugenia. (2004). *Modos de ver y vivir la relación de pareja de los universitarios*. La Paz: Informe Talleres Verticales, carrera de Sociología-UMSA

Brieger Rocabado, Heidi Gladys. (2000). *Factores relacionados a la sexualidad y las relaciones de género en la cultura Weenhayek del Chaco de Tarija*. La Paz: Tesis de Sociología - UMSA

Brunhart, Pedro; García, Daniela y Maldonado, Erick. (2016). *Juntos pero no atados. Parejas emocionalmente ecológicas*. La Paz: Editorial Caminos y Librería Armonía

Cardozo, Jorge. (2000). *Sexo... que esto, que el otro. Percepciones y actitudes sobre la sexualidad en parejas de la ciudad de Sucre*. Sucre: Centro "Juana Azurduy"

Carmona, Mariela. ¿Negocian las parejas su sexualidad? Significados asociados a la sexualidad y prácticas de negociación sexual. En *Estudios Feministas*. Vol. 19, nº3 (septiembre-diciembre-2011), pp. 801-821. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/24327981> (consultado por última vez el 27/06/18 a horas 20:18)

Casaus, Marta; Hurtado, Alejandro y Torres, Cristina (coords.). (2010). *Salud sexual y reproductiva y VIH de los jóvenes y adolescentes indígenas en Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Perú*. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: <http://www.paho.org/derechoalaSSR/wp-content/uploads/2014/11/Salud-Sexual-y-Reproductiva-VIH-en-Adolescentes-Indigenas.pdf> (consultado por última vez el 05/06/2017 a horas 14:12).

Castro, Dolores (coord.). (2008). *La salud sexual y reproductiva de las poblaciones indígenas de Bolivia. Tierras bajas, valles y altiplano*. La Paz: UNFPA/ FCI Bolivia. Recuperado de: <http://bolivia.unfpa.org/biblioteca/tcpi247.pdf> (consultado por última vez el 12/06/2017 a horas 19:41)

Chóliz, M. y Gómez, C. (2002). Emociones sociales II (enamoramiento, celos, envidia y empatía). En F. Palmero, E.G: Fernández-Abascal, F. Martínez y M. Chóliz (eds.), *Psicología de la Motivación y Emoción* (pp. 395-418). Madrid: McGrawHill. Recuperado de: <https://www.uv.es/~choliz/EmocionesSociales.pdf> (consultada por última vez el 25/07/2018 a horas 1:20)

Coa, Ramiro y Ochoa, Luis. (2009). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. La Paz: Ministerio de Salud y Deportes

Crompton, Rosemary. (1997). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos

Cuty Carlo, Vladimir; Virreira Torrez, Roberto; Mantilla Gutiérrez, Huáscar; Yupanqui Mamani, Porfirio y Choque Jurado, Eugenio. (2016). *Estadísticas de bolsillo*. La Paz: Secretaría de Planificación para el Desarrollo (Gobierno Autónomo Municipal de La Paz)

DeLamater, John & Plante, Rebecca F. (eds.). (2015). *Handbook of the Sociology of sexualities*. Switzerland: Springer. Recuperado de: <https://books.google.com.bo/books?id=0d3yCQAAQBAJ&pg=PA2&lpg=PA2&dq=dela+mater%20the%20sociological%20study%20of%20sexuality&source=bl&ots=Nk2hpt89c3&sig=43YUquHOV9JvFUFiCH1jAXGfwJI&hl=es->

[419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true](#) (consultado por última vez el 11/07/2017 a horas 08:55).

Díaz Martínez, Capitolina y Dema Moreno, Sandra (eds.) (2013). *Sociología y género*. Madrid: Tecnos

El Feki, Shereen. (2014). *La révolution du plaisir. Enquête sur la sexualité dans le monde arabe*. Paris: Autrement

Código de procedimiento penal Bolivia. Ley nº 1970 (25 de marzo de 1999)

Ferrarotti, Franco. (2007). Las historias de vida como método. En *Convergencia*. N° 44, pp. 15-40. México: UAEM

Filgueria, Carlos. (2007). Actualidad de las viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina en *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. pp. 73-120. Santiago: LOM Ediciones

Foote Whyte, William. (1943). A slum sex code. En *American Journal of Sociology*. Vol. 49, No. 1, pp. 24-31

Foucault, Michel. (1976). *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. France: Gallimard

Foucault, Michel. (1984). *Histoire de la sexualité II. L'usage des plaisirs*. France: Gallimard

Foucault, Michel. (1984). *Histoire de la sexualité III. Le souci de soi*. France: Gallimard

Foucault, Michel. (2018). *Histoire de la sexualité IV. Les aveux de la chair*. France: Gallimard

Franco, Rolando; León, Arturo y Atria, Raúl. (2007). Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo. En *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. pp. 23-70. Santiago: LOM Ediciones

Gagnon, John H. (1999). Les usages explicites et implicites de la perspective des scripts dans les recherches sur la sexualité. En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. Vol. 128, pp. 73-79. Recuperado de: https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1999_num_128_1_3515 (consultado por última vez el 18/06/2018 a horas 17:40)

Galindo, María. (2017). *No hay libertad política si no hay libertad sexual*. La Paz: Mujeres Creando

Gayet, Cecilia; Juarez, Fatima; Bozon, Michel. (2013). Sexual Practices of Latin America and the Caribbean. In: Bauble A. (eds) *International Handbook on the Demography of Sexuality. International Handbooks of Population*, vol. 5. Springer, Dordrecht, pp. 67-90

Geffroy, Céline. (2016). En busca del placer... Una perspectiva de género. En *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. V. 45, nº 3. Recuperado de: <http://bifea.revues.org/805> (consultado por última vez el 05/06/2017 a horas 19:11)

Ghiardo, Felipe (2009). Sobre la juventud: nociones y discusiones en *Sociedades sudamericanas: lo que dicen jóvenes y adultos sobre las juventudes*. pp. 85-126. Centro de Estudios Sociales (CIDPA): Bolivia

Giddens, Anthony. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra

Giddens, Anthony. (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial

Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. (2013). *Medición de la pobreza en el municipio de La Paz*. La Paz: GAMLP

Gray Molina, George Yáñez, Ernesto; Casanovas, Lucía; Espinoza, Patricia y Loayza, Natasha. Estratificación, movilidad social y etnicidad en Bolivia. En *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. pp. 513-558. Santiago: LOM Ediciones

Gutiérrez, Mario; Ochoa, Luis y Raggars, Han. (1994). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 1994*. La Paz: INE

Gutiérrez, Mario; Ochoa, Luis y Castillo Guerra, Walter. (2004). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2003*. La Paz: INE

Heilborn, Maria Luiza y da Silva Cabral, Cristiane. (2013). Juventude, genero e práticas sexuais no Brasil. *Psicologia & Sociedade*, vol. 25, pp. 33-43. Associação Brasileira de Psicologia Social. Minas Gerais, Brasil. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309329403005> (consultado por última vez el 15/01/2018 a horas 16:19)

Hite, Shere. (1977). *Sinceridad sexual. Así nació el informe Hite*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca

Hite, Shere. (2002) *El informe Hite. Estudio de la sexualidad femenina*. Madrid: Punto de Lectura. Recuperado de: genero.bvsalud.org/lildbi/docsonline/get.php?id=1266 (consultado por última vez el 16/11/2018 a horas 21:22)

Kimmel, Michael S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. pp. 49-62. Santiago: Isis internacional

Kinsey, Alfred; Pomeroy, Wardell; Martin, Clyde & Gebhard, Paul. (1975). *Sexual behavior in the human male*. Bloomington, USA: Indiana University Press. Recuperado de: https://books.google.com.bo/books?id=pfMKrY3VvigC&dq=Sexual+Behavior+in+the+Human+Male&pg=PP1&ots=kL4MGHe1W8&sig=N4SZ8zEll4Rz0Brk1ZJqllliFKQ&prev=http://www.google.com/search%3Fq%3DSexual%2BBehavior%2Bin%2Bthe%2BHuman%2BMale%26hl%3Den&sa=X&oi=print&ct=title&redir_esc=y&hl=es-

[419#v=onepage&q&f=false](#) (pp. 1-90 disponibles) consultado por última vez el 05/05/2017 a horas 16:18.

Kinsey, Alfred; Pomeroy, Wardell; Martin, Clyde & Gebhard, Paul. (1981). *Sexual behavior in the human female*. Bloomington, USA: Indiana University Press. Recuperado de: https://books.google.com.bo/books?id=9GpBB61LV14C&dq=Sexual+Behavior+in+the+Human+Female&pg=PP1&ots=yAxKqe7vBP&sig=a0gRTaU9pvmVluupbY_8gvDQ4ds&rev=http://www.google.com/search%3Fhl%3Den%26q%3DSexual%2BBehavior%2Bin%2Bthe%2BHuman%2BFemale&sa=X&oi=print&ct=title&redir_esc=y#v=onepage&q=Sexual%20Behavior%20in%20the%20Human%20Female&f=true (pp. 1-757 disponibles) consultado por última vez el 05/05/2017 a horas 22:27

Korn, Francis. (2016). *Clases sociales y otras confusiones en la investigación social*. Buenos Aires: Eudeba

Lamas, Marta. (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En Lamas, M. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 327 - 366). México: UNAM, Miguel Ángel Porrúa (librero-editor)

Lamas, Marta. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México D.F.: Taurus

Lugones, María. (2008). Colonialidad y género. En *Tabula Rasa*. Bogotá-Colombia, N° 9: pp. 73-101

Marín Naeter, Patricia. (2005). *Saber, cultura y poder. Una interpretación filosófica de la sexualidad de los adolescentes de un barrio marginal de Santa Cruz de la Sierra*. La Paz: Tesis de Filosofía – UMSA

Masters, William H., Johnson, Virginia E. & Kolodny, Robert C. (1985). *Human sexuality*. USA: Little, Brown and Company. Recuperado de: <https://archive.org/stream/humansexuality00mast#page/n5/mode/2up> (consultado por última vez el 14/11/18 a horas 10:23)

Merton, Robert K. (2007). On sociological theories of the middle range. En Calhoun, Craig; Gerteis, Joseph; Moody, James; Pfaff Steven & Virk, Indermohan. *Classical sociological theory*, pp. 449-459. Blackwell Publishing. Recuperado de: <http://www.csun.edu/~snk1966/Robert%20K%20Merton%20-%20On%20Sociological%20Theories%20of%20the%20Middle%20Range.pdf> (consultado por última vez el 18/06/2018 a horas 19:51)

Minello, Nelson. (1998). De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica. En Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (comp.). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 33-45). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad

Montserrat, Iniesta y Feixa, Carles. (2006). Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. En *Periferia*, n° 5, pp. 1-14. Recuperado de:

<http://www.raco.cat/index.php/Periferia/article/viewFile/146549/198369> (consultado por última vez el 03/08/2017 a horas 21:37)

Morrow, Ross. (2008). The Sociology of sex in historical perspective y Theoretical perspectives on sexuality. En *Sex research and sex therapy: a sociological analysis of Masters and Johnson*, pp. 7-47. USA: Taylor & Francis Group. Recuperado de: http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/sexualidades/modulo_2/sesion_2/complementaria/Morrow_Ross_Sex_research_and_sex_therapy.pdf consultado por última vez el 29/05/2017 a horas 19:46

Oscar Guash. (1993). Para una sociología de la sexualidad. En *REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)*, V. 64, pp. 105-112. Recuperado de: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_064_06.pdf (consultado por última vez el 27/06/2018 a horas 19:22)

Paredes, Julieta y Galindo, María. (1999) *Sexo, sexualidad y placer. Manual para conocer tu sexualidad por ti misma*. La Paz: Mujeres Creando

Parker, Richard G. (1996). Estado de la investigación en sexualidad: avances y desafíos. En Shepard, Bonnie; Valdez, Teresa; Hernández, Isabel (coords.) *I Seminario – Taller Sudamericano: Investigación socio-cultural en sexualidad: prioridades y desafíos*. pp. 13-27. Santiago: UNFPA

Pereira Morató, René (coord.). (2000). *Estudios en varones universitarios. La (poli) sexualidad reprimida*. La Paz: UMSA- Sociología

Pierre Bourdieu. (2004). La objetivación participante en *La voz de la cuneta*. Nº4, pp. 3-22

Pinto Bismarck y Paredes, Jessica. (2009). Imagen corporal y satisfacción sexual. En *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*, vol. 7, nº1, pp. 28-47. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612009000100002&lng=es&tlng=es (consultado por última vez el 04/06/2017 a horas 13:07).

Preciado, Beatriz. (2014). *Testo Yonqui: sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós SAICF

Ramirez, Sergio. (2010). Las diferencias estructurales en Bolivia. Consideraciones generales para emprender estudios de clase y estratificación. En *Temas Sociales*. nº 30, pp. 241-261

Robles Arce, María Luisa. (2006). *El capital sexual de las mujeres universitarias de las ciudades de La Paz y El Alto*. La Paz: Tesis de Sociología - UMSA

Rozée, Virginie. (2008). Las cuestiones reproductivas y sexuales en Bolivia (La Paz y El Alto). En Araujo, Kathya y Prieto, Mercedes (eds.). *Estudios sobre sexualidades en América Latina* (pp. 233-249) Quito: FLACSO. Recuperado de:

<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/51229.pdf> (consultado por última vez el 05/06/2017 a horas 11:23)

R.W. Connell. (1997). Why is classical theory classical? En *American Journal of Sociology*. Vol. 102, nº 6, pp. 1511-1557. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/10.1086/231125?read-now=1&googleloggedin=true&seq=1#metadata_info_tab_contents (consultado por última vez el 18/09/2018 a horas 19:03)

s.a. (2017). *Indicadores priorizados de la Encuesta de Demografía y Salud 2016*. La Paz: INE

Sanders, Stephanie; Hill, Brandon; Yarber, William; Graham, Cynthia; Crosby, Richard & Milhausen, Robin. (2010). Misclassification bias: diversity in conceptualizations about having "had sex". *Csiro Publishing. Sexual Health* 7. pp. 31-34

Simmel, Georg. (2002). *Cuestiones fundamentales de Sociología*. Barcelona: Gedisa

Siles Costa, Natalia Lucía. (2017). El estudio de las prácticas sexuales en Bolivia. En *Temas Sociales*, número 41, pp. 115-143

Stern, Claudio. Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios Sociológicos*. Vol 25, nº 73 (enero-abril, 2007), pp. 105-129. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40421074> (consultado por última vez el 14/11/2018 a horas 22:01)

Strauss, Anselm L. (2003). *Qualitative analysis for social scientists*. UK: Cambridge University Press

Suárez Saavedra, Fernando. (2013) *Historia de la sexualidad en Bolivia. Tomo 1: El placer de los placeres. Desde la época prehispánica hasta fines de la Colonia*. Sucre

Suárez Saavedra, Fernando. (2013). *Historia de la Sexualidad en Bolivia. El gozo de los gozos. Desde inicios de la República hasta nuestros días*. Sucre

UNFPA. (2017). *Salud sexual y salud reproductiva para adolescentes*. La Paz: UNFPA

UNFPA/UMSA. (2017). *Violencia de género entre jóvenes estudiantes*. Avance de resultados para una campaña de comunicación

Valencia Rivero, Carola; Paz, Gabriela y Protto, Juan Pablo. (2010). *Estudio sobre sexualidad masculina y VIH en Bolivia*. La Paz: Ministerio de Salud y Deportes/ USAID. Recuperado de: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PBAAE080.pdf (consultado por última vez el 06/06/2017 a horas 20:22)

Viscarra Gambarte, Antonio Mateo. (2015). *El cliente de la prostitución desde un enfoque de las masculinidades. Estudio de caso en las ciudades de La Paz y El Alto 2013-2015*. La Paz: Tesis de Sociología-UMSA

Wacquant, Loïc. (2015). *Merodeando las calles. Trampas de la etnografía urbana*. La Paz: Astrid

Weeks, Jeffrey. (1998). *Sexualidad*. México D.F.: Paidós

Bibliografías

Ministerio de Planeamiento y Coordinación – Unidad de Política y de Población/ Centro de Documentación en Población y Desarrollo (CENDOP). (1991). *Familia y sexualidad en Bolivia: Bibliografía anotada*. La Paz: UPSP

Unidad de Políticas de Población, Investigación y Análisis (Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación). (2000). *Bibliografía anotada sobre la población adolescente y joven con énfasis en la salud sexual y reproductiva*.

Notas de prensa

Alanoca, Jesús (29 de enero del 2016). Tuvo sexo en el teleférico, se filmó y afronta proceso. En *El Deber*. Recuperada de: <https://www.eldeber.com.bo/tendencias/Tuvo-sexo-en-el-teleferico-se-filmo-y-afronta-proceso-20160129-62559.html> (consultado por última vez el 25/07/2018 a horas 19:17)

Ariñez, Rubén. (8 de mayo del 2017). El “sex party” ofrecía entradas y transporte gratis a estudiantes. En *La Razón*. Recuperada de: http://m.la-razon.com/ciudades/seguridad_ciudadana/Sex_party-ofertas-entradas-gratis-estudiantes-EMI-transporte-Forum_0_2705729424.html (consultada por última vez el 03/02/2018 a horas 12:24)

Cuevas, Aleja. (5 de febrero del 2017). Los colegios privados de La Paz cobran de Bs. 130 a 4700 al mes. *La Razón*. pp. A16-A17

Imaña, Gabriela. (28 de junio del 2015). Ocho carreras capitanean la formación técnica en tres urbes. En *La Razón*. Recuperada de: http://www.la-razon.com/suplementos/financiero/carreras-capitanean-formacion-tecnica-financiero_0_2296570466.html (consultado por última vez el 09/07/18 a horas 19:23).

Lanzas, Macarena. (2018). Generación millennial: el fenómeno sociológico de la época. En *El Mundo*. Recuperada de <http://www.elmundo.es/eme/disenio/2018/06/14/5b214755268e3e6e418b4624.html> (consultado por última vez el 05/07/18 a horas 19:31)

Valdés, Katty. (5 de febrero del 2016). Sujeto que se filmó teniendo sexo en la cabina pide juicio abreviado. En *La Razón*. Recuperada de: http://www.la-razon.com/ciudades/Audiencia-sujeto-filmo-sexo-cabina-juicio-abreviado_0_2430956901.html (consultado por última vez el 25/07/2018 a horas 19:15)

Veliz, Rafael. (30 de enero del 2018). Conozca las carreras tecnológicas que se ofertan en Bolivia. En *El Deber*. Recuperada de: <https://www.eldeber.com.bo/extra/Conozca-las-carreras-tecnologicas-que-se-ofertan-en-Bolivia-20180129-0112.html> (consultado por última vez el 09/07/18 a horas 19:25).

Anexos

Glosario de términos

Acabar: Lxs universitarixs usan la expresión "acabar" o "terminar" para hablar de cuando alcanzan el orgasmo.

Arrechura: Excitación sexual. Mis informantes me hablaron de distintas situaciones en las que se sentían "arrechxs". También usan la expresión "calientes" para referirse a esto.

Arreglarse: Acuerdo realizado entre dos personas mediante el cual establecen estar en una relación de pareja. Cuando dos personas están "arregladas" se dice que son enamoradxs, chicxs o novixs. El acuerdo de "arreglarse" suele darse por una propuesta explícita de una persona a la otra, por lo general del varón a la mujer pero también puede ser que por cómo va evolucionando la interacción entre las dos personas (establecen una comunicación constante, salen juntos varias veces, se besan, se agarran de la mano en público, etc.) ambas sobre-entienden que "se arreglaron", aunque si no se da una conversación entre ambas partes que ratifique el haberse "arreglado", el estado de la relación permanece como algo confuso. Otros términos que suelen utilizar lxs jóvenes para referirse a la acción de "arreglarse" son: ponerse de novix/chicx, andar, enamorar, cortejar, estar (con alguien), estar en una relación, consolidar (la relación) y firmear.

Chape: Beso dado con la boca abierta, puede ser con lengua y de forma prolongada. Sinónimo de "prende".

Cucharita: Posición coital en la cual ambos miembros de la pareja están echados de costado, estando la mujer de espaldas al hombre.

En ondas: Situación en la que dos personas se gustan, salen y es probable que se arreglen.

Enamoradxs: Personas que están "arregladas", es decir, tienen una relación de pareja.

Fiestear: Acción de juntarse con amistades en fiestas, discotecas, otros boliches o incluso en el espacio público y consumir bebidas alcohólicas. Lxs jóvenes suelen hablar de chupar, joder o cañar para referirse más específicamente a la acción de emborracharse.

Joder: Verbo usado por lxs jóvenes para hablar del fiestear ("ir de joda") pero también del prenderse, relajear o tener sexo con alguien.

Misionero: Posición coital en la que uno de los miembros de la pareja está echadx de espaldas y la otra persona se sitúa encima de este, mirándole de frente.

Pack: En español se traduce como "paquete". Es una fotografía tipo selfie (sacada por uno mismx) en la que se está desnudx o con poca ropa y tiene un contenido erótico, que es enviada por chat a una pareja sexual o potencial pareja sexual.

Perrito: Posición coital en la que la mujer se pone de rodillas a la vez que apoya sus manos sobre la superficie que está (estando "de cuatro") y el hombre se coloca arrodillado detrás de ella.

Pico: Beso dado sin abrir la boca.

Prenderse: Acción de besarse de manera prolongada, por lo general con lengua. El "prenderse" no necesariamente deriva en un acto sexual, aunque sí implica un contacto físico más prolongado que el de un simple beso, de ahí que se dice que es un "prende", una acción que "enciende" a las personas. Suele asociarse con una acción que se realiza entre dos personas que no han establecido una relación seria (no están "arregladas") y que por lo tanto no necesariamente implica un compromiso futuro. Otros términos que suelen utilizarse para referirse a la acción de prenderse son: Besarse, chaparse, agarrarse, chunkearse, engancharse, meterse (con alguien), joder (con alguien) o tener un relajó (con alguien).

Relajear: Acción de frotar el cuerpo contra el de otra persona, especialmente los órganos genitales, provocando un estado de excitación mutua, pero estando ambos con la ropa puesta. O bien, se entiende como algo que va más allá del "prenderse" al relacionarse con un mayor contacto físico que implica tocar el cuerpo de la otra persona, sobre todo las zonas erógenas como la vagina, pene, senos y trasero, lo cual puede derivar en masturbar a la otra persona. Si bien se asocia al "relajeo" con una acción previa al coito, al hecho de que no implique el desvestirse, permite que muchas personas "relajeen" en una fiesta, en la calle o en algún otro lugar público. Otros términos que lxs jóvenes suelen utilizar para referirse a esta acción son: calentarse o estar calentones, tener un faje, toquetearse, apretar, meterse (con alguien) y joder (con alguien).

Sexo online: Acción en la que dos personas que están en diferentes espacios físicos (cada quien en su propia casa o estando incluso en diferentes ciudades) tienen una conversación erótica por chat o por teléfono a la vez que se masturban.

Tirar: Verbo comúnmente utilizado por lxs universitarixs para hablar de la acción de tener relaciones sexuales. Además de este término suelen utilizar también las expresiones: coger, garchar, tener sexo, follar, hacerlo, darse (a una persona), culear y hacer el amor, entre otras. El tirar puede referirse no sólo al coito vaginal sino también el sexo oral u anal.

Virgen: Persona que no ha tenido nunca relaciones sexuales. Lxs jóvenes suelen utilizar este término indistintamente para referirse a hombres o a mujeres, aunque algunos sólo lo utilizan para referirse a las mujeres mientras que para referirse a los hombres utilizan el término "casto".